

PIO XII

A LOS ESPOSOS

Discursos del Padre Santo a los nuevos
Esposos, con breves comentarios del
P. FRANCISCO PELLEGRINO, S. J

Novena edición

EDITORIAL LIBRERÍA RELIGIOSA
AVÍÑÓ, 20 : : BARCELONA

1958

Los Discursos del Sumo Pontifice se reproducen en el orden en que se presentaron y por su orden. Solo se han omitido aquellos parrafos que se referian a otros grupos de fieles presentes a las mismas Audiencias.

¡Noveles esposos!

Otro ramo de flores hermosas ofrece a los nuevos esposos, con sus discursos, el Romano Pontifice, y enlazadas con sedenos lazos les transmite su comentador insigne.

Un ramo de flores que deberia entregarse a toda novel pareja que se acerca al altar, para recibir con el nupcial anillo la benediction del cielo.

Un ramo de flores que esparcen suavissima fragancia, mas que el azahar tembloroso en la grácil mano de la candida esposa.

Esas son flores de un dia: cortadas de su raiz, el aire mismo las agosta y marchita.

Aquellas nacieron en el corazon del Papa, que es como decir en el Corazon de Cristo, donde tienen sus raices y se nutren de savia divina, que es la Verdad Eterna.

El espiritu de Dios volé sobre ellas, y al roce de sus alas y a su blando sopio vistiéronse de hermosura y delicadeza, que refulge en sus corolas multicolores mas que las estrellas en noche obscura.

Flores inmarcesibles y luminosas, que los noveles esposos deben guardar en su nueva casa, como se guarda en las iglesias inextinguible la lámpara del Sagrario. Lámpara santa, que debe estar siempre en el sagrario del hogar, de todo hogar cristiano, para que en las horas de lucha, de cerrazón y de duda a todos ilumine, conforte y guie.

EL EDITOR

PROLOGO

Esta nueva serie de Discursos de Su Santidad Pio XII a los Esposos, ajustada al mismo criterio de la anterior, enriquece con nuevos argumentos el tema importantísimo del Matrimonio Católico. Pecaría de muy superficial quien creyera que un tratado sobre el Matrimonio y la familia puede agotarse en pocos capítulos. Uno y otra abarcan, en la mente católica, tales horizontes, que prácticamente no tienen límites. Desde hace cuatro años el genio augusto del Padre Santo estudia esta materia en todas sus facetas, siempre nuevas e importantísimas, que con paterna solicitud ofrece a la consideración y práctica de las nuevas familias que se van formando. Sabe bien S. S. que el porvenir mismo de la Santa Iglesia depende de la formación y vida cristiana de la familia. Lejos de mudar de dictamen o de atenuar su justo convencimiento, el Padre Santo muestra corroborarse en él y lo inculca más y más, como claramente se desprende de la mayor extensión y profundidad que va dando a sus discursos.

PIO XII A LOS ESPOSOS

Extension y profundidad que nos dispensen de largos comentarios y de explicaciones propiamente dichas, las cuales por otra parte, en vez de iluminar, no harían sino diluir los conceptos. Por esta razón nuestro trabajo, en esta nueva serie, se limita a breves presentaciones y jugosos epílogos o resúmenes destinados a señalar la importancia de cada una de las enseñanzas pontificias.

FECUNDIDAD Y SACRIFICIO

8 de enero de 1941.

Grandes manchas de nieve estantia, arremolinada en los ángulos del tejado y de las galerías vat. canas que miran al septentrion, reverberan con vivos reflejos en el oro viejo del artesonado del aula del Consistorio. Afuera, el sol invemal da una transparencia insolita al vasto panorama de la Ciudad Eterna con sus casas de campo rodeadas de eterno verdor. Mas lejos, hasta donde se extiende la vista, brilla con niveo candor la cordillera de los Abruzos... También el Papa parece fascinado por la nieve natalicia, con que Roma aparece embozada. Con su habitual sensibilidad y maestria Pio XII saca hoy el tema de su augusto discurso precisamente del cándido espectâculo que la naturaleza ofrece a sus ojos y han contemplado los de aquellos queridos Esposos durante su viaje a Roma.

Al presentaros a Nos habéis querido, amados noveles esposos, demostrar vuestro doble ardor: el ardor de la juventud que sin temor afronta y vence los rigores de la estación invemal, y el ardor de vuestra fe y devoción que os ha conducido a buscar la bendición del Padre común de los fieles para las fami-

lias que habéis fundado con irrevocable contrato. Absortos como estais en la felicidad de vuestro reciente y concorde enlace y en el sueño de una aurora rosada de alegres esperanzas por el sendero de la vida que acabáis de iniciar, ni el camino de Roma ha enfriado vuestros ardientes corazones, ni os han atraído y arrancado muchas miradas durante el viaje los campos fugaces, las heladas y nevadas llanuras, los cándidos montes, los tristes árboles que distendían a través de un cielo gris los desnudos brazos de sus ramas.

POR EL SACRIFICIO LA VIDA

Sin embargo, bajo aquella colcha de frío y de nieve vive la naturaleza durmiendo un sueño que parece de muerte, pero que en su silencio tranquilo habla un lenguaje que es para vosotros, como para todos los que han sido llamados por Dios a transmitir la vida, una gran enseñanza dada a las almas por la divina Providencia y recordada a los Apóstoles por Nuestro Señor, antes de su Pasión: «En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo, después de echado en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto»; enseñanza que el buen Maestro completaba poco después: «Os contristareis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

La mujer en los dolores del parto esté triste, porque le vino su hora; mas una vez que ha dado a luz a un niño, ya no se acuerda de su angustia, llena de alegría, porque ha dado al mundo un hombre». Profunda verdad, al mismo tiempo humana y cristiana, es que la vida no se transmite sin sacrificio, y que, sin embargo, transmitir la vida es un gozo inefable que disipa todo recuerdo del dolor.

DEL DOLOR NACE EL AMOR

Mirad los campos y la maravillosa obra de la naturaleza. El grano, confiado al cuidado de la tierra, yace como en un sepulcro, parece que muere y se disuelve, para que el germen que tiene en sí pueda desenvolverse, abrir los ojos, asomarse a la luz, verdear y crecer en vigoroso tallo. Pero pasará y gravitará sobre él el invierno antes de que, con la tibieza primaveral y el ardiente rayo del verano, el germen se convierta en flor y la flor en fruto. En el orden más elevado de la naturaleza viviente, sensible al dolor, todo nacimiento es más o menos doloroso; y porque del dolor nace el amor, vosotros que solo entregándoos a sus pequeños, custodiándo-los con su vigilancia, alimentándo-los con su propia leche o calentándo-los bajo sus alas, puede la madre conservar y vigorizar la vida que les ha comunicado.

CONFIANZA EN EL SACRIFICIO

Y como el invierno precede a la primavera, también en este misterioso don de la vida las penas preceden a las alegrías prometidas a toda fecundidad. En la espera y en el deseo de la futura cosecha, venos al agricultor sacrificar sin pesar, antes bien con alegría y esperanza, su mejor simiente. Todavía esta lejana la mies; él no sabe que tiempo le mandará la Providenda, ni cual será la cosecha, si fácil o difícil; pero no dudará en esparcir, con su amplio gesto de sembrador, sobre los removidos terrones del campo, aquellos punados de grano escogido, destinados a sentir los fríos de la escarcha y de la nieve sobre el dorso, y a disolverse en los surcos húmedos, antes de erguir los verdes tallos que, vencedores del pasado invierno, inclinan la cabeza, cargados de pesadas espigas, como dando gracias al cielo y al suelo fértil que los han sustentado.

LECCIONES DE LA NATURALEZA

La visión de la naturaleza que el Padre Santo muestra a los esposos es de por sí elocuente. Ni puede ser de otra manera el estilo de Dios, que provee paternalmente al gobierno del mundo, de los hombres y de las cosas y que todo lo ha dispuesto en perfecta armonía para el último fin de la creación, que es su gloria. Pero, en general, hablando de analogías entre la naturaleza y el hombre, conviene establecer cierta prioridad de orden. Es mucha verdad que las enseñanzas dadas por la naturaleza

a la criatura racional reflejan clarísimamente la voluntad y el orden divino, de forma que muchas veces, y no sin razón, aprendemos de ella y a ella nos ajustámes; sin embargo, sería falso creer que esta dependencia casi ejemplar o de dechado menoscaba la nobleza del hombre, sobre todo si tenemos en cuenta que él es el rey de la creación. Porque nos está permitido suponer que Dios no ha creado al hombre adaptándolo al resto de la naturaleza, sino al contrario, que esta ha sido preordenada conforme a las exigencias, al fin y al servicio del hombre, y dotada al mismo tiempo de la función de un obvio magisterio. Ni la prioridad de tiempo de la naturaleza respecto del hombre, como nos enseñan los sagrados Libros, es motivo para negar la prioridad del hombre en la intención del supremo Autor de todo lo creado. Así resplandece con mayor esplendor la sabiduría divina que oportunamente prepara la maravillosa casa del mundo antes de crear e introducir en ella al que había de ser su rey.

Para vosotros, queridos novales esposos, la hora presente es como la hora alegre de la siembra hecha en un campo preparado con amor; pero, por mucho que en vosotros brille ingenua la juventud, habéis aprendido tanto en la escuela de la experiencia y de la visión del mundo, que ya sabéis que el parvenir abierto ante vosotros, y que os auguramos colmado de cristiana felicidad, no os proporcionará solamente placeres y alegrías, y que, sobre todo en estos tiempos agitados, no se cumplirá para vosotros sin dolor la sublime misión que se os ha confiado de dar la vida a candidos pequeños, regalo del cielo, que hay que educar e instruir en la piedad religiosa con la palabra y con el ejemplo, y que están

destinados a ser el sostén vuestro y de la patria, y a acompañaros un día en la gloria y en la felicidad eterna.

LA PATERNAL ASISTENCIA DE DIOS

El labrador no vacila en afrontar animosamente la variada probabilidad de los días de tormenta, de sequía y de hielo, no ignorando que Dios en su misericordiosa providencia los tendrá contados ni les dejará abatir a quien le sirve y espera en Él, como no dejará morir de hambre a los pájaros que descenden a revolotear en torno a su arado. También vosotros sabéis que el Señor no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas¹ y que la paciencia hace la obra perfecta². No dudáis, por lo tanto, que Él, infinitamente bueno, enviará las pruebas conforme a vuestras fuerzas, o mejor, las fuerzas y los auxilios que Él mismo os dará con su gracia; y que esta fe en Él, que hoy es fuente de confianza para vuestros corazones, será también sostén de vuestro trabajo el día de mañana.

LAS ALEGRÍAS DEL INVIERNO

Pero esto no debe haceros olvidar que hasta en los momentos más duros, que pudiera reservaros el parvenir, no os faltarán consuelos y dulzuras. En el

¹ « 1 Cor., 10. 13. « Jac., 1, 2.

campo, como bien sabeis, tampoco el invierno pasa sin sus alegrías. ^No es enfoncez acaso cuando la familia, que en otras ocasiones se dispersa para el trabajo, vuelve màs a menudo a encontrarse reunida en torno al hogar? ^No es enfoncez el tiempo de las largas, paternas y fraternales veladas, en las que los corazones se sienten y palpitan mas cerca los unos de los otros, y a través de conversaciones y de silencios mas elocuentes que las palabras, mas las aïmas se penetran mutuamente y se encuentran mas íntimamente en los afectos y en los pensamientos? («No es enfoncez cuando el pasado, el présente y el futuro animan los recuerdos y las conversaciones de la alegría familiar?

También para vosotros, amados hijos e hijas, en los momentos màs difíciles que hayon de esperaros, sera el cielo no menos generoso en alientos y consuelos. No temais. Si vosotros, como cristianos confiados y fuertes, tomâis hasta las aflicciones como de las manos de Dios, que las dispone para mejorarnos en la virtud, las pruebas, en lugar de ser, como ocurre con demasiada frecuencia, estímulos de recriminaciones y de lamentas, de desarmonías y de disgustos, acercaran todavía mas vuestros corazones y en la pena se estrecharan los afectos; porque en el amor no se vive sin dolor. Enfoncez os conoceréis, os hablaréis, os comprenderéis mejor, os apoyareis mas firmemente el uno sobre la otra en los pasos del

camino de la vida. Entonces el amor que os une, templado al fuego de la tribulaciôn, se consolidarà definitivamente; nada podrà ya séparai dos aimas que tan valerosamente han sufrido y llevado juntas la cruz en union con Cristo.

INVITANDO A LA REFLEXION

Terminada su admirable exposiciôn, el Perdre Santo terne haber ensombrecido con pensamientos serios la alegria de los jôvenes esposos. Por esto se apresura delicadamente a desvanecer toda especie de sombra, recordândoles las grandes ideas cristianas sobre la felicidad, la felicidad verdadera.

Tales pensamientos, que el corazôn nos pone en los labios como patemo recuerdo para vosotros, podràn por ventura pareceros austeros en estos dias de vuestra alegria; sin embargo, a la luz de la fe que os ha traído ante Nos, ellos son la unica fuente de la verdadera felicidad; de aquella felicidad que no puede brotar, existir y durar, sino alli donde se ha comprendido profundamente, se ha aceptado, se ha amado el alto sentido de la vida présente; felicidad menos puéril, menos desconsiderada, menos frivola, pero màs intima y màs sôlida y mas segura, porque esta fundada sobre la plenitud del espiritu cristiano, que no se desmorona al viento de las adversidades, y hace los gozos y los dolores de aqui abajo ùtiles para una vida mejor.

Este es el espiritu que pedimos a Dios para vosotros, amadas recién casados, y para todos los os son queridos, mientras, como prenda de las cias y de los dones celestiales, os impartîmes de corazôn Nuestra paternal Bendicion Apostolica.

NO OLVIDES

—La vida no se transmite sin sacrificio...

—Sin embargo, transmitir la vida es un gozo inefable que disipa todo recuerdo del dolor.

...or nace del dolor y del sacrificio; cuanto mas los padres se sacrifican por los hijos, tanto màs se estrechan les lazos del amor.

—La sublime mision e inefable dicha de transmitir la vida no se realiza sin dolores; pero Dios esta siempre dispuesto a sostener y a consolar.

—Las penas pasadas en comun sueldan los corazones: nada podrà separar dos aimas que han sufrido valerosamente y han llevado juntas la cruz en union con Cristo.

EL DOBLE MINISTERIO

15 de enero de 1941.

Si se nos permite un juicio comparativo, diremos que el presente discurso del Papa es el mas sugestivo de todos los de este año. Mientras exalta el Matrimonio cristiano, aureolándolo con el nimbo de luz pura y sagrada con que lo adorno el mismo Redentor, descubre con eficaces rasgos a los padres cristianos la doble misión sublime que les señalô el Padre Celestial. La razón de sacramento, la participación en la misma Paternidad divina, el ministerio de preparar nuevas piedras para el Templo vivo de Dios en la tierra, la obligación que les incumbe de pulir esas mismas piedras hasta hacerlas puras y vivas: he aquí la sustancia del presente discurso, que no dejarà de hacer profunda mella en los esposos haciéndolos mas y mas conscientes de su alta misión de cooperadores de Dios y de la Iglesia.

AUDIENCIAS CONSOLADORAS

Entre los innumerables cuidados y responsabilidades que pesan sobre Nuestra frente desde que la divina Providencia Nos llamo al gobierno de la Igle-

sia en tiempos tan difidles, uno de los grandes consuelos que el Señor Nos concede para aliviar el peso de Nuestro animo son estas audiencias en las que Nos es dado transportâmes como a un aire mas sereno y sentimos mas intimamente el Padre que recibe a sus hijos y en medio de ellos, rodeado por ellos, abre y desahoga libremente su corazón.

Pero en el número de los audiencias que resultan particularmente dulces y gratas a Nuestro espíritu, ponemos gustosamente aquellas en que vemos reunidas estas filas de recién casados que, animados por su viva fe, al iniciar un nuevo camino de la vida, vienen junto a Nos para ofrecer a Nuestra bendición patema sus aimas, recién rociadas por el rocío divino de la gracia dei sacramento, que les ha colocado definitivamente en las gradas de la sociedad y fijado en su puesto en el cuerpo místico de la Iglesia.

EL SACERDOCIO Y EL MATRIMONIO

(¡No habéis considerado nunca, queridos esposos, cómo entre los diversos estados, entre las diversas formas de vida de los cristianos, solamente hay dos de ellas para las cuales ha instituido Nuestro Señor un sacramento? Son el sacerdocio y el matrimonio. Vosotros admirais sin duda las grandes legiones de las Ordenes y Congregaciones religiosas de hombres

EL DOBLE MINISTERIO

y mujeres, que resplandecen con tanto bien y con tanta gloria en la Iglesia; pero la profesion religiosa — ceremonia tan conmovedora y rica de profundo simbolismo, también sublimemente nupcial, aunque goza de todas las amplísimas alabanzas con que nuestro Señor y la Iglesia han exaltado la virginidad y la castidad perfecta, y por muy eminente que sea el puesto ocupado por los religiosos y las religiosas que se consagran a Dios en la vida y en el apostolado católico —, la misma profesion religiosa, decimos, no es un sacramento.

En cambio, hasta el mas modesto matrimonio, celebrado tai vez en una pobre y remota iglesuela de aldea o en una humilde y desnuda capilla de un barrio obrero, de dos desposados que tendrân que volver inmediatamente al trabajo, ante un simple sacerdote, en presencia de pocos parientes y amigos: este rito sin esplendor ni pompa extema se coloca, en su dignidad de sacramento, al lado de la magnificencia de una solemne ordenación sacerdotal o consagración episcopal, celebrada en una catedral majestuosa con gran asistencia de sagrados ministros y de fieles, hecha por el mismo Obispo de la diócesis, refulgente con todo el esplendor de sus ornamentos pontificales. El Orden y el Matrimonio, como bien sabéis, coronan y cierran el número septenario de los sacramentos.

PÍO XII A LOS EHPOSOS

Dos cosas, pues, afirma el Papa, saoiândolas del sagrado depósito de la fe; que el Matrimonio, como sacramento, es una de las instituciones mas sagradas de la divina herencia de nuestro Señor Jesucristo, y, en segundo lugar, que su carácter sagrado es por su naturaleza màs noble que la consagración personal hecha a Dios, mediante la profesión religiosa, por las aimas escogidas. Sabido es de todos lo que significa la palabra sacramento.

Para no repetir las del Catecismo — que lo Hama signo eficaz de la gracia — diremos que todo sacramento es un rito sensible, expresivo de un trato real y sobrenatural entre Dios y el aima. En algunos de ellos (los que se llaman sacramentos de muertes, por ejemplo, el Bautismo) Dios transforma el aima de muerta en viva para la gracia, de enemiga en amiga, de culpable en digna de mérito, de esclava del demonio en hija suya. Tal transformación verificase por la infusión de la Gracia Santificante, que, para expresario con otras palabras, es una cualidad nueva, permanente y sobrenatural, esío es, que esta por encima de la capacidad y las exigencias de la naturaleza creada y nos hace participes de la naturaleza divina. Otros sacramentos (los llamados de vivos) presuponen ya la vida de la gracia y fueron ins'tuidos por Jesucristo, sea para acrecentar la sobredicha gracia, sea para concéder auxilios especiales y convenientes para la consecución del fin dei sacramento que se recibe; fin que manifiesta claramente el rito propio de cada sacramento. Asi, el Matrimonio, sacramento de vivos, que supone el estado de gracia, no solo aumenta la misma Gracia Santificante, sino que hace dignos a los esposos para recibir multiples gracias actuales, que les ayuden a conseguir los fines dei matrimonio: tales, por ejemplo, la nrocreación de la proie, su educación cristiana, la paz del hogar, la santificación de todos, etc.

Lo mismo digase, aunque por razones totalmente distintas, dei sacramento del Orden sagrado, el cual por estar menas sujeto

LOBLE MINISTERIO

a circunstancias materiales y terrenas, y dirigirse en cambio enteramente a la santificación de las aimas, es sin ningun género de duda mas noble y sagrado.

Pero en uno y otro el elemento permanente es el divino trato entre el aima y Jesucristo, del cual es como moneda inestimable la Gracia Santificante, que, supuestas las debidas disposiciones, se concede inialiblemente a quien recibe un sacramento.

No ocurre lo mismo — dicenos una vez mas Pio XII — con la Profesión religiosa, a lo mènes directamente y por su propia eficacia. Porque, cuanto a valor de rito, la Profesión religiosa dista muchisimo de cualquier sacramento. Bien es verdad que por ella el alma consagrada a Dios se dispone comùnmente a reebir mas altas y abundantes gracias que no se reciben por medio de los sacramentos, y por consiguiente, en igualdad de circunstancias, a lograr mayores avances en el camino de la santidad personal; pero no cabe decir que en virtud del solo rito, por muy significativo que sea, se dé o acreciente la Gracia Santificante.

ANALOGIA ENTRE EL SACERDOCIO Y EL MATRIMONIO

Pero ipor que ha dado Dios en su Iglesia un puesto tan especial al sacerdocio y al matrimonio? Seria ciertamente temeridad por parte nuestra pedír al Creador las razones de su obra y de sus preferencias, y decirle: «Quare hoc fecisti?». Sin embargo, siguiendo las huellas de los grandes Doctores, y en particular de Santo Tomas, nos es permitido buscar y gustar las conveniencias y las armonias reconditas en el pensamiento y en las elecciones divinas, para co-

brades una confianza màs amorosa y elevamos a un idea màs alta de la gracia recibida.

La primera analogia consiste en que el Sacerdocio encierra el concepto de paternidad espiritual, que regenera las aimas en nombre y por ■virtud de la Iglesia. El Matrimonio en cambio consagra la paternidad natural en la generaciôn de la carne. De entrambas paternidades es autor mas o menas immediato el mismo Dios.

Cuando el Hijo de Dios se dignô hacerse hombre, la palabra del Salvador del linaje humano restituyô al primer esplendor el vinculo conyugal del hombre y de la mujer, que las pasiones humanas habian hecho degenerar de su noble instituciôn, y lo elevô a gran sacramento, con respecto a la union de si mismo con su esposa la Iglesia, Madre nuestra, fecunda por su sangre divina, que nos regenera con la palabra de la fe y con el agua de la salud, y da poder para Hegar a ser hijos de Dios a los que creen en su nombre; «los cuales no nacen de la sangre, ni de la concupiscencia de la carne, ni de querer de varôn, sino que nacen de Dios» x. En estas solemnes palabras del Evangelio de San Juan reconocemos una doble paternidad: la paternidad de la carne, por voluntad del hombre, y la paternidad de Dios, por el poder del espiritu y de la gracia divina; dos paternidades que entre el pueblo cristiano crean y

sellan con el sacerdocio y con el matrimonio los padres del espiritu y de la vida sobrenatural, y los padres de la carne y de la vida natural, con dos sacramentos instituidos por Cristo para su Iglesia, con el fin de asegurar y perpetuor en los siglos la generaciôn y la regeneracion de los hijos de Dios.

Dos sacramentos, dos paternidades, dos padres que se hermanan y se completan mutuamente en la education de la proie, hija de Dios, esperanza de la familia y de la Iglesia, de la tierra y del cielo. He aqui la altisima idea que del sacerdocio y dei matrimonio nos inspira la Iglesia, la Iglesia vista por San Juan como la tiudad santa, la nueva Jerusalén que descendra del cielo, adornada como una esposa ataviada para su esposo².

COLABORACION DE LAS DOS PATERNIDADES

La regeneracion de las almas en el seno de la Iglesia es ciertamente la meta de toda criatura humana. Pero èquién ofrecera a la Iglesia almas para regeneror sino el Matrimonio?

Alzase la Iglesia, construida a lo largo de los siglos con piedras vivas que son las almas bautizadas y santificadas, como conta la sagrada liturgia, hasta el dia en que al cerrarse de los tiempos subira a unirse con Cristo en el gozo de las bodas eternas del

² Apoc., 21, 2.

cieio. Y ¿cudles son los obreros que concurren a su lenta construcción? Ante todo, los sucesores de los Apóstoles, el Papa y los Obispos con sus sacerdotes, que disponen, pulen y juntan las piedras según el diseño del arquitecto, puestos como están por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios. Pero (¿que podrían ellos hacer, si no tuviesen a su lado a otros obreros que extrajesen las piedras, las cortasen y alisasen, como requiere el edificio? Y ¿quiénes son estos obreros? Son los esposos, que dan a la Iglesia sus piedras vivas y las modelan con arte, sois vosotros, amados hijos e hijas.

El mero reconocimiento de esta labor esencial confiada a los padres, a quienes incumbe preparar los sillares toscos de la santa y divina Iglesia, bastará para levantar su espíritu muy por encima de cualquiera otra mezquina concepción del Matrimonio. Mas con la sola procreación de la prole, nos dice el Papa, no acaba la misión de los padres. Con esta entrámes en la segunda analogía entre el Sacerdocio y el Matrimonio: ambos son educadores de almas.

SEGUNDA MISIÓN: EDUCAR

Por eso, notad bien, que en la paternidad y maternidad que tenéis delante, no debéis contentaros con extraer y juntar con vuestras fatigas los bloques de piedra en bruto; debéis también desbastarlos,

prepararlos, darles la forma que mejor permita hacerlos entrar en la construcción: para este doble oficio ha sido instituido por Dios el gran sacramento del matrimonio. Es doctrina clara del angelico Doctor Santo Tomas, que este sacramento que ha consagrado vuestra unión hace de vosotros «los propagadores y los conservadores de la vida espiritual, según un ministerio a la vez corporal y espiritual», que consiste en «engendrar la prole y educarla para el culto divino»⁴.

PRECURSORES DE LOS SACERDOTES

Vosotros sois así, siempre bajo la guía del sacerdote, los primeros y más próximos educadores y maestros de los hijos de Dios confiados y dados a vosotros. En la edificación del templo de la Iglesia, hecho no de piedras muertas, sino de almas que viven vida nueva y celestial, vosotros sois como los precursores espirituales, sacerdotes vosotros mismos de la cuna, de la infancia y de la adolescencia, a quienes debéis encaminar hacia el Cielo. Vuestro puesto en la Iglesia como esposos cristianos no es, pues, simplemente engendrar los hijos y ofrecer las piedras vivas para la obra de los sacerdotes, mas altos ministros de Dios. Las gracias tan abundantes que os ha dispensado el sacramento del matrimonio,⁴

no se os han concedido únicamente para permanecer plena y constantemente fieles a la ley de Dios

tiano las penas, los padecimientos, las preocupaciones que no rara vez lo acompañan y lo siguen. Tales gracias os han sido dadas además como santificación, luz y ayuda en vuestro ministerio corporal y espiritual; porque con la vida corporal es sagrado deber vuestro, como instrumentas de Dios, propagar también, conservar y contribuir a hacer crecer en los hijos, regalo suyo, la vida espiritual infundida en ellos con el agua del santo Bautismo. Alimentad a los niños recién nacidos a la vida con la leche espiritual sincera¹; haced de ellos piedras vivas del templo de Dios, vosotros que con la gracia del matrimonio habéis sido edificadas como casa espiritual, sacerdocio santo, según la palabra de San Pedro e por aquella participación sacerdotal a la que el anhelo nupcial os ha elevado ante el altar.

DEBER INALIENABLE DE EDUCAR

El punto que acaba de tocar el Padre Santo es de tanta importancia para el porvenir de la Iglesia y para la felicidad de las almas, que merece una ulterior explicación. Con razón el Papa insiste en ello. Su pensamiento se reduce a esto: la Iglesia

• 1 Petr.. 2. 2. 4 1b-, 2. 5.

no sustituye a la familia en la education, sino que perfecciona la obra indispensable de esta.

En la formaciôn cristiana de las pequenas aimas, que nuestro Senor os confiard al crearlas para vivificar los cuerpos plasmados por vosotros, os està reservada una parte, un magisterio, del cual no os es licito desinteresaros, en el cual nadie podra plenamente sustituiros. En esta formaciôn santa vosotros buscaréis sin duda ayuda en celosos sacerdotes y cotequistas, en esos optimos educadores que son los religiosos y las religiosas; pero por muy grandes, preciosos y amplios que puedan ser estos auxilios, no os eximen de vuestros deberes y de vuestras responsabilidades. ¡Cuántas veces los maestros Cristianos se duelen y lamentan de la dificultad, a veces hasta de la imposibilidad, que encuentran para remediar y suplir con sus cuidados, en la educacion de los niños confiados a ellos, lo que era en realidad un deber que hiciese la familia, y que esta no hizo, o hizo mal

DOS PADRES, DOS MAESTROS

Guardad para el Senor, para su celestial Jerusalén y para la Madré Iglesia los angelitos que el cielo os concédera; y no olvidéis jamas que al lado de una cuna tienen que estar dos padres y maestros, el uno natural y el otro espiritual; y que así como las aimas no pueden, según la ordinaria Providenda

de Dios, vivii cristianamente y salvarse fuera de la Iglesia y sin el ministerio de los sacerdotes destinados para eso con el sacramento del Orden, asi tampoco pueden, de ordinario, crecer cristianamente fuera de un hogar doméstico y sin el ministerio de los padres bendecidos y unidos con el sacramento del Matrimonio.

iQueridos recién casados! Dignese Cristo, nuestro buen Señor y Maestro, y Restaurador de la union conyugal tai como era cuando al principio la formô Dios, infundir en vuestros corazones la inteligencia y el amor de la incomparable misiôn confiada a vosotros en la Iglesia con este sacramento, y daros la alteza de animo, el valor y la confianza necesaria para manteneros siempre fieles a ella.

NO OLVIDES

—El Matrimonio es un sacramento, como el Orden Sagrado, mientras que ni siquiera la heroica y excelsa Profesion Religiosa lo es.

—El Matrimonio puede parangonarse con el Sacerdotio, porque aquél engendra en la carne y este en el aima.

—La nobleza y el carácter sagrado del Matrimonio consisten en preparar nuevos fieles para la Iglesia de Dios.

—La misiôn de los padres no termina en la sola procreacion de los hijos, sino en su education en colaboraciôn con la Iglesia.

—La funciôn educativa es un deber personal estricto de los padres cristianos.

SUBLIMACION DEL AMOR

29 de enero de 1941.

No hace falta decir que el tema del amor goza de gran popularidad.

Aparece como algo misterioso al apuntar de la vida, pasa luego por innumerables escuelas y por la boca de mil maestros, para salir de allí casi siempre desviado, deformado, envilecido. ¿Quién no se las echa de maestro en esta delicadísima materia, que es de tanto peso en la vida de los hombres?

Con razón o sin ella, todos un poco, filósofos, literatos, poetas y gente del pueblo, todos quieren dar su definición, sospesar su consistencia y su destino; en una palabra, hacerse maestros de los demás. Al amor le conta la poesía, lo pinta la novela y el drama, y otros lo discuten. Hay quien lo exalta y quien lo abomina; para unos es sinónimo de la felicidad, para otros es «sueño e ilusión». Rechacemos por abyectos a aquellos espíritus viles que lo identifican con el egoísmo y la sensualidad. Pero mientras queda el misterio, la duda y el tormento se acrecen a medida que las experiencias de la vida descubren la inconsistencia de sus sueños eufóricos, los cuales a veces acaban en trágica tragedia. La esfinge está ahí: ¿qué es el amor? ¿por qué amar? ¿podemos o debemos amar? Y comúnmente la fuerza del amor nos impele y arrastra hasta donde, con sabia Providencia, Dios quería.

LA IGLESIA ES SIEMPRE LA MAESTRA

No s© pued© ocultar que los maestros mas petulantes ©n esta materia, aun en países proiundamente religiosos, son las novelas, los films, los dramas y las canciones. También es verdad, en cambio, que ni ©llos encuentran dociles discipulos, contra lo que pudiera parecer a primera vista, ni faltan por otra parte, especialmente entre los literates, espíritus nobles que se esfuerzan por dar serias y provechosas lecciones. Pero mientras no se considere ©l amor como un don de Dios y como un medio de ©l©varse hacia El, unos y otros estarcn lejos de la verdad y sus enseñanzas no conseguirân otra cosa que producir en los corazones el pavoroso vacio de la ilusion.

Los autores catôlicos tratan también del amor. Pero, por nuestra part©, no conocemos paginas mas bellas ni mas veridicas que las que ofrece el Padre Santo a les nuevos esoosos en ©l pr©sente discurso. Aquí las pr©sentâmes, sin comentario alguno, en toda su integridad.

Cualquiera otra enseâanza palidec© y deçà©.

UN GRAN MAESTRO: SAN FRANCISCO DE SALES

En est© dia, dedicado en la sagrada liturgia a honrar al bueno y grande Obispo de Ginebra San Francisco de Sales, el culto que la Iglesia le presta no exalta ûnicamente sus excelsas virtudes y su ardiente celo pastoral, sino que venera juntamente en él la ciencia y la sabiduria de maestro de la vida cristiana; por donde ha sido propuesto también a los escritores pùblicos catôlicos como su patrono y modelo. Parécenos, amados noveles esposos, como que el gran Doctor vuelva hoy desde el cielo su dulce

mirada sobre vosotros, reunidos en tomo a Nos, y traiga a Nuestra mente y a Nuestros labios, para vosotros, aquellas advertendas que él mismo daba a las personas casadas, en su incomparable obra titulada «Introduccién a la vida devota». En aquellas paginas vive él, habla él, ensena él, guia él, amonestá él, como padre, como maestro, como amigo vuestro; porque la Filotea a la que primeramente fué destinado el libro, era una madre de familia, madame de Charmoisy, y también en las sucesivas revisiones permanecié invariado el fin: instruir a las personas que viven en el mundo, para hacerles amar y practicar aquella cordial devocién que no es otra cosa sino la plenitud de la ley y de la vida cristiana. Este libro del dulce Obispo de Ginebra, estimado por los contempordneos del santo como el mds perfecto en su género, fué tenido en tanto aprecio por Nuestro gran Predecesor Pio XI, que escribié que deberia andar también hoy en manos de todosl.

Nos, pues, os exhortâmes, queridos esposos, a leer y releer aquellas pdginas tan deliciosas como solidas: deberian ser una de vuestras lecturas favorites, como lo fueron para aquel coronel, excelente padre de familia, que enviado al Oriente durante la guerra mundial, llevaba aquel pequeno volumen en su carrera de oficial, como un companero confortador en los duros trabajos y en los peligros que le esperaban.

1 Cfr. *Acta Apost. Sedis*, xv, 56.

EL AMOR ES SANTO, SAGRADO Y DIVINO

Pero de las enseñanzas de tan grande Obispo, nos limitaremos ahora a recordaros los consejos especiales para los casados', y especialmente el primero, que es el principal de todos: «Yo exhorto, dice el santo, sobre toda otra cosa, a los esposos al mutuo amor que el Espiritu Santo les recomienda tanto en la Sagrada Escritura». Pero «¿es este amor que os inculca el piadoso maestro de la vida cristiana? ¿Es acaso el amor simplemente natural, instintivo, como aquel — escribe él — de las parejas de tortolas, o el amor meramente humano que han conocido y practicado los paganos? No; no es este el amor que recomienda a los esposos el Espiritu Santo, sino aquel que, sin renegar del amor que inspira la recta naturaleza, se eleva mas alto para ser «todo santo, todo sagrado, todo divino», en su origen, en su fin, en sus frutos, en su forma y en su materia; semejante al amor que une a Cristo y a su Iglesia.

POR ENCIMA DEL AMOR,
LA CARIDAD SOBRENATURAL

Un afecto mutuo nacido de la sola inclinacion que os lleva el uno hacia la otra, o también de la mera complacencia por los dones humanos que des-

» p. m, c. 3«,

cubris con tanta satisfacci6n el uno en la otra; un afecto así, por muy bello y profundo que se revele y repercuta en los intimos y fieles coloquios de esposos noveles, no basta nunca; ni bastaria para constituir plenamente aquella union de vuestras aimas, tal cual la ha entendido y anhelado la amorosa Providencia de Dios al conduciros el uno hacia la otra. Unicamente la caridad sobrenatural, vinculo de amistad entre Dios y el hombre, puede apretar nudos que resistan a todos los golpes, a todas las vicisitudes, a todas las pruebas inevitables durante una larga vida común; únicamente la grada divina puede haceros superiores a todas las pequenas miserias cotidianas, a todos los nacientes contrastes y disparidades de gustos o de ideas, que brotan, como malas hierbas, de la raiz de la pobre naturaleza humana. Y esta caridad y gracia, ¿no es aquella fuerza y virtud que habéis ido a buscar en el gran sacramento que acabáis de recibir? ¿De caridad divina, mayor que la fe y que la esperanza, tienen necesidad el mundo la sociedad y la familiar

EL AMOR CRISTIANO NO DESFALLECE

Amor santo y sagrado y divino: ¿no es — diréis acaso — cosa demasiado alta para nosotros? Un amor tan sobre la naturaleza — preguntaréis asimismo—, ¿seguirá siendo aquel amor verdaderamente

humano que ha hecho palpar nuestros corazones, que nuestros corazones buscan, y en el que se aquietan, del que tienen necesidad y que se sienten tan felices de haber encontrado? Estad tranquilos: Dios, con su amor, no destruye ni cambia la naturaleza, sino que la perfecciona; y San Francisco de Sales, que conocía bien el corazón humano, concluía su hermosa página sobre el carácter sagrado del amor conyugal, con este doble consejo: «Conservad, oh esposos, un tiempo, constante y cordial amor hacia vuestras esposas... Y vosotras, esposas, amad tiernamente, cordialmente, mas con un amor respetuoso y lleno de deferencia, a los maridos que Dios os ha dado».

LOS DERECHOS DEL CORAZÓN

Cordialidad y temura, pues, por una parte y por la otra. «El amor y la fidelidad, observaba él, engendran siempre familiaridad y confianza; por eso los santos y las santas han solido hacer muchas demostraciones de afecto en su matrimonio, demostraciones verdaderamente amorosas, pero castas; tiernas, pero sinceras»; y traía el ejemplo del gran rey San Luis, no menos riguroso consigo mismo que tierno en el amor hacia su esposa, el cual sabía doblegar su espíritu marcial y valeroso «a aquellos menudos ofidos necesarios para la conservación del amor

conyugal», a aquellos «pequeños testimonios de pura y franca amistad», que tanto acercan los corazones y hacen dulce la mutua convivencia. ¿Quién, mas y mejor que la verdadera caridad cristiana, devota, humilde, paciente, que vence y doma la naturaleza, que es olvidadiza de si misma y solidita en todo momento del bien y de la alegría de los demás, sabrá sugerir y dirigir aquellas pequeñas y prontas atenciones, aquellas delicadas muestras de afecto, y mantenerlas a un tiempo espontáneas, sinceras, discretas, de modo que nunca resulten importunas, antes sean siempre acogidas con gusto y reconocimiento? ¿Quién mejor que la gracia, que es fuente y aima de esta caridad, os será maestra y guía para dar como por instinto en el punto conveniente de tan humana y divina temura?

LOS DEBERES DEL CORAZÓN

Pero el pensamiento del Santo penetraba mas hondamente en los secretos del corazón humano. A la cordialidad y a la temura reciprocas anadia el, hablando a los maridos, la constancia; hablando a las mujeres, el respeto y la deferencia. ¿Acaso porque temía principalmente la inconstancia de una parte, y de otra la falta de sumisión? no habra mas bien intentado hacernos notar que en el hombre la energía de quien es cabeza de su mujer, no ha de

andar separada de la temura hacia aquélla que, mas débil, se apoya sobre él? He aquí por que recomienda a los maridos que sean generosos en la condescendencia, en la «dulce y amorosa compasión» hacia sus mujeres; y a estas les recuerda cómo su amor debe estar revestido de respeto hacia aquel que Dios les ha dado por cabeza.

REFINAMIENTOS DEL AMOR

Sin embargo, vosotros comprendéis bien que, si la cordialidad y la temura deben corresponderse mutuamente entre los esposos y adomarles a entrambos, son en cambio dos flores de diversa hermosura, como que brotan de raíz un tanto diferente en el hombre y en la mujer. En el hombre, su raíz debe ser una fidelidad íntegra, inviolable, que no se permita el menor lunar, que no sería tolerado en la propia consorte, y dé, como corresponde a quien es cabeza, claro ejemplo de dignidad moral y de animosa sinceridad, no desviándose o apartándose jamás del pleno cumplimiento del deber; en la mujer, la raíz es una sabia, prudente y vigilante reserva, que aparta y evita hasta la sombra de lo que podría ofuscar el esplendor de una reputación sin mancha, o que le crearía de cualquier modo un peligro.

VIGILAR EL CORAZON

De estas dos raíces nace también aquella mutua confianza que es el olivo de la paz perpetua en la vida conyugal y en el florecer de su amor; porque sin confianza ^no es verdad que el amor descaece, se enfria, se hiela, se extingue, fermenta, rompe, desgarrar y mata los corazones? Por eso, observaba el santo Obispo, «mientras os exhorto a que crezcáis cada vez mas en aquel reciproco amor que os debéis el uno a la otra, cuidad bien que no se cambie en una especie de celos; porque ocurre a menudo que, como el gusano se engendra dentro de la manzana mas exquisita y madura, los celos nacen en el amor mas ardiente y solicite, del cual, sin embargo, danan y corrompen la substancia, produciendo poco a poco las riñas, las discordias y los divorcios». No; los celos, humo y debilidad del corazón, no nacen donde arde un amor que madura y conserva sano el jugo de la verdadera virtud; porque, añadia el Santo, «la perfección de la amistad presupone la seguridad de lo que se ama, mientras los celos presuponen su incertidumbre». ^No es esta la razón de que los celos, lejos de ser un signo de la profundidad y de la verdadera fuerza de un amor, revelen, en cambio, sus lados imperfectos y bajos, que descienden hasta la sospecha, que hieren la inocencia y le arrancan lágrimas de sangre? ;No son acaso los celos las mas

de las veces un egoismo pcdiado que desnaturaliza el afecto; egoismo falto de aquel don verdadero, de aquel olvido de si, de aquella fidelidad que no tiene malignos pensamientos, sino que es confiada y benevola, que San Pablo alababa en la caridad cristiana, y que hace de esta, incluso aqui abajo, la mas profunda e inagotable fuente, asi como la mas segura tutora y conservadora dei perfecto amor conyugal, tan bien deserito por el santo Obispo de Ginebra?

DIOS ENTRE DOS CORAZONES

A él pedimos, queridos recién casados, que intercéda ante Dios, autor de toda gracia y principio de todo verdadero amor, para que esta union de vuestros corazones, a un tiempo sobrenatural y tierna, divina en su origen e intensa y cordialmente humana en sus elevadas manifestaciones, no solo se conserve alegre y tranquila y se guarde perenne entre vosotros, sino que crezca cada vez mas, según voyais avanzando en la vida, os conozcáis mas intimamente, y vuestro mutuo amor se refuerce y consolide, extendiéndose a vuestros hijos, que serán su corona, el sostén de vuestros trabajos, la bendición de Dios.

Que ascienda a Dios esta plegaria Nuestra; y para que sea mas seguramente bendecida y aida por El, como prenda de las gracias que implorâmes para vosotros, os impartimos del fondo de Nuestro corazón paterno la Bendición Apostólica.

N O

—El amor puramente natural, exclusivamente humano, no basta para hacer felices a dos corazones.

—Al amor humano, al afecto sensible debe sobreponerse la caridad sobrenatural para con Dios y por Dios.

—Semejante amor puede ser patrimonio de todos, ni quita las dulzuras del amor sensible y humano.

—La gracia de Dios afina e intensifica la cordialidad y termina, impidiendo todo exceso o defecto.

—El esposo debe reponer todo el precio de su amor en la constancia, y la esposa en la sumisa.

—La cordialidad y la ternura, comunes a los esposos, vayan acompañadas de dignidad moral y de animosa franqueza en el marido; y en la mujer, de sabia, prudente y vigilante reserva.

—Los celos son la peste del amor, son humo y debilidad del corazón.

ORAR EN COMUN

12 de febrero de 1941.

Ya en varias otras cordiales audiencias explico el Padre Santo a los esposos los inagotables provechos de la oracion. Pero en la presente la considera desde un nuevo punto de vista: la oracion fomenta y afianza la union conyugal.

No se vaya a creer que es esto un topico. Porque en realidad es asi: la cotidiana y reiterada elevaci6n de la mente a Dios, hecha por mutuo acuerdo en comun, en la intimidad de la casa o en la iglesia pùblica, es el medio mas eficaz para consolidar el amor y la vida de union que al pie del altar emprendieron los esposos. La augusta pedagogia del Papa, siguiendo las àureas enseñanzas del santo doctor San Francisco de Sales, muestra hasta la evidencia la verdad e inexcusabilidad de esta comunión de sentimientos religiosos entre los esposos.

Hemos repetido adrede la expresi6n del Papa «sentimientos religiosos» o devoci6n, porque la virtud de afianzar la vida de union de ambos esposos no corresponde a la simple e intermitente oraci6n vocal, sino a cuanto se expresa con este termino mas amplio, a saber, los actos que todo buen cristiano debe cumplir en su tiempo y en lugar conveniente para prestar a Dios el culto debido.

PÍO XII A LOS ESPOSOS

Un aspecto esencial de esta devoción que el Papa «en nombre de Dios» recondenda es que, en cuanto sea posible, se tengan en común los actos del culto. No es lo mismo para los esposos que cada cual ore o tome la comunión separadamente, en tiempo y lugar distintos, o que oren y comuniquen el uno junto a la otra en un mismo lugar y tiempo. El Papa declara que no se trata de una mera formalidad externa, sino al contrario, de algo de mucho más valor y de significación más elevada.

Escuchad su autorizada exposición.

CONTINUARÉIS ORANDO JUNTOS

Grande consuelo y esperanza da a Nuestro corazón, queridos recién casados, el veros reunidos en torno a Nos; porque a Nuestro parecer, no es esta sino una reunión de nacientes familias cristianas sobre las cuales se complace el Señor en derramar la abundancia de los favores que habéis solidado al pie del altar ante el sacerdote que bendecía vuestra unión. Vuestra invocación, que se unía así a la del ministro de Dios, era oración, y con la oración habéis iniciado la nueva vida común. Continuaréis orando, invocando al Padre que está en los cielos, fuente de toda paternidad en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia? Si; señal de esa promesa es vuestra presencia para ir sobre vuestro nuevo hogar Nuestra paterna Bendición, que confirme la suplica del sacerdote y la vuestra y las avale para todo el curso de vuestra vida.

ORAR EN COMUN

EN LA ESCUELA DE SAN FRANCISCO DE SALES

San Francisco de Sales — de quien, en nuestro último discurso a los recién casados, venidos como vosotros, amados hijos e hijas, a pedimos que les bendijésemos, comentamos brevemente las «Advertencias a las personas casadas» —, añade sobre la oración de los esposos un rasgo de pluma encantador, que queremos hoy presentar a vuestra consideración.

«La más grande y fructuosa unión del esposo y de la esposa — escribe él — es la que se hace en la santa devoción, en la que deben el uno y la otra aventajarse a porfía. Existen algunas frutas — observa —, como los membrillos, que por lo agrio de su jugo no son agradables, sino en confitura; hay otras que, por ser tiernas y delicadas, no se pueden conservar sino cocidas en almíbar, como las cerezas y los albaricoques. Por eso las mujeres deben desear que sus maridos estén almibarados con el azúcar de la devoción, porque el hombre sin devoción es un animal severo, áspero y rudo; y los maridos han de desear que sus mujeres sean devotas, porque sin devoción la mujer es muy frágil e inclinada a decaer u ofuscarse en la virtud» L

UNIDOS EN EL NOMBRE DE JESUS

¡Gran virtud es la devoción, salvaguardia de toda otra. Pero el acto más bello y ordinario de ella es la oración, que para el hombre, que es espíritu y cuerpo, es el alimento cotidiano del espíritu, como el pan material es el manjar cotidiano del cuerpo. Y del mismo modo que la unión hace la fuerza, la oración en común tiene mayor eficacia sobre el corazón de Dios. Por lo cual nuestro Señor bendijo particularmente toda oración hecha en común, proclamando a sus discípulos: «En verdad también os digo que si dos de entre vosotros se pusieren de acuerdo, sobre la tierra, acerca de cualquier cosa que pidan, se les concederá de parte de mi Padre que está en los cielos. Porque donde quiera que estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»¹. Pero ¿qué aimas podrán encontrarse más verdadera y plenamente reunidas en el nombre de Jesús para orar, que aquellas en las que el santo matrimonio ha impreso la imagen viviente y permanente de la sublime unión de Cristo mismo con la Iglesia, su amada esposa, nacida en el Calvario de su costado abierto? Unión grande y fructuosa, queridos novales esposos, es, por lo tanto, la que os pone a los dos juntos de rodillas ante Dios, que os ha dado el uno

¹ Mt. 18, 19.

a la otra, para pedirle que conserve, aumente y bendiga la fusión de vuestras vidas. Si todos los Cristianos que oran también a sus solas, en su propio retiro, deben dar además en su vida un puesto a la oración en común, que les recuerda que son hermanos en Cristo y que están obligados a salvar sus aimas, no aisladamente, sino ayudándose mutuamente ¿con cuánta mayor razón no debiera separaros vuestra oración, como si fuerais eremitas, ni sorprenderos en una meditación solitaria, que no os permita encontraros frecuentemente juntos ante Dios y su altar! Y ¡cómo más profunda, más fuerte y más solidamente se apretaran y fundiran en uno vuestros corazones, vuestras inteligencias, vuestras voluntades, sino en aquellas oraciones comunes, en las que la misma gracia divina descendiera para armonizar todos vuestros pensamientos y todos vuestros afectos y anhelos? ¡Qué dulce espectáculo a la vista de los ángeles es la oración de dos esposos que elevan sus ojos al cielo e invocan sobre sí y sobre sus esperanzas la mirada y la mano protectora de Dios!

EL EJEMPLO DE TOBIAS Y SARA

Recordemos primero brevemente la historia de este santo parlar, tal como la cuenta la Sagrada Escritura.

El joven Tobias, hijo del viejo y piadosísimo Tobias, emprendió un viaje desde Nínive hasta el país de los Medes, para recoger cierta cantidad de dinero prestada por su padre, haciendo

el camino en compaña del angel Rafael, que se le junto en forma de gallardo joven. Junto al rio Tigris el Angel salvô a su joven companero de un pez disforme que lo embistiô, y al cual mandô que desentrañara, guardándose el corazón, la hiel y el higado. Con la hiel, en efecto, ungïô los ojos degos de Tobias padre, a la vuelta del viaje, devolviéndole milagrosamente la vista. Durante el viaje el joven Tobias, aconsejado por el Angel, pidiô la mono de Sara, hija de Ragüel, en cuya casa se habian hospedado.

Mas como quiera que a les siete maridos que se habian casado con ella los matô el demonio, Tobias temia le açaedese la mismo. Pero el Angel desvanedô todos sus temores, y le enseno cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio: «Son los que abrazan con tal disposiciôn el matrimonio, que apartan de si y de su mente a Dios, entregándose exclusivamente a su pasiôn. Mas tu, añadiô, cuando la hubieres tornado por esposa, entrando en el aposento, no llegarás a ella en très dias, y no te ocuparás en otra cosa sino en hacer oraciôn en compania de ella. Ordenôle después dertos ritos y obras de peni'enda, y le asegurô que Dios bendedria su matrimonio hecho con arreglo a su santa ley.

Tobias se propuso observai fielmente los preceptos del angel. Pidiô y obtuvo la mono de Sara. Pero la familia de Ragüel, temerosa de su muerte, hizo abrirle aquella misma noche una sepultura. Entrambos esposos, empero, después de cumplir el rito ordenado por el Angel para ahuyentar el demonio, se postaron en tierra para orar, hablando asi Tobias: «Levântate, Sara, y hagamos oradén a Dios hoy y mañana y pasado mañana...; pues nosotros somos hijos de santos, y no pedemos juntarnos a la manera de los gentiles, que no conocen a Dios». En efecto, alzándose embes, suplicaban a una con mucho fervor a Dios, que se dignase conservarlos sanos y salvos. Y dijo Tobias: «¡Oh Señor Dios de nuestos padres! Bendiqente los

cielos y la tierra, y el mar y las fuentes, y los rios, y todas las criaturas que hay en ellos. Tu formaste a Adàn del lodo de la tierra, y le diste a Eva por ayuda suya y comparera. Ahora, pues, Señor, tù sabes que no movido de concupiscenda tomo a esta mi hermana por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos que bendigan tu santo nombre por los siglos de los siglos». Asimismo Sara dijo: «Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, y haz que ambos a dos lleguemos sanos a la vejez».

La Sagrada Escritura concluye la historia de Tobias, recordando como Dios bendijo a su familia, y asegurando que «ellos vieron a los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion».

En la Sagrada Escritura pocas escenas igualan la conmovedora oraciôn de Tobias con su joven esposa Sara: no ignorando el peligro que amenazaba a su felicidad, ponen tçda su confianza en elevarse ante Dios por encima de las bajas miras de la came, y se animan con el recuerdo de que, hijos de santos, no les estaba bien unirse «a la manera de los gentiles, que no conocen a Dios»

También vosotros, como Tobias y Sara, conocéis a Dios que siempre hace surgir el sol, aunque nublado, sobre vuestra aurora. Por muy llenas y cargadas de ocupaciones que puedan estar vuestras jornadas, sabed encontrar al menos un instante para arrodillaros juntos e iniciar el dia elevando vuestros corazones hacia el Padre celestial e invocando su ayuda y bendiciôn. Por la mañana, en el momen-

to en que el trabajo cotidiano os llama imperiosamente y os separa hasta el mediodia, y quizà hasta la tarde, cuando después de una ligera colaciôn cambiéis una mirada y una palabra antes de separaros, no dejéis nunca de recitar juntos, aunque no sea sino un simple «Padre nuestro» o una «Ave Maria», y dar las gracias al cielo por aquel pan que os ha concedido. La jornada, larga, tal vez penosa, os tendra alejados el uno de la otra; pero, cercanos o lejanos, estaréis siempre bajo la mirada de Dios: y vuestros corazones ^no se alzarân acaso con devotos y cornunes anhelos hacia El, en el cual quedaréis unidos y que velarà sobre vosotros y sobre vuestra felicidad?

Y cuando al caer de la tarde y, terminado el duro trabajo dei dia, os reunis al fin dentro de las paredes domesticas con la alegria de gozar un poco el uno con la otra y comunicaros los azares de la jomada, en aquellos momentos de intimidad y de reposo, tan dulces y preciosos, dad a Dios el puesto debido. No temais: Dies no vendra importuno a turbar vuestro confiado y delicioso coloquio; al contrario, El, que ya os escucha y que en su corazôn os ha preparado y procurado aquellos instantes, os los hard, bajo su mirada de Padre, mas suaves y confortantes.

LAS BELLAS TRADICIONES DE FAMILIA

En el nombre de nuestro Senor os lo suplicamos, amados noveles esposos: poned empeno en conser-

var intacta esa bella tradiçôn de las familias cristianas, la oraciôn de la noche en comûn, que reûne al fin de cada dia, para implorar la bendiciôn de Dios y honrar a la Virgen Inmaculada con el rosario de sus alabanzas, a todos los que van a dormir bajo el mismo techo: vosotros dos, y después, cuando hayon aprendido de vosotros a juntar sus manecitas, los pequenos que la Providenda os confiare, y también, si para ayudaros en vuestros quehaceres domesticos os los ha puesto el Senor a vuestro lado, los criados y colaboradores vuestros, que también son vuestros hermanos en Cristo y tienen necesidad de Dios. Que si las duras e inexorables exigendas de la vida modema no os permiten alargar tan piadoso intermedio de bendiciôn y acdôn de gracias al Senor, y anadirle, como gustaban de hacer nuestros padres, la ledura de una breve Vida de santo, del santo que la Iglesia nos propone todos los dias como modelo y protector particular, no sacrificuéis del todo, por rapido que tenga que ser, este momento que dedicéis juntos a Dios para alabarle y representarle vuestros deseos, vuestras necesidades, vuestras penas y vuestras preocmpaciones por el presente y per el futuro.

NECESIDAD DE LA ORACION EN COMUN

Semejante ejercicio de devociôn cristiana no equivale a transformor la casa en una iglesia o en un

oratorio: es un impulso sagrado de aimas que sienten en si la fuerza y la vida de la fe. También en la antigua Roma pagana, la morada familiar tenia el larario, o lugar y ara dedicados a los dioses Lares, que especialmente en los días festivos eran adornados con guimaldas de flores y en los cuales se ofrecían suplicas y sacrificios*. Era un culto manchado por el error politeista; pero con cuyo recuerdo ¡cuántos y cuántos cristianos deberían sonrojarse, ellos que con el Bautismo en la frente no encuentran ni sitio en sus estancias para colocar la imagen del verdadero Dios, ni tiempo en las veinticuatro horas del día para reunir allí el homenaje de la familia! Para vosotros, amados hijos e hijas, que gozeris en vuestro animo el ardor cristiano encendido por la gracia dei santo matrimonio, el centro de donde irradie todo el curso de vuestro vivir debe ser el Crucifijo, o la efigie del Sagrado Corazon de Jesûs, que reine sobre vuestro hogar y os llame todas las noches ante El, y os hará encontrar en El el sostén de vuestras esperanzas, el aliento de vuestros afanes; porque hasta la mas larga jornada de la vida humana, no se desliza nunca enteramente serena y sin nubes.

Ya en otra ocasión el Pcpa desarrolló el tema de la casa convertida en templo, es decir, en morada de Dios. Pero esta dignidad solamente corresponde a aquellas casas en donde

* *plauti Aulularia*, prol. v. 23-26; *catonis de agricultura*, c. 113,

Dios es honrado y servido de verdad, y donde todos viven en paz y en gracia suya.

Pero además dei templo intimo de la familia existe el Templo oficial y publico, adonde la familia reunida va a beber el agua fecundante de los Sacramentos.

JUNTOS HASTA EN LA IGLESIA

Mas para unirais a porfia en la devoción, os enseñaremos un camino más alto, que os conduce fuera de vuestra casa a aquélla que es por excelencia la casa del Padre, vuestra querida iglesia parroquial. Allí esta la fuente de las bendiciones del Cielo; allí os espera aquel Dios que ha santificado vuestra union, que ya os ha concedido tantas y tantas gracias; allí esta el altar en torno al cual la Misa festiva reúne al pueblo cristiano, y la Iglesia, esposa de Cristo, os llama con solemne invitación. Allí debéis asistir juntos siempre que poderis; y será cada vez un espectáculo edificante — ¡ojala sea con frecuencia, con mucha frecuencia! —, que en la union devota mas profunda de todas, en la santa Mesa, os acerquéis para recibir el Cuerpo de nuestro Señor: este sacratísimo Cuerpo, el mas poderoso vinculo de union entre todos los cristianos que se alimentan de él y viven, como miembros de Cristo, de su vida, que efectuara divinamente la plena fusion de vuestras aimas en la cumbre del espiritu. Y ¡cómo os alegrareis con incomparable gozo, cuando poderis dejar sitio en-

tre vosotros dos a una cabecita de àngel de ojos candidos, que junto a las vuestras se alzara para retirar sobre sus labios inocentes la blanca Hostia, en la que le habréis enseñado a creer que esta presente su querido Jesús! Vuestro gozo aumentará y se multiplicará cada vez que junto a vosotros el Bautismo regénere a uno de vuestros pequeños, y sus corazones crezcan muy dispuestos a participar con vosotros en esta Mesa divina.

UNION INSEPARABLE

No siempre, es verdad, las vicisitudes y las necesidades de la vida os permitirán arrodillaros juntos ante el sagrado altar: más de una vez os veréis obligados a cumplir tales actos de piedad cristiana cada uno por su lado; otras veces vuestros deberes os impondrán quizás largas separaciones, como ocurre en la hora presente con las exigencias de la guerra. Pero ¿Que mejor reunión podrán entonces tener vuestros corazones apenados por la ausencia, que la sagrada Comuniòn, en que Jesús mismo os unira en el suyo a través de todas las distancias?

SANTA COSTUMBRE

Esposos jóvenes como sois, desde el altar y desde la bendición de vuestro santo matrimonio miréis hacia el porvenir y sonéis fulgidas y rosadas auroras

de muchos años. San Francisco de Sales concluye sus advertencias a los conyuges, invitándoles a celebrar con una fervorosa comuniòn recibida juntos, el día aniversario de sus bodas; y es también un buen consejo que no podemos abstenernos de repetirlos y dirigirlos también a vosotros. Volviendo a los pies del altar donde os hicisteis vuestras mutuas promesas, volveréis a encontraros a vosotros mismos, volveréis a entrar en vuestras aimas: y con la grada de esta union en Cristo, ¿no es verdad que aseguraréis duración y fuerza, exenta de desmayo, a aquellos sentimientos y propósitos de mutua confianza, de íntimo e indestructible afecto, de don reciproco sin reserva, por los que nace y brilla en vuestros pensamientos y en vuestros corazones la fidelidad de los primeros días de vuestra vida común, y que según la intención de nuestro Señor deben continuar informando y sosteniendo la de toda vuestra peregrination por aquí abajo?

Que la Bendición Apostólica que os impartimos con toda la efusión de Nuestro corazón paterno, os impetere, amados novales esposos, la abundancia de aquella tierra y fuerte, franca y perseverante devoción, que en las vicisitudes de la vida es fuente fecunda y perenne de verdadero aliento, de verdadera alegría, de verdadera felicidad.

N O

— La oraciôn hecha en comûn por los esposos y en compa-
nia de los hijos afk mza en nion manera la union de los corazo-
née y atrae las bendiciones de Dios.

— La oraciôn en comûn distingue a let familia cristiana de la
mundana y paganizante.

- El Papa desea que los esposos:
- oren todos los días por la mañana y por la noche;
- antes y después de comer;
- rocen el sank) Rosario y tengan un poco de lectura @spi-
ritual;
- tengan alguna devota imagen ante la cual recen en comûn;
- frecuenten Lo mâs posible en comûn la sauta Misa y la
sagrada Comuniôn.

MINISTROS INSUSTITUIBLES DEL SACRAMENTO

5 de marzo de 1941.

Prosiguiendo la exposiciôn de la doctrina catolica acerca del
Matrimonio, el Papa ahonda mâs y mâs en la naturaleza del
mismo. En el discurso del 15 de enero de 1941 expuso con su
habituai maestria el significado de sacramento. Hoy expone la
doctrina y el sentido de un elemento esencial, a saber, quien
es el ministro. Sabido es que en todo sacramento se dan trèes
elementos: materia, forma y ministro. Asi, por ejemplo, en el
Bautismo, la materia es el agua que se derrama sobre el bauti-
zando; la forma son las palabras: Yo te bautizo, etc.; el ministro
es el que bautiza, esto es, el que ejecuta el rito. Es évidente,
por lo demas, que la palabra «ministro» significa el que hace
las veces de otro, crue es el autor verdadero y principal del
sacramento, es a saber, nuestro Sefior Jesucristo. Solo el puede
infundir o acrecentar la Gracia Santificante y concéder las
gracias sacramentales.

Ahora bien, en e! sacramento del Matrimonio, la palabra «mi-
nistro» tiene algo verdaderamente exceptional entre todos los
sacr -H entos:

1. Son dos: los mismos esposos.
2. Son absolutamente insustituiblee.

pio XII A LOS ESPOSOS

3. Si en los demás sacramentos la disposition del ministro ejerce poca o ninguna influentia respecto de las gracias sacramentales, en el Matrimonio tiens al contrario grandisima influencia, especialmente por lo que hace a la propia alma. Porque las gracias son proporcionales a las dispositiones de cada uno de los ministros.

A estos rasgos felices, que realzan todavia mas a los esposos cristianos, el Papa anade los altisimos significados de este sagrado ministerio. Considered, pues, con atención sus admirables palabras.

SALUDO CORDIAL

A las santas promesas que coronando vuestro intimo gozo os habéis hecho mutuamente a los pies del altar ante el sacerdote, uniendo vuestros corazones y vuestra vida, el ministro de Dios ha respondido invocando sobre vosotros, queridos recién casados, sobre el vinculo indisoluble, sobre vuestro nuevo hogar que un dia alegraran los hijos «como renuevos de olivo en temo a vuestra mesa», la abundancia de las bendiciones celestes. En aquel momento habéis sentido que vuestros latidos se aunaban, vuestras almas y vuestras voluntaries se fundian, se realizaban vuestros sueños de felicidad, se aclaraba el horizonte de vuestro porvenir a la luz de la santa Iglesia, ante los parientes y ante el pueblo cristiano que ve para siempre unidos vuestros nombres.

MINISTROS INSUSTITUIBLES

DIOS ANTE TODO

El santificador principal de las bodas, el unico autor de la Gracia y de las mas escogidas bendiciones es Dios. De ellas se derivan las bendiciones del Papa.

Pero en vuestro corazón guardabais además un delicado sentimiento, inspirado por el pensamiento de la fe, que os hace devotos hijos de la Iglesia y ha despertado en vosotros aquella tierna piedad que os ha traído para pedir al Vicario de Cristo, Padre común de los fieles, una particular Bendicion Apostólica que asegure vuestra union y alegria, confirme y como selle de nuevo vuestros propositos, y con la autoridad concedida a Pedro de atar y desatar en la tierra, haga todavia mas firme el sagrado vinculo que os une.

Sin embargo, por fecundas que en favores divinos sean estas bendiciones, no constituyen ellas la fuente esencial de las gracias y de los dones de Dios, que os guiarán y sostendrán en el camino de la vida. Sobre todas las bendiciones impartidas en nombre del Señor, se eleva el sacramento que habéis recibido, en el cual Dios mismo ha obrado directamente en vuestras almas para santificarlas y fortalecerlas en el severo cumplimiento de vuestros nuevos deberes.

EL MINISTRO, INSTRUMENTO DE DIOS

¿Ignorais acaso que en todo sacramento el que lo administra no es sino simple instrumento en la mano de Dios? También el hombre obra, ciertamente: ejecuta una ceremonia simbólica, pronuncia palabras que signifiquen la gracia propia del sacramento; mas quien produce tal gracia es solo Dios, que se sirve del hombre, el cual como ministro suyo opera en su nombre, a semejanza del pincel, de que se vale el pintor para ejecutar y pintar sobre el lienzo la imagen de su mente y de su arte. De donde se deduce que Dios es la causa principal, que obra por virtud propia, mientras el siervo o ministro es solo causa instrumental que obra movido por virtud de Dios, de modo que la gracia que el sacramento confiere y causa, y que nos hace consortes de la naturaleza divina, se asemeja como efecto a la causa divina y no al ministro. Por eso tampoco puede ser contaminada por el ministro la virtud espiritual del sacramento: es como la luz del sol, que se recibe pura por las cosas que ilumina.

Hasta aquí ha expuesto el Papa el significado del ministro de los sacramentos en general. Ahora va a tratar de las diferencias específicas que distinguen el ministerio de los esposos del ministerio propio de los demás sacramentos, empezando por

¹ *summà theol.*, p. **in**, q. 62, a 1.
² S. aug. *In Joannia Evang.*, tr. v, n. 15 - *mignb*, t. 35, col. 1422.

declarar la función propia del sacerdote que bendice la boda, pero que no es su ministro.

LOS ESPOSOS, MINISTROS DEL SACRAMENTO

Ahora bien, en el gran sacramento del matrimonio ¿quién ha sido el instrumento de Dios, que ha producido en vuestras almas la gracia? ¿Ha sido acaso el sacerdote que os ha bendecido y unido en matrimonio? No. La Iglesia prescribe ciertamente a los esposos — salvo en determinados casos excepcionales — para que su vínculo y sus mutuos compromisos sean válidos y les procuren las gracias sacramentales, que los afirmen y pacten ante el sacerdote, el cual la representa como testigo calificado y es ministro de las sagradas ceremonias que acompañan el contrato matrimonial; pero en su presencia, vosotros mismos habéis sido constituidos por Dios ministros del sacramento; vosotros, de quienes Él se ha servido para estrechar vuestra unión indisoluble y derramar en vuestras almas las gracias que os hagan constantes y fieles a vuestras nuevas obligaciones. ¡A qué grande honor y dignidad os ha ensalzado! ¡No parece que el Señor ha querido que vosotros, desde el primer paso que habéis dado partiendo del sagrado altar con la bendición del sacerdote, iniciárais y prosiguierais el oficio de cooperadores y de

³ Cfr. Can., 1009.

instrumentos de sus obras, a las que os ha abierto y santificado el camino?

LAS FUNCIONES DEL MINISTRO

Ministro de un sacramento es aquel o aquellos que cumplen el rito instituido por Jesucristo, con cuyo cumplimiento Dios confiere la gracia. En el Matrimonio el rito consiste en el mutuo consentimiento expresado en presencia del representante de la Iglesia. Pero no termina aquí el ministerio de los esposos.

En el sacramento del matrimonio la recíproca aceptación de las personas, vuestro consentimiento, manifestado con la palabra, ha sido un acto exterior que ha atraído sobre vosotros las gracias divinas; en vuestra vida conyugal seréis instrumentos del arte divino al plasmar el cuerpo material de vuestros hijos. Vosotros llamaréis a informar la carne de vuestra carne al alma espiritual e inmortal que Dios creó a vuestra llamada, aquel Dios que ha producido fielmente la gracia a la llamada del sacramento. Y cuando nazca vuestro primogénito, la nueva Eva repetirá con la madre del género humano: «Posse-di hominem per Deum»^{*}; he adquirido un hombre por don de Dios. Solo Dios puede crear las almas; solo Dios puede producir la gracia; pero El se digna servirse de vuestro ministerio al sacar de la

nada las almas, ya que se ha servido igualmente de él para conceder la gracia.

El decisivo consentimiento expresado durante la celebración del Matrimonio no debe reducirse a un mero recuerdo de la palabra por la que os obligasteis a vivir juntamente, sino que debe resonar siempre en vuestros oídos como un despertador de nuevas vidas.

Tanto en la una como en la otra de estas colaboraciones Dios esperará, para usar de su omnipotencia creadora, que vosotros digáis vuestro Sí. El, que dominando su fuerza, juzga con blandura y nos gobierna con gran clemencia⁶, no quiere trataros como instrumentos inertes o sin razón, como el pincel en la mano del pintor, sino que quiere que vosotros libremente pongáis el acto que El espera, para llevar a cabo su obra creadora y santificadora.

LIBRES, PERO RESPONSABLES

En la procreación de nuevos seres, la acción del hombre, conforme a la operación divina, depende, a diferencia de los animales irracionales, de la voluntad libre. En esta libre determinación consiste también el oficio de ministro, propio de los esposos.

Así, pues, amados hijos e hijas, vosotros sois ante el Creador como preparadores escogidos de sus ca-

^{*} Sap., 12, 18.

minos, pero libres, intimamente responsables; porque también de vosotros dependerà que vengan al umbral de la vida aquellas «aimas simplecillas, que nada saben» e, a las que el abrazo dei Amor infinito tanto desea sacar de la nada para hacer de ellos un día sus elegidos poseedores en la felicidad etema del cielo; o bien, desdichadamente, quedaràn en potencia magnificas imâgenes divinas, que habrian podido ser rayos del sol que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, pero que no serein nunca sino luces extinguidas por la pereza y por el egoismo de los hombres. Acaso no os habéis unido libremente en el sacramento ante Dios, como ministros suyos, para pedirle santa y libremente, segùn el mandamiento dado por El a nuestros progenitores, estas aimas que El ansia confiaros?

MINISTROS INSUSTITUIBLES

Ante el altar, solo vuestra libre voluntad ha bastado para uniros con ei vinculo del sacramento del matrimonio, y ningùn otro consentimiento podria sustituir al vuestro. Otros sacramentos — los que son mas necesarios —, cuando falta el ministro, pueden ser suplidos por el poder de la misericordia divina, que incluso prescinde de los signes externos para llevar la gracia a los corazones: al catecùmeno que no

• Cfr. *Purg.*, 16, v. 87.

tiene quien le derrame el agua sobre su cabeza, al pecador que no encuentra quien le absuelva, Dios, benigno, concédera por su acto de deseo y de amor aquella gracia que les hace amigos e hijos suyos, aun sin el Bautismo y la Confesión actuales.

Pero en el sacramento del matrimonio no se pueden suplir los ministros, como no hay sustitucion de personas: alii triunfa la incomparable grandeza del mayor don, que es la libertad del querer y la responsabilidad terrible dada al hombre inteligente para ser dueno de si y de la vida suya y de los demds, de la vida que salta hacia la etemidad, y de poder paralizar su curso en otros, rebelcmdose contra Dios. Porque si un ciego instinto asegura la continuaciôn de la vida en las especies irracionales, tratndose de la estirpe humana, de esta estirpe caida de Adcm, redimida y santificada por el Verbo encamado, Hijo de Dios, cuando los frios y maliciosos calculos del egoismo vividor y desnaturalizado discurrieren como tronchar la flor de una vida corporal que anhela abrirse y expandirse, este delito frenara el brazo del Omnipotente para que no llame a la existencia la sonrisa de las aimas inocentes que habrian vivificado aquellos cuerpos y elevado aquellos miembros a instrumentas del espiritu y de la gracia, hasta participar un día del premio de sus virtudes y del etemo gozo en la gloria de los santos.

PIO XII A LOS ESPOSOS

Esta responsabilidad que el Papa Hama «tremenda» deben considerarla atentamente los esposos. Colaborar con Dios, ser instrumento suyo para alumbrar nuevas vidas, determinat el acto creativo de nuevas aimas no es cosa de juego.

A la luz de estes principios cristianos, [euan abyectas, cuàn viles, cuàn impias aparecen las horribles doctrinas que hombres misérables propalan desvergonzadamente sobre el control de nacimientosl

Tales doctrinas, aun cuando no tuviesen los inconvenientes que tienen respecto de la salud fisica de los padres que las siguen, ni en orden a la constitution de las familias y a las consecuencias sociales de un pueblo, son un insulto implicito a la sabiduria de Dios, a su Providentia y a la Redenciôn de nuestro Senor Jesucristo.

Son, ademâs, una flagrante injustitia contra las aimas que Dios esta pronto a créai y que un egoismo cobarde, abusando del don divino de la libertad, extiuye del supremo bien de la vida.

Los esposos que dan oidos a tales 'eorias falsas y criminales no se juzguen exentes de culpa, si de esa forma abusan del matrimonio y frustran positivamente su fin primario. Y todavia cometen implititamente otro pecado, creyendo a los hombres, que, fundándose en cálculos equivocados, les predicán: «reprimid la vida», antes que a Dios que ordenô: «creced y multiplicaos».

MEIORES HORIZONTES

Vosotros, amados esposos, que conocéis la inviolable meta dei sacramento que habéis realizado, prepararéis una cuna a los dones de la omnipotencia de Dios, aunque acaso la divina Providenda permitira que queden desoidos vuestros fervientes deseos y

MINISTROS INSUSTITUIBLES

vuestras plegarias, y vacia la cuna dispuesta con tanto amor, y veréis, sin duda, mas de una vez que la gracia inspira a ciertas almas generosas la renuncia a las alegrías de la familia, para hacerlas madrés de un corazôn mas amplio y de una mas alta fecundidad sobrenatural; pero vosotros, en la bella y Santa union dei matrimonio cristiano, tendis en vuestras manos el poder de comunicar la vida, no solo en el orden natural, sino también en el espiritual y sobrenatural, junto con la formidable facultad de detener su curso.

EL TEMOR DE DIOS

Este poder de transmitir la vida, a la vez que os exalta en vosotros mismos, os somete en su uso a la ley divina, cuya severidad contra los que con detestable culpa lo desvian de su alto y verdadero fin, no debe sorprenderos. Teman ellos⁷; vosotros, Cristianos sinceros y obedientes a Dios como sois, no temàis; vosotros, que habéis comprendido ya la estrecha colaboraciôn entre el hombre y Dios en la transmissiôn de la vida. Para vuestro entendimiento iluminado por la fe, seria en realidad inconcebible el que Dios pudiera permitir al hombre violar impunemente las disposiciones de su Providenda y de su gobierno en el vinculo marital, altamente sanciona-

¹ Gen., 38, 10.

XII A LOS ESPOSOS

das desde el primer día de la aparición del hombre y de la mujer sobre la tierra, vínculo elevado por Cristo a gran sacramento para llamar a la vida de aquí abajo a las almas destinadas por Dios a santificarse en la lucha y en la victoria sobre el mal, a fin de contemplarle, amarle y alabarle en la eternidad feliz.

EN DIOS Y EN LA PROVIDENCIA

Oh amados novales esposos, elevad al Cielo vuestra mirada: en el sacramento de vuestro matrimonio, del que habéis sido ministros, nuestro Señor ha senecado y puesto para vosotros el camino para subir allá. El os haga comprender cada vez mejor y respetar aquel poder que solo de El procede, y os convierta en instrumentos fieles de su Providencia para el excelso oficio confiado a vosotros en la obra de la potencia creadora de la misma Santísima Trinidad. Esta es la gracia que implorâmes sobre vosotros, mientras desde el fondo de Nuestro corazón os impartîmes, como prenda de los mas abundantes dones celestes, Nuestra patema Bendición Apostólica.

NO OLVIDES

— Lo 3 ministros del sacramento del Matrimonio son los op-
posas: esto es, son instrumentos de Dios que confiera la Gracia.

MINISTROS INSUSTITUIBLES

— Son asimismo instrumentas de Dios al producir la Gracia del sacramento y también al plasmar el cuerpo material de los hijos.

— Además, son colaboradores de Dios, que crea las almas de aquellos cuyo cuerpo prepararon los esposos.

— Comunicar la vida es obra de la voluntad libre de los esposos; libertad de la cual tendrán que responder delante de Dios.

— Dios no tolera que por viles calculos humanos sea contrariada su voluntad creadora y su Providencia.

GRANDEZAS Y DEBERES DE LA PATERNIDAD

19 de marzo de 1941.

La festividad de San José y la presencia particularmente numerosa de amados hijos ante el Papa, Padre común de los fieles, ofrecen a Pío XII la materia del presente admirable discurso, que versa sobre la paternidad.

En la alocución anterior, el Papa habló a los esposos de la tremenda responsabilidad que les alcanza en la transmisión de la vida. En ella les presenté la paternidad más bien como un deber sobre el cual vela vigilante la Justicia divina. Pero la paternidad no es solo un rígido deber; sino antes que todo un título nobilísimo de semejanza con Dios, de quien toda paternidad desciende y se difunde por el universo. Participar de esta perfección divina y hacerse lo más posible dignos de ella, no es pequeño consuelo por los sacrificios que se exigen a los padres cristianos.

Este magnífico discurso de Pío XII es digno de la más profunda meditación.

EL SALUDO DE COSTUMBRE

La fe en Cristo y en su esposa la Iglesia os ha guiado y conducido a Nos, amados novales esposos,

como a vuestro Padre común, Padre de los creyentes, para pedimos que bendigamos en nombre de Cristo, y como que ratifiquemos y confirmemos con Nuestra invocación, ante Dios y el pueblo cristiano, vuestro santo vínculo y vuestras esperanzas de verlo florecer y ensancharse en aquellos hijos, sin los cuales faltaria la corona de la alegría a la felicidad, ya tan grande, que el Señor os hace encontrar en la unión de vuestras almas.

LA EXCELSA PATERNIDAD DE DIOS

No yerra vuestra le al ver en el Papa, ante todo, al Padre; pero por grande que sea esta paternidad espiritual y universal, no es sino un lejano reflejo de aquella paternidad suprema, trascendente e infinita, que el Doctor de las gentes, San Pablo, adoraba doblando sus rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo: «Huius rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Jesu Christi, ex quo omnis paternitas in coelis et in terra nominatur»¹ Es el sublime misterio de la paternidad que del cielo, desde el fondo de la eternidad, brilla en la inaccesible luz divina, donde, en el secreto impenetrable e incomprensible de la Trinidad Santísima, eternamente, todo el ser, toda la vida, todas las infinitas perfecciones

» Eph.. 3. 14-15.

del Padre se comunican al Hijo, para volcarse en su común infinito Amor, que es el Espíritu Santo, Paternidad eterna que engendra la eterna Sabiduría, y con ella se derrama en el eterno Amor. Paternidad perfecta, infinita, inefable, cuyo término, el Hijo, es no solo semejante, sino igual al Padre y uno con El en la identidad de la naturaleza indivisa, no distinguiéndose sino como Persona que le conoce y ama infinitamente. Paternidad de siglos eternos, no paternidad transitoria del tiempo, que separa de sí el fruto para que este viva una vida propia; sino paternidad que es generación, la cual, en el infinito presente de la eternidad, no cesa jamás, siempre actual y viva, de dominar y sobrepasar todos los tiempos, que inician su curso con el mundo por una efusión de inmensa bondad creadora, cuando el Espíritu, cuyo divino soplo animador se extiende sobre las aguas de la infancia del universo, hace irradiar este amor paterno sobre las obras de su mano omnipotente.

Honor y gloria de Dios es el misterio de la paternidad: como lo proclamaba el Señor mismo por boca de Isaías: «Yo que concedo a los demás la generación, ¿seré estéril?»¹. Por lo que dijo a su Hijo, igual a El en la divinidad y en la eternidad: «Te engendré de mi seno antes de existir el lucero de la mañana»².

¹ Is.. 66. 9² 109. 3

Pto XII A LOS ESPOSOS

Hasta aqui se ha deserito y exaltado la etema e impenetrable generaciôn divina que nos descubre el misterio de la Santisima Trinidad.

Asi que la Paternidad tiene por fundamento el amor — Dios es caridad — que quiere difundirse y comunicarse. Esta efusiôn se efectua por la comunicaciôn de bienes. En Dios, por la comunicaciôn de su propia substancia; por eso las Personas divinas del Hijo (engendrado) y del Espiritu Santo (procedente del Padre y del Hijo) son consubstanciales con el Padre. Fuera de Dios, la divina Paternidad comunica diversamente no solo el ser y la vida, sino también la faaultad de comunicar a otros estes bienes.

LAS CRIATURAS

^Qué es, pues, la paternidad, sino comunicar el ser; mas aùn, poner en este ser el misterioso rayo de la vida? Dios es Padre del universo: «Nobis unus est Deus, Pater, ex quo omnia» *. Dios es el Padre que crea el cielo, el sol, las estrellas, que brillan a su mirada y narran su gloria; Dios es el Padre que ha construido y modelado esta tierra, donde sernbro flores y selvas, fecundo y multiplico los nidos aereos de los pajarillos, los inaccesibles escondrijos de los peces y las grutas marinas de los corales, los rediles de los corderas y las manadas de vacunos, las guaridas de las fieras y las cuevas de rugientes leones, prontos a lanzarse impetuosamente sobre su presa; toda esta varia e inmensa vida es hija del amor de

♦ 1 Cor., 8. 6.

GBANDEZAS Y DEBEKFJS DE LA PATERNIDAD

Dios, dirigida, sostenida, envuelta en su crocer y des orrollarse por su palemal Providencia.

PATERNIDAD ESPECIAL

Pero la paternidad se eleva mucho mas: es co-iriunicar juntamente con el ser, con la vida vegetal o animal, la vida superior de la inteligencia y del amor. También los angeles son hijos de Dios. Espiritus puros, libres del peso de la came, sublimes imagenes de la Trinidad, a la que contemplan y aman, participan de un modo que les es propio en la paternidad divina, puesto que, como ensefia Santo Tomas', el uno, iluminando y perfeccionando al otro con la luz del entendimiento, se hace padre suyo, a semejanza del maestro que es padre del discipulo y le comunica cada vez nuevos impulsos para la vida de la mente.

Hijo de Dios es también el hombre, imagen de la Trinidad, a quien conoce y ama. Espiritu unido a la materia, si bien es verdad que ha sido hecho un poco menor que los cmgeles, es como padre, en cierto sentido, mas que el àngel, el cual no comunica sino la luminosa actividad de la propia inteligencia, mientras el hombre aporta a Dios su concurso en la creaciôn e infusion misma de esta inteligencia en sus hijos, engendrando el cuerpo que ha de recibirla.

§ *Expo Super Eptet. ad Eph., c. 3. 1. 4.*

Esta paternidad especial a que alude el Papa es de cardrier enteramente espiritual. Aunque no consista en la comunicaciôn de vida material ni del ser propiamente dicho, no es ajena sin embargo al concepto de paternidad, puesto que comunica bienes superiores e «imprime la semejanca» del que en esa comunicaciôn es causa agente. De aqui va a sacar el Papa una lecciôn provechosa: los padres no deben contentarse con ser autcores de la vida corporal, sino que deben concurrir ademâs a iormar la vida del espiritu por medio de una educaciôn cristiana.

DIOS, PADRE DE LOS HOMBRES

Recorded, queridos esposos, el gran dia de la créa-tion del hombre y de su companera. Ante la grandiosa obra de unir el espiritu con la materia, la Trinidad divina parece recogerse en si misma y dice: «'Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Pero si Dios tomó un poco de barro para plasmar el primer hombre, la primera vida humana, veis en cambio que, cuando auiso e intentô que aquella primera vida se propagara y multiplicara, saeô la segunda vida, no del fango inerte, sino del costado vivo del hombre, y asi sera la mujer su companera, nuevo rayo de inteligencia y de amer, cooperadora de Adcm en la transmisiôn de la vida, formada de él y semejante a él en toda su descendenda y posteridad. Y cuando, al conducir y entregar Eva a Adan, Dios pronuntia el altisimo mandamiento, fuente de vida: «Creced y multiplicaos», <I,no os parece que el Creador transfiere al hombre mismo su augusto pri-

vilegio de la paternidad, remitiéndose en adelante a él y a su companera para hacer correr a caudal pleno en el genero humano el rio de vida que mana de su propio amor?

FILIACION QUIERE DECIR SEMEJANZA

Pero el infinito amor de un Dios que es caridad, tiene màs altos y altisimos caminos para efundir su luz y sus llamas al comunicar, como padre, una vida semejante a la propia. El àngel y el hombre son hijos de Dios y lo manifiestan en la imagen y semejanza que en el orden natural de simples criaturas han recibido de El; pero Dios posee una paternidad màs sublime, engendra hijos de adoption y de gracia en un orden que supera a la naturaleza humana y angelica, y les hace participes y consortes de la misma naturaleza divina, llamândoles a compartir su propia felicidad en la vision de su Esencia, en aquella luz inaccesible con la que se revela a si mismo a los hijos de la gracia y les revela el intimo secreto de su incomparable paternidad juntamente con el Hijo y con el Espiritu Santo. En esta alta luz impera Dios, Creador, Santíficador y Glorificador, que en la predilection por la ùltima de sus criaturas inteligentes, el hombre — nacido aqui abajo hijo de ira por culpa de su progenitor Adan § —, lo regenera y ha-

• Cfr. Bpb., 2, 3.

ce renacer con el agua y el Espíritu Santo hijo de gracia, hermano de Cristo, nuevo Adán sin mancha, y le hace coheredero de su gloria en el cielo; de modo que quiso que para una tal gloria y vida sobrenatural, como para la vida natural, el hombre mismo, cooperando con Dios, fuese padre de su transmisión y de su conservación y perfección.

SEMEJANTES A DIOS PADRE

Tal es, amados hijos e hijas, el incomparable misterio en cuyo seno os introduce vuestro matrimonio. Entrad en él como en un santuario de la Santísima Trinidad, penetrados de respeto, de temor filial y de confiado amor, del sentimiento de vuestras responsabilidades y de la grandeza del oficio que habéis de cumplir. También vosotros tendréis que pronunciar las palabras: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza». Palabras divinas y palabras humanas que se confunden en vuestros labios y en vuestro pecho. Pesad estas palabras de paternidad, por parte de Dios y por parte vuestra: vuestros hijos a vuestra imagen y a vuestra semejanza.

SEMEJANZA EN LA VIDA SOBRENATURAL

Si; vuestros hijos serán semejantes a vosotros, tales cuales vosotros sois, por la naturaleza humana que al engendrarlos les comunicaréis; pero en la vida

sobrenatural serán también semejantes a vosotros? No dudamos de que les procuraréis solícitamente el santo Bautismo, que también a vosotros os régénere ante Dios, haciéndoos hijos de gracia y herederos del cielo, aun cuando, al abrirle las puertas del paraíso, un angelito vuestro exigiere a vuestra fe y a vuestro amor un dolor o un sacrificio. Hacedlos crecer en la fe, en el temor y en el amor de Dios; transfundid en ellos aquella sabiduría del vivir que hace al cristiano, y lo encamina y lo guía por el sendero de la virtud entre los peligros de tantos enemigos que ponen asechanzas a la juventud. Sed sus modelos en el camino del bien; y permaneced siempre tales, que vuestros hijos no tengan que hacer sino asemejarse a vosotros y merecer alabanzas por ser imágenes vuestras, de modo que respondan plenamente a los designios que tuvo Dios al concederles por vuestro medio una vida semejante a la vuestra. Sea luz de su camino el miraros e imitaros, el recordar, cuando algún día ya no estéis a su lado, vuestras advertencias, comprobadas y confirmadas por el cumplimiento íntegro de todas las obligaciones de la vida cristiana, por un delicado e íntimo sentimiento del deber, sin claudicaciones, por una fe y confianza en Dios indestructibles, aun en las pruebas más duras, por un afecto mutuo que ha ido creciendo cada vez más con los años, por una bondad caritativa y benéfica que se prodiga hacia todas las miserias.

ESPEJO DE LOS HIJOS

Mucho esperarôn vuestros hijos de los vigilantes cuidados de que rodearéis sus primeros pasos, y el primer soltarse y abrirse de su inteligencia y de su corazôn. Confiandolos mas tarde en las manos de maestros dignos de vuestra confianza de padres Cristianos, no cesaréis de ayudarlos, cuando sean mayores, con vuestros consejos y alientos. Pero mds que cualquier otra palabra, valdra la voz de vuestro ejemplo, aquel ejemplo en cuyo espejo continuamente, por muchos anos, se reflejard a sus ojos vuestra vida practica, tanto dentro como fuera dei hogar domestico; aquel ejemplo que ellos penetrarem y juzgaran con la terrible clarividencia y con la inexorable agudeza de sus jôvenes miradas.

LOS BIENES DEL ALMA
ANTES QUE LOS BIENES DEL CUERPO

¡Qué hermosa y digna de ser recordada es la bendiciôn de Ragüel en favor del joven Tobias, cuando se entera de quién es hijo: «Benedictio sit tibi, fili, quia boni et optimi viri filius es! ¡Bendito seas tù, hijo mio, que eres hijo de un hombre de bien, de un hombre virtuosísimo!»[†]. El viejo Tobias no era ya rico en bienes de fortuna; el Señor le habia probado

† Tob. 7. 7

con la desgracia del destierro y de la ceguera; pero era rico de algo mejor, de admirables ejemplos de virtud y de sabias advertendas que daba a su hijo. También nosotros vivimos en tiempos difíciles: quizá no consigáis siempre procurar a vuestros hijos la vida acomodada y bella que sonáis para ellos, ni seais capaces de tenerlos tranquilos y contentos, fuera del pan cotidiano que, gracias a la divina Providenda, confiamos que no les faltara, con aquellos bienes que deseariais asegurarles. Pero mas que los bienes de la tierra, que nunca cambian, ni aun para los poderosos y los epulones, este valle de lagrimas en paraíso de delicias, en vuestra mano esta dar a vuestros hijos y herederos bienes mejores, aquel pan y aquella riqueza de fe, aquella atmósfera de esperanza y de caridad, aquel impulso de vida animosa y constantemente cristiana, en la que vuestro sagrado deber de padres y de madres conscientes de la alteza de la paternidad que habéis recibido del cielo, les hard crecer y progresar para consuelo vuestro, delante de Dios y de los hombres.

Con tal augurio Nos imploramos sobre vosotros, queridos recién casados, la abundancia de los favores celestes, de la cual es prenda la Bendiciôn Apostolica que con toda la paternidad espiritual de Nuestro corazôn os impartimos.

pio XI' A IOS ESPOSOS

—No hay patemidad alguna, en el cielo y on la tiorra, quo
a Dios
mismo.

—Petra ser un padre excelent© no basta comunicar la vida del cuerpo; es precis© comunicar también la vida del espiritu.

—La generation importa semejemza de naturaleza. Si esto vale en el orden natural, debe procurarse también que, en la vida cristiana, los hijos se asemejen a sus padres.

—Para lograr la semejemza de aima entre hijos y padres, y entre éstos y Dios, es necesario que los padres eduquen cristianamente a su proie.

— La escuela del ejemplo es la mejor que los padres pueden dar a sus hijos.

CONFIANZA EN DIOS

7 de mayo de 1941.

TRILOGIA DE PRIMAVERA

Una vez màs la naturaleza nos sirve de quia, que por las maravillas dei mundo terreno nos enseüa las dei mundo sobrenatural. ^Recordetis la voz dei cândido y escualido inviemo tan admirablemente interpretada por el Papa al principio de este año? Ahora, en Mayo, es la primavera quien canta. El aima sensible de Pio XII recoge siempre nuevos motivos de las sinfonias primaverales: el ano pasado — el 3 de abril — S. S. tradujo la voz de la naturaleza en flor en una altisima trilogia: Fe, Esperanza y Caridad; este afio, de una mistica trilogia de primavera brotarà la flor delicadisima de la Confianza en Dios. Entre esta y aquella existe una relaciòn intima: la relaciòn del efecto con su causa. Porque realmente la Confianza en Dios es a la vez todo esto, Fe, Esperanza y Caridad; mas aim, es el fruto maduro de aquellas tres divinas flores que el Espiritu Santo planté con la Gracia en los corazorieg.

PÍO XII A LOS ESPOSOS

EL HIMNO DE LA PRIMAVERA

Perenne es la vida, amados noveles esposos, en la sucesión altemada de las estaciones que varían el curso del año y renuevan la primavera. También el día tiene sus estaciones, émulas de las del año, y en la mañana nos hace sentir la primavera, al mediodía el verano, por la tarde el otoño, y puesto el sol el invierno. Espectáculo de renaciente vida es la primavera, esta alegre estación en que la naturaleza vuelve a la sonrisa, a los verdes esmaltes, a las frondas de la selva, a los prados y a los jardines floridos, a las corolas voladoras de los ramos fructíferos, a las armonías de los pajarillos, al calorcillo del sol que avanza en el fulgor de su majestad por la bveda del cielo, como esposo de la naturaleza a quien saluda, embellece, colora y fecunda con sus vivificantes rayes. La primavera cubre enteramente la tierra con su bello manto, y suscita en nuestros ánimos un himno de alabanza al Creador, que en el libro de la naturaleza nos despliega su bondad y liberalidad, para que aprendamos a renovámes a nosotros mismos en la vida del espíritu y de la fe en Él.

La Primavera significa el renacimiento de la vida. Con sabia providencia ha escogido Dios esta estación del año para celebrar un hecho grandioso de renacimiento o renovación de vida: su santa Resurrección. La primavera de la tierra coincide, pues, con la inmortal primavera de la Humanidad de Jesucristo y con la visible de su Iglesia,

CONFIANZA EN DIOS

LA SEGUNDA PRIMAVERA: LA PASCUA

También la Santa Madre Iglesia tiene su primavera, primavera de multiplicados «Alleluyas» en su liturgia del tiempo pascual, como repetidas invitaciones a la alegría: alegría por la resurrección triunfal de Cristo, la flor purísima de la Virgen Madre, el lirio divino del rojeante valle de la pasión¹; alegría de aquella primavera de las primitivas comunidades cristianas, de las que hemos leído muchas veces en los Hechos de los Apóstoles los conmovedores episodios, augurio y primicia de la futura renovación espiritual de las gentes, flor y fruto de las conquistas del apostolado católico.

LA TERCERA PRIMAVERA: LA VUESTRA

También vosotros estáis en la primavera de la vida y vivís la primavera de las familias que acabaréis de fundar, en la alegría de aquellos primeros pasos deliciosamente íntimos para vosotros dos, impregnados del perfume de la esperanza de una vida llena de brotes, como renuevos al pie del olivo, en torno a vosotros, y que Dios os haga multiplicar con vuestra unión; de la vida más bella que se da aquí abajo, la vida de las almas cristianas.

¹ Cfr. Cant., 2,

Asi, pues, un triple motive de gozo, aunque ofuscado hoy por los trágicos acontecimientos actuales. ¿Qué hacer? ¿Renunciar a la alegría? ¿Afectar desinterés en estos gravísimos mementos? ¿Desesperar? He aquí lo que tortura el corazón de tantos hombres. Mas, para disipar o aliviar ese tormento, acude el Papa con sus patemaes enseñanzas.

EL CORAZON HACIA LO ALTO

Primavera de la hermosa naturaleza, primavera del gozo pascual, primavera de las bodas: ahora gozeds vosotros de estas tres primaveras, y os alegrdis, como si el mundo que os rodea se circunscribiera enteramente para vosotros a vuestra vida. Pero si, interrumpiendo un momento vuestros dulces coloquios de recién casados, os ponéis a leer un diario, os encontraréis en sus columnas con otra vida y con otro mundo: hechos de guerra, furiosos combates en tierra, cielo y mar; pero también magníficos ejemplos de generosidad para con los que padecen, de abnegation, de heroismo y de sacrificio.

Vosotros mismos, amados hijos e hijas, en medio dei desarrollo formidable de la guerra, con un grande y hermoso acto de fe cristiana, no habéis temido constituir vuestras nuevas familias, sabiendo y creyendo bien que el imperturbable renovarse de las primaveras en el tumulto de los acontecimientos humanos, no es escamio o burla ni fria indiferentia de la naturaleza tiega, ni fatua imagen de sefiadores in-

genuos, sino que atestigua y manifiesta a nuestros sentidos, en la realidad y belleza de la vida que renace, aquel supremo y paterno «Amor que mueve el sol y las demás estrellas», cuya constante solicitud jamás se retrasa un momento en el gobierno dei universo, y cuya misericordia domina y gobierna las agitaciones de los hombres. Vuestra fe ^no es acaso confianza en la dulzura y en la fuerza de la soberana mano de Dios, vigilante, atenta y perenne directora de los acontecimientos grandes y pequenos, alegres y dolorosos de este mundo? Aprended la bella y alta lección que Dios os da en la triple primavera que vivis en estos dias, y que refuerza vuestra confianza.

CONFIANZA NO ES INGENUIDAD PUERIL

Confianza, que no es ingenuidad puéril que se imagina que la primavera *duratà* para siempre, que su encantadora belleza no pasará, que sus flores no se marchitarán jamás, que no volveran ya ni los calores torridos, ni los frios, ni las nieves; ingenuidad ebria del presente, sin un pensamiento para el parvenir, sin un esfuerzo para fortalecer el alma y prepararla y prevenirla para los disgustos y las pruebas futuras.

NO ES LIGEREZA INDOLENTE

Confianza, que no es ligereza indolente que vive al dia, que se engana sonando que siempre habrd

tiempo de despertarse al estampido de los truenos, para protegerse, como se pueda, contra la tempestad: que lo mejor por ahora es gozar, sin preocupacion alguna, la tranquilidad presente, el rayo de sol presente, por fugaz que tenga que ser.

NO ES TRISTE RESIGNACION

Confianza, que no es la triste resignación del fatalismo, perezoso en su conviction de que contra el ciego desencadenamiento de las cosas no queda sino curvar las espaldas para recibir el golpe lo menos mal posible, buscando, cuando mas, atenuar su rudeza con la flexibilidad de quien, como una pelota, se déjá rodar y golpear por todas partes sin resistencia y sin una inútil rigidez.

¿Que es, pues, esta confianza? Es la fe en el amor de Dios: «Nos cognovimus et credidimus caritati, quam habet Deus in nobis» Levantad vuestro espíritu sobre los huracanes y las tormentas de aquí abajo. Creed con toda el alma que el curso dei mundo que nos transporta en sus torbellinos, y nos perturba y nos aturde, no es el inconsiderado desbordamiento y choque de fuerzas degas que se preci-

* I Jo.. 4. 1ß.

piton al acaso, sino que, por desconcertantes y oscuros que puedan ser sus vórtices y sus impetus, la omnipotencia de un amor y de una sabiduria infinitos lo conduce todo, vela sobre todo, lo lleva todo a una meta, en cuya luz brilla la misericordia sobre la justicia.

CONFIANZA ES ESPERANZA

Vosotros sabéis que Dios no olvida jamas el fin de su obrar, y que su sabiduria nos apareciera fúlgida en el cielo cuando allí se nos concéda volver a recorrer, en la vision de El, los senderos de esta vida, senalados con las huellas sangrientas de nuestros pies y sembrados de las flores de su gracia.

CONFIANZA ES CARIDAD

Vosotros sabeis que no hay en el mundo ni amor de madre joven ni mutua temura de recién casados que se acerquen, ni de lejos, al amor y a la temura infinita, con que Dios rodea y abraza todas y cada una de nuestras aimas.

DIOS NOS GOBIERNA

Vosotros sabéis que este amor divino, en su eterna, grandiosa y magnifica providencia sobre los destinos de la humanidad y dei mundo, a la vez que

desciende con su cuidado providente hasta los lirios dei campo y los pàjaros del aire, tiene sus designios particulares sobre cada una de vuestras aimas, aunque fuese la màs ignorada y mezquina a los ojos de los hombres; designios caracterizados y tenidos de una solicitud tan afectuosa y sabla, como no la emplearéis nunca vosotros mismos para recibir, alegrar y embellecer la venida de aquellos niños queridos que aguardâis con tan gozosa esperanza. El curso de vuestra vida y todos sus pasos e instantes, por humildes y secretos que sean, no los déjà Dios al azar del acaso o de la fortuna; todo es querido o permitido por los designios de una bondad sabia y poderosa, que vuelve en bien hasta el mal; en ningun momento de vuestras jomadas, en las horas de vuestro intenso trabajo, durante el reposo, en la inconsciencia del sueno, el amor vigilante del ojo y de la mano de Dios cesarà de régir, guiar y conducir vuestras vidas y las de vuestros hijos.

DE LA CONFIANZA HUMANA A LA DIVINA

Uno y otra tenéis confianza en vuestro reciproco amor y os habéis prometido mutuamente vida y felicidad: poned y mantened en este amor de Dios hacia vosotros una fe todavia màs viva e indestructible, fe que se eleve a la alteza inconmensurable por la que él vence y sobrepasa toda palpitacion, hasta

la mas profunda y total, de cualquier amor humano.

Os habéis dado el uno a la otra: daos juntos a Dios. ^Podreis acaso de ahora en adelante salvar guardar vuestra feliddad, viviendo cada uno para si, a su propio talante, sin preocuparos y cuidaros de lo que piensa o desea la otra aima conglutinada con la vuestra? No, ciertamente. Todavia menos llegaréis a asegurar la verdadera felicidad de esta vuestra vida comûn, viviéndola a vuestro capricho fuera de los designios del amor de Dios sobre vosotros, despreciando o no teniendo en cuenta lo que El desea y espera de vosotros.

EL CAMINO DE LA CONFIANZA

El corazôn se esponja con alientos inmortales, respirando la nueva, purisima atmôsfera que Jesucristo ha instaurado en medio de nosotros. Pero no basta ccnocer la salubridad de un ambiente puro, ni es suficiente gozarlo por algunos instantes o por pocos dias: es necesario vivir en él por largo tiempo, siempre. Un sentimiento momentaneo de confianza puede animar durante algunos dias, pero no basta para establecer un régimen de paz y de alegria constantes.

Hay que Uegar al estado de confianza perenne. Lo cual se obtiene con el ejercicio constante de los deberes de la vida cristiana.

Dejaos guiar por Dios: los mandamientos de la ley cristiancr, la direccion y consejos de la Iglesia, las disposiciones de la Providenda iluminaran vuestros pasos, dia iras dia, en el camino de la vida. Con-

fiad en Dios; confiad en el Redentor: El venciô al mundo. No esperéis revelaciones extraordinarias de los designios divinos sobre vosotros: se os revelarem poco a poco, en la sucesiôn de los hechos y en las incidendas de cada dia y de la vida. Creed en el amor divino que os ha mostrado el camino que tendis que recorrer; andad con rectitud y virtud, no a vuestro modo y capricho: de lo contrario serian inevitables los choques y las disonandas de las divinas armonias: vuestra voz desentonaria en el dulce canto que Dios quiere hacer resonar en vuestra familia. ^No es con frecuencia esta la triste y secreta causa y origen de tantas vidas que comenzaron radiantes de felicidad y acabaron en las mas obscuras miserias? No sedis chiquillos caprichosos, testarudos, que se retuercen hasta en los brazos amorosos de la madre; no imitéis a aquéllos, no tan pocos, que, como Faraôn, se endurecen y revuelven en las manos de Dios; y en lugar de dejarse régir filialmente, rechazan su ley, son sordos a las inspiraciones de su gradcc que les impulsa hacia una vida mds enteramente cristiana; de donde luego vienen desacuerdos, choques, caidas, enfermedades y ruinas.

MEDIOS INDISPENSABLES

Amados noveles esposos, esta fe confiada en el amor de Dios, esta docil y animosa fideiidad en de-

Jaros guiar por B, en obedecer sus mandamientos, en aceptar con filial sumisidn las disposidones de su Providenda sobre vosotros, entran, no lo dudamos, en los propositos de la vida comûn que con la bendidôn dei sacerdote habéis inidado. Pero ^dôn-de adquiriréis tan bellas y necesarias virtudes? Las adquiriréis, las conservaréis, las aumentaréis solamente en los manantiales profundos y limpidos del agua viva que salta hasta la vida etema, en la asiduidad para escuchar la palabra de Dios, para instruiras cada vez mejor en las ensefianzas de la Iglesia, en la oracion que os reúna manana y tarde, en la asistencia a la Santa Misa, en la frecuencia de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristia, en una palabra, en la activa y virtuose vida cristiana. Entonces, si, la primavera de hoy durara, florecera, se cubrira de follaje en vuestras aimas, y no cesarà sino para cambiarse en la corona de refulgentes frutos y de doradas mieses de aquel verano sin otono y sin invierno que etemamente alegra a los bienaventurados del Cielo.

NO OLVIDES

—La confianza en Dios vuelve perennes las alegnas de primavftra que en los primeros tiempos hizo ielices a los \$
POSOA.

— Por confianza no debe entenderse la puéril ingenuidad que falsamente imagina eîernas las bellezas de este mundo.

— Confianza no es tampoco la inconsideradôn o irrêflexion indolente que no sabe prever las penas y contratiempos luturos,

— Confianza es fe en el amor de Dios, es certeza de que Dios premiartâ los propios merecimientos, es estimulo de la caridad para con Dios.

— Confianza dice ademâs segundad de que Dios rige y gobierna el mundo amorosa y sabiamente.

— ¡Dejaise régir por Dios! Esto se verifica obedeciendo a su santa ley.

CONFIANZA EN LA ORACION

2 de Julio de 1941.

El ejercicio de los actos conducentes a nuestra salvaciôn, la adquisiciôn de cualesquiera bienes, la liberaciôn de todo mal, la consecuciôn del fin ultimo o de aquellos fines mas inmediatos que Dios nos ha senalado, se basan en un postulado comûn indispensable: la Oraciôn. Por la *fe* y la *razôn* sabemos todo esto. El aima que ora se hace como omnipotente. Lo cual, aunque parezca absurdo, es consecuencia lôgiaa de la incesante promesa de Jesûs: «Pedid y se os darâ; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirâ».

Asi tiene que ser, porque Dios no engana. Mas, por otra parte, el fracaso de nuestras oraciones es cosa de casi todos los dias. Y asi a la divina y categorica promesa de Jesûs responde en nosotros muchas voces un sordo descorazonamiento: ¡he rcgado tanto y no he sido oïdo! Con esta o parecidas expresiones dirigimos a Dios nuestras quejas, en el fonda de las cuales hay siempre una misma mal disimulada desilusion: ¡Dios no me escucha! Aqui empieza el drama intimo de muchas aimas piadosas.

Pues bien, el Vicario de Jesucristo, con el celo y la autoridad que le distinguée, se propone hoy investigar y revelar el

misterio de muchos silencios de Dios respecto de nuestras oraciones. Entiende S. S. que el tratar de este asunto es especial deber suyo para con los esposos, a quienes tantas veces, directa o indirectamente, ha declarado la necesidad absoluta de la oración, así en privado como en comun, en casa y en el templo, para sí y para los hijos, en demanda de bienes temporales y de los eternos.

LA ORACION ROMANA DE LOS ESPOSOS

¡Cuántas cosas, queridos recién casados, teneis que pedir a Dios en estos días en vuestras piadosas visitas a los grandes santuarios de Roma! Estas visitas son otras tantas sagradas peregrinaciones, de la misma manera que también la vida de aquí abajo es una peregrinación hacia Dios, entre las vicisitudes de la alegría y del dolor. Ahora camineris en la aurora de la alegría. Ante los sagrados altares habéis orado por vosotros mismos, por vuestro hogar recién fundado, por los pequenuelos que vendrán a alegrarlo y a alegraros. La tierra sobre la que habéis puesto el pie, es una tierra famosa, pisada ya durante siglos y siglos, por miles de pueblos, por millones de peregrinos, por aquellos mismos martires que habéis venerado en las catacumbas, en las basílicas y en las iglesias, y a los que el apóstol San Juan oyó ya gritar en alta voz: «¿Hasta cuando, Señor santo y veraz, difieres hacer justicia, y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra?... Fuéles respondido que descansasen en paz un poco de tiempo,

en tanto que se completaba el número de sus consier-vos y hermanos» \ También ellos oran; pero ante el Señor no ha llegado todavía el tiempo de oírles. Tienen confianza indestructible en la promesa divina: serán ciertamente oídos, como lo fueron al triunfar su fe ante los tiranos. También vosotros habéis orado; habéis tenido confianza en Dios; y ahora veis que han sido oídas las plegarias que tal vez desde largo tiempo dirigiais al cielo, para obtener la gracia de efectuar aquella santa unión deseada por vosotros, y en que ponéis al presente vuestra felicidad.

CUANDO DIOS PARECE SORDO

Nada, en efecto, ayuda tanto a orar con confianza, como la experiencia personal de la eficacia de la oración, a la que la amorosa Providencia ha respondido concediendo generosamente, plenamente, lo que se le pedía. Pero muchas veces, también a nosotros, como a los martires de los altares, se nos dice por la Providencia que esperemos durante el tiempo que ella designe. Al ver retardado el cumplimiento de sus plegarias, no pocos experimentan una grave sacudida en su confianza, ni saben estar tranquilos, cuando Dios parece sordo a todas sus súplicas. No, no perdáis nunca vuestra confianza en aquel Dios que os ha creado, que os ha amado antes que vosotros pu-

¹ Cfr. Apoc. 6 10.

dierais amarlo y que es ha hecho sus amigos. ^No es acaso propio de la amistad, que el amante ansie que sea oído el deseo dei amado, porque quiere precisamente su bien y su perfection? ¡No ama Dios a su criatura? ^No es el amor un querer bien? Y el bien de la criatura ^nc se deriva todo de la bondad divina? '.

LA CONFIANZA A PRUEBA

Confiad en Dios: «de Dios las gracias, nunca llegan tarde» '. Pero para algunos, para muchos de los que oran, las divinas gracias parecen tardai demasiado. Lo que piden les parece bueno, útil, necesario, y bueno no solo para el cuerpo, sino para su misma aima, para las almas de los seres queridos: oran con fervor durante semanas y meses, y todavia no han cbtenido nada. A aquella madre no se le ha concedido todavia la salud necesaria para ocuparse de la familia. Aquel hijo, aquella hija, cuya conducta pone en peligro su salvation etema, no ha hecho todavia mudanza de vida. Aquellas estrecheces materiales, en medio de las cuales se agitan y afanan los padres para asegurar un mendrugo de pan a los hijos, lejos de disminuir, no hacen sino crecer mas duras y amenazadoras. La Iglesia entera, con todos los pueblos, multiplica sus plegarias para

' STO. tomAs, *Contra Gent.*, 1. 3. c. 95. ' petrarca. *Trionfo dfl'eternità.* 13.

obtener el fin de las calamidades que afligen a la grem familia humana; y sin embargo tarda todavia en acercarse aquella paz con justicia, augurada, invocada, suspirada con tan vivas instandas, y que parece tan necesaria para el bien de todos y para el bien mismo de las aimas.

Con exquisita delicadeza el Papa, el mismo Vicario de Jesucristo, el representante visible de Dios en la tierra, el que tiene la potestad de atar y desatar, se asocia por un instante a las ansias de las aimas que esperan angustiosamente una gracia: la gracia de la Paz, que el Papa, en nombre de toda la Humanidad, pide desde hace anos, sin que por el momento nos sea concedida por el amoroso Dios. En comparaciôn de ella jeuan pequenas son las gracias que de ordinario pedimos para nosotros!

Bajo el peso de taies pensamientos, muchos miran sorprendidos los sagrados altares ante los cuales se ora, y tal vez quedan escandalizados y perplejos al oir que la sagrada liturgia recuerda y proclama incesantemente las promesas del Salvador divino: «todo lo que pidieréis en la oraciôn, como tengeris fe, lo obtendréis» L «Pedid y recibiréis... Todo el que pide, recibe» ¶. «Todo lo que piddis al Padre en mi nombre, yo lo haré... En verdad, en verdad os digo, que todo lo que piddis en mi nombre os lo concédera» °. ^Podrian ser mds explicitas, mds claras, mds solemnes, las promesas del Salvador? ^No

' Mt., 21, 22. » Mt., 7, 7. § Jo., 14, 13; 15, 16; 16, 23.

se verân algunos tentados por ventura a considérai como una amarga burla el silencio de Dios respecto a sus demandas?

POR QUE DIOS PARECE SORDO

Pero Dios no miente, ni puede mentir; lo que ha prometido, lo mantendrá; lo que ha dicho, lo hará. Levantad la mente, amados hijos e hijas, y escuchad lo que enseña el gran Doctor Santo Tomas de Aquino¹, cuando explica por que las oraciones no son siempre acogidas por Dios: «Dios oye los deseos de la criatura racional, en cuanto desea el bien. Pero ocurre a veces que lo que se pide no es un bien verdadero, sino aparente, y hasta un verdadero mal. De ahí que una tal oración no pueda ser oída por Dios. Porque está escrito: «Pedis y no recibis, porque pedis mal»². Vosotros desectis, vosotros buscáis un bien, como os parece a vosotros eso que pedis; pero Dios ve mucho más lejos que vosotros en aquello que desectis. Ocurre a veces — añade el mismo santo Doctor — que uno rehúsa por amistad lo que le pide un amigo, porque sabe que le será nocivo, o porque le será más ventajoso lo contrario; así, el médico niega algunas veces al enfermo todo lo que este pide, pensando que no le ayudará a recobrar la salud del cuerpo. Por lo tanto, así como Dios cum-

¹ *Contra Gent.* I. 3. c. 96. ² *Jac.*, 4, 3.

ple los deseos que se le exponen en la oración, por el amor que tiene a la criatura racional, no hay que maravillarse si en algunas ocasiones no oye la petición de aquellos que ama de modo particular, para hacer en cambio lo que en realidad les ayuda más. Por eso no quitó a San Pablo la «espiná clavada en su carne»³ — se trataba muy probablemente de una molesta enfermedad física —, aunque se lo había pedido tres veces, a fin de que esta le ayudase a conservar la humildad. De este modo, el gran Apóstol no fue ciertamente oído según su voluntad, «ad voluntatem», porque no fue curado de la calamidad que le afligía; pero fue oído según su salud, «ad salutem», porque Dios, prometiéndole confirmarlo con su gracia para conseguir con mayor mérito el fin deseado, le oyó de un modo todavía más perfecto⁴.

UNA CONDICION POR PARTE NUESTRA

Vigila por lo tanto, hombre de fe — advierte San Agustín — y escucha con vigilanda lo que enseña el Maestro divino: «Cuando pedis, pedid no de una manera cualquiera, sino en mi nombre, «in nomine meo». Y ¿cuál es su nombre? Cristo Jesús: Cristo significa Rey; Jesús significa Salvador. Ciertamente no nos salvará un rey cualquiera, sino el Rey Salvador; por eso, cualquier cosa que pidamos, contraria al bien de

³ 2 Cor., 12, 7. ⁴ M. S. a. u. 0. in *Ep. Jo. ad Parthos*, tr. C, n. 6-7.

nuestra salvación, no la pedimos en nombre del Salvador. Además, El es Salvador, no solo cuando hace lo que pedimos, sino cuando no lo hace; porque en el no hacer lo que ve que se pide contra la salud se muestra mejor Salvador. ¿No es El el médico divino de la salud eterna? El sabe lo que nos ayuda o nos daña para salvamos... El es no solo Salvador, sino también Maestro bueno: para hacer todo lo que le pedimos, en la oración que El nos enseñó declaró lo que debíamos pedir, advirtiéndonos también que no pedimos en nombre del Maestro lo que pedimos fuera de la regla de sus enseñanzas. Jesús, Salvador y Maestro como es, conoce el tiempo aceptable y de salud: por lo tanto, hasta cuando pedimos alguna cosa en su nombre, no la hace siempre inmediatamente que oramos, sino a su hora; y lo que es diferido, no es negado u.

PEDIR EN NOMBRE DE JESUS

En nombre de Jesús elevemos, pues, a Dios nuestra plegaria; porque no se ha dado a los hombres otro nombre sobre la tierra, en el cual podamos salvamos. Es el nombre que da validez y eficacia a nuestros anhelos ante Dios, y hace que los buenos deseos sean causa de lo que Dios, en su providencia, ha dispuesto que obtengamos en la oración, la cual

M. S. Aug. Jo. Kvang

no cambia el orden inmutable fijado por El, sino que lo cumple, en cuanto que en este orden providencial Dios ha subordinado la concesión de lo que pedimos, a la oración que le dirigimos. Por esto dijo San Alfonso de Liguori “ que el que ora se salva, el que no ora se condena; y afirmar que no se debe orar para obtener un favor de Dios, porque el orden de su providencia es inmutable, sería igual — observa el angélico Santo Tomás — que decir que no es necesario caminar para llegar a un sitio, ni comer para alimentarse; cosas evidentemente absurdas “.

PEDIR EL SABER ORAR

Veis también, amados novales esposos, como la eficacia de la oración se une con su necesidad, y como no todas las oraciones que se dirigen a Dios están hechas en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y por eso no todas son oídas. Decid, pues, al Redentor, renovando la súplica de los Apóstoles: «Señor, enséñanos a orar: Domine, doce nos orare» ¡Elevéase a El como incienso vuestra plegaria, y como oración vespertina vuestras palmas levantadas, y descienda sobre vosotros y sobre vuestras nuevas familias su gracia divina, como el rocío del Hermón que desciende sobre los montes de Sión! 17.

¹⁷ Del gran mezzo della preghiera. ¹⁴ Contra Cent., 1. 3. c. PC.
“ P8., 341, 2. n Pm., 133, 3.

N O

— Si Dios tarda en oímos, no se conturbe nuestra fe.

— Dios nos oirá, porque quien ama no niega nada al amigo.

Y Dios nos amô aun antes que fuésemos.

— Precisamente porque nos ama, no oye Dios aguellas peticiones que serian contrarias a nuestro bien.

— Si Dios no oy© nuestras peticiones poco razonables, nos oye en cambio cuando le pedimos bienes muy superiores.

— La oracion omnipotente es aquella que se bace a Dios «en nombre de Jesús

TRES REQUISITOS DE LA ORACION

9 de julio de 1941.

¡Todavía mas sobre la oracion! Si el Papa insiste tanto en ella, es porque es de importancia capital para las familias cristianas. En el discurso precedente tratô de infundir en las aimas una gran confianza en su eficacia, juntamente con la idea de su necesidad. Eh este describe sus notas características: a saber, que sea devota, perseverante y sobrenatural. A todos los fioles en general va dirigida la exhortaciôn del Papa, pero de un modo particular a los esposos que acaban de emprender una mision de gran responsabilidad, en la que Dios tien© mucha parte activa.

IDEAL DE UNA CASA CRISTIANA

Es siempre un gran consuelo para Nos vemos rodeado de un nûmero tan grande de recién casados cristianos, venidos de muchas regiones, que a la bendicion de su sagiado vinculo, recibida ya del sacerdote, desean que se una la del Padre comûn de la universal familia cristiana. ¡Cucmtas casas de devo-

tos hijos vemos on vosotros! |Cucmtas esperanzas tie-
ne la Iglesia, la Patria, el Cieio, en vosotros! Al Cieio
levantamos la mirada, y nos parece que sobre vos-
otros, queridos esposos de viva fe y piedad, desciende
aquella bendicion alta y eficaz que el Senor concede
a quien le terne. ^No es acaso el temor de Dios el
principio de la sabiduria, de aquella sabiduria que
edifica para si la casa, sostenida no por los fragiles
puntales del mundo, sino por las siete columnas de las
virtudes teologales y cardinales? Aquella casa que
viene a ser como un santuario, donde reina el sacri-
ficio del afecto y de la paciencia reciproca, de la con-
cordia y de la felicidad; donde los padres se hacen
maestros que ensenan a los hijos que hay un Padre
y una Madré en los cielos; donde la oraciôn, que con-
suela las penas y fortalece las esperanzas de la vida,
inicia y cierra la jomada.

SU FUNDAMENTO ES LA ORACION

La oraciôn fué precisamente el tema de Nuestra
alocuciôn en la Audiencia del miércoles pasado, en
la que hablamos de su eficacia y de su necesidad,
y mostramos como no todas las oraciones que se
dirigen a Dios ostan hechas en el nombre de Jesu-
cristo, y por eso no todas son oidas. Cuanto enfonce
dijimos, deseamos repetirlo y completarlo en el breve
discurso de hoy, a fin de que este pensamiento y

recuerdo os acompañe por toda la vida y sea la guía
de vuestro camino, la lámpara de vuestra casa, la
bendición de vuestras alegrías, el aliento en vuestras
afanes, el indestructible sosten de vuestra confianza
en Dios.

PEDIR BIENES SOBRENATURALES

Nuestro Senor no nos ha prometido en lugar al-
guno hacernos infaliblemente felices en este mundo:
El nos ha prometido — leemos en el Evangelio — oír-
nos como el padre que no dará por alimento a su
hijo, aunque este se lo pidiese, ni una piedra, ni una
serpiente, ni un escorpiôn, sino el pan, el pez, el huevo,
que le nutriran y le harán progresar en la vida y en
el crecimiento \ Lo que Jesûs, Salvador nuestro, se
ha comprometido a concedernos infaliblemente como
fruto de nuestras oraciones, no son aquellos favores
que los hombres piden con frecuencia por ignorancia
de lo que realmente ayuda para su salud [eterna],
sino aquel «espíritu bueno», aquel pan de los dones
sobrenaturales necesarios o útiles para nuestras ai-
mas; aquel pez preparado por El que, como futuro
símbolo suyo, dio Cristo resucitado como manjar a
los Apôstoles en las orillas del lago de Tiberiades;
aquel huevo, alimento para los pequeños en la pie-
dad y en la devoción, que los hombres no distinguen

* Cfr. Tx?, II, 11-13.

con frecuencia de las piedras danosisimas a la salud ©spiritual, que les ofrece el tentador Satanás. El gran Apôstol Pablo confesaba a los Romanos: «Que hemos de orar, segùn conviene, no lo sabemos; mas el mismo Espiritu interviene a favor nuestro con gemidos inefables. Y el que sondea los corazones sabe cual es la aspiraciôn del Espiritu, por cuanto segun Dios interviene a favor de los santos» Los hombres son muchas veces como niños que ignoran lo que les es bueno y les conviene pedir; son disparatadas las plegarias que muchas veces dirigen al Padre celestial. Pero el Espiritu Santo, que con su gracia obra en nuestras aïmas y nos inspira nuestros gemidos, sabe darles bien el verdadero sentido y el verdadero valor; y el Padre, que lee en el fondo de los corazones, ve clarísimamente lo que, a través de nuestras plegarias y de nuestros deseos, pide su divino Espiritu para nosotros y en nosotros, y tales peticiones del Espiritu, profundamente íntimas en nosotros, las oye El sin duda alguna.

DIOS, FIEL CUMPLIDOR DE SUS PROMESAS

^No veis, pues, en este Espiritu que obra en vosotros, el apoyo indestructible de vuestra confianza en la oraciôn? ^No veis el fuerte vinculo que liga la oraciôn a su cumplimiento? Vosotros sabéis y creéis

» Rom., 8, 2^L

con toda el aïma que ninguna de vuestras plegarias queda sin efecto, y que, cuando no obtenéis exactamente el especial favor que habéis pedido, debéis o reconocer la ignorancia de vuestro verdadero bien, o pensar que aquel favor se os concederá en el momento que Dios determine; porque algunas gracias no se nos niegan, sino que su concesion se déjá para el tiempo oportuno; entretanto, recibis otra cosa mejor, es decir, lo que el Espiritu Santo ha pedido en vosotros con los gemidos que os inspiraba. Tal debe ser la convicciôn y la sabiduria del cristiano; tal la guía, el sostén y la luz de vuestra oraciôn en medio de las obscuridades de la fe; luz que nunca han de apagar en vuestros corazones ni la concesion retardada o no conseguida de vuestras súplicas, ni las desventuras o los afanes de vuestro espíritu, sino que debe animaros al contrario a perseverar en la oraciôn.

ORACION PERSEVERANTE

(¡Por que — se puede aún preguntar — no obtenéis tantas veces lo que pedis? Porque mientras el Espiritu Santo os inspira y os mueve a orar, cesais vosotros de seguir su inspiraciôn y la mociôn que os imprime, y no continuais en la constancia de la oraciôn; por lo cual esta no obtiene el efecto esperado. Nuestro Señor ha dicho y repetido que la oraciôn perseverante es infaliblemente oída; porque el perseverar es un

insistir que hace violencia a su Corazon y triunfa. El, que ve las cosas y sus consecuencias desde mas alto y desde mas lejos, y contempla todo el bien que vuestras almas obtienen de las oraciones prolongadas, de los deseos confiados, de las humillaciones ante El, de la animosa io que sostiene vuestra constancia, no quiso prometer la inmediata concessiôn del favor pedido; y ^por que? Porque tiene un corazôn mas que de madré, de aquella avisada y tierna madré que no duda en denegar el alimento a su querido nene y en dejarlo también llorar un poco, porque sabe que la leche que este querria obtener en seguida, le aprovochara mas dentro de un rato.

ORACION DEVOTA

La oraciôn tiene que ser, por lo tanto, un pedir lo que es bueno para nuestras aimas, un pedirlo con perseveranda, pero también un pedirlo devotamento: tal es la tercera condidôn que pone Santo Tomas para la efica de la oraciôn, entre las cuatro que senala: «pro se, necessaria ad salutem, pie et perseveranter» |La oraciôn piadosa ^Cual es? No es la oradôn hecha de puro sonido de palabras, con la mente y el corazôn divagando, con los ojos desparramados por todas partes; sino la oraciôn recogida que ante Dios se llena toda de filial confianza,

se ilumina de le viva, se imprégna de amor para con El y para con los hermanos; es la oraciôn hecha siempre en gracia de Dios, merecedora siempre de vida eterna, humilde siempre en su misma confianza; es la oraciôn que, cuando vosotros os arrodillais ante el altar, o la imagen del Crucifijo o de la Virgen Santísima en vuestra casa, no conoce la arrogancia del fariseo que se enorgullece de ser mejor que los otros hombres, sino que, a semejanza del pobre publicano, os hace sentir en vuestro corazôn que todo lo que recibiereis no sera sino pura misericordia de Dios para con vosotros⁴.

ORAR POR LOS DEUDOS

Piadosa, perseverante, sobrenatural, la oraciôn que hiciereis por vosotros mismos sera siempre oida, asegura el Doctor angelico pero ¿y en relacion con los demas, para aquellas almas cuya salvaciôn tanto queréis, cuya compania esperáis y anheláis en la felicidad celeste, almas del esposo, de la esposa, del hijo, de la hija, del padre, de la madre, de los amigos y de los conocidos? ¿Cuánto vale para ellos vuestra oraciôn? ¿Cuanto hace ante el trono de Dios? Aquí, sin duda, interviene aquella terrible posibilidad, inherente al libre arbitrio del hombre, de resistir a las gracias poderosas y multiformes que vues-

« Cfr. Le., 18, 9-11.

tras oraciones hayan obtenido para aquellas aïmas; pero los misterios infinitos de la omnipotente misericordia de Dios vencen todos nuestros pensamientos y permiten a todas las madr  s aplicarse a si mismas las palabras de un piadoso Obispo a Santa Monica, que imploraba su ayuda y derramaba gran abundancia de l  grimas ante él, por la conversion de su hijo Agustin: «No puede ser que un hijo de estas l  grimas se pierda»: «Fieri non potest ut filius istarum lacrymarum pereat» * Y aun cuando no se os concediera ver en esta vida con vuestros ojos el triunfo de la gracia en las aïmas por las cuales habéis orado y llorado tan largamente, vuestro coraz  n no deberia nunca renunciar a la firme esperanza de que, en aquellos misteriosos instantes en los que, en el silencio de la agonia de un moribundo, el Creador se prépara a llamar a si el aïma, obra de sus manos, su inmenso amor no haya obtenido al fin, lejos de vuestras miradas, aquella victoria por la cual vuestro agradecimiento le bendecir   alli arriba etemamente.

SOSTEN DE LOS ESPOSOS

En esta vida c  m  n que vosotros, queridos recién casados, comenz  is, no faltarán, como no faltan en ninguna vida humana, las horas duras y difíciles, los momentos de desolación y amargura: entonces elevad

• S. AUG., *Confess.* I. 3, c. 12.

TRES REQUISITOS DE LA ORACIÓN

los ojos al Cielo. Vuestro primero y mas alto aliento y sostén sera la oración confiada, porque estaréis siempre seguros del amor de Dios para con vosotros, sabiendo bien que ninguna de vuestras oraciones sera vana, que Dios las oirá todas, si no en la hora y en el modo sonados por vuestro deseo e imaginación, al menos en el tiempo mas oportuno para vosotros, de aquel modo infinitamente mejor que la providente sabiduria y el poder de su temura saben disponer en favor vuestro.

Entretanto, mientras Nos mismo pedimos al Señor que conserve siempre viva en vuestros corazones esta confianza, os impartimos con afecto paternal la Bendición Apostólica.

NO OLVIDES

— La casa donde se ora puede decirse que esta fundada sobre siete columnas, las virtudes teologicas (fe, esperanza y caridad) y las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza).

— Si Dios parece que no nos oye, es porque pedimos bienes que solo tienen la apariencia de tales. El mismo dijo que no daria una piedra o una serpiente a quien le pidiera un huevo o un pez.

— Dios concede ciertamente los bienes verdaderos del alma, si se los pedimos; y también los bienes temporales, si no se oponen a nuestro bien sobrenatural.

U ■ ?

— Perseverar sin descanso en la oración es el secreto inalienable para ser oídos, a condición de que la oración sea al mismo tiempo sobrenatural y devota.

— Oración devota quiere decir hecha con filial confianza, con sinceridad, con fe, con humildad y en nombre de Jesús.

AMOR PAGANO Y AMOR CRISTIANO

I

30 de julio de 1941.

PASEO ENTRE RUINAS

Pasar unas horas entre las ruinas imponentes de los Foros, en las fascinantes laderas dei Palatino, bajo las prodigiosas arcades del Coliseo; pasear, con el corazon sonando, por entre los verdes parterres de los jardines de Trajano y los fantasmas petrificados de las Termas de Caracalla, es como retroceder de un salto veinte siglos de historia. Para quien por vez primera viene a Roma — «caput mundi» —, las columnas extendidas por los prados, los capiteles prendidos en brazos de la hiedra, los arcos patinados por los siglos, tienen una voz y una palabra, que no se olvida nunca jamas: a saber, la caducidad de toda terrena grandeza. Pero no es esta melancôlica lecciôn la ùnica que dan las ruinas de la Roma Impérial. Para el hombre entendido y reflexivo la voz de la antigüedad hecha anicos, puede résulter viva y constructiva. Asi como han recobrado la voz y e' habla las columnas marmoreas de antiguos templos paganos, que hoy soportan las bôvedas y las cùpulas luminosas de las iglesias cristianas levantadas en su lugar con sus ruinosas reliqu'as. Nada mejor que esa renovaciôn crquitectônica **para re·**

présenta? la regeneration de la Humanidad en Cristo. El hombre, siempre el mismo en su naturaleza, conserva en si perennemente un fondo pagano y selvático; el cristianismo puede y logra amortiguarlo, si no anularlo del todo. Mas por poco que se aparté de Jesucristo o le olvide en su mente y en la práctica de la vida, esta raíz pagana, como cizana oculta, echa nuevos brotes con sus frutos amargos y envenenados. Y entonces, como ocurre con las informes ruinas de la grandeza terrena, pesa sobre su vida, informada de paganismo, la maldición de la miseria y la caducidad.

Los noveles esposos han comenzado una nueva vida, fundada en el amor, ¿Amor pagano o amor cristiano? Si amor pagano, su suerte esta echada: caducidad, desilusión y muerte. Si amor cristiano: felicidad y vida eterna. Una eterna primavera es su patrimonio, como fué y será para la Roma coronada con la Cruz de Cristo, que ha cas! triplicado ya los siglos de existencia de la antigua ciudad pagana, y a quien esta reservado bajo divina promesa un futuro cada vez mas esplendoroso.

Esta es la lección que dan a los nuevos esposos las ruinas de la Roma antigua, y que Pio XII expone admirablemente en el presente discurso.

DECADENCIA DE LA ROMA PAGANA

En vuestros paseos romanos, amados noveles esposos, no ha podido menos de admiraros la manera como se mezclan, se compenetran y se sobreponen, en esta ciudad única en el mundo, los recuerdos de su pasado pagano y las realidades de su pasado y su presente cristiano. Mas particularmente, en razón de vuestro mutuo amor de esposos Cristianos y de vuestras nacientes familias cristianas, las rainas de los

palacios magníficos y de los templos vetustos han debido llevar de nuevo vuestro pensamiento a las costumbres de la Roma imperial, cuando, aun en medio del esplendor de las letras y de las artes, al decaer la antigua superioridad e integridad de la vida, la corrupción había llegado a tal punto que hacía exclamar al poeta Horacio: «Generaciones fecundas en vicios contaminaron primera las bodas y la pureza de la estirpe y la disciplina de las casas; el dano derivado de esta fuente se esparció por la patria y por el pueblo. La doncella se complace en ser amaestrada en las (Gigenciosas) danzas jónicas... y desde la niñez mérita ilícitos amores»¹.

DESPUES DE LA REPUBLICA

Sin duda, apartando la mente de semejantes imageries, vuestra alma se ha vuelto con preferencia hacia el recuerdo de aquellas antiguas, fuertes y austeras familias romanas que hicieron el poder y la grandeza de la Urbe dominadora del mundo: «per quos viros... et partum et auctum imperium» Habéis rememorado, tales cuales viven en las narraciones de Tito Livio, aquellos rudos padres de familia, de autoridad absoluta e indiscutida, custodios fieles de las tradiciones de su «gens», totalmente dedicados

¹ horat. *Carm.*, **m**, 6, 17. ' tit. livii, *Ab Urbe condita libri*. Praefatio.

al servicio de la cosa pública; y a su lado, noblemente sometidas, aquellas matronas irrepreensibles, del todo dedicadas al cuidado de la casa, que como Cornelia, madre de los Gracoss, mostraban en sus hijos su mas bello ornamento, sus mas preciosas joyas: «Haec ornamenta sunt mea». No faltaron del todo, en la misma época imperial, ejemplos de familias en las que los cónyuges vivían en feliz concordia y mutuamente se daban el uno al otro la preferencia; en las que el mérito de la buena mujer era tanto mas digno de alabanza, cuanto era mas grave la culpa en la mujer mala. Mujeres que, aun en aquellos tiempos de terror en que eran acusadas y muertas solo por haber derramado lagrimas por la muerte de sus hijos, eran sin embargo para sus maridos modelo de ánimo y de sacrificio. Madres que acompañaban a sus hijos profugos, mujeres que seguían a sus maridos en el destierro. Esposas castas, como aquella Ostorja, cuyo elogio «incomparabilis castitatis femina» está esculpido en un sarcófago recientemente descubierto en las profundidades de las criptas Vaticanas.

PARANGON CON EL CRISTIANISMO

Ahora bien, cuando volvéis la mirada desde estas familias paganas a aquellas familias plenamente,

VALEB. MAXIM., 1. 4, C. 4. 4 TACIT. *Agricol.* c. 6.
 TACIT. *Anni.*, 1. G. n. 10. • TACIT, *nitto.*, 1. 1.

grandemente, espléndidamente cristianas que todos conocéis, sentis instintivamente que a las primeras les falta algo, algo mas fuerte que la vieja fuerza de los Quirites, mas intimamente fuerte y al mismo tiempo mas ardiente, mas penetrante y bueno, mas profundamente humano.

AMOR Y ENERGIA

«¿No consistiría acaso semejante falta — irremediable miseria de las sociedades paganas o pagani- zantes — precisamente en la incapacidad de permanecer enérgicas y fuertes, conservando a la vez un corazon verdaderamente humano, capaz de verdadero y puro afecto y piedad? Mirad aquellas antiguas familias remanas, cuyas austeras cualidades acabamos de recordar. El dia en que se pusieron en contacto con las delicadezas y los refinamientos de la civilizaciôn griega y oriental, y fueron presa de la avaricia de las perlas, de las piedras preciosas y del oro¹, relajada la disciplina, «labente paulatim disciplina», se precipitaron en gran número, «ire coeperunt praecipites» ² hacia aquella corrupcion de la que el Apostol de las Gentes fué testigo indignado ³. Al desaparecer la rigidez, no la sustituyô el verdadero afecto — «sine affectione, sine misericordia», caracterizaba San Pablo al mundo pagano de su tiempo —

¹ HORAI. *O crm.*, *ni*, 24, 48. * VIT LIV., l. c. • Rom., 1, 24.

sino el desencadenamiento de las mas baias pasiones, a las que el gran emperador Augusto, justamente preocupado por el bien publico, intentô en vano¹⁰ con sus leyes — entre las cuales han sido célebrés las leyes Julias «de maritandis ordinibus» y «de adulteriis coercendis» y la «lex Papia Poppaea» — poner freno para restituer a la familia una fuerza y una cohesion que solo la fe en Jesucristo habria hecho recuperor.

li

El afecto verdadero, sin dureza como sin debilidad, el amor verdaderc, inspirado y elevado por Cristo, lo entrevemos en aquellas primeras familias de convertidos romanos, como los Flavios y los Acilios en tiempo de la persecution de Domitiano; admiramos su esplendor, que aureola a una santa Paula y a una santa Melania.

LA BEATA ANA MARIA TAIGI

Pero ¿por que remontamos a tan lejanos siglos? ¿No se vio acaso, en tiempos vecinos a nosotros, por estas mismas calles de Roma, otra esposa, cuya vida es o deberia ser bien conocida de todas las madrés de familia, la Beata Ana Maria Taigi? No pretendemos aqui describiros sus visiones y la abundancia de los dones extraordinarios de que fué colmada por Dios. Mirad ahora solamente a la mujer de Domingo

— el honrado, pero duro y colérico cargador de la casa Chigi —, siempre buena y sonriente; hasta las horas tardías de la noche espera la vuelta del marido, Y cuando este llega fatigado, impaciente, descontento de todo, le cuida humilde y tiernamente, soportándolo todo, aceptándolo todo con angelica dulzura. Y entre tanto, firme para mantener el orden entre las numerosas personas de la familia, para hacer perder a su marido el hábito de las palabras groseras, ama activa y previsora, encuentra modo, aun en su pobreza, para hacer vivir junto a sí, con los propios hijos, a su madre, y acoger mas tarde las familias de la hija y de la nuera, sabiendo mostrarse siempre hacia todos, aun frente a caracteres extranos, difíciles y asperos, cual hija amante, esposa devota, madre, suegra y abuela admirable.

AMOR CRISTIANO

(¿El secreto de semejante vida? Siempre el mismo, el de todas las vidas santas: Cristo vivo y radiante con su gracia soberana en el alma que sigue documente sus inspiraciones e impulsos. Solo nuestro Señor ha sido capaz de hacer nacer en pobres corazones humanos, heridos y extraviados por la culpa original, un amor que sea puro y fuerte, que no se atiese ni endurezca, amor bastante profundamente espiritual para desligarse de los brutales estímulos de los sen

pio XII A LOS ESPOSOS

tidos y dominarlos, aun conservando intacto su calor, e inalterable su delicada temura. Solo El, con los ejemplos y la action intima de su Corazon inflamado de amor, ha podido realiizar la promesa hecha ya a Israel: «Auferam cor lapideum de came vestra, et dabo vobis cor carneum» u: «Arrancaré de vuestro cuerpo el corazôu de piedra, y os doré un corazôn de came». Solo El sabe suscitar y hacer vivir en las aimas el verdadero afecto, tiemo y fuerte a la vez, porque solo El puede con su gracia librario de aquel ingenito egoismo que, mäs o menos conscientemente, envenena los amores puramente humanos.

PELIGRO DE UN PAGANISMO RENACIENTE

He aqui por que, amados hijos e hijas, a vosotros y a todos cuantos vienen a pedir para sus nuevos hogares Nuestra patema Rendition, les dirigimos incesantemente este viva exhortation: Dad siempre en vuestras casas el primer puesto a Cristo Salvador, Rey y Senor de vuestras familias, luz que las ilumina, llama que las calienta y las alegra, omnipotente salvaguardia que conservará su paz y su felicidad. Este amor que os une, y sobre el cual ha querido Dios poner el sello de su sacramento, durará en la medida en que siga siendo cristiano, y, lejos de debilitarse y disolverse, sera coda vez mäs intimo y fuerte, a me-

AMOR PAGANO Y AMOR CRISTIANO

dida que avancéis juntos en la vida. Defendedlo contra todo aquello que tendiere a paganizarlo. ¡Ahl
¡Cuântos bautizados no saben amarse sino pagana-
mentel Perdiendo de vista el verdadero fin de su
union, como la fe les ha enseñado, se eximen de los
deberes austeros, pero saludables y beneficos, de la
Ley cristiana, y de este modo llegan, poco a poco, a
cambiar el matrimonio, que la bendicion de Cristo
habia hecho tan bello y grande, en una vulgar aso-
ciaciôn de placer y de interés, matando en si mismos
todo verdadero amor.

SECUNDAR A LA SANTA IGLESIA

No sucederà asi con vosotros, amados noveles es-
posos. Vuestro amor vivira, perdurara, hard vuestra
felicidad, aun en medio de las inevitables vicisitudes
de la vida, porque permanecera cristiano, porque
vosotros no cesaréis nunca de mantener su intima
fuerza, bebiéndola en su verdadera fuente, en un pro-
fundo espiritu de fe, en un constante cumplimiento de
las practicas religiosas que la Iglesia os manda u
os aconseja, en una inviolable fidelidad a los deberes,
a todos los deberes de vuestro estado.

Para que la gracia divina, cada vez mas abundan-
te, os ayude a caminar hasta el fin por esta via de
salvaciôn y de verdadera alegria, os impartimos de
todo corazôn, como prenda de los celestiales favores,
la Bendiciôn Apostólica.

NO OLVIDES

— El más alto grado de civilización pagana— y por lo tanto de honestidad familiar — ha sido siempre superado por el cristianismo.

— En la Roma pagana el trato entre esposos adolecía o de rigor excesivo o de libertad desenfrenada; en el cristianismo, en cambio, derechos y deberes son atemperados por el amor.

— El amor que se bebe en la fuente de Cristo es un afecto lierno, sin asperezas ni debilidades.

— El amor de la esposa cristiana sabe veneer las aristas de un carácter extraño, difícil, aspero y duro.

— En el corazón que sigue las inspiraciones de Cristo alienta un amor puro, profundo, dulce y fuerte.

— Defiende el amor cristiano de cuanto amenaza paganizarlo por lo mismo, destruirlo.

CRISTIANOS HEROICOS

13 do agosto de 1941.

LA PATERNA VERDAD

A los esposos que regresan dei templo, en donde Dios corono con su bendición sus suenos juveniles, se les lleva a ver el mundo de una manera inesperada. Sonrisas y flores les brindan al pasar. De labios de los amigos y parientes brota una sola palabra: ¡Felicidades! Olvidados de todo dolor y de toda miseria, paréceles a los recién casados que han entrado en el jardin de la eterna primavera.

¡Es sincero ese augurio de felicidad que todos les dirigen? Sin duda ninguna. ¿Es igualmente verdadero? Solo con pensarlo se nublaría la alegría de aquel día... Después se dirigen a la Audiencia del Padre Santo, cuyo saludo irá envuelto asimismo en augurios sincerísimos de felicidad.

Y realmente, el corazón del Vicario de Jesucristo abunda en estos sentimientos; por esto les imparte su Bendición Apostólica. Pero no se detiene aquí. Junto a la cátedra de la Verdad, un sentimiento ciego que presandiese de la realidad carecería de sentido. La felicidad que todos desean a los esposos ¿les acompañara siempre, todos los días? Felicidad ¿significa acaso ausencia de todo dolor, de toda dificultad, de toda lucha?

Mas aun, ¿es posible en la tierra la felicidad perfecta, sin sombras y sin temores?

Asi que los esposos que visitan al Sumo Pontifice, despues de los cordiales y paternos augurios acostumbrados, oyen un lenguaje nuevo, acasc duro en apariencia y casi incompatible ccn la alegria irreflexiva de su estado de ànimo, lenguaje que les parientes y amigos no han tenido la valentia de usar. Hàblales, en efecto, de deberes y de sacrificios futuros, de luchas que renir, de heroismos que realizar, de dolores que atesorar. ^Es esta dureza ^Es ineportunidad? No: es sencillamente la verdad. Y el cristiano que no suefia ni vive de ilusiones, crma y acepta la verdad. Amala y acéptala por la misma felicidad. Este es el caso de los esposos cristiancs que visitan al Papa. Y aun deben estarle agradecidos, porque tan claramente descubre a sus ojos sonadores las dificultades futuras que son patrimonio de todo hijo de mujer que viene a este mundo.

LA VIDA ES UNA MILICIA

jCucintas veces habeis oido, queridos recién casados, repetir que «la vida del hombre sobre la tierra es una milicia»! \ Si la vida del hombre sobre la tierra es una milicia, puesto que él esta compuesto de espiritu y cuerpo, esa milicia tiene dos campos de lucha y de combate: el uno, de combate corporal en el terreno material; el otro, de combate espiritual en el interior de su espiritu. Cada combate y cada campo tiene sus peligros, sus pruebas, sus virtudes, sus heroes y actos heroicos, sus heroicos triunfos y sus coronas.

' Job.

CRISTIANOS HEROICOS

Las luchas corporales son abiertas y patentes; en cambio, en el campo interior, todo esta escondido: batallas, victorias y coronas son ocultas, conocidas solo por Dios y solo por Él premiadas. Asimismo solo por Él son plenamente conocidos las pruebas y los méritos que exaltan y levantan sobre los altares a los héroes de la virtud.

HEROISMOS PATENTES

Hoy, en los campos de batalla, en el cielo y en los mares, ¡cuántos heroismos resplandecen, heroismos de fortaleza de ánimo que afronta los peligros de la muerte! Heroismos manifiestos de jóvenes soldados y de intrepidos capitanes, de secciones y de unidades enteras, de sacerdotes que en medio del furor de la contienda consuelan a los heridos y a los moribundos, de enfermeras y de enfermeras que les curan sus enfermedades y heridas. Pues, si cualquier guerra que se enciende entre los pueblos contrista y llena de horror a todo corazón noble, en que vive y todo lo fuerza e inflama la caridad de Cristo, que abraza a los amigos y a los adversarios, no se puede negar, sin embargo, que estas huracanes tan fieros y crueles, junto con las austeras obligaciones que imponen a los combatientes y a los no combatientes, producen horas y momentos de pruebas luminosas, en las cuales se revelan las grandezas, muchas veces insospechadas e inesperadas, de tantas almas

heroicas que lo sacrificem todo, incluso la propia vida, por el cumplimiento de aquellos deberes que les dicta su conciencia cristiana.

Pero andaria muy equivocado quien creyese que la grandeza de alma y el heroismo son virtudes reservadas, como flores extraordinarias, solamente a los campos sangrientos, a los tiempos de guerra, de catàstrofes, de crueles persecuciones y de trastornos sociales y politicos. Al lado de estos heroismos mas abiertos y visibles, de estas hazanas y de estas valentias mas brillantes, brotan y crecen en los repliegues de los valles y de los campos, en las calles y en las sombras de las ciudades, ocultos por la marcha vulgar de la vida cotidiana, muchos actos no menos heroicos, que proceden silenciosamente de almas no menos grandes y tueries, emuladoras secretas de los hechos mas bellos que se proponen a la admiracion comùn.

HEROISMOS OBLIGADOS

Es muy oportuna la observation que acerca del concepto de heroismo hace el Padre Santo. Por action heroica solemos entender la que es llamativa y supone gran esfuerzo, la que tiene cierta grandeza de epopeya y que por su caràcter extraordinario nos causa sorpresa. Sorpresa y admiration tanto mas viva, cuanto mas claro aparece no ser obligada la hazana, sino libre y voluntaria. Mas este concepto no es dei todo exacto. Porque, si es verdad que el acto heroico supone extraordinaria grandeza de alma y que es fruto de la determination libre de la voluntad

para el sacrificio, todavia el ser Uamativo y no obligatorio es puro adorno del heroismo, mientras que lo esencial de el consiste en que el sacrificio extraordinario sea libremente aceptado, aun cuano'o es de obligacion. Desde este punto de vista no solo deben llamarse heroicos los actos épicos y espectaculares, sino también los ocultos y obligados. He aqui algunos ejemplos.

iAcaso no es heroico el hombre de négocias, el patron de una gran industria, el cual, viéndose en grande aprieto y casi a la ruina por adversas vicisitudes imprevistas, cuando el camino cierto para salvarse seria para él recurrir a uno de esos expedientes que el facil mundo excusa y absuelve, si los corona el éxito, pero que no admite la moral cristiana, entra en si mismo y, despues de interrogor a su conciencia, no desmaya ante la respuesta, sino que, como fiel cristiano, rehusa un medio que dana a la justicia, y prefiere la ruina y la miseria a una ofensa de Dios y del projimo?

<j, No es heroica la muchacha pobre que llega con trabajo a dar un mendrugo de pan a su madre anciana y a sus hermanos huérfanos con el escaso salario que recibe, pero rechaza cualquier condescendencia facil y custodia con fortaleza su honor y su corazon, repeliendo intrepida los favores de un inmoral que le daria trabajo, desdenando las ganancias abundantes y mal adquiridas, aunque la liberarian de sus estrecheces economicas?

^No es heroica una doncella, martir de su pure-

za, que ofrece a Dios, tenido con su propia sangre, el lino de sus virtudes virginales?

Estos heroismos de justicia, heroismos de cristiana dignidad femenina, heroismos dignos de los ángeles, son heroismos secretos, que se corresponden con los heroismos de la fe, de la confianza en Dios, de la paciencia, de la caridad en los hospitales civiles y militares o en el camino de los heraldos de Cristo por tierras de infieles, dondequiera que la fortaleza de alma se une al amor de Dios y del prójimo.

HEROISMOS COTIDIANOS

Nada tiene, pues, de sorprendente que también a la sombra de las paredes domésticas se oculte el heroismo de la familia, y que la vida de los esposos cristianos tenga también sus heroismos ocultos, heroismos extraordinarios en situaciones duramente trágicas, frecuentemente ignoradas por el mundo; heroismos cotidianos en la complicada serie de sacrificios renovados a cada momento; heroismos del padre, heroismos de la madre, heroismos conjuntos de uno y otro.

CRISTO, FUENTE DE HEROISMO

Dejamos para uno de Nuestros próximos discursos, en las Audiencias generales, el indicar y exponer de un modo más particular y concreto los heroismos de los esposos cristianos. No quisiéramos, mientras tan-

to, amados hijos e hijas, que el oímos hablar de heroismos necesarios, de sacrificios heroicos que os esperan, turbase vuestros corazones, abiertos ahora enteramente a la alegría de la union sagrada contraída por vosotros hace poco delante de Dios y de su ministro. Pretendemos, al contrario, que Nuestra palabra aumente vuestro gozo con la alta consideracion de vuestra misma union, elevada por Cristo a sacramento y fuente permanente de poderosas gracias, siempre prontas para iluminaros y fortificaros a la hora de cualquier sacrificio, incluso extraordinario, que Dios solicite de vosotros. El estrecho e inviolable vinculo nupcial es signo y simbolo de la indisoluble union de «Cristo con la Iglesia»³; y el matrimonio Cristiano es manantial de grandeza y de perennidad para la Iglesia, no menos que para el pueblo cristiano. Camino de santidad es también la union de los esposos cristianos; por lo cual la Iglesia con el pueblo fiel exalta y venera a sus héroes en los templos y en los altares. En la familia cristiana el divino Esposo de la Iglesia recoge a los hijos de Dios, regenerandolos en el agua y en el Espiritu Santo; de allí elige a sus levitas y llama a sus héroes del bien, a sus vírgenes consagradas, a sus herofnas de la caridad, a sus sacerdotes, a los propagadores de su Evangelic, a sus caballeros y héroes dei claustro, a los Obispos y a los

³ Cfr. Eph., 5, 32.

pastores de sus ovejas, a los sucesores de su primer Vicario en el gobierno universal de toda su grey.

Levantad en alto vuestros corctzones y vuestros pensamientos. No perdâis el ànimo en el umbral de vuestra nueva vida. Afrontad virilmente, heroicamente el parvenir, bajo el amparo de la benevola Providenda de Dios, en, cuyas manos esta vuestra feliddad y la aurora de todos vuestros dias, ordinarios o extraordinarios, serenos o nebulosos.

Dios no permitirá nunca que la prueba, cualquiera que sea, sobrepase las fuerzas que El os concediere con su jamâs tardia gracia y liberalidad paterna, grada tan abundante y generosa, que os hard encontrar y gustar aqui abajo, en la fidelidad a los deberes mas difidles, una de las màs dulces y profundas alegrías de vuestra vida.

NO OLVIDES

— Heroismo significa un acto eminente de grandeza de aima que lleva a elegir o aceptar un sacrificio extraordinario en servicio de un alto ideaL

— El que sabe renunciar a un gr bien terreno para mantener pura su aima, es un héroe.

— Dios no hace diferencias entre heroismos llamativos y heroismos ocultos.

— El espiritu cristiano es fuente perenne de los màs altos heroismos: la Gracia de nuestro Senor Jesucristo es el auxiliar mas poderoso y siempre a mono, para llevar a cabo acetones heroicas libres u òbligada

ESPOSOS HEROICOS

20 de agosto de 1941.

Cumpliendo lo prometido, el Padre Santo aplica hoy a la vida conyugal la doctrina sobre el heroismo cristiano, expuesta en el discurso anterior.

Al aplicarla, attende de un modo particular a la mujer. Y con razon. Porque el hombre es de suyo mas inclinado a las acciones fuertes; la mujer, en cambio, es tenida, con mas o menos razon, por criatura mas débil, y a ella se le niega fácilmente, en el lenguaje ordinario, toda vocación heroica. Esta apreciación corriente cojea por el susodicho equivoco acerca de la esencia del heroismo. Es evidente que tornando el término «heroismo» en el recto sentido, expuesto ya por el Padre Santo, la mujer, no menos que el varón, ha sido llamada a practicar actos heroicos en su vida cotidiana. Diremos aun mas: en el terreno del heroismo oculto y cotidiano, precisamente por venir obligada a someterse al varón, esta en situación de recoger mas abundante mies de tales heroismos.

ELEVACIONES CRISTIANAS

Al ver congregado aquí, en torno a Nos, un grupo tan numeroso y devoto de noveles esposos cristici-

del cual son dones preciosos la fe, la esperanza, la confianza especial que os es dado poner en la divina bendición que Nuestro paterno afecto se alegra de

Si la divina piedad para con la humana miseria, da fuerza y eficacia a Nuestra invocación, es omnipotente la bendición que desciende de Dios, porque,

para; a las tinieblas, el sol; a la tierra y a las aguas, toda la naturaleza viviente. Entonces, formado por el Creador, el hombre se yergue del fango, para recibir, como aliento de la boca divina, un espíritu inmortal y para escuchar juntamente con su compañera semejante a él, sacada de su costado, aquella ben-

y de llenar la tierra*. Mas vosotros, novales espo-

Salvador y Redentor, habéis sido bendecidos en este nombre ante el altar, para que por vosotros se aumen-

liumwuu us lus eiegiaos. A este altísimo fin, querido por Dios al instituir el matrimonio como un deber

uniendoos con el santo vínculo indisoluble que enlaza vuestros corazones y vuestras vidas.

HEROISMOS DE LOS ESPOSOS

No es, pues, de maravillar — como ya indicamos en Nuestro último discurso — que un estado tan noble exija también sus heroismos: heroismos extraordinarios en situaciones excepcionales, y heroismos impuestos por la vida cotidiana; heroismos muchas veces ocultos, mas no por ello menos admirables, sobre los cuales pensamos hoy llamar vuestra atención de un modo mas particular.

MARTIRIO Y HEROISMO

Como en los primeras siglos del cristianismo, así en los tiempos modernos, en aquellos países del mundo donde las persecuciones religiosas se recrudecen aquí o allá, declaradas o solapadas, pero no menos duras, los mas humildes fieles pueden encontrarse en cualquier momento frente a la dramática necesidad de escoger entre su fe, que tienen el deber de conservar intacta, y la propia libertad, los medios para sustenter su vida, y hasta la vida misma. Pero aun en las épocas normales, en las vicisitudes y condiciones ordinarias de las familias cristianas, ocurre a veces que las almas se ven puestas bruscamente en la alternativa de violar un deber ineludible o de exponerse a sacrificios y riesgos dolorosos y agobiantes en la salud, en los bienes, en la posición familiar y

social: es decir, puestas en la necesidad de ser y de mostrarse heroicas, si quieren mantenerse fieles a sus obligaciones y permanecer en la gracia de Dios.

EL MATRIMONIO, PALESTRA DE HEROES

Lo que ahora indica el Padre Santo respecto de los eventuales heroismos a que puede dar ocasión la vida conyugal, está dicho con la máxima ponderación y atención. Las ocasiones dependen o de circunstancias de fuerza mayor — por ejemplo, una grave enfermedad, una separación accidental —, o de la mala voluntad de uno de los esposos. En el primer caso, no queda otro camino que el del heroismo; en el segundo, sirva el espíritu cristiano para hacer entrar en vereda a la voluntad perversa, de modo que cumpla sus deberes, sancionados por la ley de Dios.

Quien, olvidándose de las leyes del matrimonio, quisiera pervertir sus fines, tenga bien presente que se hace responsable ante la justicia de Dios, no solamente de su mal proceder, sino también del mal a que arrastra a la otra parte. Que aun cuando esta realice los actos heroicos a que se ve obligada, no por esto cesa la responsabilidad y la culpa de quien la ha constreñido a sacrificios duros e innecesarios. El mérito del uno no atenúa la culpa del otro. Por desgracia puede darse el caso en la vida matrimonial, que un alma heroica viva junto con otra alma vil y monstruosa.

Cuando Nuestros Predecesores, de santa memoria, y particularmente el Sumo Pontífice Pío XI en la caria encíclica «*Casti Connubii*», proclamaban y recordaban las santas e inviolables leyes de la vida matrimonial, ponderaban y se daban perfectamente cuenta de que en no pocos casos se exige a los espo-

scs cristianos un verdadero heroismo para cumplirlas inviolablemente. Sea que se trate de respetar los fines dei matrimonio queridos por Dios; o de resistir a los incentivos ardientes y lisonjeros de pasiones y solitaciones, que insinúan a un corazón inquieto que busqué en otro lugar lo que no ha encontrado o créé no haber encontrado en su légitima union de un modo que le satisfaga plenamente como habia esperado; sea que para no romper o no aflojar el vinculo de las aimas y dei amor mutuo, llegue la hora de saber perdonar, de olvidar una desavenencia, una ofensa, un choque quiza grave: jcuantos dramas intimos nacen y desarrollan sus amarguras y sus lances detrds dei velo de la vida diaria! jcuantos heroicos sacrificios ocultos! jcuantas angustias de espiritu para convivir y para mantenerse cristianamente constantes en su puesto y en su deber!

HI

SACRIFICES QUE LLEGAN AL HEROISMO

Y esta misma vida cotidiana, jcuanta fortaleza de ànimo no demanda muchas veces: cuando todas las mananas se ha de volver a los mismos trabajos, tai vez duros y fastidiosos en su monotonia; cuando hay que soportar, en bien de la paz, con la sonrisa en los labios, amablemente, alegremente, los mutuos defectos, los contrastes nunca vencidos, las pequenas divergencias de gustos, de habitos, de ideas, a las

que da lugar no raras veces la vida en común; cuando en medio de pequeñas dificultades e incidentes, muchas veces inevitables, no se debe turbar ni menguar la calma y el buen humor; cuando en un frío choque, hay que ayudarse del saber collar, de contener a tiempo la queja, de cambiar y dulcificar la palabra que, de ser pronunciada, desahogaría los nervios irritados, pero difundiría una nube oscura en la atmósfera de las paredes domésticas! Son mil detalles insignificantes, mil fugaces momentos de la vida cotidiana, cada uno de los cuales es muy poca cosa, casi nada; pero que, al continuarse y acumularse, acaban por hacerse muy gravosos, y con ellos, sin embargo, está entretejida y entrelazada en muy gran parte, gracias a la reciproca tolerancia, la paz y la alegría del hogar.

LA HEROINA DE LA FAMILIA

Sin embargo, la fuente, el alimento y el sostén de la alegría y de la paz de la familia, debe ser particularmente la mujer, la esposa, la madre. ¿No es ella la que cria y mantiene unidos y atados en el amor al padre con los hijos? ¿la que con su afecto viene a compendiar en sí la familia, vela sobre ella, la guarda, la protege y la defiende? Ella es el canto de la cuna, la sonrisa de los niños rosados y vivarachos, o llorosos y enfermos; la primera maestra que les hace levantar la vista al cielo, que lleva a

sus hijos e hijas a postrarse ante los altares sagrados, que les inspira a veces los pensamientos y deseos mas sublimes. Dadnos una madre que sienta profundamente en su corazón la maternidad espiritual, no menos que la natural, y veremos en ella la heroína de la familia, la mujer fuerte, a la cual podéis ensalzar con el canto del rey Lamuel en el libro de los Proverbios, y decir de ella: «La fortaleza y el decoro son su atavio, y mira con confianza el porvenir. Abre su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad gobierna su lengua. Vigila ella misma el proceder de su casa, y no come ociosa el pan. Levantaronse sus hijos para llamarla bienaventurada, y su marido para elogiarla»

Y permitid que Nos demos a la madre y a la mujer fuerte otra alabanza, la alabanza del heroismo en el dolor, como que muchas veces, en la escuela de la desventura, de la aflicción y de la pena, ella es mas imperterrita, intrepida y resignada que el hombre, porque sabe aprender del amor el dolor. Contemplad a las piadosas mujeres del Evangelio, que siguen a Cristo y le asisten con sus medios, y en el camino del Calvario le acompañan llorando hasta la cruz¹. El corazón de Cristo es todo misericordia para con las lagrimas de la mujer: lo supieron las llorosas hermanas de Lazaro, la doliente viuda de Nairn, la

¹ Prov.. 31. 25.

l'fo XII A LOS ESPOSOS

Magdalena que lloraba ante el sepulcro. Y también hoy, en esta hora tan cruenta, ¿quién sabría decir a cuántas viudas de Naim, a cuántas madres, aunque no les resucite el hijo muerto, la benignidad del Redentor derrama en el seno el bálsamo de su palabra consoladora: «Noli flere», No llores? B.

PREPARARSE PARA EL HEROISMO

La Hamada que Pio XII dirige al alma heroica de los esposos no es inútil. Puede muy bien darse el caso que las voluntades, los afectos y las inclinaciones de entrambos esposos sean tan concordes, que no provoquen nunca el menor sinsabor y menos aun alguna dificultad seria; pero es imposible que para ambos a la vez no se presente el caso de tener que librar algún combate en común. Pensar lo contrario sería ilusión. Por ello es necesario fomentar en sí el espíritu de heroísmo para lo que pueda suceder.

No dudéis, amados novales esposos: mirad esperanzados a la alta meta del heroísmo en el camino de la vida que emprendéis. Siempre ha sido verdad que, empezando por las cosas mas pequeñas se llega a las mas grandes, y que la virtud es una flor que corona el crecido tallo, regado por la fatiga asidua de cada día. Este es el heroísmo cotidiano de la fidelidad a los deberes acostumbrados y comunes de la vida ordinaria; heroísmo que forma y prepara las al-

mas, que las eleva y las temple para las jomadas en que Dios les pida tal vez un heroismo extraordinario.

LA FAMILIA, CAMPO DE HEROISMO

No busquéis en otra parte la fuente de tales heroismos. En las vicisitudes de la vida familiar, como en todas las circunstancias del vivir humano, el heroismo tiene su raíz esencial en el sentimiento profundo y dominador del deber, de aquel deber con el cual no es posible transigir ni pactar, que tiene que prevalecer en todo y sobre todo; sentimiento del deber que, para los cristianos, es el reconocimiento consciente del dominio soberano de Dios sobre nosotros, de su soberana autoridad y de su bondad soberana; sentimiento que nos enseña que la voluntad de Dios claramente manifestada no admite discusiones, sino que impone un sometimiento total; sentimiento que, por encima de todas las cosas, nos hace comprender que esta voluntad divina es la voz de un infinito amor para nosotros; sentimiento, en una palabra, no de un deber abstracto o de una ley prepotente e inexorable, hostil y destructora de la libertad humana en el querer y en el obrar, sino que responde y se inclina a las exigencias de un amor, de una amistad infinitamente generosa, que trasciende y gobierna las multiformes vicisitudes de nuestra vida de aquí abajo.

PERFECCION DE VIDA CRISTIANA

Este tcm fuerte sentimiento cristiano dei deber crecerà y se reforzarà en vosotros, amados hijos e hijas, con la fidelidad perseverante a vuestros deberes y obligationes cotidianas mas humildes: los mas pequenos sacrificios, las pequenas victorias sobre vosotros mismos iràn de dia en dia enraizando y vigorizando mas el habito virtuoso de no preocuparcs de impresiones, impulsos o repugnantias que broten en el sendero de vuestra vida, siempre que se traie de un deber, de una voluntad de Dios que cumplir. El heroismo no es fruto de un dia, ni madura en una mañana. Las almas grandes se forman y se elevan a través de lentas ascensiones, para encontrarse prontas, cuando llegue la ocasiôn, a las gestas magnificas y a los supremos triunfos que nos llenan de admiration.

A fin de que en vuestras almas crezcan estos sentimientos Cristianos dei deber y esta alegre y animosa confianza, os damos de todo corazôn, como predo de los mas grandes favores celestes, Nuestra paternal Bendicion Apostolica.

NO

— La vida conyugal y el cuidado solicite de la familia dan ocasiôn a sacrificios heroicos.

— Obligan a verdaderos heroismos el respeto a los lines esenciales del matrimonio, la fidelidad que requiere el sacramento y la educacion cristiana de los hijos.

— Otro heroismo necesario puede exigirlo el mantenimiento de la paz y la armonia de los corazones.

— La esposa y la madre están Hamadas las mas de las veces a llevar una vida heroica, pero oculta.

— Con el heroismo que exige la misma vida ordinaria se loguea y dispone el animo para otros heroismos extraordinarios, quo Dios dispone a veces, en circunstancias especiales.

LA JERARQUIA EN LA FAMILIA

10 de septiembre de 1941.

Marido y mujer

La familia, célula primaria de la sociedad, tiene con esta estrecha analogía, si bien no puede llamarse «sociedad perfecta», por cuanto no se basta a sí misma para conseguir todos sus fines naturales. Es esencial a toda sociedad, y por consiguiente también a la familiar, la pluralidad de miembros, un fin común y una autoridad que dirija los miembros hacia el fin. Como es obvio, la autoridad, elemento dinámico y ejecutivo, es el alma de toda sociedad, pues regula las relaciones de los individuos entre sí en orden al fin común. Es, pues, de suma importancia para la familia la existencia y el funcionamiento de la autoridad. Por esto S. S. Pio XII dedica a esta materia dos magistrales discursos, este y el siguiente. En el de hoy expone con su acostumbrada claridad y bondad las funciones de la autoridad entre marido y mujer, y en el siguiente, entre padres e hijos.

La sustancia del presente discurso puede reducirse a estos principios fundamentales. Después de exponer la necesidad de que

En el seno de la familia, aunque esté constituida solamente por los esposos, exista una autoridad, pasa el Papa a establecer las relaciones mutuas que en orden a la misma exigen los dictámenes de la razón y de la fe. La norma es: huir los extremos. Sin ninguna autoridad, la familia caería en la anarquía; si la balanza de la autoridad se inclina demasiado del lado o en favor del marido, tendremos la esclavitud de la mujer; si por el contrario se inclina a los antojos de la mujer, seguiríanse los horrores que conocí el paganismo. Es necesario, por consiguiente, buscar el equilibrio; el cual, si es posible de hallar en un ambiente de frío cálculo de derechos y deberes, se consigne en cambio y se actúa cuando el amor confiado anima las relaciones entre ambas partes. Si el que manda ama, nunca ejercerá un dominio despótico; si el que obedece ama, nunca será sometido con espíritu de esclavo.

[Con preciosas enseñanzas se sacan de estas ideas capitales! Quiera Dios que todas las familias cristianas del mundo se ajusten a este código de orden y de paz, que nadie, fuera del Vicario de Jesucristo, podría darnos jamás.

EN CADA FAMILIA UNA CABEZA

Cuando hace unos días, queridos recién casados, bajo la mirada de Dios y en presencia del sacerdote, haciéndoos ministros del gran Sacramento que recibíais, os disteis mutuamente vuestro solemne y libre consentimiento en la obligación de indisoluble comunidad de vida, sentisteis en ese sagrado acto, dentro de vuestra alma, que estabais y obrabais en condiciones de perfecta igualdad, de manera que el contrato matrimonial ha sido concluido entre vosotros con

plena independencia, como entre personas que tienen derechos estrictamente iguales. Allí se manifestó vuestra dignidad humana en toda la grandeza de su libre voluntad. Pero en aquel mismo momento fundasteis una familia. Ahora bien, toda familia es una sociedad de vida; toda sociedad bien ordenada requiere un jefe; toda potestad de cabeza o jefe proviene de Dios. Por eso también la familia fundada por vosotros tiene un jefe investido por Dios de autoridad sobre aquella que se le ha dado por compañera para constituir su primer núcleo, y sobre aquellos que con la bendición del Señor vendrán a acrecentarlo y alegrarlo, como vigorosos retoños alrededor del tronco del olivo.

USURPANDO EL CETRO

El orden establecido por Dios no se subvierte nunca impunemente. Un ejemplo elocuentísimo de ello lo tiene a colación el Padre Santo.

Si; la autoridad del cabeza de familia viene de Dios, como vino de Dios a Adán la dignidad de primer cabeza del género humano, dotado de todos los dones que había de transmitir a su progenie; por lo cual él fue formado primero, y Eva después; y, como dice S. Pablo, Adán no fue engañado, sino que fue la mujer quien se dejó seducir y prevaricó. La curiosidad de Eva al mirar el hermoso fruto del Paraíso

¹ 1. Tim.. 2, 13.

terrestre, y su conversacion con la serpiente ¡cuánto dano causaron al primer hombre, a ella misma, a todos sus hijos y a nosotros! A ella, además de multiplicarle los afanes y dolores, Dios le dijo que quedaria sometida al marido.* ¡Oh esposas y madres cristianas! Nunca os coja de sorpresa la sed de usurpor el cetro de la familia. Vuestro cetro — cetro de amor — sea el que os pone en las manos el Apostol de las gentes; el salvaros por la maternidad, con tal que perseveréis en la fe y en la caridad y en la santidad unidas a la moderación’.

IGUALDAD EN CRISTO,
JERARQUIA EN LA FAMILIA

El Papa refuta dos clases de objeciones que podrian hacerse contra la necesidad de la jerarquia en el seno familiar. Una, sofistica, se fundaria en un falso supuesto cristiano, a saber, que en Cristo todos somos iguales, como afirma la Escritura. Otra, en el espiritu pagano, antiguo o moderno, segun cuyos dictámenes, la mujer no es inferior al hombre. La base para la solución de entrambos sofismas es esta: la familia no es una sociedad de áimas (sociedad invisible), sino de seres humanos completos, esto es, compuestos de alma y cuerpo, de sexo distinto y con funciones peculiares a cada uno de ellos, ordenadas a la consecución de unos fines comunes por medio también de actos externos (sociedad visible).

En la santidad, por medio de la gracia, los cónyuges estan unidos con Cristo de un modo igual e inme-

Gen., 3, ’ 1. Tim.-. 2.

dicrto. En verdad, aquellas que han sido bautizados en Cristo y se han revestido de El — escribía San Pablo —, son todos hijos de Dios, y no existe diferencia entre hombre y mujer, porque todos son uno solo en Cristo Jesús. Otra es, en cambio, su condición en la Iglesia y en la familia, en cuanto son sociedades visibles. Por eso el mismo Apóstol amonestaba: «Quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y que el varón es cabeza de la mujer, y Dios cabeza de Cristo» 5. Del mismo modo que Cristo, en cuanto hombre, está sometido a Dios, y todo cristiano está sometido a Cristo, del cual es miembro, así la mujer está sometida al hombre, el cual, en virtud del matrimonio, se ha convertido con ella en «una sola carne». El gran Apóstol sentía la necesidad de recordar esta verdad y este hecho fundamental a los convertidos de Corinto, porque muchas ideas y costumbres del mundo pagano se les podrían haber hecho olvidar fácilmente, o no comprenderlos o desfigurarlos. (¿No sentiría quizá la misma necesidad de sus amonestaciones, si hablara con no pocos cristianos de hoy día? ¿No sopla en nuestros tiempos un aire malsano de renacido paganismo?)

¡ALERTA AL «FEMINISMO»!

Las condiciones de vida que se derivan al presente del estado económico y social, por lo que se refiere

« Gai., 3, 26. · 1. Cor., 11, 3. ' Mt., 19. 6.

a la orientaciôn hacia las profesiones, las artes y los oficios, y par la entrada de hombres y mujeres en las fàbricas, en las oficinas y en los diversos empleos, tienden a engendrar e introducir prdcticamente una amplia paridad de las actividades de la mujer con las del hombre, de tai manera que los esposos se encuentran no pocas veces en una situacion que casi raya en la igualdad. Marido y mujer ejercen a menudo profesiones de la misma categoria, aportan con su trabajo personal una contribuciôn casi idéntica al presupuesto familiar, al tiempo que, por su mismo trabajo, se ven obligados a llevar una vida muy independiente el uno de la otra. Mientras tanto, los hijos que Dios les envia, ^qué vigilancia y custodia, qaé educaciôn e instrucciôn reciben? Se les ve, no digamos abandonados, pero si muy a menudo entregados desde el principio a manos extranas, formados y guiados por otros mas que por su madre, apartada de ellos por el ejercicio de su profesion.

iQue de extraño tiene que se débilité y disminuya, hasta perderse, el sentido de la jerarquia familiar, si el gobierno del padre y la vigilancia de la madre no consiguen hacer grata y amada la convivencia domestica?

El peligro apuntado per el Papa no es puramente abstracto, sino que lo viene fomentando cierta mentalidad laica y pagana, que se personifica en la expresiôn «feminismo» y que defiende la igualdad absoluta de entrances sexos. No lo faltan a tan

M2B TIM) Y MUJER

morbosa teoria heraldos defensores en algunas naciones. Baste recordar, para horrorizarse, en que estado de degradation sumió a la familia el bolchevismo, cuyo programa de acción se basa en gran parte en el «féminisme». Pero si es falsa en si misma semejante teoria, todavia es mas terrible por las consecuencias que de ella se derivan en perjuicio de los hijos. A todas luces es completamente contraria a la doctrina católica.

Sin embargo, el concepto cristiano dei matrimonio, que San Pablo enseñaba a sus discipulos de Eieso, lo mismo que a los de Corinto, no puede ser mas manifiesto ni mas claro: «Las mujeres sométanse a sus propios maridos, como al Señor; pues el varôn es cabeza de la mujer, como también Cristo es cabeza de la Iglesia... Asi oomo la Iglesia se sujeta a Cristo, asi también las mujeres a sus maridos en todo. Vosotros, varones, amad a vuestras esposas, como también Cristo amé a la Iglesia y se entregé a si mismo por ella... Cada uno de vosotros asi ame a su esposa como a si mismo; la mujer a su vez reverende al marido» 1.

Esta doctrina y esta enseñanza de Pablo ¿qué otra cosa son sino la enseñanza y la doctrina de Cristo?

LUCES Y SOMBRAS DEL PAGANISMO

El divino Redentor vino a restaurai de esta manera lo que el paganismo habia trastomado. Atenas y

Roma, faros de civilizaçôn, aunque derramaron tanta luz de naturaleza sobre los vinculos familiares, no consiguieron, ni con las altas especulaciones de la filosofia, ni con la sabiduria de la legislaciôn, ni con la severidad de la censura, colocar a la mujer en su verdadero puesto en la familia.

En el mundo romano, a pesar del respeto y la dignidad de que estaba rodeada la madre de familia: «Uxor dignitatis nomen est, non voluptatis»⁹, la mujer estaba juridicamente sometida, segun el antiguo derecho quiritaro, a la ilimitada y total potestad del marido o del «paterfamilias», que tenia el dominio de la casa «qui in domo dominium habet»', porque también ella estaba «in mariti manu mancipioque, aut in eius in cuius maritus manu mancipioque esset»¹⁰. Por lo cual el austero Censor Caton proclamaba delante del pueblo: «Maiores nostri nullam ne privatam quidem rem agere feminas sine tutore auctore voluerunt; in manu esse parentum, fratrum, virorum»¹¹. Pero en los siglos posteriores, caido en desuso todo el derecho gentilicio de los antiguos “, aquella ferrea disciplina desaparecio, y las mujeres quedaron practicamente independientes de toda autoridad marital.

Sin duda, continuaron dândose nobles ejemplos de mujeres y matrés excelentes, imitadoras de las

« spartiani Aelius Verus, 5, 12. ⁹ tjl p., L. 195, 2 D. - De r. s., 50, 16. ¹⁰ OELLii Noctium Attic., 18, G. 9. « tit. liv Ab Urbe cond., 1. 34. c. 2. ¹¹ gail Institut., ni, 17.

antiguas matronas, como aquella Ostorja, de ilustre familia, de la cual un sarcôfago recientemente descubierto en las criptas vaticanas — ya mencionado por Nos en otra ocasion — ha conservado en su inscripcion (probablemente del siglo III después de Cristo) este elogio: «Incomparabilis (sic) castitatis et amoris erga maritum exempli feminae»; documento sobreviviente que demuestra ademas que semejantes virtudes de castidad y de fidelidad conyugal, aun siendo enonces demasiado raras, no cesaban de merecer la estimation de los romanos. Pero a ton irrepreensibles caractères se oponia y contrastaba el nûmero siempre creciente de mujeres, especialmente de la alta sociedad, reacias y esquivas a los deberes de la maternidad, ansicasas de ocupaciones y de actitudes propias hasta enonces solamente de los hombres, al mismo tiempo que, con la multiplication de los divorcios, la familia se iba disolviendo, los vestidos y los afectos femeninos se desviaban dei camino recto de la vida virtuosa, hasta el extremo de arrancar a Seneca la conocida amarga lamentation: «^Por ventura queda alguna mujer que se ruborice de romper el matrimonio, despues que tantas ilustres y nobles damas cuentan sus anos, no por el nûmero de los Consules, sino por el de los maridos, y se divorcian para casarse, y se casan para divorciarse?» u. La mujer tiene un gran poder sobre las costumbres pù-

” SEXEC., *De beneficii*». 1. ni, TG. 2.

blicas y privadas, porque tiene un gran poder sobre el hombre: recordad que Eva, seducida por la serpiente, dió el fruto prohibido a Adán, y éste también lo comió.

JERARQUIA, BASE DE UNION Y DE FELICIDAD

Restablecer en la familia la jerarquía indispensable a su unidad y a su felicidad, y restituir al mismo tiempo el amor conyugal a su primitiva y verdadera grandeza, fué una de las mayores obras del Cristianismo desde el día en que Cristo afirmó a la faz de los fariseos y del mundo: «Quod ergo Deus coniunxit, homo non separet» «Lo que Dios ha unido, no intenté separarlo el hombre».

INTEGRACION RECIPROCA

Apelando a la naturaleza, esto es, al orden de las cosas establecido por el mismo Dios, el Papa explica todavía como las relaciones de autoridad entre marido y mujer se derivan de ser necesariamente complementarias las funciones físicas, propias y peculiares de uno y otra.

Esta es la jerarquía esencial de naturaleza, inserta en la unidad del matrimonio, que la divina Providencia creadora ha señalado con las cualidades distintas, recíprocamente complementarias, de que quiso dotar

M Mt., 1«. β.

MARIDO Y MUJER

al hombre y a la mujer: «Ni el hombre sin la mujer, ni la mujer sin el hombre, según el Señor» “ exclamaba San Pablo. Al hombre la primacia en la unidad, el vigor del cuerpo, los dones necesarios para el trabajo con que ha de proveer y asegurar el sustento de la familia; a él fué dicho, en efecto: «con el sudor de tu frente te ganarás el pan» A la mujer le ha reservado Dios los dolores del parto, los trabajos de la lactancia y de la primera educación de los hijos, para los cuales los mejores cuidados de personas extrañas nunca equivaldrán a las afectuosas solitudes del amor materno.

PODER TRANSFIGURANTE DEL AMOR

Pero sin dejar de mantener firme la dependencia de la mujer respecto al marido, sancionada en las primeras páginas de la Revelación” el Apostol de las Gentes recuerda que Cristo, todo misericordia para nosotros y para la mujer, ha endulzado ese poco de amargura que aun queda en el fondo de la Ley antigua, y ha mostrado, en su divina union con la Iglesia, con quien se desposó Él «en la sangre bendita», como la autoridad del jefe y la sujecion de la esposa, sin que se mermen en nada, pueden ser transfiguradas por la fuerza del amor, de un amor que imite a aquel con que Él se une a la Iglesia; y de que

Gen.. 3. 19. « Gen.. 3. 1º.

manera la constancia del mando y la docilidad respetuosa de la obediencia pueden y deben encontrar, en un amor activo y mutuo, el olvido de si mismos y el generoso don reciproco; de tal modo que también de aqui nazca y se consolide la paz domestica que, como una flor del orden y del carino, fué definida por San Agustin como la ordenada concordia de mandar y de obedecer entre aquellos que viven juntos: «Ordinata imperandi obediendique concordia cohabitantium» Este ha de ser el modelo de vuestras familias cristianas.

EL OFICIO DE CABEZA

Vosotros, maridos, habéis sido investidos de la autoridad. En vuestro hogar, cada uno de vosotros es el jefe, con todos los deberes y las responsabilidades que ese titulo significa. No dudéis ni vaciléis, pues, en ejercer dicha autoridad; no os sustraigáis a esos deberes, no huyáis de esas responsabilidades. La indolencia, el descuido, el egoismo y la distracción no os deben hacer abandonar el timon de la navicilla de vuestra casa, confiado a vuestras manos; pero la delicadeza, que respeto, cuanto carino deberá demostrar y practicar vuestra autoridad, en cualquier circunstancia alegre o triste, respecto a aquella que habéis escogido para companera de vuestra vida!

*. *De civit. Dei*, l. 19. c. 14.

Vuestros mandatos, anade el gran Obispo de Hipona ya citado, deben tener la dulzura del consejo, y del consejo sacard animos y consuelo la obediencia. En la casa del cristiano, que vive por la fe y es todavia peregrino hacia la ciudad celeste, los mismos que mandan sirven a aquellos sobre los que parecen mandar; porque no mandan por ansia de dominar, sino por oficio de aconsejar; no por soberbia de prevalecer, sino por misericordia de proveer¹⁹. Tomad ejemplo de San José. Él contemplaba frente a si a la Santisima Virgen, mejor, mas alta y mas excelsa que él mismo; un respeto soberano le hacia venerar en ella a la Reina de los àngeles y de los hombres, a la Madré de Dios: sin embargo, él permanecia en su puesto y obraba como cabeza de la Sagrada Familia, sin faltar a ninguna de las altas obligaciones que le imponia semejante titulo.

ESPIRITU DE SUMISION

Vosotras, esposas, levantad vuestros animos. No os contentéis con aceptar y casi soportar esta autoridad del marido, a que Dios os ha sometido en las ordenaciones de la naturaleza y de la gracia; debéis amarla en vuestra sincera sumision, y amarla con el mismo amor respetuoso que tributais a la misma autoridad de nuestro Senor, de la cual proviene toda

¹⁹ S, AUG.; 1. C.

potestad de jefe. Nos sabemos bien que del mismo modo que la paridad en los estudios, las ciencias, los deportes y las competencias llena de orgullo a no pocos corazones femeninos, así también vuestra recelosa sensibilidad de mujeres modernas, jóvenes e independientes, se plegara, no sin dificultad quizá, a la sujeción casera. A vuestro alrededor muchas voces os la representarán como una cosa injusta, os sugerirán un dominio más activo de vosotras mismas, os repetirán que sois iguales en todo a vuestros maridos, incluso superiores a ellos en muchos aspectos. Al oír esas voces serpentinas, tentadoras, enganadoras, no seáis como otras tantas Evas, que se dejan desviar del único camino que, incluso aquí abajo, puede conducir a la verdadera felicidad.

No es de creer que después de tan decisivos argumentos piense todavía la esposa haber mermado su personalidad, sujetándose a quien Dios le dió por representante suyo en la familia. Pero puede darse un caso en que ella, no solo puede, sino debe mostrarse independiente...

La mayor independencia, a la cual tenéis un derecho sagrado, es la independencia de un alma solidamente cristiana delante de las imposiciones del mal. Cuando la obligación surge y os da voces y advierte a vuestra mente y vuestro corazón, cuando os halláis frente a un mandato cualquiera que vaya contra los preceptos inviolables de la ley divina, con-

tra los deberes imprescriptibles de cristianas, de esposas y de madres; entonces conservad y defended respetuosamente, tranquilamente, afectuosamente, pero firmemente e irrevocablemente toda la inalienable y sagrada independencia de vuestra conciencia. A veces hay en la vida dias en que relampaguea la hora de un heroismo o de una victoria, de la que Dios y los dngeles son, en secreto, los ùnicos e invisibles testigos.

SABER GANARSE EL CORAZON

Por lo demâs, cuando se os pida el sacrificio de un capricho o de una preferencia personal, aun muy legítimas, alegraos de que estas leves renunciâs encuentren su compensaciôn ganando cada dia mas el corazon que se os ha entregado, acrecentando y reforzando continuamente aquella intima union de pensamientos, de sentimientos y de voluntades que es el ùnico medio que podra haceros factible y dulce la alta misiôn que se os ha confiado respecto a vuestros hijos, misiôn que se perturbaria gravemente por cualquier falta de concordia entre vosotros. Y puesto que en la familia, como en cualquier asociacion de dos o màs personas que pretenden un mismo fin, es indispensable una autoridad que la encamine y dirija hacia él, salvaguardando eficazmente la union, vosotras debéis amor ese vinculo que hace de ambos un solo querer, aunque en el çarpino de la vida el u u q vayq

delcmte y la otra le siga; debeis amarlo con todo el amor que sentis por vuestro hogar domestico.

LA BENDICION APOSTOLICA

La Bendición Apostólica, que Nos desde el fonda de Nuestro corazón patemo os damos, sea para vosotros, amados noveles esposos, prenda de gracias cada vez màs abundantes, cuanto mas avancéis en el sendero de la vida, gracias que os ayudarán a perseverar en esta union de vuestras aimas y en la fidelidad absoluta a vuestros reciprocos deberes.

NO OLVIDES

— En Ioda i un jefe; eu autoridad viene de Dios.

— Si bien es cierto que de! te de Dios valen las aimas lo que valen sus méritos. en el seno de la f--ilia, sociedad visible, el esposo precede siempre a la esposa en autoridad.

— La igualdad absoluta de derechos entre los esposos y la total independencia, son errores muy perjudiciales así para los esposos como para los hijos.

— La jerarquia es indispensable para la union y la felicidad de la familia. La misma naturcleza la exige por razón de la función distinta de uno y otro sexo.

— El mutuo amor disipa teda pesadilla de dominio y toda apariencia de vil sumision.

LA JERARQUIA EN LA FAMILIA

24 de septiembre de 1941.

II. Padres e hijos

Con el intervalo de dos semanas, en la misma Aula de las Bendiciones, atestada de noveles esposos y de toda clase de fieles, que en el templado Septiembre romano habian subido al monte Vaticano, prosiguiô el Padre Santo su importantisima disertacion sobre la Autoridad en la familia.

Troto esta vez de las relaciones entre padres e hijos. Si las enseñanzas del Papa son siempre dignas de atentisima consideraciôn, estas que da sobre la autoridad familiar merecen ser leidas y releidas hasta grabarlas indeleblemente en la memoria. El discurso de hoy, en especial, que es un epitome sapientisimo de pedagogia sumamente practica e indispensable, debe ser meditado incesantemente. Incesantemente, decimos, porque su actualidad, sobre todo en los primeros tiempos dei matrimonio, se hace cada vez mas patente, a medida que la familia, mero nucleo al principio, se va extendiendo con nuevos retoûos, que son los hijos.

PRIMER DEBER DE LA AUTORIDAD: EL BAUTISMO

Con doble y fuerte lazo, amados noveles esposos, se desarrolla y suele crecer la familia que vosotios habéis inaugurado a los pies del altar y del sacerdote con tanto gozo y tanta esperanza. Es el lazo que une y estrecha bajo un techo común a los cényuges entre si y a los padres con los hijos. Al primer vagido que sale de una cuna, regocijase la madré, regocijase el padre, regocijanse los parientes y amigos; y en aquella aurora de una vida primeriza, he aqui que aparece también por vez primera la autoridad del padre y, después de él, la de la madré, los cuales sienten en si el deber de procurar con solícito cuidado que el bautismo haga de aquel nino un hijo de Dios, borre su culpa original, le comunique la vida de la gracia y le abra las puertas del paraíso; porque de los nines es el reino de los cielos \ fCuanto debe ennoblecer este pensamiento a un padre que se gloria de su fe en Cristo, y cuanto debe consolar a una madré que ama la salvaci3n de sus hijos! Asi todo ni3o que recibe el sello de la adopci3n divina y bebe de la fuente del agua sobrenatural, inicia en la Iglesia, como un viandante, el camino de la vida a trav3s de los senderos inciertos y peligrosos dei mundo.

Supone con raz3n el Padre Santo que los padres crlstiano3 conocen y aprecian el valor inmenso del Bautismo. Ellos saben

' Mt.. 19, 14.

PADRES E HIJOS

que este sacramento, puerta de todos los demás, al comunicar a la nueva alma la vida del Cuerpo Místico de Jesucristo, la limpia del pecado original, que es obstáculo insuperable para esa vida, la sustrae a la potestad del demonio, la reviste de la Gracia santificante, consagrándola con la sangre divina de sus, le confiere el derecho de hijo de Dios y la hace objeto de su predilección. Así que por el acto del Bautismo prodúcese un profundo, aunque invisible, cambio en el alma. Dios mismo en su Trinidad augusta fija en ella su morada, de suerte que cuerpecito del pequeño niño puede considerarse como sagrario o templo de Dios. Desde aquel momento, por una nueva generación mística, comienza en el alma del bautizado una vida nueva y sobrenatural, que, de no suprimirla el pecado mortal, producirá multiplicados frutos de bien, de felicidad y de santidad aun sobre la tierra. Todo bien mundano que pueda desearse a la criaturita que llora en la cuna, no es nada, absolutamente nada, en comparación de los bienes inmensos que las aguas del Bautismo derramaron sobre su alma.

¡Cuán grave responsabilidad, pues, contraen los padres que privan a sus hijos de recibir el santo Bautismo, o lo retardan, poniéndoles en grave peligro!

AUTORIDAD CONSCIENTE

«¿Qué será de este niño? «¿Quis putas puer iste erit?»». Los niños son canas agitadas por el viento; son flores de cuya corola aun los céfiros arrebatan algún pétalo; son tierra virgen en cuyo fondo ha puesto Dios las semillas de la bondad, a la que acechan los sentidos y los pensamientos del corazón humano inclinados al mal desde la adolescencia por la sober-

bia de la vida y por el incentivo de los ojos y del placer.* ¡Quién asegurará aquellas canas? ^Quién defenderá aquellas flores? ^Quién cultivará aquellas tierras y hará germinar en ellas las semillas de la bondad contra las asechanzas del mal? En primer lugar, la autoridad que rige la familia y los hijos: vuestra autoridad, oh padres.

ESPECTACULO DOLOROSO

Los padres y las madres se quejan con frecuencia, en nuestros días, de que no logran hacerse obedecer de sus hijos. Niños caprichosos que a nadie hacen caso. Adolescentes que rehuyen toda guía. Jóvenes y muchachas que no toleran ningún consejo, sordos a todo aviso, afanosos de ser los primeros en los juegos y en las carreras, deseosos de guiarse en todo por su juicio, creyendo que solo ellos comprenden las necesidades de la vida moderna. En fin — se dice —, la nueva generación no está de ordinario dispuesta (salvo muchas y hermosas y apreciables excepciones) a inclinarse ante la autoridad del padre y de la madre. ¡Y cuál es la razón de esta actitud indócil? La que generalmente se da es que hoy día los hijos no poseen muchas veces el sentido de la sumisión y del respeto debido a los padres y a su voz; en la atmósfera de ardiente altivez juvenil en que viven, todo tiende a hacer que se desprendan de toda deferencia hacia

« Cfr. 1 Jo.. 2. IG.

sus padres y la pierdan; todo lo que ven y oyen a su alrededor acaba por aumentar, inflamar y exasperar su natural y no domada inclinación a la independencia, su desprecio del pasado, su avidez del porvenir.

Para los esposos que no han hecho todavía tan triste experiencia en sus hogares, el aviso del Papa es realmente un favor de la divina Providencia. Pero a los padres que tal vez choquen algún día personalmente con la dolorosa realidad que el Sumo Pontífice lamenta, les diremos que no desesperen, que tengan confianza: con la ayuda de Dios hallarán remedio, con tal que escuchen y practiquen escrupulosamente los autorizados consejos del Vicario de Jesucristo.

Si Nos habláramos ahora a niños o jóvenes, sería nuestro proyecto o intento examinar y considerar estas causas de su escasa y reacia obediencia. Pero dirigiéndoos la palabra a vosotros, novales esposos, que pronto tendréis que ejercitar la autoridad paterna y materna, queremos encauzar vuestra atención hacia otro aspecto de tan importante materia.

EL SECRETO: LA PREEMINENCIA MORAL

El ejercicio normal de la autoridad depende, no solo de los que deben obedecer, sino también, y en gran escala, de los que tienen que mandar. En términos más claros: una cosa es el derecho a la posesión de la autoridad, el derecho de dar órdenes, y otra cosa es aquella preeminencia moral que constituye y adorna

H

T

la autoridad efectiva, operativa, eficaz, que logra imponerse a los otros y obtener de hecho la obediencia. El primer derecho os lo confiere Dios con el hecho mismo de haceros padres y madres. La segunda prerrogativa hay que adquirirla y conservarla; puede perderse como puede aumentarse. Ahora bien, el derecho a mandar a vuestros hijos alcanzara muy poco de ellos, si no fuere acompañado de aquel otro poder y de aquella autoridad personal sobre ellos que os asegure el ser realmente obedecidos. ^De que modo, con que arte sabiais podréis adquirir, conservar y aumentar ese poder moral?

NO ABUSAR DEL MANDO

Dios concede a algunos el don natural del mando, el don de saber imponer a otros la propia voluntad. Es un don precioso; es difícil muchas veces decir si reside en el alma o, en gran parte, en la persona, en el porte, en la palabra, en la mirada, en el rostro; pero es al mismo tiempo un don temible. No abuséis de él, si lo tenéis, al tratar con vuestros hijos; correriais peligro de encoger y cerrar en el temor sus aïmas, de hacerles esclavos y no hijos amorosos. Templad esta fuerza con la expansion del amor que corresponda a su afecto, con la bondad suave, paciente, solícita, alentadora. Oid al gran Apóstol San Pablo, que os exhorta: «Padres, no exacerbeis a vuestros hijos, para

que no se tomen pusilanimos»: «Padres, nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo fiant»⁵. Recordad, oh padres, que el rigor es un mérito solo cuando hay dulzura de corazón.

AUTORIDAD CLARIVIDENTE

Juntar la dulzura con la autoridad, es veneer y triunfar en la lucha que os plantea vuestro oficio de padres. Por lo demás, para todos los que mandan, la condition fundamental de un dominio benéfico sobre la voluntad de los otros, es el dominio de si mismos, de las propias pasiones e impresiones. Una autoridad cualquiera no es fuerte ni es respetada, sino cuando los súbditos sienten en su ánimo que se rige en sus movimientos por la razón, por la fe y por el sentimiento del deber; porque entonces los súbditos sienten asimismo que al deber de ella ha de responder su propio deber. Si las órdenes que diereis a vuestros hijos, si las reprensiones que les hiciereis proceden de impulsos del momento, de impetus de impaciencia, de imaginations o de sentimientos ciegos o mal ponderados, no podra menos de suceder que las mas de las veces sean arbitrarias, incoherentes, quiza aun injustas e inoportunas. Hoy seréis para aquellos pobres pequenos de una exigencia irrational, de una severidad inexorable. Manana pasareis por todo. Empeza-

réis por negarles una cosilla, que un momento mas tarde, hartos de su lloriqueo o de su enojo, se la concederéis con demostraciones de temura, ansiosos de acabar de una vez con una escena que os irrita los nervios. ^.Por que, pues, no sabéis dominar los movimientos de vuestro humor, refrenor vuestra fantasia y regiros a vosotros mismos, mientras queréis y procureris régir a vuestros hijos? Si en algunos momentos no os parece sentirlos del todo duenos de vosotros mismos, dejad para mas tarde, para un tiempo mejor, la reprension que queréis dar, el castigo que os creéis en el deber de imponer. En la reposada y tranquila firmeza de vuestro espiritu, vuestra palabra y vuestro castigo tendrân una eficacia muy diversa, un poder mas educador y mas autorizado que los prontos provocados por una pasiôn mal dominada.

ENTENDER A LOS NINOS

No olvidéis que los ninos, aun los pequenines, son todo ojos para observar y advertir, y en un momento se darân cuenta de los cambios de vuestro humor. Desde la cuna, apenas lleguen a distinguir a su madre de toda otra mujer, pronto se percatarân del poder que tienen sobre los padres débiles un antojo o un pucherito, y no vacilardn, en su inocente picardia, en abusar de ellos. Guardaos, por lo mismo, de todo lo que pudiera disminuir vuestra autoridad ante

ellos. Guardaos de mermar esta autoridad con el prurito de continuas e insistentes recomendaciones y observaciones, que, acaban por aburrirles; harem como si os oyesen, pero no les darem ninguna importancia. Guardaos de burlar o llamar a engaño a vuestros hijos con razones o explicaciones vanas o falaces, dadas sin ton ni son, para salir del apuro y libraros de preguntas importunas. Si no os parece bien exponerles las verdaderas razones de una orden vuestra o de un hecho, os sera mas provechoso invocar su confianza en vosotros y vuestro amor para con ellos. No falseéis la verdad; si acaso calladla: tai vez no sospechais siquiera que turbaciones y que crisis pueden ocasionarse en aquellas almitas el dia en que vengan a conocer que se ha abusado de su natural credulidad. Guardaos también de dejar transparentar cualquier senal de désunion entre vosotros, cualquiera diferencia en el modo de tratar a vuestros hijos: muy pronto se percatarian ellos de que pueden valerse de la autoridad de la madre contra la del padre, o de la del padre contra la de la madre, y dificilmente resistirian a la tentation de ayudarse de esta disparidad para la satisfaction de todos sus caprichos. Guardaos, finalmente, de esperar que vuestros hijos hayan crecido en edad para ejercer sobre ellos vuestra autoridad bondadosa y serena, pero al mismo tiempo firme y franca, no plegable a escena ninguna de lloriqueos o cmtojos; desde las

principles, desde la cuna, desde los albores de su sencilia razon, haced que prueben y sientan sobre si manos acariciadoras y delicadas, pero también sabias y prudentes, vigilantes y enérgicas.

AUTORITARIOS, PERO AMOROSOS

Autoridad sin debilidad ha de ser la vuestra, pero autoridad que nace del amor, que esta toda impregnada y sostenida por el amor. Sed vosotros los primeras educadores y los primeros amigos de vuestros hijos. Si realmente inspira vuestras ordenes el amor patemo y matemo — un amor cristiano bajo todos los aspectos, y no una complacencia egoista, mas o menos inconsciente—, ellas causarân efecto en vuestros hijos, que las acogeran en lo profundo de sus almas sin necesidad de muchas palabras; porque el lenguaje del amor es mas elocuente en el silencio de la obra que en los acentos de los labios. Un relampago de mil pequenas senales, una inflexion de voz, un gesto imperceptible, una ligera expresiôn del rostro, una serial de aprobacion, les revelarem, mejor que todas las protestas, cudnto afecto anima a una prohibiciôn que les aflige, cuanta benevolencia se esconde en una amonestaciôn que les resulta molesta; y enfonce la palabra de la autoridad aparecera a sus corazones, no como peso grave o yugo odioso que hay que

sacudir cuanto antes, sino como la suprema manifestation de vuestro amor.

SIN EL BUEN EJEMPLO TODO SE ECHA A PERDER

Y con el amor, ¿no correra parejas el ejemplo? ¡Como podrian los niños, prontos por naturaleza a la imitation, aprender a obedecer, si ven en todas las ocasiones, que la madre no hace ningùn caso de las órdenes del padre, sino que se queja de él; si entre las paredes domesticas oyen continuas e irreverentes criticas en contra de toda autoridad; si notan que sus padres son los primeros en no cumplir lo que mandan Dios y la Iglesia? Haced, en cambio, que tengan ante los ojos un padre y una madre que, en su manera de hablar y de obrar, den ejemplo de respeto a la légitima autoridad, de fidelidad constante a sus propios deberes; ante un espectaculo tan edificante aprenderan, mejor que de la exhortation mas estudiada, cual es la verdadera obediencia cristiana y como la deben observar respecto a sus padres. Estad convencidos, queridos recién casados, de que el buen ejemplo es el patrimonio mas pretioso que podéis dar y dejar a vuestros hijos.

LA HERENCIA DEL EJEMPLO

Es la vision imborrable de un tesoro de obras y de hechos, de palabras y de consejos, de actos piadosos

y de pasos virtuosos, que se imprimira y vivira siempre en su memoria y en su corazón como uno de los recuerdos mas conmovedores y queridos que les evocarà y resucitara vuestras personas en las horas de duda y de incertidumbre entre el bien y el mal, entre el peligro y la victoria. En los momentos oscuros, cuando el cielo se ennegrece, volveréis a apareceros a ellos en un horizonte que iluminara y dirigirà su camino con el camino que vosotros seguisteis a costa de aquel trabajo y de aquella fatiga, que es el precio de la felicidad aqui y en el cielo. ^Un sueño tal vez? NO: la vida que habéis comenzado con vuestra familia no es un sueño: es un sendero por donde camináis, investidos de una dignidad y de una autoridad que ha de ser escuela y aprendizaje para los que heredaren vuestra sangre.

El Padre celestial que, al llamaros a participar de la grandeza de su paternidad, os ha comunicado también su autoridad, se digne concederos el ejercitarla a imitación suya, con sabiduría y con amor. Implorando de El esta gracia para vosotros y para todos los padres cristianos, os damos, queridos noveles esposos, con toda la efusión de Nuestro corazón paterno la Bendición Apostólica.

NO

— Primera obligaciôn de los padres: procurar cuanto ante»? el Bautismo a los recién nacidos.

— ^Que sera de los hijos? Todo depende de como les eduquen sus padres.

— Muchos padres se lament de que sus hijos ya no les respetan. ¡Pero saben ellos usar debidamente de su autoridad?

— Una cosa es poseer el derecho a la autoridad sobre los hijos, y otra es saberlo ejercitar.

— El primero lo da Dios, el segundo es fruto del propio esfuerzo.

BREVIARIO DE PEDAGOGIA

1. — No abuses de la autoridad, aun cuando tengas cualidades innatas de mando.

2. — El abuso de la autoridad hace a los hijos esclavos, no amoroso».

3. — La fuerza natural de la autoridad tempérese con la bondad suave, paciente, solicita y alentadora.

4. — La primera condiciôn de una autoridad prudente es tener dominio sobre si mismo.

5. — La inconstancia, la versatilidad y la excesiva energia o excesiva temura comprometen para siempre la autoridad.

6. — No arrebatos de rigor, sino tranquila y razonada firmeza.

7. — Empenar ligeramente la autoridad, sin justo motive y a cada instante, fastidia y desautoriza.

8. — Nunca se debe enganar con falsas razones a los niûos ni a los muchachos.

9. — Falsear la verdad a los pequeûos ea causa de graves daûos futuros. Mejor es collar.

10. — Nunca veau los hijos ni sombra de désunion entre el padre y la madre.

11. — El modo de hacer volar la autoridad cmte los hijos debe estar proporcionado a su edad.

12. — Sea bondadoso y sereno el mando, pero firme y franco.

13. — Sean los padres los primeros educadores y los primeros amigos de los hijos.

14. — Nada corrobora tanto la autoridad como el buen ejomplo.

15. — Las buenas palabras son palabras al viento, si estera en contradicclôn con los actos.

16. — El mejor patrimonio que los padres pueden legar a sus hijos es el buen ejemplo.

EL SANTO ROSARIO

8 de octubre de 1941.

ORACION Y ARMA

En la audiencia del 16 de octubre de 1940, el Vicario de Jesucristo tomó pie de la festividad del Santísimo Rosario para inculcar esta devoción en el ánimo de aquellos noveles esposos, que con la bendición de Dios y de la Santísima Virgen fundaban nuevas familias cristianas. Su Santidad vio entonces en la bendita corona el simbolo de la concordia familiar, el instrumento mas eficaz para la educación de los hijos, las rosas que no se marchitan, la fortaleza en los dolores, y el arma contra los enemigos del alma.

Insistiendo en los mismos conceptos, recuerda el Papa este año a las familias recientemente formadas, en cuanto estima se debe tener el santo Rosario. Todo este discurso es un inspirado canto a esta dádiva excelsa concedida por la Madre de Dios a sus hijos.

Habéis venido a Roma, amados noveles esposos, a pedir la Bendición del Padre común de los fieles para vuestros nuevos hogares, y Nos quisiéramos

que llevarais al mismo tiempo una mayor devotion al Santo Rosario de la Virgen Maria, a la cual se consagra este mes de octubre. Devocion a la cual la piedad romana esta ligada por tantos recuerdos, y que se armoniza tan bien con todas las circunstancias de la vida domestica, con todas las necesidades y disposiciones de cada miembro de la familia.

En vuestras visitas a los Santuarios de esta Ciudad Etema, cuando alguna de sus baslicas y de sus gloriosas tumbas de santos os ha conmovido en mayor grado, y no contentos con una rápida pasada, os habéis entretenido alii juntos en fervorosa plegaria por vuestras comunes intenciones, la oration que os ha venido espontâneamente a los labios, ¿no ha sido con frecuencia la recitation de alguna decena de vuestro Rosario?

ROSARIO DE LOS NUEVOS ESPOSOS

Rosario d© los nuevos esposos, que vosotros, el uno junto a la otra, reciteris en la aurora de vuestra nueva familia, ante la vida que se abre para vosotros con sus alegres perspectivas, pero también con sus misterios y con sus responsabilidades. {Es tan dulce, en la alegria de vuestros primeras dias de intimidad total, poner de esta manera esperanzas y propositos del parvenir bajo la protection de la Virgen, toda pura y poderosa, de la Madré misericordiosa y amante, cuyas alegrías y dolores y glorias pasan por delante

EL SANTO ROSARIO

de los ojos de vuestra aima, a medida que se deslizan las decenas de Avemarias, recordando los ejemplos de la mas santa de las familias!

it 4

ROSARIO DE LOS NIÑOS

Rosario de los niños: Rosario de los pequeños, los cuales, teniendo entre sus deditos todavía inexpertos las cuentas del Rosario, repiten lentamente, con aplicación y esfuerzo, pero ya con tanto amor, el Padrenuestro y las Avemarias que la madre pacientemente les ha enseñado. Se equivocan, ciertamente, a veces, dudan y se confunden; pero ¡hay un candor tan confiado en la mirada que dirigen a la imagen de Maria, de aquella que saben ya reconocer como su gran Madre del cielo! Después, será el Rosario de la Primera Comunión, que tiene un lugar aparte entre los recuerdos de tan gran día; hermoso, pero de suerte que no pierda su carácter, es decir, que no debe ser un vano objeto de lujo, sino un instrumento que ayude a rezar y que lleve el pensamiento a la Virgen Santísima.

ROSARIO DE LA JOVEN

Rosario de la joven: Ya mayor, alegre y serena, pero al mismo tiempo seria y pensativa acerca de su porvenir; que confía a Maria, Virgen Inmaculada, pru-

pfo XII A LOS ESPOSOS

dente y benigna, los deseos de entrega y don de si misma, a los cuales siente abrirse su corazôn; que ruega por aquel, todavfa para ella desconocido, pero conocido de Dios, que la Providenda le destina y que ella quisiera que fuese también cristiano ferviente y generoso. Este Rosario, que tanto le gusta recitar el domingo juntamente con sus companeras, deberá durante la semana rezarlo tal vez entre los cuidados de la casa y al lado de su madre, o en las horas de trabajo en la oficina, o en el campo, cuando tenga un momento libre para ir a la humilde iglesuela proxima.

ROSARIO DEL JOVEN

Rosario del joven: Aprendiz, estudiante, agricultor, que se prépara trabajando animoso para ganar un dia el pan para si y para los suyos. Rosario que conserva preciosamente consigo, como un protector de la pureza que desea llevar intacta al altar el dia de sus bodas. Rosario que reza, sin respeto humano, en momentos libres para el recogimiento y la oradon; que le acompaña bajo el uniforme militai, en medio de las fatigas y peligros de la guerra; que apretaran sus manos por última ver el dia en que acaso la Patria le pida el supremo sacrificio, y que sus companeros de armas encontrarân conmovidos entre sus dedos frios y ensangrentados.

ROSARIO DE LA MADRE

Rosario de la madre de familia: de la obrera o de la campesina, sencillo, sólido, usado ya desde mucho tiempo, que acaso no puede coger en la mano sino a la noche, cuando, cansada del trabajo del día, encontrara todavía en su fe y en su amor fuerza para rezarlo, luchando con el sueño, por todos los seres queridos, por aquellos especialmente que ella sabe más expuestos a peligros del alma y del cuerpo, que tarde sean tentados o afligidos, que ve con tanta tristeza alejarse de Dios. Rosario de la mujer de mundo, quizá rica, pero con frecuencia cargada de preocupaciones y de angustias todavía más pesadas.

ROSARIO DEL PADRE

Rosario del padre de familia: del hombre trabajador y enérgico, que nunca olvida de llevar consigo su Rosario juntamente con la pluma estilográfica y la agenda; o gran profesor, renombrado ingeniero, célebre clínico, abogado elocuente, artista genial, agrónomo experto, no se avergüenza de rezarlo con devota sencillez en aquellos momentos arrancados a la tiranía del trabajo profesional, para ver de templar su alma de cristiano en la paz de una iglesia a los pies del Tabernáculo.

PÍO XII A LOS ESPAÑOLES

ROSARIO DE LOS VIEJOS

Rosario de los viejos: Anciana abuela que desgrana incansablemente las cuentas entre sus dedos encogidos, en el fondo de la iglesia, mientras puede arrastrarse hasta allí con sus piernas entumecidas, y durante las horas de forzada inmovilidad en su silla de brazos al lado del fuego. Anciana tía, que ha consagrado todas sus fuerzas al bien de la familia y ahora, aproximándose al término de una vida empleada en buenas obras, alterna con inagotable abnegación los pequeños servicios que todavía puede prestar con numerosas decenas de Avemarias, que repite sin descanso con su Rosario.

ROSARIO DEL MORIBUNDO

Rosario del moribundo, que en sus últimos momentos lo estrecha, como un último apoyo, entre sus manos temblorosas, mientras en torno a él sus seres queridos lo rezan en voz baja; rosario que quedara sobre su pecho juntamente con el Crucifijo y demostrara su confianza en la divina misericordia y en la intercesión de la Virgen, de que estaba lleno aquel corazón que ha cesado de palpar.

ROSARIO DE LA FAMILIA

Rosario, en fin, de la familia entera, rezado en común por todos, pequeños y grandes; que junta por la

noche a los pies de Maria a los que el trabajo dei dia habia separado y dispersado; que los reûne con los ausentes y con los desaparecidos, cuyo recuerdo se aviva en una oration fervorosa; que consagra de esta manera el lazo que los une a todos, bajo la protection materna de la Virgen Inmaculada, Reina del santisimo Rosario.

EL AGRADO DE LA SANTISIMA VIRGEN

En Lourdes, como en Pompeya, la Virgen Maria ha querido demostrar con innumerables gratias euan grata le es esta oration, a la cual ella incitaba a su confidente, Santa Bernardita, acompanando las Avemarias de la nina con el lento desgranar de su hermoso rosario, reludente como las rosas de oro que brillaban a sus pies.

Responded, amados noveles esposos, a estas invitationes de vuestra Madré celestial, conservando a su Rosario un puesto de honor en las orationes de vuestras nuevas familias; familias que Nos bendecimos gozosa y paternalmente — a la vez que a todos Nuestros hijos e hijas aqui présentes — en el nombre del Senor.

NO

— El santo Rosario conduco al cristlano desdo la cuna hasta el trono de Dios.

— Rezar devotamente el Rosario todos los días, y especialmente en las necesidades y peligros, es un medio indicadisimo para asegurarse la maternal protection de Maria Santisima.

— No se omita nunca el rezar cada noche en familia el santo Rosario: es prenda de gracia y do felicidad.

LA UNION DE LOS CORAZONES

12 de noviembre de 1941.

Con este discurso, que puede llamarse de la union intima, se cierra la ccrona de Audiencias de este ano. Gran cosa es el Matrimonio, sagradas y divinas son sus leyes, altisimos sus fines. Pero todas estas grandezas hay que vivirlas; solo viviéndolas, son causa de felicidad. Ahora bien, no se viven por efecto automático de la validez del contrato, sino de otro modo muy distinto,

La felicidad de la familia depende, ante todo y principalmen-^{.0}te, de la Gracia divina, de la que es manantial perenne el Sacramento; por lo demás, y siempre bajo el influjo de la Gracia, la felicidad descansa en la union constant© y sincera de los corazones.

Quizàs los esposos hayon oido o leído con frecuencia esta «recela» de la felicidad, cuyo verdadera significado, sin embargo, se expone a menudo torcida o superficialmente. Con iluminada prudencia el Vicario de Jesucrlsto trata magistralmente de este asunto y propone a los esposos, en terminos claros y précises, la solucion mas feliz de muchos misterios, de cuyo conocimiento se derivan inmensos bienes y se sigu© la ©liminacion de muchas tragédies intimas posibles.

EL PEQUEÑO MUNDO DEL CORAZON

Gran cosa, amados noveles esposos, es el corazón del hombre y de la mujer, cuando se unen en comunidad de vida para fundar una familia. Del corazón nacen los primeros anhelos, las primeras miradas, las primeras palabras que a través de los labios van a encontrarse y cambiarse con otras que salen de otro corazón, mientras ambos se abren mutuamente en el sueño de una felicidad doméstica. Pero ¿qué es el corazón? El corazón es fuente de la vida, porque en él se inicia, avanza, se vigoriza, madura, se extiende, envejece y termina el movimiento de la vida; pero en él repercuten también todas las vicisitudes, todas las alternativas y variaciones de la vida, según los movimientos de las pasiones, que despiertan sus saltos y latidos, sacudiendo sus fibras por encontrados afectos de amor o de odio, de deseo o de miedo, de alegría o de tristeza, de esperanza o de desaliento, de humildad o de orgullo, de temor o de audacia, de suavidad o de ira.

CORAZON Y VOLUNTAD

El corazón abierto es fuente de felicidad en la vida común de dos esposos, mientras un corazón cerrado disminuye su gozo y su paz.

Esta afirmación del Papa, que encierra la sustancia de todo el discurso, la explicará luego muy por menudo, después de

una breve digresion necesaria. Porque el Padre Santo esta ansioso de que todos entiendan bien su pensamiento. Hablar del corazon es hablar de la voluntad, esto es, de la facultad mas intima y personal del hombre.

No os enganéis al hablar del corazon: es el simbolo e imagen de la voluntad. Asi como el corazon físico es el principio de todos los movimientos corporales, la voluntad es el principio de todos los movimientos espirituales, porque ella mueve el entendimiento, mueve las facultades inferiores y las pasiones, mueve las fuerzas exteriores para la ejecuciôn de la obra intentada por el entendimiento y por los sentidos internes y externos \

Teniendo bien présente el significado verdadero de la palabra «corazon», confia el Papa que sus oyentes no la tomarân equivocamente.

¡Pobre corazon humano, inescrutable con frecuencia para el mismo que lo lleva en el pecho! Quien lo conocerà? Y, sin embargo, muchos se dedican a penetrarlo hasta en los demas y hacerlo conocer en sus afectos y movimientos.

FANTASIA Y REALIDAD

Mas de una vez, renombrados escritores han representado en sus narraciones, en sus novelas, en sus

dramas, el estado moral, paradójico, a veces hasta trágico, de dos excelentes esposos, nacidos para entenderse perfectamente; pero que, por no saber abrirse el uno a la otra, viven en común como extraños entre si, dejan nacer y crecer en si mismos incomprendiones y falsas interpretaciones, que poco a poco turban y merman su union y no rara vez la encaminan por una via de tristes catastrofes. Semejante disposiçôn espiritual de dos cónyuges no existe solo en las invenciones novelescas: se verifica y se encuentra en grados diversos en la vida real, aun entre buenos Cristianos. ¡Cuál es su causa? Unas veces sera cierta timidez natural, que hace que algunos hombres y mujeres sientan una repugnancia instintiva a manifestor sus intimos sentimientos, a comunicarlos a nadie; otras veces sera por falta de sencillez, que nace de vanidad o de orgullo oculto, acaso inconsciente; en otros casos, una education defectuosa, evidentemente dura y demasiado exterior, que ha acostumbrado al aima a replegarse sobre si misma, a no abrirse y a no confiarse por temor de ser herida en lo que tiene de mas profundo y delicado.

CON EL CORAZON ABIERTO

No obstante, amados hijos e hijas, esta confianza mutua, esta apertura reciproca de corazôn, esta simplicidad mutua para comunicaros vuestros pensa-

mientos, vuestras aspiraciones, vuestras preocupaciones, vuestras alegrías y tristezas, es una condición necesaria, un elemento, mas aún, un alimento esencial de vuestra felicidad.

Por lo demás, lo que motiva la exhortación del Papa es sobre todo el carácter sagrado del Matrimonio cristiano. Porque la fusión de los corazones no solo la exige la sensibilidad natural e inconsciente, sino que es condición necesaria para que la vida conyugal consiga con mas armonía y eficacia los fines del Matrimonio.

Por natural, iluminado y caldeado por el amor de Dios, Padre común de todos, adquiere riquezas infinitas.

SOSTENERSE MUTUAMENTE

Ante vuestros nuevos deberes, vuestras nuevas responsabilidades, una unión puramente exterior de vuestras vidas no podrá nunca bastar a dar a vuestros corazones aquella viva disposición que responda a la misión que Dios os ha confiado, inspirándoos que fundéis una familia, de suerte que permanezcáis en la bendición del Señor, persistáis en su voluntad y viváis en su amor. Para vosotros, vivir en el amor de Dios es sublimar en su amor vuestro mutuo afecto, que no debe ser solo benevolencia, sino aquella soberana amistad conyugal de dos corazones que mutuamente se abren, queriendo y no queriendo unas mismas cosas, y que se van estrechando y uniendo cada vez mas en el afecto que los anima y mueve. Si debéis

sosteneros mutuamente y daros la mano y apoyaros para hacer frente a las necesidades materiales de la vida, el uno dirigiendo la familia y asegurándole con el trabajo los medios necesarios para su sustento, la otra cuidando y vigilando todas las cosas en la marcha interna familiar; mucho más conviene que os entendáis entre vosotros, os soportéis y prestéis mutua ayuda para superar las necesidades morales y espirituales de vuestras dos almas y de aquellas que Dios está para confiar a vuestra solicitud, las almas de vuestros queridos angelitos. Ahora bien, este mutuo sostén y ayuda ¿de qué modo llegaríais a dároslo, si vuestras almas permanecieran extrínsecas la una a la otra, conservando cada una celosamente sus propios secretos de negocios, de educación y de cooperación a la vida común? ¿No sois como dos arroyos que manan de las fuentes de dos familias cristianas y corren por el valle de la sociedad humana, para confundir sus limpidas aguas y fecundar el jardín de la Iglesia? ¿No sois como dos flores que juntan sus corolas, y a la sombra de la paz doméstica se abren y se hablan con el lenguaje de sus colores y con la exhalación de su fragancia?

No diremos que esta mutua apertura de corazón haya de ser sin límites; que, sin restricción de nin-

guna clase, tenga que exponer y manifestar el uno ante la otra, en alta voz, cuanto os ha pasado u os posa por la mente, o tiene despierto vuestro pensamiento o vuestra vigilancia. Hay secretos inviolables, pma los que la naturaleza, una promesa, una confidencia cierran y hacen enmudecer los labios. Ante todo, vosotros podéis, el uno y la otra, llegar a ser depositarios de secretos que no os pertenecen: un marido médico, abogado, oficial, funcionario del Estado, empleado en una administración, sabra o podra saber muchas cosas que el secreto profesional no le permite comunicar a nadie, ni siquiera a su mujer, la cual, si es sabia y prudente, le demostrara la confianza propia, respetando escrupulosamente y admirando su silencio, sin hacer o intentar nada por penetrarlo. Recordad que en el matrimonio no se ha suprimido vuestra responsabilidad e imputabilidad.

RESERVA MAS INTIMA

Pero aun en lo que personalmente se refiere a vosotros y a vosotros mira, puede darse el caso de confidencias que se harian sin utilidad y no sin peligro, que podrian hacer nociva y turbar la union en lugar de hacerla mas estrecha, mas concorde, mas alegre. Un marido y una mujer no son confesores: los confesores los encontraréis en las Iglesias, en los tribunales de la penitencia, donde por su caracter sacerdotal

están elevados a una esfera superior a la vida misma de la familia, a la esfera de la realidad sobrenatural, y dotados del poder de curar las llagas del espíritu; allí pueden recibir cualquier confianza, inclinarse sobre cualquier miseria. Ellos son los padres, los maestros y los médicos de vuestras almas.

BASE DE UNA PERFECTA ARMONIA

Hoy estas dos salvaduras a la plena apertura del corazón, que todos hallarán razonables y aun necesarias para fortalecer más y más la armonía de los corazones y esquivar graves obstáculos de la paz familiar, queda por hacer una tercera consideración.

Esta nace de la siguiente pregunta: ¿cómo es posible la perfecta armonía de los corazones, si las ideas y la conducta religiosa de los esposos no están perfectamente de acuerdo?

Realmente, la unión de los espíritus se verá mermada por ahí, pero también es seguro que el abrirse francamente los corazones acortará las distancias; es más, cabe esperar que así se obtendrá en más o menos tiempo, la deseada fusión aun en el aspecto religioso de la vida conyugal. En esta fusión espera el Padre Santo, lo mismo que San Pablo, que el corazón fervorosamente cristiano se impondrá al que por desgracia se halla apartado del recto camino.

Pero fuera de estos secretos personales y sagrados, de la vida interior y exterior, vuestras almas deben comunicarse, hasta formar de las dos un alma sola. ¡No es acaso de suma importancia para dos novios el asegurarse que sus vidas son tales, que pueden

concordarse y ponerse plenamente en armonía? Si uno de los dos es sinceramente, profundamente cristiano, y el otro — como por desgracia puede ocurrir — poco o nada creyente, poco o nada cuidadoso de los deberes y prácticas religiosas, comprenderéis bien que entre estas dos almas quedará, pese a todo su mutuo amor, una penosa disonancia, que no se armonizará enteramente, sino en el día en que se verifique, en su más pleno sentido, la frase de San Pablo: «Sanctificatus est vir infidelis per mulierem fidelem, et sanctificata est mulier infidelis per virum fidelem» 2.

PRECIOSAS CONSECUENCIAS

Cuando, en cambio, en una casa, un ideal común de vida une ya a los dos cónyuges, y ambos son por la gracia santificante hijos de Dios y moradas del Espíritu Santo, entonces es posible y dulce confiarse mutuamente alegrías y tristezas, temores y esperanzas, ideas y proyectos sobre el orden interno de la casa, sobre el parvenir de la familia, sobre la educación de los hijos: todo esto lo pensaremos entre los dos, lo preveremos, procuraremos y ejecutaremos con confiada concordia. Entonces, cuando sea necesario, el mutuo amor y el común espíritu cristiano harán esfumarse toda discordancia y se trocarán en ayuda y fuerza para vencer las dudas y vacilaciones de una timidez

1 1 Cor. 7. 14.

natural, incierta sobre sus pasos, para dominar aquellas inclinaciones y hábitos de aislamiento o de repliegue en el propio ánimo, que fácilmente crean y alimentan un silencioso descontento: no se retrocederá ante el vigor necesario para tal necesidad y victoria, porque se comprendera su importancia. De este mismo amor, de donde brota el deseo de íntima fusión de vuestras vidas, tomaréis el ardor y el arrojo para las oportunas modificaciones y convenientes adaptaciones de vuestros gustos, de vuestras costumbres, de vuestras preferencias o predilecciones naturales, no cediendo a las insinuaciones del egoísmo y de la indolencia. ¿No es todo esto lo que la Providencia de Dios, que os ha unido, pide a la generosidad de vuestro corazón, a aquel espíritu de verdadera comunidad de vida, que hace suyo lo que agrada a la persona con quien se vive? ¿No es acaso conforme al intento divino de vuestra unión el tomaros interés por cuanto interesa a vuestro marido o a vuestra mujer?

LA PRACTICA

La indiferencia y el descuido son las peores entre las innumerables formas del egoísmo humano. Nada facilitará tanto entre vosotros las confianzas mutuas, como el interés verdadero, sencillo, sincero, cordial, sentido y manifestado para todo lo que quiere aquel con quien compartis la vida. Aquella carrera, aquellos

estudios, aquel trabajo, aquel oficio, aquel empleo, no serán los vuestros, oh esposas, y no os dardn nada a vosotras; pero son la carrera, los estudios, el trabajo, el oficio, el empleo de vuestro marido, por los cuales él se apasiona y suda, a los cuales liga los sueños de su parvenir, las esperanzas de un mejoramiento familiar y personal; y ¿podría esto no tener para vosotras importancia? Y a vosotros, esposos, es cierto que no os faltan graves preocupaciones profesionales; pero ante los mil cuidados de vuestra mujer para hacer mas confortable el interior de vuestra morada común, para hacerlo mas tranquilo, ante sus industrias para gustaros ella misma cada vez mas en todo, ante sus atentas inquietudes por la educación de los hijos, por las obras de bien y de utilidad religiosa y social, ¿os mostraréis frios, olvidadizos y, tal vez, groseros y grunones?

LA EXTENSION

Pero la nueva familia que acabais de iniciar es hija de vuestras dos familias, que os han hecho crecer, os han educado e instruido: en cierto modo cada uno de vosotros ha entrado en la familia del otro; familia que de ahora en adelante ya no os es extrana, y hasta podéis llamarla vuestra, porque junto a aquel hogar habéis encontrado vosotros vuestra companera o vuestro companero. No os desentendcds, pues, de vuestros afines, del padre, de la madre que os han da-

do su querida hija o su hijo; tomad parte en todo cuanto les interesa, en sus alegrías como en sus lutos; haced por comprender sus ideas, sus gustos y maneras; demostradles con afectuosa concordia el afecto que a ellos os liga. También en aquella familia sepa vuestro corazón abrirse y entrar con generosa y confiada familiaridad de ánimo y de pensamiento. ¡Qué pena sería para vuestro marido, para vuestra mujer, si os mantuvierais esquivos y despreocupados de aquellas personas y de aquella casa donde están los suyos!

FELICIDAD RECÍPROCA

Si por todos los escritores que a través de los siglos han descripto y cantado los elogios de la amistad, ha sido el corazón llamado y ensalzado como el fundamento del vínculo que ata en el afecto a dos amigos, mucho más debe ensalzarse en casa y en la vida conyugal, como vértice del santuario de la paz y de la alegría doméstica, donde un corazón que se abre a vosotros, y al que se os ha concedido en todo momento poder abrir el vuestro, así sea la mañana, el mediodía o la tarde de vuestra jornada, es siempre fuente y alimento de aquella felicidad que, más que en la simple amistad, se goza en el matrimonio Cristiano, cristianamente vivido. Que Dios, queridos recién casados, os conceda con su gracia el afrontar con ánimo cada vez más generoso los pequeños sa-

crificios que a veces requiere el gustar plenamente de tanta felicidad. Este le pedimos para vosotros, mientras de corazôn os impartimos Nuestra patema Bendiciôn Apostôlica.

NO

— El corazôn abierto es manantial de felicidad; el corazôn cerrado merma la alegria y la paz de la union ccnyugaL

— Para conseguir la perfecia abertura de corazôn, es précis© vencer a veces la timidez natural, otras el orgullo oculto, o también corregir los defectos de una educaciôn imperfecta y demasiado dura.

— Es facil lograr la perfecta armonia de los corazones, si ambas partes estera animadas de un mismo amor de Dios.

— La mutua confidonia entre esposos tiene dos limites: el secreto profes'onal y los secretos de conciencia, que solo al confesor se deben revelar.

— Ayudan a la union de los corazones las preocupaciones y ansiedades comunes.

— La armonia de los corazones debe extenderse también a la familia del otro consorte.

POR QUE OS HABLA EL PAPA

21 de enero de 1942.

EL APOSTOLADO DIRECTO DE PIO XII

Es prodigiosa la solicitud con que Pio XII atiende al ministerio de la predicacion.

En solemnes festividades como en ocasiones ordinarias, ante masas imponentes como ante pequefios grupos privilegiados, teniendo por marco el fausto de la Basilica Vaticana o la sencillez austera de su estudio ante el micrôfono de la Radio, el Papa reparte profusamente entre los fieles de la Iglesia Romana los tescros de sabiduria divina, de la que es supremo depositario.

(¡Queréis haceros una idea del cùmulos ingente de patemas enseôanzas otorgadas por El en este primer cuadrienio de su Pontificado? Dad un vistazo a la serie de volumenes que contienen sus discursos: son miiiares de paginas.

No hace mucho hicimos un calculo aproximado sobre el primer trienio de Pontificado de Pio XII, y entre discursos, radio-mensajes y homilias contamos no menos de 189 alocuciones pastorales. Lo cual parece verdaderamente cosa de milagro, si se tienen en cuenta sus mûltiples y diarias ocupaciones en el gobierno de la universal Iglesia.

PÍO XII A LOS ESPOSOS

Pero, además de esto, resulta de dicho cómputo, inspirado por algo más que por mera curiosidad, que una buena parte de sus discursos los destinó el Papa a los esposos.

Consúltense los temitos que hemos publicado, y se hallará que ya pasan de 70. Realmente se llevan la primacia, como supera también a toda otra particular categoría de oyentes la de los noveles esposos.

La paternal predilección de Pío XII para con ellos ha trastornado costumbres tenazmente mantenidas hasta ahora. Es muy natural, pues, que a este extraordinario amor de predilección correspondan los esposos, los padres y cuantos se disponen a recibir el sacramento del Matrimonio con afectuosa comprensión y filial reoonocimiento.

§

Y sobre todo con la promesa de seguir sus enseñanzas.

Vuestra grata presencia, ermados noveles esposos, reaviva y trae a Nuestro pensamiento y presenta ante Nuestros ojos las numerosas series de esposos venidos, como hoy vosotros, a pedir la Bendición Apostólica sobre la aurora rosada y sobre las encendidas esperanzas de sus nuevas familias, a las cuales Nos, ya en muchas ocasiones, hemos dirigido la palabra que, recogida por los diarios católicos o en pequeños volúmenes, ha caído por ventura también bajo vuestra mirada.

PREDILECCION POR LOS ESPOSOS

Debe de haber motives muy fuertes para que el Papa se haya determinado a dedicar a los noveles esposos una buena parte de su augusta actividad y un tiempo tan precioso.

¿Temura de corazón? ¿Deber de pastor? ¿Necesidad de los tiempos? ¿Urgenda de restaurar la familia cristiana?

POR QUE OS HAULA EL PAPA

A decir verdad, todos estos motivos entran en su tanto en la determinación del Papa. Y este juicio no es aventurado, porque el mismo Padre Santo nos descubre su mente en el presente discurso.

Bien es verdad que toca el tema solo en líneas generales, manifestando los motivos por los cuales dirige tan a menudo su palabra a toda clase de fieles, pero es digno de notarse que El descubra el secreto de su corazón precisamente en una audiencia a los esposos.

Hechas algunas consideraciones generales, S. S. expone a continuación las razones especiales que motivan su particular predilección por la formación cristiana de los novales esposos.

1. El valor de la palabra del Papa consiste en esto: en que vibra en ella la voz misma de Dios. Aunque toda enseñanza salida de labios sacerdotales es igualmente palabra de Dios.

Aprecien, pues, los esposos y conserven y conviertan en fruto de buenas obras toda semilla que lleve el sello del mismo divino Espíritu.

2. Los esposos, siempre tan solícitos para procurar a la familia el pan material, persuádanse íntimamente de la absoluta necesidad que tienen de pan sobrenatural para alimento de su vida espiritual y eterna.

3. A la invasión creciente de la inmoralidad y de los que la propagan con sofismas, el Padre Santo siente el deber de oponer la luz de la verdad, y de exhortar a todos a la práctica de la vida cristiana.

4. Los tiempos que corremos exigen que el Vicario de Jesucristo, interprete del silencio de Dios, procure a todas las familias temerosas, angustiadas o vacilantes el sosten que solo la fe puede dar y el cristiano optimismo que, así como sabe enfrentarse con la adversidad, así no se déja nunca arrastrar por ella.

Pero hoy Nos parece que, junto con el cielo de

Nuestra Bendicion, llevdis como escondida en el pecho la pregunta de por que Nos nos afanamos tanto en multiplicar, cuanto mas podamos, Nuestras enseñanzas a los queridos recién casados. ^Qué podemos, que debemos responderos?

PADRE DE LA UNIVERSAL FAMILIA CRISTIANA

El primer motivo general que induce al Papa Pío XII al apostolado directo de la palabra, se deduce de su augusto oficio de Padre común y Pastor universal de todos y cada uno de los fieles.

Queréis penetrar en Nuestro corazón; intentais sorprender sus palpitaciones, los pensamientos que suben del corazón y se inflaman en los labios de un Padre de la universal familia cristiana; de un Padre que, como Pedro, de quien es sucesor, arde con aquella caridad hacia Cristo y hacia su esposa, la Iglesia, que le hace amor las ovejas y los corderos, que en los brotes de la familia cristiana ve regenerarse a los hijos de Dios, dilatarse el jardín de la fe y de la gracia, educarse y multiplicarse las flores del cielo; de un Padre que habla con sus hijos, cual vosotros, sobre las cosas de la familia, y que con tal proposito resucita ante vosotros un recuerdo que le anima: un viejo y hermoso recuerdo de familia apostolica, que se remonta a los orígenes mismos de la Iglesia, gran Madré de la familia cristiana.

EL OFICIO DE ENSEÑAR

El Papa explica como el ministerio de administrar la divina palabra, corfiado por Cristo a los Apostoles, y por éstos extendido a sus colaboradores en el apostolado, nunca decayô ni de derecho ni de hecho; antes al contrario se ha ido extendiendo, produciendo frutos inmensos en el tiempo y en el espacio.

Un dia, los jefes de esta familia, los Doce — el primera de los cuales era Pedro, cuyo lugar ocupamos ahora indignamente—, en medio de las fatigas de su apostolado, observaron que, creciendo de dia en dia el nûmero de los discipulos, no podrian por si mismos proveer a todo lo necesario para su grey, especialmente en la asistencia cotidiana a las viudas y en el servicio de las mesas. Convocaron por ello a los fieles y les invitaron a escoger entre ellos siete varones de buena reputacion, Uenos del Espiritu Santo y de Sabiduria — los diaconos —, a los cuales confiarian aquel oficio mientras ellos — Pedro y los demas Apôstoles — continuarian aplicandose «a la oracion y al ministerio de la palabra»: «Nos vero orationi et ministerio verbi instantes erimus» x. Apôstoles escogidos por Cristo y enviados como maestros de todas las gentes, ^no debfan acaso, ante todo, dar testimonio de su divina mision y transmitir su buena nueva? Y en realidad jamas se dispensaron de hacerlo de viva voz y por escrito, entre peligros y per-

1 Act., 6, 4.

secuciones, dentro y fuera de los confines dei Imperio, prontos a sellar, incluso con su sangre, la palabra infatigable y francamente anunciada a las gentes.

Diecinueve siglos han pasado, y su voz, que es camino, verdad y vida, ha llegado desde la tierra de Palestine, de edad en edad, de region en region, de monte en monte, de mar en mar, de continente en continente, de pueblo en pueblo, de boca en boca, difundida por ardientes heraldos de su fe, hasta los confines de la tierra. El pequeno grano de mostaza, germinado enonces en Jerusalén, ha crecido hasta ser árbol inmenso: sus ramas cubren el mundo; su follaje presta asilo a cerca de cuatrocientos millones de creyentes.

LA PALABRA, SEMILLA DEL REINO

Este es el Reino de Dios, del Padre celestial, que el Divino Redentor nos hace pedir en la oracion dominical, que venga sobre la tierra; Reino sin duda espiritual, pero que se desenvuelve y actua en este mundo, en donde como peregrinos nos dirigimos hacia una Patria mas alla de las estrellas; gran Reino en el que se ha dilatado y crecido, avida y segura de un parvenir que se cerrará con los siglos humanos, la pequena familia, a decir verdad, de los primeras anos. La cual, compuesta de hombres visiblemente unidos entre si, como un inmenso rebano bajo

un único Pastor, no puede carecer ni de orden de gobierno, ni de subordinación de personas, ni de administración de cosas. Por esto son muchos los que, émulo de los primeros diaconos, ayudan con tanto celo aquí en Roma, y a través del mundo entero al Papa, sucesor de Pedro, en el cumplimiento de su grave oficio.

PRINCIPAL DEBER DEL APOSTOL

Pero por muy vasta y múltiple que haya venido a ser su labor en el gobierno de la Iglesia, ¿podría acaso el que ocupa la Cátedra Apostólica olvidar el «ministerio de la palabra», que San Pedro consideraba, junto con la oración, como el principal de sus deberes de Apostol? Y no le había dicho Cristo a él y a los otros discípulos: «Id, enseñad a todas las gentes lo que yo os he enseñado»? 8. ¿No decía a veces el Apostol Pablo: «Soy deudor de mi palabra a los sabios y a los ignorantes»? 3. ¿No entra acaso por el oído la fe en los corazones? ¿No es la palabra de Dios el camino, la verdad y la vida? Viviente es ella y eficaz, y más tajante que espada alguna de dos filos, y que penetra hasta la división del alma y del espíritu, y de las coyunturas y de las modulas, y disciende los sentimientos y pensamientos del cora-

’ Cfr. Mt. 28. 19. ’ Cfr. Rom., 1, 14.

ζὸη⁴. Nos amamos la palabra de Dios, porque en ella refulge, se manifiesta y como que se encama por segunda vez para nosotros el Verbo Divino.

Ciertamente Nos ejercitamos tai ministerio, en primer lugar, cuando en ocasiones solemnes nos dirigimos a toda la Iglesia, a los Obispos, Nuestros hermanos en el Episcopado; pero, Padre de todos como somos, hasta de los mas humildes, Pastor no solamente de las ovejas, sino también de los corderos, ¿como tendríamos animo para renunciar al ejercicio sencillo y santo del ministerio de la palabra, y llevar directamente a Nuestros hijos, con Nuestra voz, las enseñanzas que nos ha confiado Cristo nuestro Maestro? Y en el corazón de todo sacerdote, de todo Obispo, por la gracia misma de la ordenacion sacerdotal y de la consagracion episcopal, ¿acaso no ha puesto y encendido Dios la sed inextinguible de este sagrado ministerio con relacion al pueblo cristiano? ¿No es todo ministro de Dios maestro también de las almas?

PADRE Y SACERDOTE

Por aqui comprenderéis vosotros, amados hijos e hijas, que intima alegria y euan verdadera consolacion penetra e inflama Nuestra alma, cuando en medio de los grandes cuidados de la Iglesia universal,

* Hebr..

podemos venir aquí a vosotros con un sentimiento idéntico al del padre que goza conversando con sus hijos; dei sacerdote, que a los oyentes que Dios le envía parte el pan vivo y nutritivo de la palabra evangélica, cooperando directamente al trabajo de la gracia, para revigorar, acrecer, consolidar en su espíritu la fe, la confianza y el amor de Dios, virtudes que santifican para el delo el curso alegre o triste, según el Señor lo disponga, de la presente vida.

SOLICITUD POR LOS ESPOSOS

Expuestos los motivos espirituales de su apostolado personal, Pio XII especifica algunas razones de la predilección con que distingue a los esposos. La primera es el valor de la palabra de Dios.

He aquí, abriéndolos Nuestra corazón, par que gustamos de hablaros; tampoco esta vez os dejaremos partir de Nuestro lado sin anadir alguna enseñanza para vuestras almas. En realidad, estas Nuestras mismas confidendas, ¿no expresan acaso una enseñanza? ¿no os muestran el gran valor de la palabra de Dios? ¿no os manifiestan el aprecio en que debéis tenerla, cuando se os administra, aun en la forma mas sencilla y sobria y en las mds humildes de vuestras parroquias? El Apóstol San Pablo daba gracias al Señor porque sus amados tesalonicenses «habían redbido la palabra de Dios, no como pala-

bra de hambre, sino tal cual es verdaderamente, como palabra de Dios, la cual ejerce su eficacia en los creyentes»¹.

NECESIDAD DE UN PAN ESPIRITUAL

Si en estas tiempos de vida difícil uno de vuestros primeras pensamientos, al tratar de fundar un nuevo hogar, ha sido conocer y proveer como podréis asegurar a vuestra familia el pan cotidiano, poned una no menor solicitud en procurar también a vuestras aimsas un seguro pan espirituai. El más grave de los castigos can que Dios, par boca del profeta Amas, amenazaba al pueblo de Israel, como castigo de su iniquidad, era que mandaria sobre la tierra el hambre: «Hambre, no de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Dios... Discurrirân de una a otra parte deseosos de oír la palabra del Señor, y no lo conseguirân» \ Mas todavia que todas las dificultades y privaciones en el aprovisionamiento material, a que las circunstancias présentes pueden exponeros, temed, amados noveles esposos, el hambre, la falta de la palabra de Dios. Amad, buscad el pan para vuestras aimsas, la palabra de la fe, el conocimiento de la verdad, necesario para la salvaciôn humana, para que vuestra inteligencia no se obscurezca por los fabricantes de sofismas y de inmoralidad con di-

» Cfr. 1 Thess., 13. Amos., 8. 11-12.

versos errores e ignorandas. Que vuestras aimas, las aimas de vuestros hijos y de vuestras hijas, no desmayen en el camino de la virtud y del deber y del bien, por no haberse saciado dei alimento de la palabra de Dios, alimento sobresubstancial que infunde fuerza y vigor para andar el camino de esta vida y llegar asi a la ciudad feliz, donde los elegidos «no tendrân ya hambre ni sed»

INTERPRETE DEL SILENCIO DE DIOS

No sedis négligentes, ni tardos ni sordos a la palabra de Dios. La hora dolorosa que corremos es la hora en que Dios habla: mas que en los regocijos de la alegría, en los campos ensangrentados por el enorme conflicto y en la désolation de la ciudad. Dios es el dueno de las nubes y de las tempestades, a las cuales impera con su palabra. Entre nubes, relâmpagos y truenos hablo un dia desde el Sinai para promulgar el decalogo de su Ley, tan violada después por los hombres. Hoy lanza su palabra a los vientos y a las borrascas, entre el terror de los mortales, y parece callar, mientras pasea por encima del inestable elemento de los mares y de los océanos, en medio del estruendo de las tormentas que sacuden las navecillas fabricadas por la mano de los hombres

en los arsenales de la tierra. Adoremos su paso y su silencio. Esta hora tempestuosa es la hora del retomo a Dios y del pensamiento de Dios; es la hora de la oración y de la súplica al Altísimo, la hora de aquella verdad que dice que el Señor trastoma los proyectos de las gentes y frustra las maquinaciones de los pueblos °; El gobierna y rige el timón de toda nave humana para conducirla entre las olas hacia el bien que Él quiere y pretende.

COMO HAY QUE OIR LA PALABRA DE DIOS

En estos momentos de tan grande prueba, la palabra de Dios, humildemente escuchada, meditada en oración fervorosa, es la única voz que penetra en el corazón para tranquilizar sus temores y sus ansias, para animar su seguridad y su confianza; es la única voz que se eleva para iluminar la mente sobre los misterios de la inescrutable Providencia divina; es la única voz que conforta, sostiene y calienta, amados recién casados, vuestras almas, y os mantendrá y avivará la fe, la esperanza y la caridad. Escuchadla, pues, y recogedla ávida y dócilmente de los labios de vuestros pastores. Caiga ella en vosotros, en vuestros corazones bien dispuestos, a fin de que produzca allí aquellos frutos abundantes del treinta, del sesenta y del

ciento por uno, de que habla nuestro Senor en su parâbola¹⁰. Nos pedimos al Divino Maestro que fecunde Él mismo la buena semilla con copiosa gracia, de la que sea prenda la Bendición Apostolica, que de corazôn os impartimos.

Bien llegado sea a los hogares Cristianos el eco de la palabra del Papa, que es la de Cristo. Sirvales de pan sobresubstancial, esto es, de alimento indispensable para la vida sobrenatural del aima, de viâtico necesario para el camino de esta vida.

Esto es, dejando a un lado las metâforas: reciban con cariño los esposos esta colecciôn de discursos que les ha dirigido S. S. Pio XII; léanlos con frecuencia, meditenlos y ajusten a ellos su conducta; sean su programa de acciôn y de vida, en la seguridad de que nada mejor pueden hacer para cumplir la voluntad de Dios y merecer sus bendiciones.

NO

— La predicacion, tanto por boca de un simple sacerdote como, con mayor razon, del sucesor de San Pedro, es siempre palabra de Dios.

— Por la predicacion sagrada, que Jesucristo confiô a los Apostoles, y éstos a sus sucesores y colaboradores, nacio y se desarrolló el Reino de Jesucristo en la tierra, que hoy dia abarca unos cuatrocientos millones de católicos.

— La palabra sencilla y sin adomos del mas humilde sacerdote que predica en la Iglesia, trag a las aima un naensaje de Dios.

» Mt., 13, 8, 23

— Es preciso que los esposos se nutran del pan de la palabra de Dios, para precaver errores e ignorancias y defenderse sobre todo de la inmoralidad y sus sofismas.

LA MUJER EN LA FAMILIA

25 de febrero de 1942.

I. Es el alma dei hogar doméstico

EL SECRETO DE LA FELICIDAD

Según se desprende de la lectura atenta de sus discursos, Pio XII considera el Matrimonio por todos sus varios lados, proponiéndose un fin determinado: a saber, encaminar a los esposos por la senda de la felicidad, tal cual se puede obtener en esta vida, de forma que sirva de preparation para la perfecta y etema del cielo. Ni se desvia un punto de esta su intention, cuando se para a hablar de los deberes, los sacrificios y la responsabilidad de los cónyuges; antes bien demuestra por ahí la función providencial que en orden a la felicidad desempeña el lado duro de la vida conyugal.

Ahora una pregunta: entre tantas lecciones, en su mayoría presuntuosas, que de todas partes se oyen acerca de los medios para vivir felices, ¿cuál será la más eficaz, la más verdadera, la más autorizada? La respuesta es obvia. Solamente las enseñan-

zas del Papa, que son lag del mismo Dios, pueden indicamos el camino recto y seguro.

Las otras lecciones {que pobres son! O prescinden del fin ultimo de la vida humana, limitândose al breve tempo de la vida terrena; o carecen de fundamentos solidos, que son Dios y la conciencia; o pasan por alto aspectos indéclinables de la vida, cuales son los deberes, y no solamente los derechos; los dolores, y no tan solo los placeres; o buscan a sabiendas burlar y engafiar con fantâsticos e inconsistentes espejismos. Solo las aimas frivolas e irreflexivas dan oidos a las lecciones de felicidad que el «mundo» les ensena desde la câtedra tambaleante del teatro, la novela, el cine, la canciôn y aun los libros aparentemente serios o los salones de moda.

êCuâl sera el fin de esas almas demasiado crédulas, que como barcas sin timon se dejan arrastrar complacientemente par la alegre oorriente de malsanas fantasias? El naufragio. No faltan ejemplos a nuestro alrededor.

Vayamos, pues, a la escuela de Nuestro Senor Jesucristo, que por medio de su Vicario en la tierra quiere enseüarnos el verdadero camino de la felicidad.

Y he aqui, a este proposito, dos lecciones eficacisimas: que debe hacer la mujer y que debe hacer el marido para crear en el seno de la fami'ia un ambiente sereno de vida feliz.

Fuera de estas enseüanzas no se hallarâ ciertamente mas que engano, ilusion y error.

UN POSTULADO: LA VIDA ES LUCHA

Si la vida del hombre, amados noveles esposos, es, como sin duda habréis oido repetir muchas veces, una milicia sobre la tierra, la vida de dos cónyugss cristianos es también una milicia de dos aimas que

se hem puesto de acuerdo para préparais© de buena gana a sufrir las pruebas y las luchas, a las que a veces esta expuesto el cerrado campá de la familia, en donde, según la expresión de San Pablo, no faltan las aflicciones y las angustias: «Tribulationem tamen camis habebunt huiusmodi» \ Vosotros entrdis con alegría por el sendero de la vida conyugal; el sacerdote ha bendecido la union de vuestros corazones; también Nos os bendecimos, augurândoos aquellas gracias y consuelos que la oraciôn de la Iglesia ha invocado sobre vosotros para alegría de vuestro hogar. Pero desde el umbral de vuestra casa echad una mirada alrededor, a las muchas familias que veis, que conocéis, que habéis conocido o de las que habéis oido hablar y contai la historia, familias vecinas o lejanas, humildes o grandes. Los matrimonios que las fundaron, todos fueron y son felices? £todos gozaron de paz y tranquilidad? ^todos vieron satisfechos sus deseos y sus rosados votos de ventura? Seria vano esperarlos. Las molestias, aunque no se busquen, aunque no se les dé ocasion o motivo, vienen a menudo a buscar por si mismas los muros domésticos. «Los males, diremos con el gran novelista cristiano, vienen muchas veces porque se les ha dado ocasion; pero la conducta mas cauta y mas inoceme no basta para tenerlos alejados; y cuando vienen,

con culpa o sin ella, la confianza en Dios los endulza y los hace útiles para una vida mejor»

PREVER LOS PELIGROS

Vuestros malrimonios, amados hijos e hijas — Nos así lo queremos creer—, son todos felices, a todos sonríe en el Señor la confianza reciproca, el mutuo afecto, la voluntad y el ánimo concorde frente al porvenir que el cielo os prepara. Estais en la aurora de una nueva vida comun; una hermosa mañana es principio de un día hermoso, y cada cual os desea que el mediodía de la larga jornada de vuestra vida resplandezca siempre fúlgido y tranquilo, sin que jamás lo perturben las nieblas y vientos, las nubes y tormentas. Pero para asegurar el firme y durable curso de vuestra felicidad presente ¿no es acaso oportuno investigar como podría esta disminuir y ofuscarse, y que causas la pondrían en peligro, mas o menos próximo, de perderse completamente?

LAS CAUSAS DE UNA VIDA INFELIZ

Una cosa es cierta: la violación de la ley de Dios, y mucho mas su ignorancia voluntaria y su desprecio, no darán jamás la felicidad a la familia. Y aun muchas veces, a pesar de la buena voluntad de servir a Dios, la paz familiar se ve turbada por otros motivos, que pasa ahora a examinar el Papa.

1 MANZONI, *Il Prometiti Sposi*, al fin.

Las vidas conyugales mas infelices son aquellas en las que la ley de Dios se viola gravemente por una de las partes o por las dos. Pero aunque estas culpas son la mas funesta fuente de las desventuras familiares, no queremos hoy detenemos en ellas. Pensamos ahora mas bien en aquellos conyuges de conducta ordenada, fieles a los deberes esenciales de su estado, pero que, por otra parte, no son felices en su matrimonio y sienten enojo, malestar, alejamiento, frialdad, choques. ^De quién es la responsabilidad y la culpa de esta turbaciôn y desconsuelo en la vida comûn?

LA MAYOR RESPONSABILIDAD DE LA MUJER

Es cierto e indudable que, para la felicidad de un hogar domestico, la mujer puede mas que el hombre. Al marido corresponde la parte principal en el asegurar la subsistenda y el parvenir de las personas y de la casa, en las determinadones que le comprometan a él y a sus hijos para el futuro; a la mujer atanen aquellas mil adividades, pequenas si, pero solicitas, aquellas imponderables atenciones y cuidados diarios, que son los elementos de la atmôsfere interior de una familia, y que, segùn procedan rectamente, o en cambio se alteren o falten, la hacen sana, fresca y comfortable, o pesada, viciada e irrespirable. Entre las paredes domesticas, el trabajo de

la esposa debe ser siempre la labor de la mujer fuerte, tan exaltada por la Sagrada Escritura; de la mujer a la cual el esposo confía su corazón, y que le devolverà bien y no mal para todos los días de su vida

El pensamiento del Papa podría sorprender, si no se le entendiera bien. El atribuir mayor responsabilidad a la mujer no significa que se relegue a segundo piano al marido en punto a deberes, o que él tenga solamente derechos. En el terreno común de la vida conyugal, derechos y deberes corresponden por un igual a entrambos, si bien en campos distintos. Lo que se afirma es que la mujer tiene en su mano los medios mas eficaces para crear positivamente la felicidad de la familia. El concurso del hombre es ciertamente necesario, sobre todo para procurar cierto estado de bienestar material proporcionado a la condición social de la familia y para eliminar todos los obstáculos de orden moral; pero la felicidad positiva que da sentido y sabor a la vida conyugal deriva de la mujer, de su temperamento y delicadeza. Porque es ella quien funda el verdadero e íntimo hogar de las al-

FACTOR INSUSTITUIBLE DE LA FELICIDAD

(¡No es acaso una verdad antigua y siempre nueva — verdad arraigada hasta en las mismas condiciones físicas de la mujer, verdad inexorablemente proclamada, no solo por la experiencia de los siglos mas remotos, sino aun por los mas recientes de nues-

» Prov.. 31. 11.

tra época de industrias devoradoras, de reivindicaciones igualitarias, de concursos «deportivos» — que la mujer hace el hogar y tiene su cuidado, y el hombre jamás podrá suplirla en esto? Es la misión que la naturaleza y la unión con el hombre le han impuesto para bien de la sociedad misma. Arrastradla, traedla fuera y lejos de su familia, con el aliciente de una de las demasiadas cosas que rivalizan entre sí para vencerla y atarla; la veréis abandonar su hogar; sin este fuego, el aire de la casa se enfriará; el hogar dejará prácticamente de existir, se cambiará en un precario refugio de algunas horas; el centro de la vida cotidiana se desplazará para el marido, para ella misma y para los hijos.

LLAMA VIVA DE LA CASA

Ahora bien, quiérase o no, para el casado, hombre o mujer, y resuelto al mismo tiempo a permanecer fiel a los deberes de su estado, el hermoso edificio de la felicidad no puede levantarse más que sobre el fundamento estable de la vida de familia. Pero ¿dónde encontraréis verdadera vida de familia sin un hogar, sin un centro visible, real, de reunión, que agrupe esta vida y la recoja y arraigue, la mantenga y profundice, la desarrolle y haga florecer? No digáis que materialmente el hogar existe desde el día en que las dos manos, después de haberse pues-

io el anillo nupcial, se juntaron, y los dos noveles esposos viven bajo un mismo techo, en su casa, en su habitation, ancha o estrecha, rica o pobre. No; no basta el hcgar material para el edificio espiritual de la felicidad. Es necesario elevar la materia a un ambiente mas respirable y hacer surgir del fuego terrestre la llama viva y vivificante de la nueva familia. No serà el trabajo de un dia, especialmente si se vive en un hogar no preparado ya por las generaciones precedentes, sino mas bien — como es hoy lo mas frecuente — en un domicilio de paso, sencillamente alquilado. ^Quién creard enfonces, poco a poco, dia tras dia, el verdadero hcgar espiritual, sino la labor por excelencia de aquella eue ha venido a ser «senora de casa»? ^de aquella a quien se confia el corazôn de su esposo? Si el marido fuere obrero, agricultor, profesional, hombre de lelras o de ciencias, artista, empleado, funcionario, es inevitable que su actividad se ejercite la mayor parte del tiempo fuera de casa, o que en casa permanezca confinado en el silencio continuado de su estudio, que escapa a la vida de familia. Para él el hogar domestico sera el lugar en donde, al final del trabajo diario, restaurera sus fuerzas fisicas y morales en el reposa, en la calma, en la alegria intima. Para la mujer, en cambio, ordinariamente este hogar sera siempre el refugio y el nido de su labor principal, de aquella labor que poco a poco hard de este retira, por pobre que

sea, una «casa» de alegre y tranquila convivencia, que se embellecerá, no con muebles o con objetos de hotel, sin estilo ni sello personal, sin expresión propia, sino con recuerdos, que dejan en el decorado o cuelgan de las paredes la memoria de la vida vivida juntos, los gustos, los pensamientos, las alegrías y las penas comunes, huellas y seriales, a veces visibles, algunas casi imperceptibles, pero de las que, con el ala del tiempo, el hogar material sacará su alma. Pero el alma de todo, será la mano y el arte femenino, con el que la esposa hará atractivo todo rincón de la casa, si no con otra cosa, por lo menos con el cuidado, con el orden y con la limpieza, con el tener dispuesto o preparar todo lo que haga falta en el momento oportuno: la comida para reponerse de las fatigas, el lecho para el descanso. A la mujer, más que al hombre, ha concedido Dios el don, con el sentido de la gracia y del agrado, de hacer encantadoras y agradables las cosas más sencillas, precisamente porque ella, hecha semejante al hombre como ayuda para formar con él la familia, ha nacido hecha para derramar la gentileza y la dulzura en torno al hogar de su marido, y hacer que la vida de los dos se armonice y se afirme fecunda, y florezca en su real desarrollo.

PÍO XIT A LOS ESPOSOS

SOBRE TODO CUANDO SEA MADRE

Y cuando el Señor en su bondad baya concedido a la esposa la dignidad de madre junto a una cuna, el vagido del recién nacido no disminuirà ni destruirà la felicidad del hogar; antes bien la aumentará y la sublimará con aquella aureola divina con la que los angeles del cielo resplandecen y de la cual desciende un rayo de vida que vence a la naturaleza y regenera a los hijos de los hombres haciéndolos hijos de Dios. ¡He ahí la santidad del talamo conyugal! [He ahí la sublimidad de la maternidad cristiana! [He ahí la salvación de la esposa! Porque la mujer, proclama el gran Apóstol Pablo, se salvara en su misión de madre, con tal que permanezca en la fe y en la caridad y en la santidad con modestia. Ahora comprenderéis cómo «la piedad es provechosa para todo, porque tiene prometida la vida presente y la venidera»', y es, como explica San Ambrosio, el fundamento de todas las virtudes". Una cuna consagra a la madre de familia, y muchas cunas la santifican y glorifican ante el marido y los hijos, ante la Iglesia y la Patria. [Necias, inconscientes y desgraciadas las madres que se quejan, si un nuevo pequeño se abraza a su pecho y pide alimento a la fuente de su seno! Es contrario a la felicidad del ho-

* Cfr. i Tim.. 2, 15. 4 Ib. 4. 8. β Ετρω. bi Vu. 118, Serm. 18, n -14. - vigne. Π., 15. roi. 1511.

LA MUJER, ALMA DEL HOGAR

gar doméstico el lamentarse de la bendición de Dios, que lo rodea y aumenta. El heroísmo de la maternidad es orgullo y gloria de la esposa cristiana; en la desolación de su casa si carece de la alegría de un angelito, su soledad se convierte en oración e invocación al cielo; sus lágrimas se juntan al llanto de Ana, que a la puerta del templo suplicaba al Señor el don de su Samuel \

Alzad, pues, constantemente, queridos recién casados, vuestro pensamiento a la consideración de vuestra responsabilidad por la serena alegría de la vida conyugal, cuya parte difícil y grave no os es desconocida. Por hoy, Nos contentámes con confortaros, invocando del Señor los mas exquisitos favores de su gracia contra las turbaciones de vuestra alegría, mientras os damos con paternal afecto la Bendición Apostólica.

NO

— Las vidas conyugales mas infelices son aquellas en que se viola gravemente la ley de Dios.

— La felicidad de los esposos no se logra con la sola observancia de los deberes substanciales, sino practicando aquel conjunto de delicadezas y mutuas atenciones que el Papa enumera.

— La mujer puede mas que el hombre en orden a establecer la felicidad del hogar doméstico.

— Correspond® a la mujer hzcer la casa cgradab.'e y beHa.
as: mcrerial ccrno æraL-cenîe; eSa debe ser su llama viva.

— E· heroisroo de la rnatemidad es crgullo y gloria de la es-
posa cristiEia.

r æ l c c e

ndanidad o de paganismo en sas re'

i-itos, æ peâaunen les ya

aquella que *es* el àngel de la casa. Hemos dicho que hay que desterrar la «mundanidad», y conviene précisai un poco. No se niega que el «mundo» tenga una teoria suya sobre el respeto y el hcnor que se debe a la mujer en la familia. Pero ¡cuànta hipocresia encierran con frecuencia sus manifestaciones! ¡Ojalà fuera siempre verdadera y sincera la expresion de muchos maridos que Hainan «Seriora» a su consorte! ¡Ojalà viviera siempre pràcticamente en les hijos el amor a la madré! Donde las costumbres sencillas y tradicionales de las familias cristianas estàn en vigor, la Madré y la Esposa recibe todavia el tributo de veneraciôn que merece. Pero òy en el seno de la scciedad «mundana»? <j,En la mayor parte de las familias ricas de las ciudades? Donde cierta modernidad de costumbres, ya pasada de moda, rechaza toda idea de deber y de sacrificio, de vida comùn y religiosa équé viens a ser la mujer? No hay por que decir que en taies >«1 ilias a la moda», cada cucl sigue su propio c ìno, llevado del propio capricho, en busoa de sus personales aventuras..., que tarde o temprano y de modo infalible acaban en horribles desventuras comunes. Si se examinan las causas de muchos desastres familiares, se hallarà a menudo que su origen esta o en que la mujer (esposa o madré) se ha visto impedida de cumplir con sus deberes, o en que ella misma no ha sabido o querido es'.rechar los lazos de la familia. Grave es la responsabilidad de la mujer ante la fami'ia, como es igualmente grande la gratitud que todos sus miembros le deben cuando la felicidad resplandece en tomo del hogar.

FELIZ COMIENZO DE LA FAMILIA

En el curso de vuestra vida, amados noveles esposos, el recuerdo que os llevaréis de la casa del Padre Comùn y de su Bendiciôn Apostôlica, os acompañarà como dulce consuelo y augurio en el camino que comenzâis con mil alegres esperanzas, bajo la

, SOL JE UK CASA

protection divina, en un tiempo tan revuelto como el présente, hacia una meta que apenas os déjà adivinar la calina dei futuro. Pero ante esta niebla vuestro corazón no terne; la union de los espíritus y de los deseos, de los pasos y de la vida, el mismo sendero que pisais, no os turban la tranquilidad del espíritu, sino que os la renuevan y dilaton. Sois felices dentro de las paredes domesticas; no veis obscuridad; la familia tiene un sol propio: la esposa.

LA ESPOSA, SOL DE LA FAMILIA

Oid como de ella nos habla y razona la Escritura: «La gracia de la mujer hacendosa alegra al marido y el saber de ella lo torna activo y regocijado. Donde Dios es la mujer silenciosa y el animo bien educado no tiene precio. Gracia es sobre gracia la mujer santa y vergonzosa, y no hay cosa de tanto valor que equivalga a esta alma casta. Como el sol que se levanta sobre el mundo hasta lo mas alto de los cielos, asi la hermosura de la mujer virtuosa es el ornato de su casa» \

GENEROSIDAD, ENTREGA...

H Padre Santo pasa a enumerar los motivos y las dotes que hacen de la mujer el sol de la casa, sacandolos todos de la con-

¹ Eccll., 26, 1«.

sideración del sol, fuente natural de vida para nuestro planeta. Generosidad, entrega de sí, constancia, providencia, luz y calor.

Si, la esposa y la madre es el sol de la familia. Es el sol con su generosidad y sumisión, con su constante prontitud, con su delicadeza atenta y providencial en todo lo que sirve para alegrar la vida al marido y a los hijos. Difunde en torno suyo la vida y el calor; y, si suele decirse que un matrimonio es dichoso cuando uno y otro de los cónyuges, al contraerlo, pretende hacer feliz, no a sí mismo, sino a la otra parte, este noble sentimiento e intento, aunque toca a los dos, es, sin embargo, virtud principal de la mujer, que nace con las palpitaciones de madre y con la prudencia del corazón; aquel buen juicio que, si recibe amarguras, quiere solamente dar alegrías; si recibe humillaciones, no desea devolver sino dignidad y respeto, del mismo modo que el sol que alegra la nebulosa mañana con sus albores y dora las nubes con los rayos de su ocaso.

RESPLANDOR Y CALOR

La esposa es el sol de la familia con la claridad de su mirada y con la llama de su palabra; mirada y palabra que penetran dulcemente en el alma, la vencen y entemecén, y la levantan lejos del tumulto de las pasiones, y llevan al hombre a la alegría del bien y de la conversación familiar, después de una

LA MUJER, SOL DE LA CASA

larga jornada de continuo y a veces penoso trabajo profesional o campestre, o de imperiosos negocios de comercio o de industria. Sus ojos y su boca arrojan una luz y un acento, que en un rayo tienen mil fulgores y en un sonido mil afectos. Son rayos y sonidos que brotan del corazón de madre, crean y vivifican el paraíso de la infancia e irradian siempre bondad y suavidad, aun cuando adviertan o reprendan, porque las almas juveniles, que sienten con mas fuerza, recogen con mayor intimidad y profundidad los dictámenes del amor.

SIMPLICIDAD Y DECORO

La esposa es el sol de la familia con su candida naturaleza, con su decorosa simplicidad y con su cristiano y honesto decoro, asi en el recogimiento y en la rectitud dei espíritu, como en la sutil armonia de su actitud y de su vestido, en su adorno y en su porte, reservado a un tiempo y afectuoso. Sentimientos tenues, encantadoras senales dei rostro, ingenuos silencios y sonrisas, un condescendiente movimiento de cabeza, le dan la gracia de una flor escogida y, sin embargo, sencilla, que abre su corola para recibir y reflejar los colores del sol. ¡Oh, si supieseis que profundos sentimientos de afecto y de gratitud suscita e imprime en el corazón del padre de familia y de los hijos esta imagen de esposa y de madre! ¡Oh àn-

geles, que custodidis sus casas y escuchais sus oraciones, espaicid celestiales perfumes sobre aquel hogar de felicidad cristianal

TRISTE CONTRASTE

A fin de que resuite mas eficaz la enseüanza del Papa, he aqui los tristes efectos que se siguen cuando el sol de la familia padece eclipse y no calienta.

Pero iqué sucede cuando la familia esta privada de este sol? <J,Qué sucede cuando la esposa, continuamente o en cada circunstancia, aun en las lela-ciones mas intimas, no duda en hacer sentir que le cuesta muchos sacrificios la vida conyugal? ^Dônde esta su amorosa dulzura cuando una dureza excesiva en la educaciôn, una excitabilidad mal dominada, y una frialdad airada en la vista y en las palabras, sofocan en los hijos la idea de poder encontrar alegria y feliz alivio al lado de su madré; cuando ella no hace otra cosa que perturbai tristemente y amargar con voz aspera, con lamentos y lepiensiones, la confiada convivencia en el seno de la familia? ^Donde esta aquella generosa delicadeza y aquel tiemo carino, cuando ella, en vez de créai con natural y piudente sencillez una atmôsfeia de agiadable seienidad en la mansion domestica, toma una actitud de inquieta, nerviosa y exigente senoia a la mode# ('Es esto espaicii benevolos y vivificantes layos

solares, o mas bien congelai con viento glacial del norte el jardin de la familia? ^Quién se maravillará enfonces de que el hombre, no encontrando en el hogar nada que le atraiga, le retenga y consuele, se aleje lo mas posible, provocando al mismo tiempo el alejamiento de la mujer, de la madre, cuando no es mas bien el alejamiento de la mujer el que prepara el del marido; uno y otra encaminandose asi a buscar en otra parte, con grave peligro espiritual y con perjuicio de la trabazon familiar, el descanso, el reposa, el placer que no les concede la propia casa? ¡En este estado de cosas, los mas desventurados son, sin ninguna duda, los Hijos!

Los temores que el Papa manifiesta no necesitan ciertamente de muchos argumentas: basta mirar en derredor nuestro. ¿A quién debe atribuirse en buena parte la responsabilidad de la falta de felicidad en muchas familias?

LO QUE TOCA A LA MUJER

He aqui, oh esposas, hasta dónde puede llegar vuestra parte de responsabilidad en la concordia de la felicidad domestica. Si a vuestro marido y a su trabajo corresponde procurar y hacer estable la vida de vuestro hogar, a vosotras y a vuestro buen juicio pertenece el ordenarlo para que tenga el bienestar conveniente y el asegurar la pacifica seguridad común de vuestras dos vidas. Esto es para vosotras no

solo una obligaciôn natural, sino un deber religioso y un ejercicio de virtud cristiana, en fuerza de cuyos actos y méritos crecéis en el amor y en la gracia de Dios.

SACRIFICARSE EN ARAS DE LA FELICIDAD

« ¡Perc — dira tal vez alguna de vosotras — de esa manera se nos pide una vida de sacrificio! » Si; vuestra vida es vida de sacrificio, pero no solo de sacrificio. ¡Creéis, acaso, que en este mundo se puede gozar una verdadera y solida felicidad sin conquistarla con alguna privacion o renuncia? ¿Pensais que en algun rincôn de este mundo se encuentra la plena y perfecta dicha del Paraiso terrestre? creéis tal vez que vuestro marido no tiene también que hacer sacrificios, a veces muchos y graves, para procurar un pan honrado y seguro a la familia? Precisamente, estos mutuos sacrificios, soportados a una y con reciproca utilidad, dan al amor conyugal y a la felicidad de la familia su cordialidad y firmeza, su santa profundidad y aquella exquisita nobleza que se imprime en el mutuo respeto de los cónyuges y que los exalta en el afecto y en la gratitud de los hijos. Si el sacrificio materno es el mas agudo y doloroso, lo temple la virtud de lo alto. De su sacrificio aprende la mujer a tener compasion de los dolores del prójimo. El amor a la felicidad de su casa, no la encierra en si misma; el amor de Dios, que en su sacrificio la

LA MUJER, SOL EN LA CASA

eleva sobre si misma, le abre el corazón a la piedad y la santifica.

UN SACRIFICIO MAYOR

A la primera objeción, fundamental, a la que se respondió apelando al espíritu de sacrificio, sigue una segunda de carácter más bien práctico, cuya solución nos la da también el sacrificio.

«Pero — se objetará tal vez todavía — la moderna estructura social, obrera, industrial y profesional, impulsa a muchas mujeres, aun casadas, a salir fuera de la familia y a entrar en el campo del trabajo y de la vida pública». Nos no lo ignoramos, afortunadas hijas. Muy dudoso es que para la mujer casada una tal condición de cosas constituya precisamente un ideal social. Sin embargo, hay que tener en cuenta el hecho. Con todo, la Providencia, siempre vigilante en el gobierno de la humanidad, ha insertado en el espíritu de la familia cristiana fuerzas superiores capaces de mitigar y vencer la dureza de semejante estado social y de sortear los peligros que indudablemente se esconden en él. ¿No habéis observado tal vez cómo el sacrificio de una madre, que por especiales motivos debe, además de sus deberes domésticos, ingeniarse para proveer a costa de un duro trabajo cotidiano al sustento de la familia, no solo conserva, sino que alimenta y aumenta en los hijos la veneración y el amor hacia ella, consiguiendo

PÍO XII A LOS ESPOSOS

do una mayor gratitud por sus afanes y fatigas, cuando el sentimiento religioso y la confianza en Dios constituyen el fundamento de la vida familiar? Si es ese el caso en vuestro matrimonio, a la plena confianza en Dios, que ayuda siempre al que le terne y sirve, juntad, en las horas y días que podais consagrar enteramente a vuestros seres queridos, un redoblado amor y un celoso cuidado, no solo para asegurar el minimo indispensable a la verdadera vida de familia, sino para hacer que, saliendo de vosotras, penetren en el corazón del marido y de los hijos muchos brillantes rayos de sol, que conforten, fomenten y fecunden, aun en las horas en que debais separaros, la trabazón espiritual del hogar.

LA COOPERACION DEL ESPOSO

Y vosotros, esposos, puestos por Dios como cabeza de vuestras esposas y de vuestras familias, al mismo tiempo que contribuyais con vuestro trabajo a su sustento, tenéis que prestar también vuestra ayuda a la obra de vuestras mujeres en el cumplimiento de su santa y elevada — y no raras veces fatigosa — misión; tenéis que colaborar con ellas, con aquella solicitud y afecto que de dos corazones hace un solo corazón y una misma fuerza y un mismo amor. Pero sobre esta colaboración y sus deberes, y las responsabilidades que de ahí resultan para el marido, ha-

LA MUJER, SOL DE LA CASA

bria mucho que decir, y por eso Nos lo dejamos hoy para otras audiencias.

EL EJEMPLO DE JESUCRISTO

Estando para terminai, el Papa apunta, sin desarrollarla, una grave objeciôn teôrica que el espiritu mundano podria oponer a sus sabias enseñanzas. Es la siguiente: Todo cambia en este mundo, les pueblos, las instituciones, las leyes y la mentalidad. Por consiguiente, hoy es distinto el concepto que tenemos de la familia y de sus derechos y deberes.

¡Alertai No es verdad que todo cambie en este mundo. Muchas cosas ciertamente se mudan, especialmente las que son hijas de la invenciôn humana. Y aun en estas mismas habria que ver si el cambio significa un adelanto o un retroceso.

Pero ciertamente no se han cambiado las relaciones del hombre con Dios, y por lo tanto con la naturaleza, obra de sus divinas manos. Ahora bien, circunscribiéndonos exclusivamente al tema de la familia, las leyes fundamentales que la gobiernan son indudablemente de la crtribuciôn de Dios, y por lo mismo inmutables como su voluntad. En fuerza de lo cual las relaciones entre marido y mujer, los vinculos entre padres e hijos y todas aquellas condiciones, materiales y espirituales, que conducen al logro de los fines dei matrimonio, son sagrados e inmutables como la misma ley de Dios.

Y firmes deben permanecer, sean los que fueren los cambios experimentados por las instituciones humanas o politicas, y cualesquiera que sean las mudanzas que sobrevinieren en la forma externa dei vivir, ya general, ya particular de cada imo. Aceptar y difundir la doctrina contraria a esta, seria enganarse y enganar, cerrar losi ojos a la luz de la verdad y renunclar a la misma felicidad.

Ante vosotros, noveles esposos, que sucedéis a otros grupos semejantes que os han precedido delante de Nos y han sido por Nos bendecidos, Nuestro pensamiento nos trae a la mente el gran dicho del Eclesiastés: «Pasa una generaciôn y sucede otra; pero queda siempre la tierra» Asi corren nuevos siglos, pero Dios no cambia el Evangelio ni el destino del hombre para la etemidad; no cambia la ley de la familia; no cambia el inefable ejemplo de la familia de Nazareth, gran sol de très soles, el uno mas divinamente resplandeciente y mas abrasado que los otros dos que lo rodean. Mirad a aquella modesta y humilde morada, oh padres y madrés; contemplad a Aquel que era tenido por «hijo del carpintero»', nacido del Espiritu Santo y de la Virgen esclava del Señor; y confortaos en los sacrificios y en los trabajos de la vida. Arrodillaos ante ellos como ninos; invocadlos, suplicadies; y aprended de ellos como las incomodidades de la vida familiar no humillan, sino exaltan; como no hacen al hombre ni a la mujer menos grandes y queridos para el cielo, sino que valen una felicidad, que en vano se busca entre las comodidades de este mundo, donde todo es efimero y fugaz. Terminaremos Nuestras palabras elevando a la Santa Familia de Nazareth una ardiente sùplica por todos y cada uno de vuestros hogares, para que

vosotros, queridos hijos e hijas, cumpliris vuestro oficio a imitaciôn de Maria y de José, y asi poderis educar y hacer crecer a aquellos pequenos cristianos, miembros vivos de Cristo⁴, que estan destinados a gozar con vosotros un dia la etema bienaventuranza del cielo. Es lo que pedimos al Maestro divino, mientras con todo el corazón os damos Nuestra paterna Bendiciôn Apostôlica.

NO OLVIDES

— La mujer es el sol de la familia: par la generosa entrega de si, la prontitud constante, la vigilante y prôvida delicadeza, la claridad de su mirada, la ll^{ta} ma de sus palabras, y el candor Y la sencillez unida al decoro.

— Un matrimonio es dichoso cuando coda uno de les cônnyuges procura hacer felia al oiro.

— Pertenece a la esposa el hacer de la vida comûn las dolicias dei marido, evitando asi el peligro do que busqué él la felicidad en otra parte.

— Ko habra felicidad cstable on la casa, si entrambos esposos no estan dispuestos a abrazarse con el sacrificio.

— Tanto màs se enraiza el amor, cuanto mas lo cultiva el sacrificio.

LA COLABORACION MUTUA

18 de marzo de 1942.

A los dos discursos precedentes sobre la dignidad y los deberes de la esposa en la familia no les sigue inmediatamente ninguna disertación parecida sobre las obligaciones del marido; tema este que se remite para una próxima audiencia.

El de la presente versa sobre la mutua colaboración de los esposos, a fin de salir al paso previamente a los que juzgan a la ligera que, cumpliendo cada uno de los consortes con sus propias obligaciones, no tiene por qué preocuparse del otro. Pero ¿Por ventura el Matrimonio no es vida de dos en compañía? Vida quiere decir aquí: un mismo camino, una misma lucha, un mismo yugo, y por ende una misma felicidad; todo ello, algo indivisible. Felicidad que nace de la suma o fusión de esfuerzos y energías y se llama colaboración.

Conseguirla a la perfección es quizás lo más difícil de la vida de familia; pero no se puede negar que es el factor decisivo e indispensable para que esta discurra por cauces felices.

El discurso de hoy, no inferior a los otros en claridad y eficacia, descubre el secreto de la colaboración y se recomienda por sí mismo a los esposos. Pero tal vez no estará de más prevenir a los lectores para que atesoren con extirpado celo sus

enseñanzas. Porque al fin y a la postre la misma paz del hogar domestico depende de que se aprenda bien esta admirable lección del Papa.

REALISMO PATERNO

¿Qué es la vida? También en ese particular se muestran caprichosos los presuntuosos maestros dei «mundo». Rechacemos a todo trance las definiciones ilusorias, pueriles y a veces pesimistas, que desde sus vacilantes cátedras nos llegan al oído. Escuchemos, en cambio, y recibamos con absoluta y tranquila confianza la palabra del Vicario de Jesucristo, cuando con paternal realismo nos dice que la vida es milicia, es aspero camino y es yugo.

La vida del hombre sobre la tierra, queridos noveles esposos, es un yugo. El Espiritu Santo lo proclama claramente así en las paginas de la Sagrada Escritura cuando afirma que «un grave yugo pesa sobre los hijos de Adán desde el día en que nacen dei seno de su madre, hasta que vuelven a la tierra, madre de todos. Viven llenos de cuidados y de sobresaltos de corazón, en recelo de lo que esperan y del día de la muerte. Desde el que está sentado sobre un glorioso trono, hasta el que yace por tierra y sobre la ceniza; desde el que viste suntuosamente y lleva corona, hasta el que se cubre de lienzo crudo: para todos hay tortura, angustia, recelo, temor de la muerte, querellas y contiendas. Aun al tiempo de

reposai en el lecho, el sueño nocturno turba la mente del hombre» \

Pero este yugo de miseria, peso angustioso de la culpa de Adán, nuestro Señor Jesucristo, nuevo Adán, nos lo aligera con el yugo de su gracia y de su Evangelio, cuando nos dice: «Venid a mí todos los que estais cansados y oprimidos, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y ligera mi carga» ³. ¡Oh yugo feliz de Cristo, que no turba nuestra mente ni nuestro corazón; que, en vez de humillarnos, nos exalta ante Él y tranquiliza nuestra alma en la paz y en la amistad de Dios!

De la palabra <yugo> se deriva la de «cónyuge» y «vida conyugal». ^De qué yugo se trata?

EL YUGO DEL MATRIMONIO

Yugo de gracia es también para vosotros, queridos esposos, el gran sacramento del Matrimonio, que en presencia del sacerdote y al pie del altar de Cristo os ha unido con vínculo indisoluble en una vida de dos, para que caminéis juntos aquí abajo y os ayudéis reciprocamente, colaborando en sostener el peso de la familia, de los hijos y de su educación.

¹ Ecli., 40, 1. ' Mt., 11, 28,

En la vida de la familia unos son los deberes propios del varôn, y otros los de la mujer y la madre; pero ni la mujer puede permanecer enteramente extraria al trabajo del marido, ni el marido a la preocupaciôn de la mujer. Todo lo que se hace en la familia debe ser de algun modo fruto de colaboracion, obra comun, en cierto grado, de los dos esposos.

COLABORACION

^Que quiere decir colaborar? Significa tai vez la simple suma de dos fuerzas, operante cada una por su cuenta, como cuando a un tien demasiado pesado se le enganchan dos locomotoras que αὐτᾶν su energia para arrastrarlc? Esta no es una colaboracion verdadera; en cambio, en cada una de las maquinas, el maquinista y el fogonero — o el maquinista y su ayudante en las modernas locomotoras de traccion electrica — colaboran en sentido propio, material y conscientemente, para asegurar la buena marcha. Cada uno de ellos hace su trabajo peculiar; pero no sin preocuparse de su compafiero, antes acompasando su acciôn con la del oiro, segun lo que este necesita y puede esperar de el.

DONDE COMIENZA

Para que la colaboracion sea perfecta debe extenderse a todas lets obras y a cada instante. Mas para que sea alegre y

constante, y no se tome por esclavitud, es necesario que se funde en una base segura. En otras palabras, la colaboracion debe comenzar por la concordia de pensamientos, de aspirations y, a ser posible, de gustos.

La colaboracion humana tiene que hacerse con la mente, con la voluntad y con la acciôn. Con la mente, porque en realidad solo las criaturas inteligentes pueden colaborar entre si, uniendo su libre actividad. El que colabora no anade solamente sus esfuerzos por su cuenta, sino que los adapta a los de los otros para secundarios y fundirlos en un efecto *comun*. La colaboracion consiste, por lo tanto, en subordinar organicamente la obra de cada uno a un pensamiento comûn, hacia un fin comûn, que todo lo ordena a si y lo proporciona jerdrquicamente, y cuyo comûn deseo aproxima a todas las inteligencias en un mismo interés y estrecha los animos en una afeciôn reciproca, moviéndolos a aceptar la renuncia a la propia independendencia para plegarlos a todas las necesidades que demande la consecuciôn de aquel fin. En un pensamiento, en una fe y en una voluntad comûn, està la raiz de cualquier colaboracion verdadera, la cual es tanto mas estrecha y fecunda cuanto mas mtensamente obren el pensamiento, la fe y el amor, y persistan mas vivamente en la acciôn.

Por ahi comprenderéis que la colaboracion, empenando la mente, la voluntad y la obra, no es siempre cosa facil de realizar perfectamente. Junto a esta

gran idea de la union y de la cooperaciôn de las fuerzas, con esta intima convicciôn del fin que hay que conseguir, con esta ansia ardiente de conseguirlo a toda costa, la colaboraciôn supone también la mutua comprensiôn, la estima sincera y el sentido dei concurso necesario de lo que los otros hacen y deben hacer para el mismo fin, una amplia y juiciosa condescendenda para consideror y admitir las diversidades inevitables entre colaboradores, no para enojarse con ellos, sino para aprovecharlas. Y para esto hace falta también aquella abnegacion personal que sabe vencerse y ceder, en lugar de querer hacer prevalecer en todo el parecer propio y reservarse los trabajos que agradan y complacen mas, no negândose incluso a veces a desaparecer, y ver cómo el fruto del trabajo de uno se pierde, por asi decirlo, en el anônimo, en el incognito indistinto del provecho comun.

DIOS LA QUIERE

Segun la mente del Papa, la colaboraciôn no es solamente remedio contra las discrepancies o turbcciones que pueden sobrevenir en la vida familiar, sino que es elemento indispensable para que les esposos consigan los fines subs'.anciales y secundarios del matrimonio. Y pues estas son queridos por Dies, también aquélla cae bajo su mandato.

Sin embargo, por difícil que parezca una colaboraciôn tan intima y concorde, ella es indispensable

LA COLAÜORACIÖN XÎUTUA

para el bien que Dios pretende en la familia. Son dos, el hombre y la mujer, que caminan juntos y se dan la mano y se ligan con el vinculo de un anillo; nudo amoroso, que el mismo paganismo no dudô en llamar «vinculum iugale» 3. ^Pues que otra cosa es la mujer sino la ayuda del hombre, aquella a la que Dios concediô el don sagrado de hacer nacer al hombre a la vida, aquella cuya hermana mayor «humilde y levantada mas que nadie, de los planes de Dios meta constante», debia darnos al Redentor del género humano y regocijar con el primer milagro de B, el «nudo conyugal» de las bodas de Cand?

EN LA PROCREACION

Dios ha establecido que al fin esencial y primario del vinculo conyugal, que es la generacion de los hijos, cooperasen el padre y la madre, con una colaboraciôn libremente aceptada y querida, sometién-dose a todo lo que pueda suponer en sacrificios un fin tan magnifico, por el cual el Creador hace a los progenitores casi partícipes de aquella potencia suprema con la que creô dei barro al primer hombre, reservândose para si la infusion dei «spiraculum vitae», el sopio de vida inmortal, como haciéndose Su-mo Colaborador en la obra del padre y de la madre, ya que El es la causa del obrar, y obra en todos los

³ *Aeneid.* l. jv, v. 16 y 59.

que obran \ Por eso es suya vuestra alegría, oh
madrés, cuando, olvidando todas las penas, exclamais al nacimiento de un niño: «Natus est homo in mundum»: Ha nacido un hombre al mundo⁵. Se ha cumplido en vosotros aquella bendición que Dios dio primeramente en el Paraíso terrenal a nuestros progenitores, y repitió después del Diluvio al segundo padre del género humano, Noé: «Creced y multiplicaos y llenad la tierra» *

EN LA EDUCACION

Pero, además de contribuir al nacimiento del niño a la vida física, vosotros debéis colaborar a su educación en la vida espiritual, porque en aquella aimentia dejan huellas poderosas las primeras impresiones, y el fin principal del matrimonio es no solo procrear hijos, sino también educarlos⁷ y hacerlos crecer en el temor de Dios y en la fe, para que en la colaboración, que ha de penetrar y animar enteramente la vida conyugal, encontréis y gustéis aquella felicidad, de la que la Divina Providencia tantas semillas ha preparado con su gracia en la familia cristiana.

Ahora apunta el Papa el gran medio y la condición indispensable para conseguir esa colaboración perfecta, tan rica en

*, « *Contra Gent.*, l. ii, c. 66. 5 Jo., 16, 21. « Gen., 1, 28 ; 8, 17. Can. 1013, 5 l.

beneficos resultados: es el mutuo sacrificio de la propia libertad.

EL SACRIFICIO DE LA LIBERTAD

Pero tampoco el pensamiento y el cuidado de un niño, cuyo nacimiento ha coronado y consagrado la unión de los dos esposos, bastaria para hacerlos colaborar toda la vida de un modo automático y espontáneo, si faltase o disminuyese la voluntad y el cordial deseo de colaborar. El proposito nace de la voluntad; al proposito debe precederle la convicción de la necesidad de la colaboración. ^Acaso comprende bien esta necesidad el que entra en la vida conyugal, pretendiendo llevar a ella y conservar celosamente su propia libertad, sin sacrificar en absoluto su independencia personal? ^No es esto mas bien ir a buscar los peores conflictos, sonar y arrogarse una situación imposible y quimérica en la realidad de la vida común? Conviene por lo tanto comprender y aceptar a un tiempo sincera y plenamente, con amor y condescendenda y no solamente con resignadôn, esta condicion capital de la vida elegida, y después abrazar generosamente, con animo y con alegria, cuanto haga posible, concorde y cortés esta colaboradôn, incluso el sacrificio de gustos y preferencias, de deseos o costumbres personales, y hasta la monotonia cotidiana de trabajos humildes, oscuros y penosos.

PIO XII A LOS ESPOSOS

SUGERENCIAS PRACTICAS

Voluntad de colaborar. ^Qué es, pues, lo que hay que querer? Hay que querer y buscar esta colaboración: hay que amar el trabajar juntos, sin esperar a que os sea ofrecido, pedido o impuesto; hay que echar adelante, saber dar los primeros pasos, si es necesario, para empezar de hecho; hay que desear vivamente la prosecución de estos primeros pasos, cuando haga falta, y perseverar con atención intensa y vigilante, para encontrar el modo de anudar realmente vuestras dos actividades, sin decaimientos ni impaciencias, si el concurso o la ayuda de la otra parte pudiera parecer insuficiente o no proporcionada ni correspondiente a los esfuerzos propios, animados siempre por la resolución de no considerar nunca demasiado alto cualquier precio que sirva para procuraros una concordia tan indispensable, deseable y provechosa para cooperar y tender al bien de la familia.

PREMISA: EL MUTUO DESVELO

Cordial solicitud en colaborar. Aquella solicitud, decimos, que no se aprende en los libros, sino que la ensena el corazón, que ama el acuerdo y el concierto activo en el gobierno y en la marcha del hogar domestico; aquel desvelo que es afección reciproca, mutua atención y solicitud por el nido común; aquel

desvelo que observa para aprender, que aprende para hacer, que hace para echar una mano al otro o a la otra; aquella solicitud, en fin, que es una lenta y mutua educación y formación conyugal, necesaria para dos almas que se amaestran reciprocamente para llegar a la consecución de una verdadera e íntima colaboración. Si, antes de vivir juntas bajo el mismo techo, cada una de las dos almas ha vivido sus días y se ha formado por cuenta propia; si una y otra proceden de dos familias que, aunque sean semejantes, no serán nunca idénticas; si cada una lleva por lo tanto a la morada común maneras de pensar, de sentir, de obrar y de tratar, que nunca se encontraron al principio en plena y total armonía entre sí: bien veis vosotros que para obrar de común acuerdo será necesario, antes que nada, conocerse mutuamente más a fondo de lo que haya sido posible durante el tiempo del noviazgo, investigar y discernir, de circunstancia en circunstancia, las virtudes y defectos, capacidades y deficiencias, no ya para promover críticas y disputas o preferirse a sí mismo, no viendo más que los lunares en aquel o en aquella con quien se ha ligado vuestra propia vida, sino para darse cuenta de lo que se puede esperar, de lo que habrá tal vez que compensar o suplir.

FRUTO: LA PROSPERIDAD Y FELICIDAD

Una vez conocido el paso por el que habrá que regular el propio, vendra la gustosa tarea de modificar, acomodar y armonizar los pensamientos y las costumbres; tarea que el mutuo afecto hard marchai insensiblemente, y no será turbada por las transformaciones, cambios y sacrificios, que no deben recaer exclusivamente sobre una de las partes, sino que cada una de ellas tomara su porción con mucho amor y confianza, pensando en el próximo amanecer del dia en que el gozo dei completo acuerdo logrado entre las dos aimas, asi en la mente, como en la voluntad y en la acción, alegrará y aliviard el fruto pleno y suave de la colaboraciôn en la prosperidad y felicidad de la familia.

VENCRIENDO IMPOSIBLES

Con ojos siempre realistas, el Padre Santo extiende la mirada al caso doloroso de los esposos, cuyos temperamentos se muestran tan tan dispares, que la felicidad y concordia de toda la familia corre évidente peligro de naufragio.

¿Será en tal caso la colaboraciôn imposible? En manera alguna.

No se gustaran enonces las dulzuras propias de la armonia concertada; pero la colaboraciôn que Dios exige puede y debe subsistir todavia, contando con la base del heroismo y del martirio de una de las partes. Martirio y heroismo que no resultarôn esteriles, ni en punto a merito sobrenatural ni en cuanto a los

mismos provechos temporales. Y es el caso que son a veces las aimas mas privilegiadas y de consiguiente mas agradables a Dios, las Hamadas a practical esta colaboraciôn heroica, no correspondida por el otro consorte.

Todos los hombres son en este mundo peregrinos de Dios⁸, que se dirigen hacia El por el camino de los vivientes; perc sobre el trillado sendero de la vida conyugal, mas de una vez, la diferencia de caractères de los dos caminantes transforma el viaje de uno de ellos en un ejercicio de virtud tan grande, que se levanta a las luces de la santidad. El que lee la vida de la Beata Ana Maria Taigi se queda asombrado ante la diferencia de origen, temperamento, education, inclinaciones y gustos que existia entre ella y su marido, el mozo de servicio Domingo; y sin embargo, ella se habia acomodado y ajustado maravillosamente a un aima tan distinta de la suya. Ojala que esta heroica madre de familia os obtenga a cada uno y a cada una de vosotros, amados noveles esposos, la abundancia de gracias celestes, para que consiga que florezca en todas vuestras familias una colaboraciôn tan debida y cristiana en el servicio de Dios. Asi se lo pedimos a nuestro Senor y lo invocamos sobre vosotros, mientras con el corazôn patentemente afeduso os damos Nuestra Bendiciôn Apostólica.

⁸ Cfr. it Cor., 5, 6.

NO OLVIDES

— Si para todo la vida es un yugo, lo es de un modo especial para los esposos. Pesado y duro, si se le sacude; pero rico en promesas si se acepta voluntariamente, apoyándose en la gracia de Dios.

— Colaborar en la vida conyugal significa cumplir las propias obligaciones en inteligencia con el consorte y procediendo en todo de acuerdo con él

— La colaboracion debe comenzar por la mente, y de ahí extenderse a la voluntad y a la acción.

— La colaboracion con la mente empieza por apropiarse los mismos fines, medios y deseos de la otra parte.

— La voluntad de colaboracion exige siempre sacrificar un poco la propia libertad personal.

— Estudlarse mutuamente el temperamento y carácter y los gustos, es prerrequisito indispensable para la colaboracion.

— Esta, practicada como Dios manda, alcanza los fines del matrimonio y produce la armonia, la paz y la felicidad de la familia.

LA PARTE DE DIOS

25 de marzo de 1942.

EL HONOR DE SER LLAMADO

Varias veces el Papa ha hecho delicada mención dei caso en que Dios llamara a su servicio en el Sacerdocio o en el claustro a un hijo o hija de los esposos que iban a pedirle su Bendicion. Mas por la urgencia de otros temas, remitiô el tratar exprofeso de este para mas tarde, hasta la Audiencia de hoy.

En ella presenta a los esposos el problema de la vooación divina en toda su extension y con sus mùtiples y luminosos reflejos. Verdad es que la Vocation concerne directa e inmediatamente al que la recibe; pero los padres no pueden considerarse del todo ajenos a ella.

Porque muchas veces Dios, al mismo tiempo que llama a los hijos, dirige a los padres otro llamamiento, no menos honroso y rico en mérites, en sacrificios y en deberes.

Esta llamada simultanea presenta diversos aspectos, segùn las circunstancias en que se verifica, dado que Dios escoge a sus privilegiados con entera libertad y con designios que la humana prevision no alcanza.

Considered por un momento la variedad de estas circunstancias. La vocation florece ùna veces en familias de profunda»

raicGs cristianas, otras veces donde la vida religiosa déjâ mucho que desear; ya escoge Dios entre una gran corona de hijos, ya llama precisamente al único vâstago que era la esperanza de la casa. No raras veces seüala como «parte suya» al hijo en quien mas se fundaban las humanas esperanzas, otras lo busca en hogares pobres donde mas se siente la falta de brazos.

Por este y por otros motivos no es raro el caso en que la llamada de Dios conturba a los padres, tornando estes mas o menos conscientemente una actitud de resistenda.

Por donde lo que en realidad constituye un honor y un bien para la familia se considera como una desgracia, y siguiendo por este camino puede Uegarse a la lucha abierta con la divina voluntad y a la rotunda negativa a su generosa demanda, con las ccnsecuencias que son fâdles de prever. Ahi estân algunos casos tristes de vocaciones ahegadas, traidonadas, desviades.

Si se indagan los motivos de tan dolorosas situadones, se echarâ de ver que todo depende de la falta de fe sobrenahiral o de que esta es muy débil. El punto de vista humano no coincide con el sobrenatural, los calculos terrenos no pueden conriarse con los etemes. En toda vocariôn de los hijos es muy grande la responsabilidad de los padres. Ved por que el Padre Santo se muestra tan solirito en presentar desde un principio a los padres el problema de la vocacion, indicândoles el grande honor que Dios les hace, las obligaciones que de ahi se derivan, los sacrificios que deben llevar a cabo y por que. Presentales, en una palabra, la santa vocacion, no segun las maneras de ver terrenas y humanas, sino segùn el verdadero punto de vista del mundo sobrenatural.

UNA PIADOSA COSTUMBRE

Una palabra, amados noveles esposos, que que-
mamos que llegase tambien a los no recién casados,

proximos o lejanos, es la que queremos deciros hoy a vosotros, o, mas que deciros, recordaros; porque es una palabra que siempre ha exaltado a la familia y a los cónyuges cristianos. Esta palabra es «la parte de Dios», la parte que le toca en el banquete familiar, que algunas veces Jesûs quiere reservar para si, como amigo, o como si tuviese necesidad de ayuda. En el hermoso libro de Tobias, inspirado por Dios para enseñar a los hombres las virtudes de la vida doméstica, se cuenta que un dia de fiesta, habiéndose preparado en casa un gran convite, le dijo Tobias a su hijo: «Anda y trae a alguno de nuestra tribu, temeroso de Dios, para que banquetee con nosotros» \ Y en otros tiempos se tuvo la grata y piadosa costumbre en muchas familias cristianas, especialmente en el campo, de reservar en las fiestas solemnes una parte de la comida para el pobre que la Providenda enviara y que asi tendria parte en la alegria comûn. Es lo que en algunos sitios se solia llamar la «parte o pordôn de Dios».

ES JESUS QUIEN LLAMA

Lo primero de que deben persuadirse los padres es que en toda vocacion verdadera quien llama es Dios. De aqui se deduce la conducta que han de observar, asi el que es llamado como los padres. Dios tiene dominio absoluto sobre los hem-

bres y sobre las cosas; El es quien las da, El quien dispone de ellas. A los hombres les toca acatar sus des;gnios y seguir sus divinas indicaciones.

Un dia, quŖn sabe? podria el Senor venir a pedir a vuestro hogar una parte semejante, cuando se alegre ya vuestra mesa con las florecientes joyas de vuestros hijos y de vuestras hijas, jdvenes y joven-citas de rostro ardiente y serio, animados por pensamientos y afectos escondidos, que dejan entrever una vida y un camino que les acerca a los dngeles. JesŖs que ha bendecido vuestra union, que hara fecundo vuestro tdlamo, que hard crecer al pie de vuestro olivo los alegres retonos de vuestras esperanzas, pasard acaso en aquella hora que El solo sabe, para llamar a la puerta de alguna de vuestras casas, como un dia, junto a la orilla del lago de Tiberiades, llamaba, para que le siguiesen, a los dos hijos del Zebedeo'; como en Betania dejaba a Marta ocupada en las faenas domesticas y acogia a Maria a sus pies para que oyese y gustase su palabra, que el mundo ignora '. El es quien dijo a los ApŖstoles: «La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Senor de la mies que mande obreros a su ñies» El, el Redentor, cuyas miradas contemplan el inmenso campo de las aimas rescatadas con su sangre, no dŖjÀ de pasar a travŖs dei mundo, ante

' Mt., 4, 2L ' Le., 10. 38. « Mt., 9, 37.

los umbrcdes de los caserios y de las ciudades, a lo largo de las playas, de los lagos y de los mares, y volverse hacia los que ha elegido, repitiéndoles, con las secretas inspiraciones de su gracia, el «Ven, si- gueme»⁶⁷ del Evangelio, llamandole, unas veces a roturar y trabajai tieiras todavia incultas, otras a recoger el grano que ya amarillea.

POR QUE LLAMA

El ll .iento de Dios pretende un fin altísimo: por poco que se considere, basta para sentirse movido, no solo a aceptar los sacrificios que él importa, sino a bendecirlos y agradecerlos a Dios.

El campo de Cristo, que es su vina, viva imagen del pueblo de Dios, que los pastores de la Iglesia deben cultivar, esta Iglesia universal en el tiempo y en el espacio, la cual, como dice San Gregorio Magno, «desde el justo Abel hasta el último elegido que nacerá al fin dei mundo, a manera de vid, produce tantos Sarmientos cuantos santos engendra» esta Iglesia, amados hijos e hijas, sabéis que es también el campo de Nuestra solicitud como Vicario de Cristo; así que su celo y su oración, su amor y su dolor se convierten en Nuestro amor, Nuestro dolor, Nuestro celo y Nuestra plegaria; y por eso sentimos el impetu de «la caridad de Cristo» que «nos urge» †, mien-

• ML, 19. 21. § *Homil. 19 in Evang. - migne*, PL. t. 76, c. 1154.
 † π Cor., 5, 14.

tras los admirables progresos del ingenio humano acortando las distancias a troves de las tierras, los mares y los cielos, parecen hacer mas pequeno y estrecho nuestro globo. Al ver abrirse constantemente ante Nos nuevas vias de predicacion del Evangelio entre los lejanos pueblos todavia paganos, o de proximo apostolado en medio de las almas agitadas, turbadas, hambrientas, quiza inconscientemente, por divino instinto, de la verdad eterna; una de las grandes tristezas que invade Nuestro corazôn es el saber cuàn insuficiente es para lo que hace falta el nûmero de los generosos que Nuestro deseo puede enviar para ayudarles. ^Quién sabe si alguno de los elegidos para el cielo, perdido entre el pueblo cristiano o errante por las regiones infieles, no esté ligado, en los designios divinos, a la palabra o al ministerio de uno de los hijos que el Sehor os querra concéder? ^Quién podra investigar las profundidades del consejo de Dios nuestro Salvador, que «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad?»

EL SACRIFICIO DE LOS PADRES

El Papa no oculta que la Vocaciôn impone también sacrificios a los padres: unas veces el sacrificio real de sus bienes o de su carino, otras el de sus prejuicios o temores de que, asintiendo a la vocaciôn de sus hijos, cooperan en su elecciôn de una

vida dura, sin alegrías ni consuelos. Por esto es necesario que ellos comprendan bien cuál es la acción del Espíritu Santo en el alma de sus hijos llamados al servicio divino.

Considered, amados hijos e hijas, que de la familia, fundada según el querer divino por la legítima unión del hombre y de la mujer, Cristo y la Iglesia universal sacan sus ministros y los apóstoles del Evangelio, sacan los sacerdotes y los heraldos que apacientan al pueblo cristiano y atraviesen los mares para iluminar y salvar las almas. ¿Que haríais vosotros, si el Maestro Divino viniese a pedir os <la parte de Dios>, es decir, uno u otro de vuestros hijos o hijas, de los que se haya dignado concederos, para formar de ellos su sacerdote, su religioso, su religiosa? ¿Que responderíais cuando, recibiendo sus confidencias filiales, os manifestasen las santas aspiraciones, despertadas en su alma por la voz de Aquel que amorosamente les murmura «Si quieres»? ¡Ah! en nombre de Dios os lo pedimos; no, no cerréis entonces en su alma, con gesto brutal y egoísta, la puerta y el oído al divino llamamiento. Vosotros no conocéis las auroras y los ocasos del sol divino sobre el lago de un joven corazón, sus afanes y alientos, sus deseos y esperanzas, sus hamas y sus cenizas. El corazón tiene abismos inescrutables también para un padre y una madre; pero el Espíritu Santo viene en socorro de nuestra flaqueza, e interviene a favor nuestro con gemidos inefables, y Aquel que sondea

los corazones sabe cuál es la aspiration del Espiritu Santo

EL DERECHO A INVESTIGAR

La primera reacciôn de los padres on cuanto descubren en los hijos la voluntad de consagrarse a Dios, consiste muchas veces en creer que se trata solamente de fantasias juveniles, desprovistas de seriedad y de reflexion. Temen que mas tarde el hijo tenga que arrepentirse del paso que ha dado, y miran con temor las consecuencias que puede tener un cambio de voluntad provocado por un mayor conocimiento de la vida, etc., etc. Y entonces los padres creen de su deber entrometerse en la determinaciôn del hijo. ¿Es esto un derecho, un deber?

Sin duda ninguna, frente a un deseo de vida sacerdotal o religiosa, los padres tienen el derecho — y en ciertos casos aun el deber — de asegurarse de que no se trata de un simple impulso de imagination o de sentimiento que anhela un hermoso sueño fuera de casa, sino de una deliberation seria, ponderada, sobrenatural, examinada y aprobada por un sabio y prudente confesor o director espiritual. Pero si a la realization de semejante deseo se quisiesen imponer retrasos arbitrarios, injustificados, irracionales, sena luchar contra los designios de Dios; y peor aun, si se tratase de tentar, experimentar y comprometer su solidez y firmeza con pruebas inútiles, peligrosas, atrevidas, que correrian el peligro, no solamente de di-

suadir y desanimar una vocación, sino aun de hacer dudosa la salvación misma del alma.

En esta última recomendación el Papa pone en guardia contra un sofisma corriente, por desgracia, el cual se funda en la poca experiencia de la vida. Piensan algunos que una vocación es verdadera solamente cuando ha salido bien de la prueba del fuego. No puede darse error mas grave. Realmente, si la experiencia y el conocimiento del mundo pudieran realizarse en abstracto y friamente, la vocación ofrecería ciertamente una garantía solidísima; pero conviene tener también en cuenta que todo contacto concreto con el mundo puede degenerar en grave corrupción de las facultades espirituales, en enervamiento de la voluntad y en tiranía de los sentidos. Dicho en otras palabras, no se puede evitar que mientras el entendimiento conoce, las pasiones se encabriten hasta destruir los mas altos ideales.

Ciertamente, quien ha hecho alguna vez naufragio y ha luchado dias enteros con las olas del mar enfurecido, sabe apreciar lo que vale la vida mejor que otro que nunca se ha visto en tan terrible aprieto; pero nadie dira que para tener una idea de su valor, la misma en substancia, sea necesario correr un naufragio. ¿Cuántos quedaríamos con vida, si todos tuviésemos que pasar la prueba del naufragio?

DONES Y FLORES DEL CIELO

Otro de los sofismas, que con mas o menos inadvertencia mueve a los padres a dificultar la vocación de sus hijos, nace de que juzgan un desdoro y aun un dano para la familia el que alguno de ellos se consagre a Dios. Oigamos, en cambio, lo que dice el Papa.

Como verdaderos cristianos, que sienten en si la grandeza y la alteza de la fe en el gobierno divino

de la Iglesia y de la familia, cuando Dios os hiciese un día el honor de pedir uno de vuestros hijos o de vuestras hijas para su servicio, sabed apreciar el valor y el privilegio de una gracia tan grande, para el hijo o para la hija escogidos, para vosotros y para vuestra familia. Es un gran don del cielo que se os mete en casa; es una flor, crecida de vuestra sangre, regada con el rocío del cielo, olorosa con virginal fragancia, que ofrecéis en el altar y en obsequio al Señor, para que allí viva una vida consagrada a El y a las almas; vida, para quien rectamente corresponde a la invitación divina, con la que ninguna otra puede compararse, la más hermosa y la más bella que se puede vivir acá abajo; vida que aun para vosotros y para los vuestros es una fuente de bendiciones.

Nos parece ver a ese hijo o a esa hija que habéis entregado al Señor, postrarse en su presencia e invocar sobre vosotros la abundancia de los favores celestiales, como compensación del sacrificio exigido a vuestro amor, al ofrecérselos a El. ¡Cuántas promesas, cuántas oraciones elevaremos por vosotros, por sus hermanos, por sus hermanas! Aquellas plegarias acompañarán todos los días vuestros pasos, vuestras acciones y vuestras necesidades; en las horas difíciles y tristes serán más ardientes y frecuentes; y en todo el curso de vuestra vida os seguirán y con-

fortardn hasta el ùltimo suspiro, y aun mas alla, en aquel mundo que es todo y solamente de Dios.

No credis que estos corazones, entregados enteramente al Senor y a su servicio, os amardn o deban amaros con un amor menos fuerte o menos tiemo: el amor de Dios no niega ni destruye la naturaleza, sino que la perfecciona y eleva a una esfera superior, en donde la caridad de Cristo coincide con los latidos del corazôn humano, en donde la caridad santifica esos mismos latidos, y juntos se unen y se abrazan. Y si la dignidad y austeridad de la vida sacerdotal o religiosa exigen alguna renuncia a ciertas manifestaciones del afecto filial, no lo dudéis: este mismo afecto no disminuira ni se entibiara, sino que de la renuncia sacara un ardor mas intenso y mas profundo, y sera mas libre de todo egoismo y de toda humana division ¹⁰, porque Dios solo se repartira con vosotros aquellos corazones.

DON DESEABLE

Elevaos en el amor de Dios y en el verdadero espiritu de fe, amados esposos, y no temcris el don de una santa vocation, que descende del cielo en medio de vuestros hijos. Para quien créé y se eleva en la caridad, para quien entra en un sagrado templo o en un retiro religioso ño es acaso un consuelo,

^w Cfr. i Cor.. 7. 33.

un honor, una felicidad el ver en el altar al propio hijo que, vestido con los ornamentos sacerdotales, ofrece el incruento sacrificio y pide a Dios que se acuerde de su padre y de su madre? ^No es acaso una consolación que hace vibrar con íntimos latidos el seno maternal, el ver a una hija, esposa de Cristo, que le sirve y le ama en los tugurios de los pobres, en los hospitales, en los asilos, en las escuelas, en las misiones, y aun en los campos de batalla, en los refugios de los heridos y de los moribundos? Dad gloria a Dios y agradecedle que de vuestra sangre escoja, para servirle, sus héroes y heroínas predilectos; y no tengais menos valor que muchos padres Cristianos, que piden a Dios se digne tomar su parte en la bella corona de su hogar, prontos también para ofrecerle el único retono de sus esperanzas.

CAUTELA EN LOS DESEOS

Del temor excesivo es fácil pasar al deseo también excesivo Y desordenado.

Así como es necesaria la rectitud de intención en el que se cree llamado por Dios, así es igualmente necesaria a los padres, para que no impelan o presionen inoportuna-mente a sus hijos a abrazar el estado eclesiástico o religioso.

Pero vuestra plegaria de padres cristianos debe moverse y dirigirse por los altos pensamientos del Espíritu Divino. En otros tiempos, y aun hoy allí donde las condiciones del clero son menos inciertas,

donde la vida sacerdotal o religiosa puede aparecer todavia a los ojos profanos como una profesiôn deseable, el que algunos padres la deseen no estaria lejos de tener su causa en motivos mas o menos humanos e interesados: la mejora y encumbramiento dei estado de la familia giacias a la influencia y a las ventajas de un hijo sacerdote; la esperanza de encontrar a su lado, en favor de si mismos, despues de una vida laboriosa, un reposa tranquilo en la edad senii. Y si estos sentimienlos, desgradadamente frecuentes en anos mas lejanos, no revisten de ordinario y al présente el carâcter de bajos calculos ambiciosos o interesados, siguen siendo siempre de ncrtualidad demasiado terrenca, y no tienen valor en nuestras devotas invocations en la presencia dei Senor.

ORGULLO CRISTIANO

Sursum corda. Mas arriba ha de elevarse vuestro espiritu y la intention de vuestra aima. Como para las familias que reservari a Dios «su parte» en los bienes que de El han recibido y de que gozan, asi para vosotros lo que por encima de todo conviene quo excite vuestra santa ambition de una vocation tan hermosa para alguno de vuestros hijos, debe ser el pensamiento de los abundantisimos bienes que en la vida espiritual os da Cristo por medio de su Iglesia, de sus sacerdotes y de sus religiosos. Vivis en un

país de vieja fe católica, en donde el celo de los ministros de Dios vela sobre vosotros y os conforta en los trabajos y en las penas, en donde las iglesias y oratorios os ofrecen, para vuestra piedad y devoción, el pasto de los sacramentos, los oficios, las misas, la predicación, las obras santas, con todos los socorros que para bien de vuestras almas la solicitud maternal de la Iglesia multiplica en todas las circunstancias, alegres o tristes, de la vida. ¡Qué cuidado de vosotros, de vuestros hijos, de vuestra felicidad, muestra el corazón del piadoso sacerdote que os visita y atiende a todos los que le han sido confiados! ¿De qué familia procede aquel sacerdote? ¿Por qué razón está entre vosotros? ¿Quién lo envía? ¿Quién le ha infundido un amor paternal para con vosotros, y le ha dado palabras y consejos de amigo? Lo envía la Iglesia, lo manda Cristo.

¿Y han de ser solamente los otros, quienes dando a Dios sus hijos y sus hijas, os procuren y aseguren continuamente la recepción de tan gran copia de bienes espirituales? ¿Vuestra altivez patriótica se contentaría acaso con estarse ociosa, dejando enteramente a los demás el peso del sacrificio en favor de la prosperidad y de la grandeza de vuestro país? ¿Sería la alteza de vuestro sentido cristiano, si quisierais hurtaros al honor de concurrir, cooperar y ayudar también vosotros, no solo con ofertas materiales, sino también con el don más precioso de los

hijos que Dios os pidiese, a la exaltacion y a la propagation de la fe y de la Iglesia catolica, en una palabra, al cumplimiento de su divina misiôn en el mundo, en favor de las aimas de vuestros hermanos? Ayudad a la Esposa de Cnsto, amados esposos, ayudad a Cristo, Salvador de los hombres, cam con los hijos de vuestra sangre; ayudadnos a Nos, indigno Vicario suyo, pero que llevamos en el corazôn a todos los hombres como hijos Nuestros, ovejuelas reunidas en el ùnico ovil o dispersas por aridos pastos: a todos somos deudores dei camino, la verdad y la vida, que es Cristo. Haced crecer a vuestros hijos e hijas en la fe, la cual nos hace alcanzar victoria sobre el mundo; no ahoguéis en su aima el espiritu que viene del tielo; plantad en elia la ie no fingida, sino sincera, que el Apôstol Pablo estaba cierto de hallarse en su amado discipulo Timoteo y que antes habia arraigado en su abuela Loide y en su madre Eunice u. No seeds avaros con Dios; devolvedle aquella parte de bendiciones que El tuviese a bien pedir a vuestro nido.

PRONTITUD GENEROSA

No os resuite, pues, inoportuno, amados esposos, si a la Bendicion Apostôlica, que os damos con toda la elusion de nuestro corazôn de Padre para vosotros,

“ h Tim., 1, 5.

y desde ahora también para los hijos que vinieren a rodearos, Nos anadimos la plegaria de que entre ellos el Divino Maestro, si así le agrada, os concéda el honor y la gracia de escogerse su parte y os dé ie y amor para no rehusarsela y negarsela, sino para darle gracias, no solo como dei mejor de sus beneficios, sino también como de la senal mas segura de sus predilecciones para con vosotros y del premia que os prépara en el cielo.

NO OLVIDES

— Si vuestro hijo o vuestra hija decidiese algun dfa consagrarse a Dios, creed firmemente que es Jesus quien los llama.

— El servicio de Dios es obra sublime, fecunda en bienes para la Iglesia y para la sodedad, para el tiempo y para la efernidad, para los hijcs y para los padres.

— El Papa, en nombre de Dios, suplica a los padres que no pongcm obstâculos a la vocaciôn maninesta de los hijos.

— El derecho a investigarla debe ejercitarse con cautela, sin intentai jamâs peligrosas experiendas morales.

—La vocadôn de los hijos, antes que temida, merece ser deseada e iniinitamente agradedda.

— El deseo de tener hijos consagrados a Dios debe ir acompañado de recta intendôn, y no fundarse en mexcniños câculoe humanos.

EL HOMBRE EN LA FAMILIA

9 d© abril de 1942.

I. Responsabilidades y deberes

Este y el siguiente discurso son paralelos a los dos anteriores sobre la «Mujer en la familia».

Caracterizanse unos y otros por el espiritu realista, que nada oculta de cuanto por parte del hombre puede malograr la felicidad doméstica, y por la nota psicologica, delicada y profunda, que sabe descubrir en las relaciones entre esposos las sombras y las luces mas tenues, con el fin de eliminar aquéllas y reforzar estas. Trátase, pues, de un doble código de grandes y pequeñas normas — llâmense, si se quiere, derechos y deberes —, destinado asi al marido como a la esposa. Códigos que guardan entre si muy estrecha relación, y que solo si se observan con mutua comprensión y colaboraciôn pueden dar la pcrz y la felicidad a la familia.

LA FAMILIA, CORONA DE LA CREACION

Antes de exponer claramente los deberes, el Padre Santo ha creido oportuno recordar nuevamente la dignidad altísima del ma-

rimonio a los ojos de Dios. Reconocida su dignidad, mas facil y alegremente se aceptaran los deberes que de ella se derivan.

No os maravilléis, amados noveles esposos, si en estas reuniones semanales con fieles y devotos hijos Nuestros, Nos tenemos gusto en dirigiros la palabra especialmente a vosotros; de tal manera que Nuestro pensamiento, en su vario discurrir, viene de ordinario a encontrar la materia de sus reflexiones dentro de la orbita de la nueva familia que vosotros inaugurais. La familia humana es el último sublime portento de la mano de Dios entre los seres criados del Universo, la última maravilla colocada por El como corona del mundo visible, en el ultimo y septimo dia de la creacion; cuando en el Paraiso de delicias, por El plantado y preparado, plasmo y colocô al hombre y a la mujer, poniéndoles alli para que lo cultivaran y custodiaran ⁸, y les diô el dominio sobre los pajaros del aire, los peces del mar y los animales de la tierra'. ^No es esta la regia grandeza, de la cual, aun después de su caida junto a la mujer, el hombre conserva las seriales, y que le levanta sobre el mundo que él contempla en el firmamento y en las estrellas, sobre el mundo por cuyos océanos audaz navega, sobre el mundo que pisa con sus pies, doma con su trabajo y con su sudor, para arrancarle el pan que le restaure y sostenga la vida?

⁸ Cfr. Gen., 2. 8 « Gen., 1, 28.

ALENTANDO A LAS ESPOSAS

Tai vez, oh esposas, al leer las palabras por Nos recientemente pronunciadas sobre la responsabilidad de la mujer en el hogar domestico, habréis pensado en vuestro interior que esta responsabilidad no alcanza solamente a las esposas, sino que es reciproca y concieme no menas al marido que a la mujer. Y a vuestro pensamiento habrd vuelto entonces la imagen de mas de una mujer, que conocéis o de la que habéis oido hablar, mujer y esposa ejemplar, consagrada al cuidado de la familia hasta mas alla de sus fuerzas, pero que después de muchos anos de vida comûn, se encuentra todavia ante el egoismo indifferente, grosero, y aun quizà violento del marido, egoismo que lejos de disminuir, ha ido creciendo con la edad. Tales heroicas madres de familia, hijas, si, de Eva, pero mujeres fuertes, imitadoras generosas de la segunda Eva, Maria, que aplasta la cabeza de la serpiente tentadora y sube al doloroso Calvario, hasta colocarse al pie de la cruz, Nos las conocemos; de la misma manera que Nos son conocidos los modales, a veces finos y afectuosos, a veces descuidados y duros de los maridos, sobre cuya responsabilidad en el gobierno de la familia, ya en otras ocasiones por Nos solamente indicada, Nos habiamos reservado hablar con màs tranquilidad. Es el tema

que vamos a tratar brevemente en nuestro discurso de hoy.

Hechas estas necesarias observaciones préliminaires, el Papa se dirige en particular a los maridos, y suponiendo conocidos otros derechos y deberes, que antes expuso, pasa ahora a tratar de algunas obligaciones más concretas.

DEBER DE SUSTENTAMIENTO

I. La responsabilidad del hombre ante la mujer y los hijos, nace en primer lugar de los deberes para con su vida, en los cuales esta ordinariamente envuelta su profesión, su arte o su oficio. El debe procurar, con su trabajo profesional, a los suyos una casa y el alimento cotidiano, los medios necesarios para un sustento seguro y para vestir convenientemente. Su familia tiene que sentirse feliz y tranquila bajo la protection que le ofrece y da, con previsoras medidas, la diligente actividad de la mano del hombre.

PRUDENCIA EN LOS NEGOCIOS

Muy diversa es la condition del hombre sin familia de la de aquel que tiene mujer e hijos, a quienes proveer. Este tiene a veces ante si empresas peligrosas que le incitan con la esperanza de grandes ganancias, pero que fadimente conducen a la ruina por senderos insospechados. Los sueños de fortuna

muchos veces enganan al pensamiento mas de lo que apagan los deseos: la moderation del corazôn y de los suenos es una virtud que nunca perjudica, porque es hija de la prudentia. Por eso el hombre casado, aunque no haya otras dificultades de orden moral, no debe pasar los limites debidos; limites impuestos por la obligation que tiene de no exponer, sin motivos gravisimos, a un peligro la segura, tranquila y necesaria subsistenda de la mujer e hijos, que ya estan en el mundo o se esperan todavia. Otra cosa sería si, sin culpa ni coopération suya, tircunstancias independientes de su voluntad y de su poder pusiesen en peligro la felicidad de la familia, como suele suceder en épocas de grandes trastomos politicos o sociales que, derramándose por el mundo, traen a millones de casas las tristes olas del temor, de la miseria y de la muerte. Por eso siempre conviene que él, al hacer o abstenerse, al emprender o al atreverse, se pregunte a si mismo: ^puedo yo cargar con esta responsabilidad ante mi familia?

DEBERES SOCIALES

Al lado de los deberes familiares existen los deberes sociales, o sea, para con la sociedad, de la cual uno es miembro, asi desde el punto de vista personal como del de la familia.

Entre unos y otros deberes ha de haber la maxima concordia: ni la familia puede desentenderse de los deberes sociales, ni la sociedad puede descuidar los familiares. Concordia por otra

part© muy natural, por cuanto el bien d© la familia ayuda al bien social y viceversa.

Pero el hombre casado esta atado con vinculos morales no solo a su familia, sino también a la sociedad. Son vinculos para él la fidelidad en el ejercicio de la profesion, del arte o del oficio; la lealtad, sobre la que sus superiores puedan incondicionalmente apoyarse; la correction e integridad en la conducta y en la action, que le procuren la confianza de los que le tratan: estes vinculos ^no son acaso eminentes virtudes sociales? Y tan hermosas virtudes ^no constituyen el antemuro de la defensa de la felicidad domestica, de la pacifica existientia de la familia, cuya segundad, segun la ley de Dios, es el primer deber de un padre cristiano?

NOBLE EMULACION

Como ejemplo o modelo d© la concordia qu© d©be existir entre los deberes sociales y los de la familia, trae el Papa el deseo mismo de la mujer.

Podriamos anadir, ya que es honor y honra de la mujer la pùblica virtud y estima del marido, que el hombre, por consideration a ella, debe ingeniarse para sobresalir y senalarse entre sus iguales en la propia profesion. Toda mujer, en general, desea poder estar orgullosa del companero de su vida. <jNo es, pues, de alabar el mande que, por noble senti-

miento y afecto a la mujer, se esfuerza per hacer lo mejor que puede su oficio y, en cuanto puede, por cumplir y conseguir algo notable y mas grato?

EL TRATO EXTERIOR CON LA ESPOSA

II. Pero si la posiciôn social del hombre, conseguida digna y honestamento por su profesion y trabajo, honra y consuela a la mujer y a los hijos, ya que orgullo de los hijos son sus padres', el hombre no debe tampoco olvidar cuanto ayuda a la felicidad de la convivencia domestica el que guarde y demuestre siempre, tanto en su interior como en el trato exterior y en las palabras, respeto y estima a su esposa, madre de sus hijos. La mujer no es solamente el sol, sino también el saniuario de la familia, el refugio de las lagrimas de los pequehos, la guia de los pasos de los mayorcitos, el consuelo en sus afanes, la tranquilidad en sus dudas, la confianza en su parvenir. Duena de la dulzura, es también la dueña de la casa. La consideration que vosotros, oh jefes de familia, le tenéis conviene que los hijos y los criados la distingan, la sientan y la vean en vuestro aspecto, en vuestios ademones, en vuestras miradas, en vuestros labios, en vucstra voz y en vuestro saludo. No suceda nunca que, como suele decirse, las parejas de casados se distingan de las de no casa-

¹ ProT.,

dos, por los modales indiferentes, menos atentos o del todo descorteses y groseros con que el hombre trata a la mujer. No; la conducta toda del hombre para con la esposa debe ir siempre acompañada de aquel carácter de natural, noble y digna atención y cordialidad, que dice tan bien en los hombres de temperamento integro y de ánimo temeroso de Dios; en hombres aue. con su entendimiento, saben ponderar el valor inestimable que el mutuo comportamiento, virtuoso y amable, de los esposos tiene para la educación de la prole. Es poderoso el ejemplo del padre para con los hijos; es para ellos un vigoroso y vivo estímulo para mirar a la madre, y al mismo padre, con respeto, veneración y amor.

DELICADEZA DE SENTIMIENTOS

III. — Pero la coopération del hombre para la felicidad del hogar doméstico no puede detenerse ni restringirse al miramiento y a la consideración para con la compañera de su vida: debe ir mas allá hasta ver, apreciar y reconocer el trabajo y los esfuerzos de la que, silenciosa y asidua, se dedica a hacer mas confortable, mas grata y mas alegre su común morada. {Con que amoroso cuidado la joven mujer lo ha dispuesto todo para festejar, tan alegremente como se lo permiten las circunstancias, el aniversario del día en que ella se ha unido, ante el altar, a

aquel que iba a ser el companero de su vida y de su felicidad y que en este momento esta para volver a casa de la oficina o del tailed Mirad aquella mesa: flores delicadas la embellecen y alegran. La comida, la ha preparado ella con todo cuidado; ha escogido lo mejor que tiene, lo que mas le gusta a él. Pero he aqui que el marido, cansado por largas horas de trabajo, quiza mas penoso que de costumbre, abatido por contrariedades imprevistas, vuelve mas tarde que otras veces, sombrío y preocupado con otros pensamientos: las palabras alegres y afectuosas que le acogen, caen en el vacio y lo dejan mudo; en la mesa, con tanto amor preparada, parece no caer en la cuenta de nada; solo mira y observa que aquel piato, aun habiendo sido tan bien preparado para agradarle, ha estado demasiado tiempo al fuego y se lamenta, sin pensar que la razón no es otra que su retraso y la larga espera. Corne de prisa, pretextando que ha de salir en seguida después de corner. Apenas terminada la comida, la joven esposa que habia sonado con la alegria de una dulce tarde pasada juntamente con él, llena toda de recuerdos renovados, se encuentra sola en las habitaciones desiertas y necesita toda su fe y todo su valor para retener el flujo de las lagrimas que se le asoman a los ojos.

MANIFESTAR EL AMOR

Raro es que en el curso de la vida faite alguna escena semejante. Un principio proclamado por el gran filôsofo Aristoteles^{*} dice que, como coda uno es en si mismo, tal le aparece el fin del obrar; en otros terminos, que las cosas parecen al hombre convenientes o no segun sus disposiciones naturales o las pasiones que le mueven⁵. Y vosotros veis de que manera las pasiones aun inocentes, los négocios y los sucesos, lo mismo que los afectos, hacen cambiar ideas y tendencias, olvidar conveniendas y atenciones debidas, rehusar y descuidar amabilidades y gustos. Sin duda, el marido podra achacarlo al pesado trabajo de una jomada de fatiga intensa, mas desagradable todavia por los disgustos y los fastidios. Pero icréé o piensa él que su mujer no siente o experimenta nunca cansancio ni padece molestias? El amor verdadero y profundo en el uno y en la otra debera ser y mostrarse mds fuerte que el cansancio y el fastidio, mas fuerte que los sucesos y las adversidades cotidianas, mas fuerte que los cambios del tiempo y de las estaciones, mas fuerte que las alteraciones de los humores personales y las desgracias imprevistas. Conviene dominarse a si mismo no menos que a los acontecimientos exteriores, sin ceder y

⁴ *Eth. Nicom.*. 1. 3 c 7 ⁶ *S. Th.*, i. q. S3, a. 1 ad 5 : 1-n, q. 9, a. 2

sin abandonars© a ellos. Convien© saber sacar d© la fuente del amor reciproco la sonrisa, la gratitud, la estima del carino y la afabilidad, el dar alegria a quien os da pena. Cuando, pues, os halléis en casa, oh maridos, donde la conversation y el reposo procuren descanso a vuestras fuerzas, no sedis faciles en ver y buscar los defectos pequenos, inevitables en toda obra humana; fijaos mds bien en todo lo bueno, poco o mucho, que se os ofrece como fruto de penosos esfuerzos, de cuidadosas vigiliass, de afectuass intuiciones femeninas, para hacer de vuestro hogar, aunque sea modesto, un pequeno paraíso de felicidad y de alegria. No os contentéis solamente con considerar un bien tan grande y amarlo en el fondo de vuestro pensamiento y de vuestro corazdn, no: hacedlo notar y sentir abiertamente a aquella que no ha ahorrado ningùn trabajo para procurardoslo, y cuya mejor y mds dulce recompensa serd una sonrisa amable, una mirada atenta y complaciente, una palabra gratiosa que le hagan comprender toda vuestra gratitud.

EXHORTACION PATERNAL

Alguna otra advertentia para los hombres tendríamos que anadir, mas para no perjudicar a la prometida brevedad de este discurso, la dejamos para la prdxima audiencia. Ahora la Bendicldn Apos-

tôlica que os vamos a dar, amados noveles esposos, mientras deseamos que se extienda a todos los que nos escuchan y a todos los suyos, suplicamos que descienda hoy de modo especial sobre los hombres, los cuales, no solo en el gobierno de la familia y en su sustento llevan un peso a veces tan grave, sino que ademas tienen y conocen para con la sociedad y el bien público, especialmente en esta hora de grandes pruebas, obligaciones y deberes que muchas veces los llevan lejos del hogar doméstico entre molestias y sacrificios, y en cuyo cumplimiento el heroismo se une con el mutuo amor conyugal, que no disminuye con la lejanía, sino que se reanima y exalta en una mas sublime palpitación de fe y de virtud.

NO OLVIDES

— El marido no debe cerrar los ojos ante el heroismo callado de su esposa y mucho menos abusar de él.

— El deber principal del marido es procurai con su trabajo y diligencia el mayor bienestar posible de la familia.

— El hombre casado no debe meterse en empresas arriesgadas que pueden poner en peligro la segura y tranquila subsistencia de la familia.

— Los deberes sociales pueden muy bien conciliarse con los familiares: unos y otros contribuyen al bienestar de la familia y de la sociedad.

— La responsabilidad del marido ante la familia anade un titulo más a la fuerza obligatoria de los deberos profesionales.

— El amor hacia la esposa no debe contentarse con lo substancial sino que debe extenderse hasta las pequeñas atenciones y los miramientos mas exquisitos.

HOMBRE EN LA FAMILIA

15 de abril de 1942.

II. Coopération activa

En el présente discurso, dirigido, como el anterior, a los maridos, S. S. Pio XII considera las delicadezas del amor. Empieza con una profunda consideracion sobre la naturaleza, como expresion de la armonia divina, para sacar de aqui importantes consecuencias.

VARIEDAD Y ARMONIA DE LA CREACION

Para quien considera y contempla todo el mundo creado, amados noveles esposos, es grande ocasion de maravilla el ver la suma variedad que nos ofrecen las cosas inanimadas, como los minerales y la tierra, el inmenso reino de los végétales, como las hierbas, las flores, los frutos, los granos y los arboles, o el vastisimo imperio de los animales, que se nos muestran en el aire y en las aguas, sobre los montes, en

PÍO XII A LOS ESPOSOS

las llanuras y en las selvas. En esta variedad nothis como, aun en la misma especie, los individuos se diferencian en sus caractères morfológicos y fisiológicos, en su vigor y en la belleza de sus colores y formas. Y vosotros mismos, en los hijos que el Señor se digne concederos, podréis observar y discernir las diferentes inclinaciones que distinguen a un niño de una niña, e imprimen un sello diverso y marcan un camino distinto al hombre y a la mujer en la vida que Dios les prepara.

De la misma manera, en la union conyugal el hombre es cabeza de la mujer \ a quien de ordinario supera en fuerza y en vigor. Pero esta distinción no abate el animo de ella, porque, si muchas veces se dedica a obras en apariencia ligeras, en realidad efectúa cosas grandes y fuertes por la responsabilidad que tiene de procurar el feliz estado de la familia y de merecerse la gratitud del marido.

DIGNIDAD DE LOS PEQUEÑOS CUIDADOS DOMESTICOS

Sin embargo, por muy cordial que sea este reconocimiento, vosotros, los maridos, podéis y debéis hacer mas. Vuestra perfeccion, como jefes de familia, no consiste solamente en realizar los trabajos pertinentes a vuestra profesión, a vuestro oficio, a vuestro arte particular, dentro o fuera de casa; en casa

* 1 Cor.. 11. 3.

mismo, que es el dominio de vuestra mujer, tenéis también una parte activa que cumplir. Vosotros más inertes y con frecuencia más hábiles en el uso de los instrumentos y de las herramientas encontraréis primeramente en muchos pequeños trabajos tocantes al arreglo de la casa, tiempo y lugar para cosas que son más propias del hombre que de la mujer. No serán faenas y quehaceres como los de la oficina, fábrica o taller a donde soléis ir, ni serán tampoco indignos de vuestra dignidad; pero serán un tomar parte en la solicitud de vuestra compañera, sobrecargada muchas veces de cuidados y trabajos, un darle la mano amistosa para levantar un peso, que será para ella una ayuda y para vosotros casi una distracción o un cambio de ocupación. Para cultivar un huerto o un jardín, si la Providencia os hiciera el regalo de tenerlo, para mil adornos, para varias reparaciones, para tantas cosas, más o menos ligeras, que hay que mover o colocar y ordenar, como continuamente sucede, ¿no serán acaso más propias y más prácticas vuestras manos que las de vuestra esposa? Y, en general, siempre y dondequiera que un trabajo exija más fuerza ¿no será vuestro corazón tan delicado y prudente que os lo reservéis para vosotros? ¿Qué cosa más triste y contraria al sentido católico podría darse nunca en una casa cristiana, que todo lo que recuerde y reproduzca de alguna manera el cuadro y la escena, demasiado frecuentes un

PIO XII A LOS ESPOSOS

tiempo entre los pueblos aun no iluminados y suavizados en sus costumbres por el divino misterio de Nazareth: la mujer que camina encorvada bajo pesado fardo, como una bestia de carga, delante de su señor, que la sigue y vigila fumando tranquilamente?

NECESIDAD DE LAS PEQUEÑAS ATENCIONES

Uno de los grandes beneficios sociales de los tiempos pasados fué el trabajo a domicilio, tan común entonces aun al hombre, que unfa al marido y a la mujer en un mismo trabajo, el uno junto a la otra, en una misma casa, al lado de los hijos. Pero el progreso de la técnica, el gigantesco crecimiento de las fábricas y de las oficinas, el dominio creciente de toda clase de maquinas hacen hoy el trabajo domestico en común muy raro fuera dei campo, y muchas veces obligan a separarse el uno del otro a los padres y les llevan lejos de los hijos durante muchas horas del dia. « ¡Oh necesidad, tirano que senoreas a los miseros mortales, nada rompe tu indômita fiereza! » Pero, por muy imperiosa que pueda ser, oh maridos, la ocupacion del trabajo que os tiene gran parte del dia lejos de las personas amadas, Nos no dudamos de que al fervor de vuestro afecto le quedaran todavia fuerzas, habilidad y gallardia para atender a los pe-

* PABINI, I. *Ode "Il bixogno"*.

quenos servicios domesticos, de suerte que os procuren un reconocimiento tanto mas cordial y benevoló, quanto mas se note que los hacéis venciendo todo cansancio y deseo de reposa, gracias a vuestra condescendenda para ayudar aun en las pequenas necesidades de la familia, que a todos aûna en el esiuerzo por procurar su bien y gozarlo.

>11

EL BUEN EJEMPLO

Pero nunca faitan en la vida familiar ocasiones mas dificiles, horas y momentos en que se mezclan las alegrias y tristezas, las penas y sudores, las incomodidades y las lagrimas; horas de nacimientos, de enfermedades, de lutos. Enfonces si que habra mas que hacer. Enfonces la mujer no podra en absoluto, o solo con dificultad e insolita fatiga, atender a sus múltiples deberes, que se han hecho mas graves y urgentes. Enfonces todos los de casa tendron que hacer quanto esté en su mono, aun los pequenos con sus pequenas ayudas; pero el primero que se ponga al trabajo ¿no ha de ser acaso el padre, el jefe de familia, el cual en todos los momentos dificiles tendra que dar ejemplo de saber prestarse, prévenir y proveer, empleando al punto y sin regateos su propia persona?

i

i IN

EL AMOR NO SABE DE CALCULOS

En estas ocasiones y dificultades se mostrarà la sabia dignidad paterna en el vigor de su acciôn eficaz en el gobierno de la familia. Para tan importantes e inevitables pruebas preparad, amados esposos, y confirmad vuestro ànimo y vuestra mente, porque el parvenir que os aguarda dificilmente sera diverso del comùn de todos los hogares. Por lo que pasa a los otros, aprended a iluminaros y guiaros a vosotros mismos. Y que os ilumine y guie también el curso ordinario de la vida cotidiana. Dentro del recinto de vuestra casa no os detengdis en calculai, en medir, en comparar quién se cansa y se fatiga mas, quién da mas parte de su tiempo y de sus fuerzas. El verdadero amor no sabe de calculos ni de comparaciones: se da estimando siempre poco cuanto hace por aquel a quien ama. Lo que dice la «Imitation de Cristo» dei amor divino¹ se puede aplicar también a un amor tan profundo y tan santo como el conyugal: «El amor no siente peso, no conoce fatiga, desea mas de lo que puede, no se excusa con la imposibilidad... Lo puede todo, y cumple y acaba muchas cosas, en las cuales el que no ama falta y sucumbe». Por eso no os cause admiration ci el Apéstol de las Gentes, tan lleno también en su mente y en su corazôn de la caridad de Cristo hasta exaltarla sobre

¹ L. **ni**, c. 5.

COOPERACION ACTIVA DEL MARIDO

el don de profecía, sobre los misterios y la fe de los milagros, sobre el don de lenguas y de ciencia, sobre la liberalidad para con los pobres y el entregarse al martirio^{*}; no temo comparar el amor de los maridos hacia sus esposas con el amor de Cristo para con la Iglesia[†].

¡Oh, si, amad a vuestras esposas! Ante ellas sois responsables de este deber del amor, como del mas alto y necesario don, porque en este don esta la tutela de la castidad conyugal y de la paz familiar; porque en este amor se confirma la fidelidad, se glorifica la prole, se perpetúa el sacramento inviolable que ha unido al hombre y a la mujer en la presencia de Dios. Santificad a vuestras esposas con el ejemplo de vuestra virtud; concededles que hagan gala de imitaros en el bien y en la vida religiosa, en la laboriosidad asidua y en la intrepidez en los momentos duros y en los no leves padecimientos, que nunca faltan en la vida humana. ¿Podria acaso el esposo olvidar que pesos y dolores, y a veces, que peligros y que sublimes sacrificios representa para su esposa la maternidad, que le da a él el gozo de ser y de llamarse padre? Y allí donde el instinto y el amor maternal le ha hecho a ella aceptarlo todo, sin tener nada en cuenta, ¿el amor conyugal y paternal le permitira a él escatimar su propia entrega?

^{*} Cfr. I Cor., 13, 1. [†] Cfr. Eph., 5, 25.

¡MIRAS ELEVADAS!

Echad una mirada a la historia de la Iglesia, esposa de Cristo. ¡Cudntos heroes y cuàntas heroínas en el secreto santuario de la familiar ¡Cudntas virtudes conocidas solamente por Dios y por los angeles! En aquella época, a veces dura, de la Edad Media, entre el pueblo, en los castillos solariegos, en los palacios, para no hablar de los monasteries, ¡cualquier alma de mujer recibia homenajes de respeto mezclado con temura! Jovencitas, novias, esposas, madrés, parecian circundadas por una aureola celestial, irradiaciôn sobre todas las hijas de Eva del amor inspirado a aquellos corazones creyentes por la nueva Eva, la Madre de Cristo y de los hombres, o por algun otro pensamiento de la fe, que brotando de su profundo espiritu cristiano, hacia florecer en ellos aquel sentido de deferente y afectuosa cortesia, desconocida para el paganismo antiguo y modemo, ufano con su orgullo viril, como con las revueltas del orgullo femenino. Enfonces, ante la mujer, la fe exaltaba al poeta, que prorrumpia en un canto alabando a la «Virgen y Madre, hija de su Hijo», a la «Virgen hermosa, del soi vestida», para que «encomendase a su Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre, que acogiese en paz su último suspiro».

COMO EN LA SAGRADA FAMILIA

Volved los ojos, oh maridos, a Nazareth; entrad en aquella pequeña y estrecha morada. Mirad a aquel carpintero, custodio santísimo de los secretos divinos, que con sus sudores sustenta a la familia, humilde y elevada mas que la de los Césares de Roma; observad con que veneración y respeto ayuda y venera a aquella Madre, su esposa inmaculada y pura; mirad al que es tenido por «Hijo del carpintero», Virtud y Sabiduría omnipotente, que hizo el cielo y la tierra, y sin el cual nada se ha hecho, como ningún hombre puede sin El hacer nada, y que sin embargo no se desdena de los pequeños servicios de la casa y del taller, y de estar semetido a Maria y a José; contemplad ese modelo tan grande de Santa vida familiar, espectáculo que maravilla y mueve a adoración a todas las jerarquías angelicas. ¡Ojalà que esta contemplation conserve en vuestros corazones aquellos sentimientos de agradecida y tierna entrega de vosotros mismos, que en sus cotidianas manifestaciones constituiran vuestro generoso concurso al bienestar y a la tranquilidad de la casa! Si en la vida profesional tenéis a mucha honra el no rehuir ninguna responsabilidad que pueda edeanzaros, en la vida cristiana sea vuestro orgullo y noble libertad de conciencia el tomar amplia y amorosamente la parte de colaboración y de cuidado que

os toca en la edificaciôn de la felicidad domestica.

Por lo cual, mientras pedimos a Dios que os concéda a los unos y a las otras, amados hijos e hijas, las gracias necesarias para esta fecunda y santa cooperaciôn, os damos de todo corazôn Nuestra paternal Bendiciôn Apostôlica.

NO OLVIDES

— Ademâs de procura el sustento de su familia, tiene el mando otros cometidos que llenar en casa.

— ¡Qué triste espectâculo sería pennitir que la esposa cargue con los trabajos mas pesados sin que el marido acuda en su ayuda!

— Los pequeños trabajos domesticos para ayudar a la esposa no empancn lo mas minimn la dignîdad del cabeza de familia, antes al contrario fomentan el amor y el respeto al marido.

— Entregarse a la familia debe tomarse por caso de honra; por osto destiérrese la bajeza de los cálculos egoistas.

EL LAZO DI VINO

22 de abril de 1942.

Uno e indisoluble

Este y los cuatro discursos siguientes forman un todo completo sobre la unidad e indisolubilidad del Matrimonio, considerado no solo en abstracto y en relación con el Derecho, sino principalmente desde el punto de vista práctico de la vida conyugal entre cristianos.

Los dos primeros tratan del significado y dignidad de las Bodas cristianas, los tres restantes señalan con diligente cuidado los obstáculos fundamentales que de ordinario amenazan su unidad indisoluble.

La precisión suma, así en los conceptos como en la expresión, que caracteriza estos discursos, nos dispensa de dar un comentario propiamente dicho.

DIOS ES QUIEN UNE

No os será difícil, amados novales esposos, elevar la mente a un alto concepto de la vida conyugal, que habéis iniciado, si, ayudándoos de vuestro de-

PIO XII A LOS ESPOSOS

vocionario, volviereis a considerar atentamente las conmovedoras ceremonias de las Bodas, en las que la sagrada liturgia està toda incluida y resumida en la atadura que desde aquel momento viene a unir al esposo con la esposa. ¡Qué dulces pensamientos, que deseos os han llevado hasta el santo altar! ¡Qué esperanzas y que felices visiones han iluminado vuestros pasos! Pero aquel ligamen es uno e indisoluble. «Ego coniungo vos» en el nombre de Dios, ha dicho el sacerdote, testigo calificado de la union que habéis realizado; y la Iglesia ha tornado bajo su protecciôn y su tutela aquel vinculo contraido por vosotros con la consagraciôn y la fuerza de un sacramento, escribiendo vuestros nombres en el gran libro de los matrimonios cristianos, mientras, como conclusion del rito nupcial, habia dirigido a Dios esta invocaciôn: «Ut qui te auctore iunguntur, te auxiliante serventur», que los que con tu autoridad se unen, con tu ayuda se salven x.

UNIDAD QUERIDA POR DIOS

El vinculo conyugal es uno. Mirad en el paraiso terrenal, primera imagen del paraiso familiar, el primer vinculo establecido por el Criador entre el hombre y la mujer, del cual el Hijo de Dios encamado dira un dia: «Quod Deus coniunxit, homo non sepa-

* *Rituale Rom.*

ret», lo que Dios junto, no se atreva el hombre a separarlo; porque «iam non sunt duo, sed una caro», ya no son dos, sino una sola carne. En aquella union de nuestros progenitores en el jardin de las delicias esta todo el género humano, todo el futuro curso de las generaciones, que llenarán la tierra y lucharán para conquistarla, y con el sudor de su frente la cultivarán para que dé un pan mojado en la amargura de la primera culpa, causada por violado fruto del Edén. ¿Por que Dios ha unido en el Paraíso al hombre y a la mujer? No solo para que custodiasen aquel jardin de felicidad, sino también, digámoslo con las palabras del gran Doctor de Aquino, porque por el matrimonio estaban ordenados al fin de la generacion y de la educación de la prole y además a una vida común de familia.

A esta unidad se opone cualquier forma de poligamia y de divorcio verdadero, cual lo practicaron los paganos y aun hoy es castigado por la ley en algunos países modernos, no católicos ciertamente.

Es un deber recordar también que la ley divina de la unidad fué suspendida algunas veces por Dios, antes de la venida de Jesucristo, por razones particulares. La unidad no solo esta mandada por Dios, sino que la misma naturaleza la exige, en vista de los fines del matrimonio y de su propia perfección.

’ Mt, 19. 6c > Cfr. S. Th. Suppl., q. 44, a. 1.

INDISOLUBILIDAD

En la unidad del vinculo conyugal ved impreso el sello de la indisolubilidad. Es ciertamente un vinculo al cual inclina la naturaleza, pero que no està causado necesariamente por los principios de la naturaleza, sino que se realiza mediante el libre albedrio; pero si la simple voluntad de los contrayentes lo puede estrechar, no lo puede desatar. Esto se dice no solamente de las nupcias cristianas, sino en general de todo matrimonio valido que se haya contraido sobre la tierra con el mutuo consentimiento de los cónyuges. El «si» brotado de vuestros labios por el impulso de vuestro querer, anuda en tomo vuestro el vinculo conyugal y al mismo tiempo liga para siempre vuestras voluntades. Su efecto es irrevocable; su sonido, expresiôn sensible de vuestro consentimiento, pasa; pero el consentimiento mismo permanece fijo, no pasa, es perpetuo, porque es consentimiento en la perpetuidad del vinculo, mientras que un consentimiento de vida solamente para algùn tiempo entre los esposos no valdria para constituir el matrimonio. La union de vuestros «si» es indivisible; de donde se inhere que no bay verdadero matrimonio sin inseparabilidad, ni hay inseparabilidad sin verdadero matrimonio *.

< Ib., q. 41. a. 1", q. 49, a. 3.

EN RAZÔN DEL SACRAMENTO

Levantad, pues, a lo alto vuestro pensamiento, amados esposos, y recordad que el matrimonio no es solamente un deber de la naturaleza, sino que para las aimas cristianas es un gran sacramento, un gran signo de la gracia y de algo sagrado, como lo son los desposorios de Cristo con la Iglesia, hecha suya y conquistada con su sangre, para regenerar a la nueva vida del espiritu a los hijos de los hombres, que creen en su nombre, nacidos, no de la sangre, ni de la voluntad de la came, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios β . El sello y la luz dei sacramento, que, por decirlo asi, desnaturalizan el oficio de la naturaleza, dan al matrimonio una nobleza de sublime honestidad, que comprende y reûne en si no solamente la indisolubilidad, sino también todo lo que se refiere al significado dei sacramento β .

DOMINIO EXCLUSIVO DE DIOS

A continuaciôn hace el Papa una observaciôn muy importante, porque no pocas veces algunos cristianos creen e insinuan, en su ignorancia, que el Padre Santo puede disolver el matrimonio. Pues bien, ningun poder humano, ni siquiera la Santa Sede, puede desatar el matrimonio perfecto entre cristianos. Danse algunos casos que parecen contradecir a esta ley absoluta; pero,

• *S. Th. Suppi*, q. 49, a ad 4 et

si se examinan de cerca, se verá que se trata de una cosa muy distinta.

Papa puede declarar nulo un matrimonio que en realidad no existía por cualquier defecto substancial. Por ejemplo: falta de consentimiento, defecto de forma o algún impedimento dirimente.

2. El Papa puede, por graves motivos, disolver el matrimonio rato o celebrado legítimamente, pero que no ha llegado a consumarse.

3. Igualmente, por graves motivos puede disolver el matrimonio que no presente carácter sacramental, por no estar bautizada una de las partes.

Como se ve, trátase siempre de matrimonios o no verdaderos, o no perfectos o no contraídos sacramentalmente.

Por lo que hace a la autoridad civil, no se dice ni una palabra, por cuanto, siendo el matrimonio un sacramento, escapa en lo substancial a su dominio.

Pero si la voluntad de los esposos no puede anular el vínculo matrimonial, una vez contraído, ¿podrá acaso hacerlo la autoridad, superior a los cónyuges, instituida por Cristo para la vida religiosa de los hombres? El vínculo del matrimonio cristiano es tan fuerte, que, si ha alcanzado su plena estabilidad con el uso de los derechos conyugales, ninguna potestad en el mundo, ni aun la Nuestra, es decir, la del Vicario de Cristo, es capaz de romperlo. Es verdad que Nos podemos reconocer y declarar que un matrimonio contraído como válido, en realidad era nulo, o por razón de cualquier impedimento dirimente, o por vicio substancial en el consentimiento, o por de-

fecto de forma substantial. Podemos también, en determinados casos y por graves motivos, disolver los matrimonios que carecen del carácter sacramental. Podemos, finalmente, si hay una causa justa y proporcionada, desatar el vínculo de los esposos Cristianos, el «si» por ellos pronunciado ante el altar, cuando conste que no ha llegado a su cumplimiento con la actuation de la conviventia matrimonial. Pero, una vez que esto ha sucedido, aquel vínculo queda sustraído a cualquier ingerencia humana. ^Por ventura Cristo no ha restituido el consorcio matrimonial a aquella dignidad fundamental que el Creador le habia dado en la paradisiaca manana del género humano, y a la dignidad inviolable dei matrimonio uno e indisoluble?

LO QUE DEBEN A CRISTO LOS ESPOSOS

Jesucristo, Redentor de la humanidad caída, no habia venido a abolir, sino a cumplir y a restaurar la ley divina; a verificar, como mds legislador que Moisés, como mds sabio que Salomon, como mds profeta que los profetas, cuanto habia sido predicho de él, preanunciado semejante a Moisés, a quien suscito el Serior de en medio del pueblo de Israel, y por cuya boca hablaria, mientras que el que no le escuchase seria exterminado fuera del pueblo de

Dios \ Por eso Cristo, con su palabra imperecedera, levantô en el matrimonio al hombre y realzô a la mujer, que los siglos anteriores habian rebajado a la condition de sierva, y que el mas austero censor de Roma habia equiparado a una «naturaleza desenfrenaaa e indomito animal» como el mismo Redentor habia en si ensalzado no solo al hombre, sino también a la mujer, tornando de una mujer la humana naturaleza y sublimando a su madre, bendita entre todas las mujeres, hasta hacerla espejo immaculado de virtud y de gracia para todas las familias cristianas a través de los siglos, coronada en los cielos Reina de los àngeles y de los santos.

Jesûs y Maria, con su presencia, santificaron las bodas de Cana; alii el divino Hijo de la Virgen hizo el primer milagro, como para demostrar antes de tiempo que iniciaba su misiôn en el mundo y el reino de Dios por la santificaciôn de la familia y de la union conyugal, origen de la vida. Alli comenzô la elevation del matrimonio, que debia levantarse en el mundo sobrenatural de los signos que producen la gracia santificante, como simbolo de la unlor de Cristo con la Iglesia'; union indisoluble e inseparable, nutrida de aquel amor absoluto y sin fin, que brota del Corazôn de Cristo. ^Como podria el amor conyugal ser y decirse simbolo de semejante

T Cfr. Dent. 18. 15; Act.. 3, 22. · τ. It vi. 4b *Urbe Condita*, L 34, c. 2. § r>ph. 5. 32.

union, cuando fuera deliberadamente limitado, condicionado, desatable, cuando fuese una llama de amor solo temporal? No; elevado a la excelsa y Santa dignidad de sacramento, estampado y unido en tan intima conexiôn con el amor del Redentor y con la obra de la redencion, solamente puede ser y afirmarse indisoluble y perpetuo.

VÎNCULO PROVIDENCIAL

Frente a esta ley de la indisolubilidad, en todos los tiempos, las pasiones humanas, por ella frenadas y reprimidas en la libre satisfacciôn de sus desordenados apetitos, han procurado por todos los medios sacudir su yugo, no queriendo ver en ella mas que una dura tirania que pesa arbitrariamente sobre las conciencias con insoportable carga, con una esclavitud que repugna a los sagrados derechos de la persona humana. Es verdad; un vinculo puede a veces constituir un gravamen, una servidumbre como las cadenas que atan al prisionero. Pero puede ser también una ayuda poderosa y una garantia segura, como la cuerda que ata al alpinista a sus compañeros de ascension, o como los ligamentos que unen las partes del cueipo humano y lo hacen expedito y franco en sus movimientos; y precisamente éste es el caso del vinculo indisoluble del matrimonio.

EL AUXILIO DE LA GRACIA

Esta ley de la indisolubilidad aparecera y se entenderd como manifestacion de vigilante amor maternai, especialmente si se la considera a la luz sobrenatural en que Cristo la ha puesto. En medio de las dificultades, de los choques, de las codicias, que la vida acaso sembrara bajo vuestros pies, vuestras dos aimas, tan inseparablemente unidas, no se hallaran solas ni desarmadas: la omnipotente gracia de Dios, fruto propio del sacramento, estarà siempre con ellas, para sostener en todo momento su debilidad, para endulzar todos los sacrificios, para confortarlas y consolarlas al prolongarse las pruebas, aun las mas duras. Si para obedecer a la ley divina fuere necesario rechazar las lisonjas de los goces terrenos, vislumbrados en la hora de la tentaciôn, y renunciar a «hacerse su vida», la gracia estara alli todavia para recordar con toda su fuerza las enseñanzas de la fe: es decir, que la unica vida verdadera, que nunca hay que poner en peligro, es la del cielo, que precisamente con estas renunciias nos aseguramos; renunciias que son, como todos los sucesos de la vida presente, algo provisional, destinado sencillamente a preparar el estado definitivo de la vida futura, que serà tanto màs feliz y luminosa, cuanto mas animosamente hayamos aceptado las inevitables aflicciones dei camino de acà abajo.

PRECAVER LAS DEBILIDADES

Muy austeras consideraciones son estas — se os ocurrirá tal vez decir—, cuando todo nos sonríe en el sendero que se abre ante nosotros: ¿acaso nuestro amor, del cual estamos seguros, no nos garantiza ya la indefectible unión de nuestros corazones?

¡Amados hijos e hijas! Recordad el aviso del Salmista¹⁰: «Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigila el centinela». Aun esta ciudad, tan hermosa y fuerte, de vuestra presente felicidad, solo Dios puede mantenerla intacta con su ley y con su gracia. Todo lo que es puramente humano es demasiado frágil y precario, para que a sí mismo se baste; pero la fidelidad a los mandamientos divinos asegurará la inviolable constancia de vuestro amor y de vuestra alegría a través de los azares de la vida.

Es lo que para vosotros imploráremos del Señor, mientras de todo corazón os damos Nuestra paternal Bendición Apostólica.

NO OLVIDES

— La unidad del matrimonio está mandada por Dios y es indispensable a su perfección y a sus fines.

¹⁰ Ps., 126. 1.

— El mutuo consentimiento hace la union Irrevocable. El Sacramento la sella.

— El vinculo del matrimonio escapa al dominio de la autoridad civil, y, cuando es perfecto, aun al del mismo Vicario de Jesucristo.

— La ley de la unidad e indisolubilidad no debe considerarse como una carga pesada, sino como una providenda sapientissima en favor de la familia.

EL LAZO DIVINO

29 de abril de 1942.

II. Electos provechosos

El presente discurso, continuacion del anterior, considera la unidad e indisolubilidad del Matrimonio desde el punto de vista de la naturaleza, que exige de modo decisivo ambas dotes, por cuanto cualquier atentado contra ellas recibe el castigo de sus terribles consecuencias.

Son espléndidos en cambio los bienes que del matrimonio uno e indisoluble se derivan. El Padre Santo demuestra con exquisito tacto como la misma naturaleza quiere que el matrimonio permanezca indisoluble.

ESPLENDORES DE LA FAMILIA CRISTIANA

Cuando viniendo desde cualquier region os reunis, amados noveles esposos, en esta casa del Padre Comùn, no sois nunca extranjeros a Nuestro corazon, al cual la inmensa bondad divina concede

tales vibraciones, que no sabe distinguir entre rostros y vestidos, linajes altos y humildes, cielos y coniines. Nuestro corazon se ensancha al veros, al contaros, y con su ardor responde a vuestro filial afecto, y Nos pone en los labios vivos acentos de alabanza a Dios, que Nos hacen exclamar: ¡Qué hermosas y brillantes hace la fe las desparramadas tiendas de la familia cristiana! A Nuestra vista resplandece en vosotros la dignidad de esposos, no solamente condecorados con el místico crisma, común a todos los fieles para ser gente santa, linaje de sacerdotes y reyes, según la expresión del Apostol Pedro \ sino elevados también en el acto santo de vuestras bodas y con el libre y mutuo consentimiento vuestro a ministros del sacramento del matrimonio; matrimonio que, al representar la union perfectísima de Cristo con la Iglesia, no puede ser sino indisoluble y perpetuo.

' 1

LA NATURALEZA CONCORDE CON LA GRACIA

Pero ê,qué dice la naturaleza acerca de esta perpetuidad? Mientras la gracia con su acciën no muda la naturaleza; sino que siempre y en toda cosa la perfecciona, ^encontrará acaso en ella una enemiga que se le oponga? No; el arte de Dios es suave y admirable; jamas déjà de estar de acuerdo con la

' 1 Ptr. 2, 9.

naturaleza, de la que El es autor. La perpetuidad e indisolubilidad que la voluntad de Cristo y la mística significación del matrimonio Cristiano requieren, la quiere también la naturaleza, cuyos anhelos cumple la gracia, dándole fuerzas para ser aquello, de lo cual su mejor saber y querer la inspira el deseo.

Este es un principio importantísimo en la filosofía cristiana. Y es también una prueba brillante de la verdad cristiana, que tiene infinitas aplicaciones, desde los diez mandamientos de la ley de Dios hasta los más delicados reflejos de la ascética.

EL AMOR QUIERE FIDELIDAD

Preguntad a vuestro corazón, amados esposos. El es inescrutable para los demás, pero no para vosotros. Si recordáis el momento en que a vuestro afecto sentisteis que respondía plenamente otro amor, (¿no os parece como si ya, desde aquel instante hasta el «sí» que ibais a pronunciar juntos ante el altar, hubiese sido para vosotros un avanzar de hora en hora con pasos de ansiosa esperanza y de tremula expectación? Ahora aquella esperanza no tiene ya un «ramito verde» [que la simbolice], sino que es una rosa florida; y la expectación espera otras alegrías. ¿Se ha desvanecido acaso vuestro ensueño? No; se ha hecho realidad. ¿Quién lo ha cambiado en realidad de unión ante el altar? El amor, que no ha desaparecido, sino que ha permanecido, se ha

hecho mas fuerte, màs estable y en su firmeza os ha hecho exclamar: ¡Este amor debe permanecer inmutado, intacto, inviolado para siempre! Si el afecto conyugal sabe de albores y auroras, no ha de saber de atardeceres o estaciones, ni de dias nublados y tristes, porque el amor quiere ser siempre joven, inquebrantable al soplo de los vientos.

Asi vosotros, estamos por decir que sin daros cuenta, atribufs con santo celo a vuestro amor nupcial aquella serial característica que el Apostol Pablo atribuia a la caridad, cuando exaltandola decia: «Caritas nunquam excidit» ³: la caridad jamas perece. El puro y verdadero amor conyugal es un limpio arroyuelo, que por la fuerza de la naturaleza brota de la roca inquebrantable de la fidelidad, que se desliza tranquilo entre las flores y las espinas de la vida, hasta que se pierde en el hueco de la tumba. La indisolubilidad dei matrimonio es, pues, la satisfaccion de un impulso del corazôn puro y sono, del «anima naturaliter christiana», y se disipa solo con la muerte. En la vida futura no habra nupcias, porque los hombres vivirân en el cielo como los (Angeles de Dios: «In resurrectione neque nubent, neque nubentur, sed erunt sicut angeli Dei in coelo» ^{*}. Pero si el amor conyugal, en cuanto a este caracter suyo particular, termina al césar el fin a que se or-

» i Cor., 13, 8. ' Mt. 22, 30.

denaba en la tierra; sin embargo, en cuanto ha obrado en las almas de los cónyuges y las ha unido a entrambas con un mayor vinculo de amor, que une a los corazones con Dios y entre si, tai amor permanece en la otra vida, como permanecen las almas mismas en las cuales habia morado aca abajo.

LA FIDELIDAD, GUARDA DE LA DIGNIDAD HUMANA

Pero la indisolubilidad del matrimonio es exigida por la naturaleza aun por otra razon, porque tai dote es necesaria para protéger la dignidad de la persona humana. La convivencia conyugal es una instituciôn divina, que radica en la naturaleza humana, como union de dos seres formados a imagen y semejanza de Dios, que los llama para proseguir su obra de la conservaciôn y propagaciôn dei genero humano. Hasta en sus mas intimas expresiones esta convivencia aparece como algo extremadamente delicado: hace felices, ennoblece y santifica las almas, cuando se eleva sobre las cosas sensibles con las alas de la simultanea entrega espiritual y desinteresada de cada uno de los cónyuges para con el otro, con la conciencia, viva y arraigada en ambos a dos, de querer pertenecer totalmente el uno al otro, fieles en todos los sucesos y acaecimientos de la vida, en los dias buenos y en los tristes, en la salud y en la enfermedad, en los anos juveniles y en la vejez, sin

limitaciones o condiciones, hasta que quiera Dios llamarles a la eternidad. Con esta conciencia, con estos propósitos, se exalta la dignidad humana, se exalta el matrimonio, se exalta la naturaleza, que se ve ella misma y sus leyes respetadas; se alegra la Iglesia, que ve, en esta comunidad de vida conyugal, resplandecer la aurora de la primera ordenación de la familia establecida por el Creador, y el mediodía de su divina restauración en Cristo. Cuando no suceda así, la vida común corre el peligro de resbalar en el fango de anhelos egoístas, que no buscan más que la propia satisfacción, ni piensan en la dignidad personal ni en el honor del consorte.

EL ULTRAJE DEL DIVORCIO

Brevemente apunta el Papa algunas consecuencias tremendas del divorcio, que desgraciadamente se ha abierto paso en la legislación moderna de algunos países que se dicen civilizados y se glorian de su espíritu de libertad. Ello es en realidad muy distinto de la civilización y de la libertad. ¡Quanta incoherencia y contradicción! Baste recordar cuánto se envilecen aquellas personas que se divorcian al amparo precisamente de unas leyes que presumen de ser la salvaguardia de la dignidad humana. Y no digamos que ultrajan a la naturaleza, al corazón y al mismo Dios.

Echad una mirada a la sociedad moderna en los países en donde está vigente el divorcio, y preguntad: ¿Tiene el mundo la visión clara y consciente de

cuantas veces en esos países la dignidad de la mujer, ultrajada y ofendida, conculcada y corrompida, viene a yacer como sepultada en el envilecimiento y en el abandono? ¡Cuantas lágrimas secretas han banado ciertos umbrales, ciertas habitaciones! ¡Cuántos gemidos, cuántas súplicas, cuantos votos y acentos de desesperación han resonado en ciertos encuentros, por ciertas calles y callejas, en ciertos rincones y lugares desiertos! No, la dignidad personal del marido, como la de la mujer, pero sobre todo la de esta, no tiene mejor defensa y tutela que la indisolubilidad del matrimonio. Están en un error funesto los que creen que se puede mantener, proteger y elevar la cultura de la mujer y su digno decoro femenino, sin ponerle como fundamento el matrimonio uno e indisoluble. Si la Iglesia, cumpliendo la misión recibida de su divino Fundador, con gigantesco e impavido uso de una santa e indomable energía, ha afirmado siempre y difundido por el mundo el matrimonio inseparable, alabadla y glorificadla porque con ello ha contribuido en gran manera a defender el derecho del espíritu frente a los impulsos de los sentidos en la vida matrimonial, salvando, con la dignidad de las nupcias, la de la mujer, no menos que la de la persona humana.

ESCANDALO PARA LOS HIJOS

Cuando en el fondo de la voluntad no esta firme el proposito de la custodia perenne e inviolable del vinculo conyugal, llegan a vacilar también y a faltar al padre, a la madre y a los hijos la conciencia del parvenir seguro y tranquilo, el sentimiento que sostiene la incondicional y reciproca confianza, el nudo de estrecha e immutable conexi6n interior y exterior (suceda lo que suceda), en que se funda y se nutre una de las grandes y esenciales raices de la felicidad domestica.

<jPor que, preguntaréis acaso, extendemos a los hijos tales consecuencias? Porque ellos reciben de sus padres tres cosas importantisimas: el ser, el sustento y la education⁴, y para su sano desarrollo tienen necesidad de una atm6sfera de alegria; ahora bien, una juventud serena, una armonica formation e instruction no puede concebirse sin la indudable fidelidad de los padres. ^No alimentan acaso los hijos el vinculo del amor conyugal? La ruptura de este vinculo viene a ser para ellos una crueldad y un desconotimiento de su sangre, una humiliation de su nombre y una vergüenza de su rostro, una division de sus corazones y una separation de los hermanos y dei techo domestico, la amargura de su

⁴ 8. *Th. Suppl.*, q. 41, A. 1.

PERPETUIDAD DEL MATRIMONIO

felicidad juvenil y, lo que es mas grave para su espi-
ritu, un escândalo moral.

UN DESASTRE PARA LA SOCIEDAD

¡Cuántas heridas en las aimas de millones de
jóvenes! ¡Qué tristes y lamentables ruinas en mu-
chos casos! ¡Cuán implacables remordimientos en-
gendrados en las conciencias! Los hombres espi-
ritualmente sonos y moralmente puros, los alegres y
contentos, los integros de caracter y de costumbres,
en los que la Iglesia y la sociedad civil depositan
su esperanza, proceden ordinariamente, no de hoga-
res turbados por la discordia y por el afedo que anda
inseguro, sino de familias donde reinan un profundo
temor de Dios y una inviolable fidelidad conyugal.
Quien hoy indague por las huellas las causas impu-
tables de la descomposicion moral y dei veneno que
viene corrompiendo a una no pequeria parte de la
familia humana, no tardard en hollar en la legisla-
tion y en la practica del divorcio una de las fuentes
mas malhadadas y culpables. Las obras y las leyes
de Dios tienen siempre una action benéfica y pode-
rosa; pero cuando la inconsideration o la malicia
humana se meten de por medio y las perturban y
desordenan, enfonces al fruto benéfico, que desapa-
rece, sucede, haciéndose incalculable, el cùmulo de
los darios, como si la misma naturaleza indignada

se revolviese contra la obra de los hombres. Y ¿quién podrá negar o dudar que sea creación y ley de Dios la indisolubilidad dei matrimonio, firmísimo sostén para la familia, para la grandeza de la nation, para la defensa de la Patria, que en los pechos de sus gallardos jóvenes encontrard siempre el escudo y el brazo de su prosperidad?

Es digno de notais© este ultimo pensamiento del Padre Santo, que atribuye los actuales trastornos sociales e internacionales a la baja moralidad de las familias. Asimismo conviene recordar que la prosperidad de una nacion depende muy de cerca de la santidad, unidad e indisolubilidad dei matrimonio. Las familias cristianas, cuya patria baya sido preservada del azote del divorcio, deben dar por ello muy sinceras gracias al Señor, y poner en la divina protecciôn todas sus esperanzas.

EXHORTACION

Vosotros, amados recién casados, dad gracias a Dios por la intachable familia, en la que, rodeados por el amor de unos padres temerosos de Dios, habéis recibido el don de crecer hasta la plena madurez de cristianos y de católicos. Tened a mucha honra y gloria, en un tiempo caracterizado desgratiadamente por una separation tan grande de las leyes de Dios, el desarrollar, actuar y profesar en toda vuestra vida conyugal la gran idea del matrimonio, como fué establecido por Cristo. En vuestras comunes plegarias cotidianas elevad los corazones a Dios, para

que El, que os ha concedido benignamente el principio, se digne con la potente eficacia de su gracia, daros también el feliz cumplimiento. Con este augurio y en prenda de los mas singulares favores celestiales, os damos de corazón Nuestra paternal Bendición Apostólica.

NO OLVIDES

— La indisolubilidad del matrimonio la exige la naturaleza misma del hombre.

— Y en primer lugar el mismo amor, que requiere la fidelidad perpetua; entre otras razones, porque la fidelidad constante protege la dignidad de la persona.

— El divorcio envüece, ultraja y ofende especialmente a la mujer, y es causa de innumerables males.

— Además, disgrega la familia, escandaliza a los hijos, los enfrenta unos contra otros, y extingue su amor para con los padres.

— El divorcio conduce a la sociedad y a la Patria a la mas abyecta degradation y a infalible ruina.

ASECHANZAS AL LAZO DIVINO

17 de junio de 1942.

La désunion de los corazones

ESTAR SOBRE AVISO

De la unidad e indisolubilidad jurídica del Matrimonio arranca la union y fidelidad de espíritu que hacen perfectas y felices las bodas cristianas. Por el contrario, la désunion de los espíritus es el primer paso hacia las amargas catâstrofes familiares. Aun en los primeros tiempos, serenos y casi despreocupados, dei matrimonio es necesario que los jôvenes esposos conozcan el funesto proceso por donde vienen a arruinarse tantas uniones, ciertamente en sus comienzos ardientes y en si confiadas. Es necesario que se prevengan a tiempo, antes que el egoismo, la) bajeza y los prejuicios sobre la fragilidad humana les tomen la delantera y provoquen su irreparable ruina.

Asi con palabras patemales Pio XII pone sobre aviso a los esposos para que eviten semejantes ofuscamientos de la mente y quiebras de la voluntad. El primer paso (y por consiguien'e el primer enemigo de la union o indisolubilidad) es la desunion de les corazones.

EXCELENCIA DE LA ESPERANZA CRISTIANA

Aunque es grande la tristeza de la hora presente, no penetra, sin embargo, tan hondamente en los corazones enardecidos por la fe, la esperanza y el amor, que retarde sus latidos y congele o extinga o menoscabe la llama de afecto cristiano que ha unido vuestras vidas en la alegría, queridos recién casados, y en la alegría os ha conducido a esta Roma, corazon de la Iglesia, para invocar sobre vuestra union, como sello de vuestro sagrado e indisoluble lazo, la patema bendicion del Vicario de Cristo.

SENTIR LA SEPARACION DE LOS PADRES

Alegría santa, que no conoce restricciones ni reservas. Y, sin embargo, estamos persuadidos de que no sin emoción habéis franqueado el umbral de la casa de vuestros padres para poneros en camino, el uno junto a la otra, inseparables hasta la muerte. Una lagrima, sin duda, ha brillado en vuestras pupilas en el momento de la partida al retibir el beso de adiós de vuestro padre y de vuestra madre: en aquel beso, en el que vibraban todos los más dulces recuerdos de vuestra infancia y de vuestra adolescencia, vuestro pecho ha sentido la herida de la separación. ^Quién os lo podría reprochar? ^Qué corazón de esposo o de esposa podría mirarlo con recelo? ^Acaso

vuestro mutuo amor, aun queriendo ser tan fuerte que no vacila en sacrificar a la vida común las dulzuras de la temura filial, debe renunciar a ellas y romper el vinculo que la naturaleza créa en los hijos?

ES ALEGRE PRESAGIO

Si es mandato de Dios el abandonar la morada paterna, es también precepto, no renido con el primero, amar y honrar a los padres. En su alto y provido consejo sobre el género humano, el mismo Dios que impone a los hijos el deber del amor y de la adhesión a quienes les han dado la vida, les manda también separarse del padre y de la madre para unirse estrechamente con su esposa y asimismo ordena a la esposa seguir, a través de todas las contingencias de la vida, los pasos de su esposo. Establecidos por Dios, estas dos amores están tan lejos de oponerse entre sí, que más bien la piedad filial es una de las más seguras garantías de la concordia y felicidad conyugal. Porque, ¿qué confianza podríais poner en la unión y felicidad reciproca de aquellos infelices que van al matrimonio solo para desatarse y liberarse del lazo tan dulce y del yugo tan suave de la vida familiar en el hogar paterno? Tal disposición de ánimo, no desprovista de ejemplos, cede en

* Ctr. Gen., 2, 24,

desestima y deshonra de un joven y una joven; es un triste presagio de que así como no se han conducido como hijos respetuosos y carinosos, así tampoco serán esposos fieles y virtuosos. No ha sido un amor mas potente que el afecto familiar el que los ha acercado uno a otro; sino el egoismo, el malsano y siniestro egoismo, àvido, mucho màs que de unirse, de «vivir su vida» paralelamente, sellando el pacto tacito y a veces incluso expícite, de un fementido e indiferente afecto conyugal y de una independencia mutua bajo el vélo de una union aparente, estéril y revocable. ^Son acaso estes los matrimonies consagrados por el legitimo sentimiento Cristiano y la bendicion de Dios?

EL YUGO SUAVE DEL AMOR

Dichosos vosotros, noveles esposos, que, obedientes a la ley divina, habéis comprendido su santidad y gustado su dulzura; y que no habéis dudado en sellar con el sacramento ante Dios y los hombres el pacto de vuestra entrega reciproca para toda la vida; el pacto de la temura que va hasta el sacrificio, hasta el olvido de vosotros mismos; el pacto del carino fecundo que aspira a florecer y fructificar en una familia numerosa y bendecida. En la ley de Dios, que proclama la indisolubilidad del matrimonio, habéis iniciado el camino de vuestra nueva vida; en aque-

La ley habéis jurado seguir y caminar, porque la habéis acogido, no como un yugo pesado, sino como un yugo de amor; no como una coacción de vuestra voluntad, sino como la sanción celestial de vuestro recíproco e inmutable afecto; no como una imposición de esclavitud espiritual, sino como la garantía divina, fuente de inquebrantable confianza, contra todo peligro que quisiera acechar o amenazar la sólida roca de vuestra unión.

EL GUSANO ROEDOR DEL TIEMPO

Hacéis muy bien en alimentar en vosotros esta confianza; pero a ella deben acompañarla la humildad y la prudencia, bajo la protección de Dios. La historia de las familias presenta ejemplos de jóvenes esposos que, aun habiendo entrado en la vida conyugal con las mismas buenas disposiciones que a vosotros os animan, han dejado luego, a medida que pasaba el tiempo sobre esta unión antes tan íntima y tierna, engendrarse un gusano corruptor, que ha devorado y eliminado día tras día un poco del primer vigor y lozanía unitiva. Asechanza que, como cantaba un gran poeta italiano,* padeces también tú, Belleza del universo; ya que

I If

* monti, *Bellezza dell'universo*.

Enemigo fated, voraz, el Tiempo
 te signe; con rugosa mano dura
 te combate, te vence, te tritura.
 A las mejillas mas risuenas quita
 del lino el color y de la rosa;
 doquiera su hoz destruye toda cosa.

VERSATILIDAD DEL CORAZÓN

De la misma manera, también aquellos esposos han venido poco a poco a tomar su lazo como una esclavitud: han intentado y procurado, finalmente, si no romperlo, cuando menos aflojar su vigor; toda vez que aquel vinculo no era ya para ellos un vinculo de amor. Ejemplos tan dolorosos, ^deberem acaso desanimaros o perturbor la alegria de vuestras almas? |Oh, no! el conocimiento que tenéis de vosotros mismos, la experiencia que iréis adquiriendo de la inconstancia y volubilidad dei pobre corazôn humano, no mermarán vuestra confianza, sino que la harem mas discreta, mas alerta, mas humilde, mas prudente, menos ilusoria, menos presuntuosa, menos falaz; os abrirân el aima perra recibir con espiritu filial los patemos avisos con que Nos quisiéramos preservarros de semejente miseria moral, serialandoos y explicandoos la raiz y las causas de esa tan lamentable degeneraciôn de la vida comûn y los medios para prevenirla y para preservarros de ella o, si hiçiera falta, para atajarla a tiempo,

LA DESUNIÓN DE LOS CORAZONES

CAUSAS Y SEÑALES DE RUPTURA

¿De donde puede nacer, amados hijos e hijas, este empeoramiento, esta evolución? ¿Ha comenzado acaso de repente, por capricho?, ¿por el descubrimiento imprevisto de una incompatibilidad de caracteres? ¿Por algún trágico accidente? De ordinario, los corazones que el día de las bodas estaban tan firme y amorosamente resueltos a vivir juntos, no emprenden de esa manera el camino hacia aquel desamor, hacia aquella fría indiferencia que, paso a paso, de grado en grado, llevan a la antipatía, a la desunión y separación moral, triste preludio con harta frecuencia de una desgarradura todavía más real y más grave. Aquellos caprichos, aquellos descubrimientos, aquellos incidentes trágicos que parecen haber serialado el principio de semejante mudanza, no han sido en realidad sino la ocasión reveladora que ha precipitado la ruptura. Bajo la ceniza se escondía el rescaldo ardiente.

AMOR TOTAL Y ABSOLUTO

Parer las manifiestas o latentes resquebrajaduras del amor existe un solo remedio, que es la entrega incondicional del corazón, sin cálculos ni reservas, y, como repetidas veces ha dicho el Padre Santo, con incesantes muestras de solicitud en las cosas grandes y pequeñas.

Penetrad y sondead las profundidades de aquellos corazones. Las separaciones morales conscientes, mas o menos manifestas ai publico, o tal vez escondidas en el secreto del hogar, salvando exteriormente con cuidado las apariencias, nunca habran dejado de estai precedidas de una disonancia, a los principios tal vez imperceptible para los mismos esposos, semejante a la resquebrajadura oculta de un hermoso vaso de alabastro. Si el amor hubiera sido total, si hubiera sido absoluto, si hubiera sido el amor que consiste en la entrega de si mismo, si no hubiera conocido otros limites que los del amor de Dios, o mejor dicho, si aquel amor humano se hubiera levantado por encima de los sentidos para apoyarse, fundarse y fundirse en un común or de Dios, total y absoluto; enfonces si que ningùn ajeno tumulto hubiera turbado su armonia, ningun choque lo hubiera roto, ninguna nube hubiera obscurecido su cielo. También en el amor hay que contar con el dolor. San Agustin lo dice con su acostumbrado vigor expresivo: «Donde reina el amor, o esta ausente la pena, o se ama la misma pena»

' De *bono viduitatis*, c. 21 - migne, PL. t. 40, c. 448.

EL MAYOR ENEMIGO: EL AMOR PROPIO

¿Quien, pues, ha producido en aquel amor, en aquella santa union de almas, una herida invisible y muchas veces fatal? No es necesario buscarlo lejos. Buscadlo cerca; buscadlo en los corazones. Allí está el enemigo; allí está el culpable. Es el amor propio, tan vario como solapado en sus apariciones y manifestaciones, el amor de si mismo, que nace con el hombre, vive con él y que apenas si muere con él.

Pero diréis: ¿acaso tenemos que odiamos a nosotros mismos? La misma naturaleza, ¿no nos inclina a amar y buscar nuestro bien? Si; la naturaleza dispone al hombre a amarse a si mismo, pero para aquel bien que según la razón es propio suyo. Ahora bien, la razón enseña al hombre y a la mujer, no solo el bien individual, sino también el bien de la familia, que en la union y en la lealtad conyugal se eleva a bien de la prole. Hay, amados novelos esposos, un amor de vosotros mismos bueno y otro malo, a saber, el amor propio, que es sinónimo mas decente, pero no menos maligno, de egoismo. El hombre y la mujer han sido hechos por Dios, que es autor de su naturaleza, pero no de su corrupción; la corrupción de la naturaleza trae su origen de la culpa de Eva y de Adán. Debemos amarnos a nosotros mismos conforme a la naturaleza he-

cha por Dios, no según la corrupción causada por nuestros primeros padres, y amar nuestra alma y nuestro cuerpo con aquel amor de caridad con qu@ amamos las cosas de Dios y a Dios mismo ⁴, mientras se difunde y nos une con nuestros allegados y con nuestros prôjimos. <¿Qué amor es este? Es un amor que salva nuestra aima, que salva la union de los corazones en la vida comun y en la familia; es un amor que se convierte en odio de la corrupción del aima en este mundo para custodiaria para la vida etema, conforme a las palabras de Cristo: «El que odia su aima en este mundo, la custodia para la vida etema»

ES PRECISO SACRIFICARLO...

Frente a un amor tan santo y saludable, hay otro amor perverso; y con ese amor «el que ama su aima (su vida), la perdera» ⁵ ¿Qué amor es este? Es el amor de la corrupción: es el egoismo, es el amor propio, fuente de todo mal, y por eso dice el angélico Santo Tomôs, que «el amor de si mismo es la raiz de toda iniquidad» ⁶. Os lo senalamos, queridos recién casados, como el mayor enemigo de vuestra union, como el veneno de vuestro amor sagrado. Dos egoismos odian el sacrificio de si mismos; no cons-

⁴ S. Th., n-n, q. 25, a. 4-5. ⁵ Jo.. 12, 25. ⁶ II). ⁷ In enht.
S Tim. 9, 2; cap. 3. lect. 1.

LA DESUNION DE IXJS CORAZONES

tituyen aquella sôlida amistad de dos cônnyuges, en la que no hay mas que un querer y un no querer, en la que todo es comûn, la alegria y el dolor, el trabajo y el alivio, la necesidad y la ayuda. El amor propio desune la vida comûn; y el egoismo del marido no es siempre igual al egoismo de la mujer, pero a veces los dos egoismos son semejantes en la culpa.

El amor propio es un gran seductor de todas las pasiones humanas. Centro de todos los pensamientos, de todos los deseos y de todos los movimientos, llega no raras veces a erigirse como en idolo, a quien se rinde el culto de la belleza que apacienta la mirada, de la armonia que halaga el oido, .de la dulzura que recrea el gusto, del perfume que deleita el olfato, de la molicie que acaricia el tacto, de la alabanza y admiraciôn que envanecen el corazon. El amor desordenado de si mismo dirige el pensamiento, la acciôn y la vida al placer propio, a la ventaja propia, a la propia comodidad, y sigue mas los desarreglados apetitos que la razôn y el impulso de la gracia, no escuchando ni atendiendo el imperio del deber para con Dios y para con el companero o la companera dei hogar domestico. Pero la vida conyugal, el lazo indisoluble dei matrimonio, pide que se sacrifique ① amor propio al deber, al amor

de Dios, que ha elevado y consagrado vuestros comunes latidos al amor de los hijos, para quienes habéis recibido la bendición dei sacerdote y del cielo. ¡Oh, esposas! No rehuséis el dolor que, si por un momento os hace fruncir el ceno, os lleva al gozo de una cuna, donde el vagido de un niho hace estremecer vuestro corazon, donde unos labios infantiles buscan vuestro seno, donde una manecita os acaricia y una sonrisa de angel os embelesa. Ante una cuna, amados noveles esposos, renovad la consagración de vuestro amor, haced holocausto de vuestro amor propio con todos sus sueños; y que vuestra íntima alegría materna y paterna disipe toda nube, como el sol disuelve y esfuma, al nacer, toda niebla.

LA VICTORIA POR EL SACRIFICIO

Contra este amor propio — del que hoy Nos hemos contentado con mostraros en general la naturaleza, que acecha contra vuestra inseparable union, pero del que Nos reservamos hablar mas en especial en la próxima Audiencia —, vuestra victoria, amados hijos e hijas, consiste en el sacrificio que día por día acompaña a vuestra convivencia y comunidad de vida; sacrificio mezclado de alegría y de trabajo, que encuentra allento y sostén en la oración y en la gracia de Dios, que Nos invocamos eficaz y copiosa sobre vosotros, impartiendoos con to-

da la efusiôn del alma Nuestra Paternal Bendiciôn Apostôlica.

NO OLVIDES

— Las làgrimas derramadas al despediroe de vuestros padres son un excelente presagio para la nueva vida que iniciâis.

— Porque, pensando en los hijos que Dios os dard, el amor conyugal enaumenta una base firme y segura.

— No se tome la indisolubilidad como un yugo pesado, sino como un yugo de amor que Dios mismo defiende.

— La ligereza de algunos funda el amor on las dotes externas del cuerpo: es évidente que un tal amor no resiste los golpes del tiempo.

— El corazon se da todo entero y sin reserva. Esto importa sacrificio. Pero en el sacrificio consiste la victoria.

ASECHANZAS AL LAZO DIVINO

8 de julio de 1942.

II. El desordenado amor de si mis:

La désunion de los corazones, que amenaza prôxima y gravemente a la indisolubilidad, fue ya presentada por el Papa como consecuencia del desordenado amor de si mismo; amor que conviene vigilar, para precaverse de tan grave amenaza. Pero precisamente lo que dificulta en gran manera esta vigilancia y el dominio del egoismo, consiste en el poco conccimiento que de ese mismo amor propio se tiene; porque, como suele decirse, conocerse a si mismo es en realidad cosa difícil. Saber discemir cuando una determinadon, un acto, un procédé es hijo dei sano amor de si mismo o del egoismo; acertar a descubrir las pequenas insidias de este, y reconocer a tiempo el curso fatal de los pequenos egoismos, resulta muy dificultoso. Para acertar un remedio es preciso conocer antes la enfermedad. Y aun conocidos los remedies, resulta dificultosa su applicaciôn, por cuanto conviene entonces echar mano de los mejores resortes de la voluntad para imponerse sacrificios, renunciamentos y padenda.

Pues bien, S. S. Pio XII, con paternal y dellcada pedagogia,

descubre y examina minuciosamente las malas artes del egoismo, las saca a luz y, finalmente, exhorta a todos a andar sobre aviso: esto en la primera parte dei discurso de hoy. En la segunda propone los remedios e infunde alientos, para evitar toda posible resquebrajadura de la union de los corazones, haciendo resaltar las tristes consecuencias que pueden seguirse de la negligencia en vigilar el propio corazôn y el propio temperamento.

A EJEMPLO DEL SAGRADO CORAZÔN

¡Cuan grata es, amados noveles esposos, vuestra presencia en torno a Nos, que vemos en vosotros y en vuestras alegres y devotas filas la continuaciôn de las que os han precedido para recibir de Nuestros labios el saludo paterno y la felicitacion y Bendiciôn Apostélica al emprender el camino de su nueva vida! Y vosotros habéis venido después de haber consagrado y confiado vuestras nacientes familias al amor infinito del Corazôn de Jesûs, amor que difunde consuelo y gracia, amor que exhala humildad y mansedumbre, amor divino que tiene el poder de ennoblecere y santificar el amor humano y de dar a vuestro mutuo afecto pureza, hondura e inquebrantable constancia.

En la última Audiencia hablamos a los recién casados del amor desordenado de si mismo (muy distinto del recto y saludable), como enemigo de la indisoluble union dei matrimonio cristiano: hoy Nos proponemos indicaros mas especialmente su mala

conducta, tan en oposicion, en sus pequenas exigencias, en sus pequenas tiranias y en sus pequenas crueldades, con aquellas sublimes virtudes de la benignidad generosa, de la afeduesa mansedumbre y de la humildad que Jesucristo tan encarecidamente os presenta para que las aprendâis e imitéis.

EXIGENCES DEL EGOÏSMO

Pequeñas exigencias del egoismo. El amor propio parece dormido cuando la atencion y cuidado de los otros, por obligacion o condescendencia, colma sus tendencias, sus aspiraciones o sus necesidades. Hasta el matrimonio, entrambos esposos vivian muchas veces, casi sin darse cuenta, del trabajo paterno y de los cuidados maternos, acostumbrados como estaban desde la infancia y la adolescencia a apoyarse tranquilamente en sus padres y en los demas de casa. Ahora cada uno de los dos, entrando dentro de si mismo, debe olvidarse un poco de si para dedicarse al bien común; y he aqui por donde comienza a comprender cuanto costaba al padre el trabajo y la fatiga, que continua abnegacion animaba los desvelos de la madre y con que fidelidad la naturaleza egoista, si se le prestase oidos, querria dejar a otros el cuidado y la molestia de preocuparse de todo. «No veis vosotros insinuarse por este camino en el verdadero amor el desordenado amor *de si* mismo?

Todavía no es mas que una sutil resquebrajadura, pero que lo hiende. Appended del Corazon de Jesûs aquella generosidad dei sacrificio que templa las exigendas del amor propio con la indulgente afabilidad del afedo.

SUS TIRANÍAS

Pequeñas tiranías del egoismo. Si el amor verdadero suele conducir a una noble y elevada comunidad de sentimientos, el amor propio, por el contrario, hace consistir semejante conformidad en la plena sumisiôn y subordinadôn de la otra parte a sus propios gustos y repugnandas. Y esta tan lejos de caer en la cuenta de esto, que, cuando quiere hacer algûn obsequio o favor, toma consejo de su agrado personal mas bien que del gusto de aquel o aquella a quien quiere contentai. De los cambios de impresiones, que ensanchan los horizontes de ambos, se pasa a la discusiôn, a la que muy pronto se anade la perentoria sentenda del tirdnico amor propio: y eso que al prindpio la resquebrajadura no parecia de importancia. La humildad del Corazon de Jesûs os ensena a domar el orgullo de salir con la vuestra aun en las pequeñas luchas y preferendas, en que el ceder es no pequeña vidoria sobre el amor propio.

Y CRUELDADES

Pequeñas crueldades del egoísmo. Ninguno es perfecto en este mundo. Muchas veces durante el noviazgo el amor estaba ciego; no veía los defectos o incluso se le antojaban virtudes. Pero el amor propio es todo ojos: observa y distingue, aun cuando no le causen molestia, las más menudas imperfecciones, las más inofensivas extravagancias del uno o de la otra. Por poco que le desagraden o que le procuren sencillamente fastidio, las señala en seguida con una mirada suavemente irónica, luego con una palabra ligeramente punzante, tal vez con una befa repentina en presencia de otros. Nadie sospecha menos que él la flecha que lanza, la herida que abre; mientras por su parte se irrita de que los otros, aunque sea en silencio, se den cuenta de sus defectos por lo molestos que puedan resultar a los demás. ¿Se trata aún de un sencillo resquebrajamiento? Ciertamente no es el amable proceder de la mansedumbre que nos enseña el Corazón de Jesús, quien amando y soportando perdona tantas cosas en nosotros.

CONSECUENCIAS

Si el egoísmo no domina más que en una de las partes, el otro corazón queda secretamente herido en su profunda y plegable virtud; pero si los dos egoís-

mos se encabritan y se enfrentan, tenemos la hostilidad tragica; tenemos aquel no ceder, aquel petrificarse en que se cristaliza el amor de si mismo y del parecer propio. ¡Oh!, cuanta sabiduria encierran las consideraciones y consejos que nos da la «Imitación de Cristo»: «Muchos se buscan ocultamente a si mismos en lo que hacen y no reparan en ello. Parece que gozan de paz, cuando las cosas les van conforme a su querer y sentir; pero si proceden diversamente, prueban en seguida resentimiento y tristeza... Procura tolérai con paciencia los defectos y debilidades del prôjimo, cualesquiera que sean, ya que también en ti hay muchas cosas que tienen necesidad de la tolerancia ajena... Nos gusta ver a los otros perfectos, pero no enmendamos los propios defectos» \

DE LA RESQUEBRAJADURA AL CONTRASTE

Las diferencias de temperamento y de carácter de dos esposos que unieron sus vidas no tienen a la verdad, en si mismas, nada de extraño; son diferencias, cuya aparicion no sorprende, porque no traspasan los limites y las normas del mutuo acuerdo; tanto, que aun caractères diversos muchas veces se amoldan e integren maravillosamente, perfeccionándose entre si. El mal comienza desde el momento que

Im it de Crifito, l 1. c. 14 y 16.

el uno o la otra, o bien, el uno y la otra se niegan a ceder en cuestiones fútiles, en cosas de puro gusto, en deseos estrictamente personales. Es ya la resquebrajadura: el ojo no llega a descubrirla, pero al choque mas leve se advierte que el sonido del vaso no es el mismo. La resquebrajadura se ensancha: los contrastes se suceden mas frecuentes y mas acalorados; aun sin plena ruptura, queda un acercamiento exterior, mas bien que una union de las dos vidas que pénétre los corazones. ^Qué pensarctn y dircm de ello los hijos? Si son testigos de semejantes escenas, ¡qué desastre en sus aïmas y en su amor! Si la casa esta desierta de hijos, ¡qué tormento en la convivencia conyugal! ^Quién puede ver o prever a que extremos conduce a veces el camino de tan pequenas crueldades del amor propio?

RENUNCIARSE A Sf MISMOS

El proceso de la désunion de dos corazones no podia describirse con mayor precision. La experiencia de muchas familias lo confirma desgraciadamente muy a menudo. Por esto es necesario que los esposos, en especial los recién casados, piensen en ello seriamente, antes que el amor propio desordenado comience a manifestarse, y se dispongan a adoptar los oportunos remedies que el Papa expone a continuaciôn.

Pero de los dramas y tragédies de ciertas familias, vosotros, amados hijos e hijas, habéis aprendido sin duda que la historia es testigo de los tiempos y

maestra de la vida; y presentis y preparâis en vuestras almas el medio de no caer en tan fatal error y de prévenir una tan deplorable evolution de vuestros corazones, detididos y resueltos como estais a atajarla y cortarla de raiz, si por desgracia la vierdes brotar en vosotros. ^Cual es este medio y este proposito? Es el proposito y el medio de aprender y de resolveros desde hoy a renuntiaros a vosotros mismos, a dominar y domar vuestro amor propio con amor de obra, con la alegria dei sacrificio, en la continua union con Dios, con aquel secreto que no se trasluce hatia afuera, asi en las cosas grandes, en las grandes contrariedades, como en las pequenas, trâtese de fastidios o molestias o disgustos o trabajos cotidianos, lo que muchos veces no es menos arduo y penoso superar.

Mejor todavia sera que hagais, como suele decirse, de la necesidad virtud, porque la virtud es un hâbito bueno que se engendra y adquiere con la repetition de los actos buenos. Conquistad el hâbito de la paciencia, dei soporiores reciprocamente, del perdonaros mutuamente las faltas y defectos; enfonces os haréis superiores a vuestro amor propio; vuestra victoria sobre vosotros mismos no sera ya una renuntia, sino una ganantia. Enfonces, como por instinto o impulso natural, cada uno de vosotros hard suyos los juicios, los gustos y las inclinaciones del otro o de la otra; y estos juicios, estos gustos, estas

inclinaciones, armonizándose, se alisaran, se pulirán, se embellecerán, se enriquecerán con mutua ventaja, de modo que ni uno ni otra pierdan nada en ello, sino que obtengan aquella abundancia de frutos que nace de la colaboraciôn, de que hablamos ya a otro grupo de recién casados.

SALVAR LO SUBSTANCIAL

Has'a aqui ha tratado el Papa de salvar la armonia y felicidad en los casos mas frecuentes de rozamiento. Pero este puede producir verdaderas grietas que amenacen incluso el lazo divino de la indisolubilidad. En ese caso, la represiôn de las malas artes del amor propio no es solo utilisima y muy conveniente, sino obligatoria en el sentido- mas riguroso de la palabra.

Verdad es que para estas concesiones, que endulzan la union de pensamiento y de afecto en la diversidad de caractères, hay un limite. ¡Quiera Dios que vosotros no tengais nunca que probor esa dolorosa experiencia! Es un limite senalado por el deber, por la verdad, por la moral, por los intereses sagrados. Vosotros comprendéis que Nos queremos aludir ante todo a la santidad de la vida conyugal, a la fe y a las practicas religiosas, a la buena educaciôn de los hijos. En esos casos, la firmeza, si hay conflicto, es una necesidad ineludible. Pero si estos grandes y solemnes principios no entran en juego, y vuestra virtud os impulsa a consentir de buen grado en las

PÍO XII A LOS ESPOSOS

reciprocas concesiones que tan convenientes son a la paz familiar, sera muy difícil que el conflicto nazca y no habrd margen para la oposición intransigente.

AMOR CONSCIENTE

Sera mucho más raro que la discordia encuentre terreno abonado para echar raíces, si antes del matrimonio, en vez de comprometerse con un consentimiento precipitado, a la ligera, seducidos por motivos completamente externos y secundarios o por vulgares intereses, se toman tiempo para conocerse mejor; no se hacen sordos a los sabios consejos; y si, aun advirtiendo las diferencias de condición e inclinacion de que hablâbamos hace poco, caen en la cuenta también de que no son incompatibles. En esas condiciones, si acaso se manifestase en uno de los esposos alguna variación o alteración, aunque leve, de las ideas, tendencias y afectos, el corazón del otro con su entrega inalterable, con su paciente longanimidad, con sus corteses y delicadas atenciones, con la fuerza que inspira la oración, podrá fácilmente mantener seguro o hacer volver a la union conyugal el animo perplejo y la voluntad vacilante. El marido vera crecer en su mujer la seriedad y desaparecer la frivolidad; ni olvidará con los anos el dicho del profeta: «No seas infiel a la mujer de tu juventud»: «Uxorem adolescentiae tuae noli despi-

cere» '. La mujer vera reafirmarse la fe y la fidelidad, no menos que el afecto, de su marido, y lo atraera a una devocion solida y amable. Uno y otra rivalizaran en hacer del hogar domestico una morada tan pacifica, alegre y agradable, que no se les vendra a las mientes buscar en otra parte el reposo, la diversion o el desquite; ni el amor propio, padre de turbaciones, acecharà alii el orden y la tranquilidad de la familia. El Corazon de Jesûs reinard alii como soberano y asegurard su verdadera, intima e indestructible felicidad.

Amados noveles esposos, jque, como fruto de vuestra union y de vuestro amor, una bulliciosa corona de ninos rodee, como pimpollos de olivo, vuestra mesa! He aqui el patemo augurio que Nuestra alma exhala ante Dios, mientras con todo el afecto del corazon os damos la Bendicidn Apostdlica.

NO

— El egoismo se manifiesta exigente cuando pretende descargarse on el consorle de todo cuidado y iatiga.

— Muestrase tirano cuando, despreciando el parecer o el consejo ajeno, quiere imponer sus propios puntos de vista.

— Hacese cruel cuando, cerrando los ojos para no ver las propias faites inevitables, pone de relieve y censura las ajenas.

— El egoismo del uno y la pasividad del otro convierten a este en víctima; si en uno y otro el egoismo prevalece, sobreviene la ruptura.

— Esta ejerce pésimos resultados en los hijos, o, cuando menas, hace insoportable la vida común.

— Para vivir en feliz armonía no hay otra ley que el renunciar a sí mismo.

— La «incompatibilidad de carácter» se deriva del egoismo desenfrenado, que con buena voluntad podría reducirse notablement© en sus proporciones.

ASECHANZAS AL LAZO DIVINO

15 de julio de 1942.

III. Las separaciones forzosas

LECCIÃO OPORTUNA

Las augustas palabras dei Sumo Pontifice a los nuevos esposos fueron siempre fecundas en pretiosas enseûanzas para todas las familias cristianas; pero la alocucião de hoy lo es mucho mas, por las extraordinarias circunstancias en que las han colocado los graves trastomos actuales.

Ya en el admirable radiomensaje del 13 de mayo de este ano de 1942, S. S. trazô un cuadro vivisimo del estado actual de muchas familias desmembradas por el servicio cbligado de la Patria.

Hoy vuelve Pio XII sobre el mismo tema, exponiendo con apremiante solicitud los peligros morales que la separation forzosa représenta para los esposos, y sobre todo indicando las precauciones que es necesario tomar para mantener incolume y puro el vinculo conyugal.

Que el Padre Santo extiende a todas las familias sus ensefanzas, lo confirma también el hecho de que entre los présentes

en esta Audiencia figuraban muchos y diversos peregrinos de varias regiones de Italia.

CONFIANZA EN EL PORVENIR

Sereno y alegre es el espectáculo que vosotros, amados noveles esposos, ofrecéis a la mirada de la muchedumbre que va y viene y circula por las calles y plazas de Roma; espectáculo al que dan aima y vida — mas que la majestuosa grandeza de los recuerdos y monumentos de la Urbe — la fe y la religion cristiana, que hacen sagrados sus hipogeos, sus anfiteatros y circos, sus colinas y sus admirables basílicas. Quien os ve salir de las iglesias o dirigiros a San Pedro para cumplir vuestra piadosa peregrination y venir a pedir Nuestra Rendition Apostólica, se detiene un instante para miraros; a vosotros dedica una sonrisa placentera y un augurio de felicidad, y admira en vuestros dos corazones que, estrechamente unidos, laten con nueva vida, la confianza y la alegría del parvenir. Pero en mas de uno de los que os contemplan y os envuelven en su simpatia aquella sonrisa parece velarse como con una sombra de ansiedad.

VIUDEZ TEMPORAL POR LA GUERRA

Y sin embargo vuestros corazones no suenan ansias ni dudas. Unidos como estais, en virtud del sacramento del matrimonio, avanzaeris en el camino

de la vida comenzada para permanecer indisolubie-
mente unidos hasta la muerte, y quisierais no cono-
cer nunca separaciôn alguna. Ese es el proposito de
los esposos Cristianos; ese su anhelo. A uno de los
grupos que os han precedido, Nos, hablando recien-
temente, ddbamos paternos consejos para conservai
en todo tiempo, tierna y recia, la union de su amor,
para ponerla y guardaria al seguro de las debilida-
des humanas, que dan origen con tanta frecuencia a
la separaciôn de los corazones.

Pero también cuando los corazones permanecen
firmes, se ven no raras veces presionados y agobia-
dos por otras separaciones, menos perniciosas y
amargas, si queréis, pero no menos dolorosas, que
no son achacables ni a una ni a otra de las partes:
son separaciones forzosas; formas temporales de viu-
dez, mas o menos duradera. Observad este tiempo
de guerra y los varios campos de la lucha en tierra,
mar y cielo. [Cuantas jôvenes parejas se han visto
separadas por la Hamada de la Patria! ¡Cuantos han
anticipado el dia de su boda para unirse definiti-
vamente ante Dios, antes de dejarse, pasando el
hombre, se puede decir, que del altar al campo o al
cuartel! ¡Cuantos con el corazôn noblemente resuel-
to, pero desgarrado, esperan de un dia a otro la Ha-
mada del arduo deber! ¡Cuântos ven alargarse in-
definidamente su lejano destierro o su cautividad!
Son separaciones que penetrari profundamente en

las aimas de los esposos, en las que el verdadero amor vence batallas no menos gloriosas que las del brazo en un encuentro de las armas.

...O POR DEBERES DE PROFESION

Mas aun en tiempos de paz, no pocos se ven obligados a separaciones bruscas, en oiertio sentido libres, pero dictadas o exigidas por razones superiores, en que van mezclados el oficio, el arte, la necesidad. La profesion, en algunos casos verdadera vocacion e impulso del ingenio, tiene alejados de la casa durante meses o anos al capiton de barco, al marinera, al colono, al violante, al explorador de tierras y mares, al buscador de metales y de los inaccesibles refugias humanos. La necesidad, imperiosa companera en los senderos de la vida, obliga y lleva muchas veces a ganar el pan para la familia en un cargo, en un empleo, en un servicio, en un lugar donde la lejania no permite o no se presta sino a raras y breves vueltas al hogar doméstico. ^Y que decir dei emigrante, a quien separa de los suyos la inmensidad del océano?

NO OCULTARSE EL PELIGRO

Esas separaciones son un terna doloroso. Y ^por que creéls vosotros que hablamos de ellas a los nuevos esposos? ^Acaso para ofuscar vuestra serena

alegría? ^Para turbar vuestros dulces sueños respecto al futuro? Ciertamente que no. Pero vuestra presencia aquí ante Nos, ^podría acaso hacernos olvidar a los ausentes y las separaciones que padecen? Vosotros, experimentáis ahora el gozo de encontraros juntos, el uno al lado de la otra; pero tanto vuestro gozo como el Nuestro al veros aquí juntos, no debe omitir ni temer evocar también en vosotros el compasivo recuerdo de los que se ven privados de tan grande alegría. Por otra parte — ¡el cielo os guarde y os salve! —, ^no podrían esas pruebas y esas separaciones tocaros también un día a vosotros? No llevéis, pues, a mal que Nos creamos útil daros algunos consejos y exhortaciones que, rebasando el recinto de esta audiencia, lleguen también a los que las circunstancias y vicisitudes de la vida tienen tan duramente separados con angustia de sus corazones.

LAS TENTACIONES

Prueba, dolor, sí; pero también peligro: el peligro que el alejamiento prolongado, acostumbrando poco a poco el alma a la separación, enfrie y disminuya el amor, según aquel triste proverbio: ojos que no ven, corazón que no quiebra; el peligro de que en la ausencia del esposo legítimo se insinúe en el espíritu amargado la tentación de buscar o aceptar ciertas compensaciones ilegítimas del corazón y de los

personas importunas, apasionadas o interesadas.

Un peligro semejante esta por ahora lejos de vosotros. En este momento la sola idea de que eso pudiera acontecer os llena de horror. Vuestro corazon os parece tan resuelto, que lo creéis inaccesible a la tentacion, mas fuerte que las lisonjas, mas alerta y cauto que los enganos de las pasiones. Y, sin embargo, la experiencia enseña que han caido otros que tenian esa misma seguridad de si mismos, que se creian a si mismos indéfectibles. Y si el alma se mantuvo fiel, si su voluntad permanecio firme, sin embargo, un dia, una manana, una tarde, ¡que tempestad en el lago dei corazon! Y ¡qué agonía para no hundirse en las olas de la angustia y veneer las pasiones! Al borde del abismo han experimentado el terror del vertigo. ^Por que, pues, disimular el peligro, mientras Nos os lo senalamos nada mas que para ayudaros a defenderos de él, a esquivarlo y a hacerlo de hecho menos danoso a vosotros y a vuestra virtud?

EL PRIMER PASO: LA TRISTEZA

No os asombréis, por lo tanto, si os dedmos que este peligro puede surgir del fondo de vosotros mismos, o que, si viniera de fuera, puede encontrar en vosotros una puerta sin defensa suficiente. El cora-

ζòn sensible y delicado, fuente para vosotros de las castas alegrías del amor conyugal bendecido y ratificado por Dios y por la Iglesia, <J,cesa acaso de latir y de sentir el inquieto impulso de amar y ser amado? Réclama él la union de presencia y la union de afecto. La ausencia se vuelve para él, por lo tanto, amargura y llanto de separación, tormento del alma, privación de la dulzura de aquel amor puro, tristeza de abandono y extravío. Enfonces, si no se le guarda y vigila cuidadosamente, un oculto instinto lo invitarà e inclinarà a sonar, a desear, a buscar, tal vez a gustar — aunque todavía sin una verdadera infidelidad y sin pasar los límites extremos de una correcta conveniencia— ciertas compensaciones, ciertas reciprocidades, o cuando menos, ciertos consuelos, que lo dejaran mas débil y vatilante, si no ya del todo desarmado frente a la tentation. Y la tentation vendra.

SUTILEZAS DEL ENEMIGO

Vendra bajo el vélo de las distracciones, con apariencia de remedios para distraerse de la melancolia de la ausencia, pero que en realidad distraera del ausente mismo. El encubridor sera el amor impuro: este transformera en una insidia el afan del afecto mas casto. Las callejas del mal suelen comenzar al

« Cfr. 8. *Th.*, 1-IL q. 28. a. 1.

margen de los floridos caminos del bien. Vendra la tentaciôn de los que os rodean: se os querrà, con loable intenciôn y sin sospecha, consolai y alentar; la compasiôn sincera por una parte, y por otra la gratitud cortes comprometerân y pondrán en peligro vuestro carifio, inclinândolo y aumentândolo insensiblemente; los intereses materiales o morales de la casa, de los hijos, del mismo ausente, anadirân su voz haciendo necesario recurrir a consejos, apoyos y ayudas. En esta correspondencia entre la mas leal y desinteresada solicitud y la confianza mas franca y honesta, puede insinuarse furtivamente el afecto en vuestro tiemo corazon.

Los peligros y sutilezas de la insidia son claros: es la historia de muchas desgracias familiares.

Ahora solo falta conocer y emplear los medios necesarios para hacer frente a tan grave amenaza; ellos son diversos: intemos y extemos, de la sensibilidad y de la voluntad. Pero sobre todo la gracia de Dios, que multiplica la fuerza de entrambas.

AMOR FIRME Y GENEROSO

Pero — ocurre preguntar — ¿habrá que romper y excluir por este temor las relaciones irrepreensibles, cuya utilidad o necesidad puede hacerlas un deber? No. Con todo, quien conoce el terreno del peligro, conviene que sepa esquivarlo o superarlo con la defensa de un amor firme y generoso. Este amor lleva sin duda por delante una cierta austeridad y digni-

dad de vida, de usos, de modales, de hábitos en el trato; en este comportamiento se hard reconocer aun por los extrarios la presencia invisible del ausente. San Francisco de Sales, hablando del vestido — y la observacion vale para todo lo demas — nota agudamente: «La mujer casada puede y debe adomarse cuando esta con el marido, si este lo desea; pero si hiciera lo mismo cuando no esta con él, los otros se preguntarian a que ojos quiere ella agradar con aquei alino especial» 3. ^No os deciamos ahora mismo que en el estado de separacion forzosa los esposos se vienen a encontrar temporalmente en una especie de viudez? Escuchad, pues, la lección de San Pablo, cuando trata de las viudas cristianas. Las pone él en guardia contra las muchas relaciones y las muchas visitas, contra la ociosidad, la locuacidad y las habladurias; quiere, por el contrario, que se dediquen al cuidado de la familia y de la casa, a las buenas obras, a la oracion, y que con la seriedad de su conducta no den ocasién alguna de hablar mal

PREDOMINE LA RAZÓN

Si Nos prevenimos a los esposos contra estos peligros, el motivo lo hallaréis en el perjuicio que podria resultar de ellos para la fidelidad conyugal y

1 *Intrnd. a la vida dev., P. in, c.*

* J Thn, 5.

su asidua custodia. Pero si el amor conyugal es un sentimiento que la misma naturaleza inspira en el alma del hombre y de la mujer, debéis también pensar y pondérai que la *ιαζὼν* debe sei la que rija la natuialeza; ahoia bien, vive conforme a la *ιαζὼν* el hombie que domina sus pasiones, mientias la giacia y el saciamento mandan sobie las mismas pasiones, elevando y peifeccionando la natuialeza. No olviden los esposos que la viitud esta en un téimino medio, apartado poi igual de les extremos contiaiiios; y asi sabrân évitai aquel excesivo «sentimentalismo» que busca fuera dei refugio domestico ajenas y desordenadas satisfacciones y consuelos, y procurarân, en cambio, mantener y guaidar vivo, firme, inmutable y tiemo su mutuo recuerdo.

Pero, ^en que y como conservai este precioso vinculo del recuerdo? Lo han de conservai y defender en todo el cuadro de su ser. En la misma casa, todo hable del ausente; las paredes con las fotografias, con los documentos de los sucesos principales de su vida, bautismo, primera comuniôn, matrimonio, progresos escolares, ærtificados del mérito y del trabajo; las habitaciones con las imagenes piadosas. los libros, los objetos familiares y queridos. Para quien vive lejos el recondito y pequeno aposento, la cabina o el rincôn mas obscuro aparecerân como iluminados por los retratos y recuerdos de las personas que se han dejado con augurios y esperanzas, y que

aguardan el retorno del amado. En esta luz secreta e íntima los dos corazones separados se dardan cita en la silenciosa hora de la noche, juntando sus latidos en la oración, en aquel encuentro sobrenatural, en que sobre el uno y la otra vela la mirada y la protección de Dios.

SUPERAR LOS ESPACIOS

A pesar de todo, la distancia queda. ¿Quién vencerá su amargura y separación? ¿Quién la quitará en cierta manera de entre los dos corazones? La correspondencia epistolar — cuando sea posible — será el mensajero recíproco de todas las confidencias. ¡Qué consuelo llevan estas cartas al corazón! ¡Qué aliento al alma! Hacen ellas común a ambas partes cada hora del día, con sus serenidades y sus nubes: hacen comunes no solo las cosas grandes y los graves sucesos, sino también los pequeños sucesos de la vida cotidiana, ocultando solo los pequeños estorbos y las molestias importunas, que pudieran excitar angustias inútiles que la lejanía de ordinario engrandece. Comuníquense además, así las verdaderas penas para sostenerse mutuamente, como las verdaderas alegrías para compartirlas y gustarlas juntos; se cambian consejos y pareceres; se vigila sobre todo y se trabaja de común acuerdo en la educación de los hijos. En una palabra, la jornada del uno se hace presente al otro en la visión en que se desarrolla la

vida, de modo que, al reunirse en el hogar domestico, les pareciera que nunca han estado separados. ¡No es acaso esta correspondencia mucho mas eficaz que la simple relación de cosas y hechos? ^No reconocéis en la caligrafia de la carta los conocidos rasgos de la mano que mil veces ha estrechado la vuestra? ^No sentis la mente y el corazón que se descubren a si mismos y confian a la pluma sus pensamientos y sus movimientos y latidos, sus ideas y sus sentimientos? Asi se encuentran, se vuelven a ver y se vuelven a unir las almas, para subir siempre, para franquear y superar las distancias, para elevarse a veces muy arriba, donde esta todo consuelo y toda tranquilidad por encima de las tempestades de la vida, para subir hacia Dios que otorga no menos el gozo que la angustia.

FUNDAR EL AMOR EN DIOS

Ahora bien, si Dios es, como debe ser, el lazo de vuestro amor, lo sellara por su parte tan firmemente, que nada en el mundo podrd aflojarlo o disminuirlo. Escuchad una vez mas lo que dice San Francisco de Sales: «El primer efecto de este amor es la union indisoluble de vuestros corazones. Cuando se encolan dos trozos de abeto, si la cola es buena, la union es tan fuerte, que mucho antes se romperán los trozos por otras partes que no por la juntura. Asi pues, co-

mo Dios une al marido con su mujer en su propia sangre, por eso esta union es tan fuerte, que antes se ha de separar el alma del cuerpo del uno o de la otra, que no el marido de su mujer. Ahora bien, esta union no se ha de entender principalmente del cuerpo, sino del corazôn, del afecto y del amor»^{*}. Acordaos, sin embargo, que, si Dios ha elevado el vinculo nupcial a sacramento, fuente de gracia y de energia, no da la perseveranda en él sin vuestra propia y constante cooperaciôn, mediante la oraciôn cotidiana, mediante el dominio sobre vuestras inclinaciones y afectos (espedalmente si debéis estar lejos uno de otra durante algun tiempo); mediante la estrecha union con Jesucristo en la divina Eucaristia, pan de los fuertes, de aquellos fuertes que aun a costa de sacrificios y de renunciassaben conservar inviolada la castidad y la fidelidad conyugal.

Que ninguna separaciôn de tiempo o de lugar turbe, amados recién casados, el vinculo de vuestro amor: Dios lo ha bendeddo, Dios lo ha consagrado. Sed fieles a El: El os lo guardara inmaculado y fecundo, como Nos os lo deseamos, dandoos con toda la efusiôn de Nuestro corazôn paterno la Bendiciôn Apostôlica.

⁴ *Introd, a Ja vida dev.. P. ni, c 38-*

— La proiongada separation de los esposos esta llena realmente de peligros para la fidelidad.

— El peligro comienza por la tristeza de abandono y extravio, por la cual la fragii naturaleza busca distracciones y diversiones.

— La compasiôn de los demâs se transforma muchas veces en afecto peligroso y perverso.

— Acéptese con resignation la tristeza y la soledad, acordándose de los deberes de concientia.

— Manténgase correspondencia epistolar con el conyuge lo mas frecuentemente posible.

— Búsquese la fortaleza pensando en las enseñanzas de la fe y frecuentando los Sacrcrmentos.

AMOS Y CRIADOS

22 de julio de 1942.

Relaciones Cristianos

EXTENSION DE LA FAMILIA

Es un hecho ya de suyo muy significativo que Pío XII, en estas Audiencias destinadas a la familia y a su santificación y perfección, consagre tres admirables discursos a las relaciones entre amos y criados. Conforme al espíritu cristiano, a los que sirven en los humildes menesteres de una casa no se les considera ni como esclavos, en el sentido pagano de la palabra, ni como simples mercenarios. Aun el frío concepto que de todo servir tiene la sociedad laica, progresista, que lo mira como a uno de tantos obreros, y lo considera, no como persona, sino simplemente desde el punto de vista del trabajo y del salario, es plenamente superado por el cristianismo.

Este, en efecto, no solo afirma y protege los derechos humanos y civiles de los humildes trabajadores, sino que, manteniendo siempre el debido orden jerárquico, hermana las personas y las almas de quienes mandan y de quienes obedecen en una cordial

atmcsfera de afecto y de espiritu sobrenatural. Asi la dignidad y el honor de los humildes quedan amparados, mientras juntamente se recuerdan a los que mandan las obligaciones de la justicia y de la caridad.

Es'a concepciôn cristiana del trabajo tiene particular y especialisima cplicacion a los que trabajan en servicios domesticos. El Sumo Pontifice no duda en afirmar que los criados son como una extension de la familia, a la cual estân vinculados por una forma especial de adoption. Las consecuencias que de ahi se derivan las expone el Papa con particular cuidado.

EVOLUCION DE LA SOCIEDAD

Esta casa del Padre comûn en que vosotros, amados noveles esposos, os habéis congregado, es una casa de fe. La colina sobre la cual se levante, sus muros, sus imagenes, sus recuerdos y su historia hablan de fe; y la fe ha sido la guia y el impulso que os ha trcn'do aquf. En la fe de Cristo habéis sellado vuestra union; en la fe de Cristo habéis venido a Nos, no solo con la idea de cumplir un acto de piedad filial, sino también con la esperanza de que Nuestra palabra sea para vosotros luz en el sendero de vuestros nuevos deberes, y Nuestra Bendiciôn consuelo y ayuda para llevar dignamente su peso. De vuestra multiforme responsabilidad en la vida conyugal y familiar hemos ya examinado y explicado diversos puntos y aspectos, y otros Nos proponemos examinar y explicar todavia; lo que hemos

dicho a los jovenes esposos que os han precedido en estas Audiencias, Nos quisiéramos exhortaros a considerarlo con espiritu de fe y de confianza, y mas adelante a leer asimismo lo que, Dios mediante, diremos a los otros que os seguiran. Hoy Nos proponemos entreteneros acerca de una materia demasiadas veces ignorada en nuestros dias, y sin embargo en si misma y en sus consecuencias importante y necesaria.

LLAMADA AL ESPIRITU DE FE

Vosotros sois jovenes; sois mas del presente y del futuro que del pasado: es el privilegio y el orgullo de los jovenes. Vosotros contemplais el presente, pero la historia lleva mucho camino andado antes de vosotros. Desde hace mas de un siglo, las condiciones y relaciones sociales se han desarrollado y transformado con rapidez siempre creciente; estos sucesos periodicos de gueras y de trastornos universales han precipitado su transformacion, y la transformacion ha entrado también en los hogares domesticos. Si, por una parte, se han hecho mas escasas las familias que tenian un considerable numero de personas de servicio, por otra se han ido multiplicando las que por necesidad deben recurrir al trabajo ajeno. Aun prescindiendo de las casas nobles y acomodadas, veis muchas madres de familia que, retenidas fuera de casa una gran parte del tiempo por las ocupaciones

cotidianas, se ven obligadas a valerse, por lo menos durante algunas horas del día, de los servicios y de la vigilancia de otros.

SIERVOS DE DIOS Y FAMILIARES SUYOS

En estas necesidades y prestaciones de trabajo, no credis, amados hijos e hijas, que la naturaleza humana encuentre humillación y desestima. En la sumisión del servicio está escondido el sentido de un gran misterio divino. Dios es el sumo y único Amo y Señor del universo: todos nosotros no somos más que siervos suyos. El mismo Jesucristo, «igual a Dios en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo, tornando forma de esclavo, hecho a semejanza de los hombres; y en su condición exterior presentándose como hombre, se abatió a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual a su vez Dios soberanamente le exaltó, y le dio el nombre que es sobre todo nombre, gracias al cual hemos de salvamos» \ Por lo que no dudó en afirmar que «el Hijo del hombre no había venido para ser servido, sino para servir» * ^No vois como en Él se realizó de un modo sublime que quien se humilia será exaltado? ¡Y por qué? Porque servir a Dios es reinar, y el conocerle es vivir. ^No es este acaso el fin de nuestra vida, como enseña el catecismo: conocer, amar y ser-

* í hñL, 2. 7: Act., 4, 12. ' ML. 10. 2«.

vir a Dios? Todos somos siervos de Dios; Nos mismo, en este puesto, somos el «Servus servorum Dei: el siervo de los siervos de Dios». Y vosotros, en el hogar doméstico, servis a Dios en la propagacion del género humano y de los hijos de Dios, aun hasta los heroismos de la matemidad. Se sirve a Dios, se sirve a Cristo, se sirve a la Iglesia, se sirve a la Religion, se sirve a la Patria, se sirve a los superiores, se sirve a los inferiores, se sirve al prôjimo. Todos somos siervos de la Providenda, que gobierna al mundo y que todo lo endereza a la gloria divina, asi el bien como el mal, que aqui abajo turba al hombre, a los pueblos y a las naciones. ¡Que es el mundo sino el campo en que Dios hace resplandecer su sol y caer su lluvia sobre todos los trabajadores, siervos obedientes o rebeldes? '. ^Qué es la Iglesia sino la casa de Dios, en la que, como dice el gran Apostol San Pablo a los de Efeso, «vosotros ya no sois extraderas ni forasteros, sino que sois condudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios»: «et domestici Dei»? 4

La familia cristiana es una imagen de la Iglesia, un santuario doméstico. En ella viven juntos los padres con los hijos, y con los hijos los criados y criadas, aunque en situadén especial respecto a los amos en cuya casa moran. Por su origen y por su sangre, ellos no pertenecen indudablemente a la familia, y

ni siquiera en virtud de una adopciôn legal propiamente dicha; sin embargo, puede considerate como una forma de adopciôn el hecho de introducirlos en casa para vivir bajo el mismo techo, de suerte que vengan a ser en realidad los continuos testigos de la intimidad de la familia. Pero en un hogar cristiano, ¿no tiene acaso la vida de un criado o de una sirvienta cristiana su modesta y discreta belleza? Esta, a la verdad, se ha hecho mas bien rara de ver; pero no ha desaparecido del todo, ni de la historia ni de nuestra edad. Es, pues, oportuno señâlârosla para que la admiréis y la améis, y se despierte asi en vuestros corazones el noble deseo de hacerla florecer de nuevo en la sociedad.

ESPIRITU LIBERADOR DEL CRISTIANISMO

No es Nuestro proposito recordaros el duro concepto y la historia màs dura aun de los siervos, en que se transformaban los esclaves en la antigüedad; pero Nos parece bastante no olvidar que en el mismo Imperio romano — aun con las mitigaciones que a través de los tiempos introdujeron en las costumbres pùblicas la legislaciôn y el sentido practico de aquel gran pueblo—, su condiçiôn y su vida eran a menudo muy misérables. En la literatura de aquella edad resuena todavia, por ejemplo, el eco de las voces de matronas airadas y los lamentos aquellas

siervas. Son muy conocidos los episodios de aquella elegante dama, que castiga con un latigazo a la infeliz Psecas, que le componia el cabello, por un rizo que sube demasiado alto δ , y de Lalage, que también por un solo ricillo no bien hecho, «*unus de toto peccaveiat orbe comarum anulus*», al que una aguja no bien puesta restaba gracia, golpea con el espejo, revelador dei defecto, a la peinadora Plecusa, que cae herida en *terrae*. Pero la ira pagana femenil fué templada sobre todo por el cristianismo, que tiene por Cabeza y Maestro a un Dios manso y humilde de corazón.

JERARQUIA Y ADOPCION

Con todo, la distinción entre amos y sirvientes no ha desaparecido de la sociedad familiar. Al entrar en su primer servicio — y con frecuencia este contacto inicial con una vida diversa adquiere especial importancia —, aquellos jóvenes, aquellas jovencitas, a veces todavía adolescentes, pertenecían tal vez a una familia de labradores numerosa y honrada y estimada en el pueblo. En la heredad paterna habían visto a los peones, respetuosos y respetados, ayudar a sus padres en las fatigas demasiado gravosas aún para su joven edad. En esto, se penso en llevarlos y colocarlos en la ciudad como sirvientes a su vez,

para ganarse la vida y formarse en un centro de mas amplios horizontes, que abra en lo futuro el camino a una situaciôn mejor. Con el corazôn esponjado e incierto, al dejar la casa y la parroquia, han escuchado consejos y advertendas llenas de cordura y de fe, de labios de sus padres; se les ha recomendado la fidelidad a Dios y a sus amos. A veces han venido a estos senores, acompanados por el padre o por la madré, que en cierto modo delegaban en ellos su autoridad y solicitud patema o materna.

RESPONSABILIDAD FUNDAMENTAL

^No es, pues, como acabamos de decir, una especie de adopciôn la acogida de estos jovenes o adolescentes en la nueva familia? ¡Y que responsabilidad contraen aquellos a quienes un padre o una madré han hecho senores y superiores de sus hijos! Es una responsabilidad que obliga su conciencia ante Dios y ante los hombres con deberes que hay que conciliar entre si, para ejercitar paternal y dulcemente esta autoridad y cuidado, y al mismo tiempo mantener y guardar, como es justo, a estos sirvientes «domesticos» y «familiares» en la actitud y espiritu de su condicion.

EJEMPLO EVANGELICO

¿Que cosa hay mas conmovedora que la escena del criado enfermo del centurion, narrada por el Santo Evangelio? Un centurion tenia un esclavo, a quien apreciaba mucho, enfermo y a punto de morir. Y como hubiese oido hablar de Jesûs, envié a él algunos ancianos de los judios, rogándole que viniese y diese salud a su esclavo... Jesûs, pues, se fué con ellos. Y cuando distaban ya poco de la casa, le envié el centurion unos amigos, diciéndole: «Senor, no te molestes; pues no soy digno de que entres en mi casa: pero ordénalo con tu palabra, y sanara mi muchacho». Y de hecho, los que habian sido enviados, al volver a casa, lo encontraron curado. Admirad la solicitud de este centurion para con su siervo, pero sobre todo el amor de Cristo, que consuela a cuantos estan angustiados y afligidos y recurren a El con confianza.

Si un gentil nos ofrece un ejemplo tan bello, ¿cuantos y cuales modelos no menos luminosos nos proporcionaria la historia de las familias cristianas? Hojead sus paginas, y a través de los siglos veréis con mas frecuencia de lo que pensais, a la dueña de la casa que, con solicitud de madre, acoge a la criada como a una hija, encauza a la inexperta, la ayuda

en su poca destreza, la saca de su encogimiento, la pule y da brillo en su tosquedad, sin perjuicio de aquella sencillez, ingenuidad e inocencia que forman la gracia de una jovencita que pasa dei campo a la ciudad y franquea un umbral acomodado. Venais aquella jovencita responder a la noche con los demas a las oraciones que reza el padre de familia; la venais toda conmovida en su timidez al recordar las oraciones que en aquella misma hora ofrecen a Dios, en su pueblo, sus seres queridos.

EJEMPLOS CRISTIANOS

Cuando el sentimiento cristiano de los criados corresponde, con una devoción a toda prueba, al sentimiento cristiano de los amos, es un espectáculo que arrebatara las miradas de los cmgeles. Porque en aquel sentimiento cristiano reciproco obra la fe que enaltece al amor, pero no rebaja al criado, sino que los iguala ante Dios en aquella comunión de espíritus que trasciende en la perfección de los deberes propios de cada uno. Basta ver como no solo en las habitaciones màs a la vista, sino aun en los aposentos inferiores de la servidumbre, todo relumbra, y el orden y la limpieza y nitidez ennoblecen los mas oscuros rincones, en que nadie se fija, pero que son también partes de la casa, para imaginarse con que amor tan cuidadoso cumple la sirvienta su humilde

y fatigoso trabajo, su monotonó oficio, el mismo todos los días, y todos los días vuelto a tomar con el mismo ardor, ya que la característica de su trabajo es precisamente ese volver a comenzar con cada amanecer. Veinte veces quizá interrumpida en sus faenas, veinte veces Hamada, correra a la puerta para abrirla a quien viene, y recibiera a todos con la misma atención, con la misma deferencia y respeto, dispuesta a volver a la penumbra y proseguir su fatiga con serena alegría, con tranquila altivez y con asidua diligencia. Todos los que la vieren reconoceran en sus virtudes el reflejo de las virtudes de sus amos. ¿Acaso no tiene también la virtud su resplandor? Aquella joven, aquella sirvienta, que en la paz de una buena familia cristiana encuentra y gusta el perfume de un santuario doméstico, experimental por su parte poderosos alicientes para el bien en la afectuosa benevolencia que la rodea: los años aumentarán y reforzarán en ella, a medida que vayan pasando, su devoción y adhesión a sus superiores y a su casa.

¡Que hermoso es ver más tarde a estas sirvientas y a estos criados crecidos junto al hogar de sus superiores y contemplarlos prodigando cuidados y respetuoso cariño junto a las cunas que vienen a alegrar la casa! Entonces la solicitud y benevolencia de los superiores se transforma en confianza con el criado o la sirvienta, que, sin abusar nunca y sin faltar a

una discreta reserva, ejercitan sobre los niños la vigilancia que se les encomienda. Y a estos niños, hechos adolescentes, hechos hombres, los encontraréis en sus casas llenos de agradecimiento y de respeto hacia quienes, entrados ya en años y encanecidos, sirvieron antes a sus abuelos y a sus padres y vieron nacer una o dos generaciones.

Los años vuelan; amos y criados envejecen, las arrugas surcan sus frentes, los cabellos caen o se blanquean, las espaldas se encorvan; sobrevienen las horas de las enfermedades y de las pruebas. Enfonce parece que entre amos y criados se estrechan cada vez más los lazos, y el servicio se cambia en una como amistad entre dos viajeros, que fatigados en el camino de la vida, se apoyan el uno en el otro para seguir adelante. Ejemplos de esta clase, Nos mismo los hemos conocido muchas veces o hemos tenido ocasión de leerlos; y tal vez no os será desagradable el recordar alguno de ellos. Una sirvienta que había estado sirviendo cincuenta y un años en la misma familia, juzgando que esta su larga fidelidad le había granjeado, no derechos, sino deberes de parentesco, como viese a sus superiores en la indigencia, vino a ofrecerles todos sus ahorros para sacarles del apuro, rehusando toda garantía. Otra, alegando también a su favor medio siglo de servicio, resolvió no agravar más el balance de una familia puesta en graves apreturas por la guerra; se dedicó enteramen-

te a servir a su «senora», reducida a pobreza y enferma, y cuando ésta murió, para que no le faltase una sepultura digna de su antigua fortuna, empleó en ella una suma recibida de una Sociedad de beneficencia⁸.

HASTA EL HEROISMO

Ejemplos más altos en que, además de la caridad cristiana, brilla entre amos y criados la unión en la confesión de la fe y en el martirio, nos presenta la historia de las persecuciones en los primeros siglos del cristianismo. Allí tendis a San Agatodoro, criado de San Papilo y de su hermana Agatónica, martirizados juntos en Pérgamo⁹. Allí tendis en Alejandria al anciano San Julian, imposibilitado para andar por su enfermedad, que se hace llevar ante el juez por dos siervos, de los que, si uno fué por desgracia infiel renegado de la fe, el otro en cambio, Euno, fué heroico compañero del amo en el martirio y en la palma recogida entre los tormentos¹⁰. Allí tendis a las celebérrimas mártires de Cartago, Vibia Perpetua, y su sierva Felicitas, las cuales, expuestas juntamente a las fieras y gravemente heridas por ellas, cayeron luego, víctimas de Jesucristo, apunhaladas en la garganta u. Ni callaremos a la heroica sierva

» L. MALETIN, *Disc.* Académie Française, 17 die. 3036.
 » Cfr. *Acta Sanct., Martyrol. rom.*, 19-10, p. 136. Ib
 » Ib., p. 86.

Blandina, quien en la persecucion de Lyon el ano 177, mientras su misma seriora temia que ella, como tiema y fragii doncella, no pudiese perseveror en la confesiôn cristiana, no solo soporto con alegria los màs crueles suplicios, sino que exhortô y anime a la constancia en la fe al jovencito de quince anos Pontico u.

Las guerras, las revoluciones y las incomodidades nos presentan también hoy parecidos ejemplos de admirables héroes y heroínas animados por la caridad y la fe. Si tan nobles heroismos se han hecho mas escasos, es necesario que vuelvan a florecer. Orad, velad, obrad: haced de vuestro hogar doméstico una casa, en la que quien entra y os alarga la mono respire y absorba la atmôsfera mas pura. Enfonces vuestra labor resplandecerà como la perla de una diadema en la restauracion de la sociedad cristiana, en la que, segùn la gran sentencia del Apostol San Pablo, ya no existe bajo el nombre de amos y criados mas que la santa e inmensa familia de los hijos de Dios ia.

Para que, con el fin de cumplir una obra tan meritoria, levantéis a Dios vuestras sùplicas y le ofrezeds vuestros votos a El, que es el único que puede iluminaros y guiaros, Nos, amados noveles esposos, os damos con toda la efusiôn de Nuestro animo la Bendiciôn Apostolica.

« Ib., p. 220. - *Eusebii Hist. eccl.*, l. v, c. 1-3. ” GaL. 3, 2G.

— Los criados deben considérais© a si mismos como servidores del mismo Dios en la persona de sus amos.

— Los amos deben considérai a sus criados como miembros de su familia por cierta adopciôn especial.

— El cristianismo ha restituido a los humildes su natural dignidad humana, aunque afirmando al mismo tiempo la debida jerarquia.

— Los amos deben sentir la responsabilidad de padres, especialmente con respecto a los criados mas jovenes.

— La autoridad debe ejercerse siempre paterna y dulcemente.

— Sepan apreciar los amos el humilde y extenuante trabajo de sus criados, animândolos y ayudandolos.

AMOS Y CRIADOS

5 de agosto de 1942.

II. Triple igualdad

DE CLARIDAD EN CLARIDAD

En el discurso anterior el Sumo Pontifice fijo los principios generales de las relaciones sociales entre amos y criados en el seno de la familia, inspirandose en conceptos cristianos de caracter general.

En el de hoy se adentra mucho mas en el intimo sentido cristiano de dichos conceptos. Manteniendo siempre el principio de la jerarauia, el Santo Padre asienta y examina tres closes de igualdad o de comunidad entre las personas:

- 1) Igualdad como siervos de Dios.
- 2) Igualdad como hermanos.
- 3) Igualdad como miembros dei Cuerpo mistico de Jesucristo.

Aplicando estas tres clases de igualdad a senores y criados, sus mutuos derechos y deberes aparecen mas convincentes y mas aptos para hacer fecundas sus relaciones de justicia y de caridQd-

||

i

Es évidente que solo en las familias práticamente cristianas puede lograrse esta armonia de los espíritus, que mientras ampara los derechos y deberes del trabajo, infunde en las mutuas relaciones de todos un soplo de caridad sobrenatural y efectiva. Aun ese matiz de natural dureza, propio del termino <amo>, queda suavizado y ordenado por la idea de ccmunidad e igualdad de las personas en lo que tienen de mas valor, que es el aima.

POTESTAD E IGUALDAD

En el último discurso a los noveles esposos reunidos en tomo a Nos, procuramos hacer patente la religiosa belleza de que estdn revestidas las relaciones entre amos y criados, cuando los unos y los otros están animados por aquel espíritu cristiano que hace a los «domesticos», en cierto sentido. miembros de la familia de sus senores o «amos». Tan hermosas relaciones, observabamos, hoy mas raras que en el pasado, no han desaparecido, sin embargo, completamente; y Nos augurabamos que estas tradiciones, tan santas y antiguas, volviesen a florecer en las nuevas familias que los jovenes esposos, iniciando su vida comùn, constituyen y forman. ^No es este acaso también, amados hijos e hijas, vuestro deseo? ¿No anhelàis tan precioso consuelo y sostén para la paz y alegria de la casa? Pero para las obras no basta el deseo, y ni siquiera una buena voluntad en general o una admiración puramente ideal. Conviene que por ambas partes, quien manda y quien sir-

AMOS Y CRIADOS : TRIPLE IGUALDAD

ve, esté cada uno en su propio puesto y cumpla el propio deber: puesto y deber que, en su diversidad, provienen de lo que es como vínculo común entre amos y criados. Lo dice muy bien San Agustín: «La primera y cotidiana potestad de un hombre sobre otro hombre es la del señor sobre el siervo... Señores y siervos; he ahí dos diversos apelativos; pero hombres y hombres son dos nombres iguales» \ Penetremos en el sentido de estas palabras: ellas encierran un pensamiento que, enraizándose en la unidad de la naturaleza humana, se acopla con la fe y nos levanta hacia Dios; porque hallamos que estas hombres, amos y criados, son unos y otros igualmente siervos de Dios; y porque son hijos de Dios, son hermanos; y porque son cristianos, son miembros y órganos. diferentes, sí, pero de un mismo cuerpo, del cuerpo místico de Jesucristo. Esta triple comunidad de dignidad engendra comunidad de relaciones y de deberes recíprocos.

SERVIDORES DE DIOS IGUALMENTE

I. El primero de estos caracteres comunes, que los hace iguales e igualmente servidores de Dios, porque el universo genero humano, quiéralo o no, no puede sustraerse al servicio y al cumplimiento de los reconditos designios divinos, si iguala a los amos y a los

1 Enarr. in Ps. *H i*. n. 7 - migne,

c. 1653.

criados ante Dios, no borra en ellos aquellas diferencias sociales de condiçôn, de fortuna y de necesidades, que El dispone y regula, o el libre querer humano elige y actua. Por lo cual, con el ser servidores de Dios ha de componerse y acordarse el vinculo de las relaciones entre amos y criados en la justicia y en la humanidad.

IUSTICTA Y HUMANIDAD

No lo dudéis: hasta entre Dios y sus servidores triunfa la justicia y la humanidad: la justicia suprema, que se lo debe todo a si misma y nada a nadie, porque no tiene iguales, y corona la sede de Dios, justo juez de los meritos y demeritos de sus siervos en la observancia de sus mandamientos y de su ley; la humanidad, que en su corazôn toma el nombre de misericordia, que llena la tierra y se eleva sobre todas las obras divinas. Por la sabiduria de Dios, que es fuente de su justicia, reinan los reyes ²; por la misma sabiduria El somete los pueblos a los reyes ['] Asi también la familia ha de reproducir el gobierno divino de justicia y de humanidad, con el que Dios reduce a su servicio a todo el género humano. Mucho se habla de justicia, y con razôn, porque el dar a cada uno lo suyo interesa a todos y a cada uno; pero con demasiada frecuencia tal justicia queda

['] Prov., 8. 15. · Ps. 1-13. 2.

reducida al rigor de una formula, al hecho de que uno dé, estrictamente, el trabajo a que se ha comprometido, y el otro pague, puntualmente, el salario que ha prometido. Mds alto, en cambio, es el concepto de justicia y de equidad para quien considere y médité como bajo la diferencia de los nombres de amo y de criado està la idéntica realidad del nombre de hombres, los dos criaturas de Dios, los dos elevados sobre la materia y la naturaleza; de modo que estos dos hombres son, el uno y el otro, por el mismo titulo, servidores del mismo único y etemo Amo y Senor, que es Dios. Hombres el uno y el otro, poseen uno y otro — ademas de los bienes, de los derechos y de los intereses materiales — los bienes, los derechos y los intereses mas sagrados de su cueipo y de su mente, de su corazôn y de su aima. No se trata, por lo tanto, de puras relaciones mutuas de simple justicia, restringida, en el frio sentido de la palabra, al solo dar y tener, y ni siquiera de simple equidad, sino que conviene juntar con la justicia la «humanidad», aquella humanidad que se parece a la misericordia y a la bondad divina y que sublima la justicia humana por encima de la materia en un aura espiritual.

PRACTICA DE LA HUMANIDAD

Imaginaos, si podéis, el aislamiento de una pobre criada, que por la noche, al acabar una jomada de

fatigoso trabajo, se retira a su cuarto, tai vez obscuro, triste y falto de toda comodidad. Ha aguantado la fatiga durante todo el dia y ha padecido por razon de su servicio; no le ha faltado, como puede suceder, alguna reprension, quiza con tono duro, aspero, altanero; se le han dado ôrdenes, tai vez con cierto ceno que parece descubrir el placer amargo de no mostrarse jamas contentos. Sin Hegar a tanto, se la ha mirado como a una, de la cual los demas se acuerdan solamente cuando falta o cuando se retrasa, aunque sea breves momentos, algo que se esta esperando; tan natural parece a algunos el quererlo todo perfecto y servido siempre a punto. Nadie piensa en modo alguno cuanta fatiga, cucmta aplicaciôn, cucmta viveza y cucmta molestia le ha costado la diligenda que realmente ha puesto en su trabajo; y jamas viene a animarla una palabra dulce, una sonrisa a consolarla, a sostenerla y a guiarla, una mirada amable a reanimarla. En la soledad de su cuartito iqué recompensa, mas predosa que θï dinero, no habna sido durante el dia una palabra, una mirada, una sonrisa verdaderamente humana, que hubiese hecho sentir a su animo aquel vinculo que la naturaleza establece aun entre amos y criados? Entrada la noche, esperando que los senores vuelvan a casa, la pequena criada velara junto a los ninos que duermen, mientras su pensamiento y su corazon volarem a su pueblo, estimando y llamando mas

ofortunados que ella a los criados que trabajan en la choza de su padre * |Y si el tiempo y el servicio le hubieren aumentado los anos, pensara tai vez con nostâlgico pesai en el hogar que también ella habria podido fundar, hogar modesto, pero en el que, junto a sus cunas, habria alegrado con sus cantos y con sus caricias a sus propios hijosI

RESPONSABILIDAD RELIGIOSA

Entrad en el alma de esta criada, cuyos recuerdos acompaña, juntamente con el cansancio del cuerpo, la angustia del corazon. Los senores de la casa, si son mundanos, raramente lo advertiran; ^pensarem acaso mas en su espiritu? No se atrevercm — es de creer — a prohibirle el cumplimiento de sus deberes religiosos; pero sucede que con frecuencia no se le dejan para este fin ni la posibilidad ni el tiempo, y menos todavia se le concede atender y proveer a los impulsos de su intima devocion y a los intereses de su vida moral y espiritual.

DEBERES PROPIOS DE LOS AMOS

La duena de casa, sin duda, no es siempre de mala y dura indole; antes bien muchas veces es piadosa, visita a los pobres de la ciudad, favorece a los

necesitados y las obras buenas; pero — no pretendencias ciertamente generalizar — mira la pobreza mas fuera que dentro de casa, pero ignora que una pobreza mas triste, la pobreza del corazôn, se alberga bajo su propio techo. Ella ni siquiera se da cuenta; nunca se ha acercado maternalmente a su criada, ccn corazôn de mujer, en las horas de su trabajo o de su retiro. Aquellos quehaceres de casa, ^cômo sabria o podria comprenderlos, si nunca en su vida los ha aprendido? Dôn-de esta aqui aquella laudable y cortés dignidad de ama, que no terne perder el propio decoro tratando bien a una joven criada? ;Por que no se acerca a aquel pobre corazôn, constante en la humildad de su obra, en el trabajo de la vida y en la obediencia mas que reverente para con quien no es su madré? Duena y criada son dos nombres diferentes, pero la naturaleza humana es la misma en las dos, aun cuando una sea en esta tierra, por lo menos aparentemente, mas feliz y mas afortunada que la otra. Las dos son siervas delante de Dios Criador. ^Por que, pues, se olvida que la mener es sierva de Dios en su espiritu, antes que sierva de los hombres con su trabajo? Gracias a Dios, vuestros sentimientos, amados hijos e hijas, son bien diversos; y el cuadro por Nos esbozado no reproduce — creemos— el que habéis tenido delante de los ojos en vuestras propias familias.

AMOS Y CRIADOS : TRIPLE IGUALDAD

DEBERES PROPIOS DE LOS CRIADOS

Sin embargo, si debe haber en los amos rectitud y benevolencia con respecto a los criados, ¿no tienen acaso éstos, por su parte, deberes propios y especiales para con los amos? ^No son virtudes también para ellos la justicia y la humanidad? <j,Se portarian acaso justa y humanamente aquellos servidores o aquellas criadas que faltasen a las leyes de la honestidad y defraudasen a sus amos, que manifestasen los secretos de la familia con quien viven, que murmurasen de la misma familia con peligro de causar dano, que no tuviesen cuidado de las cosas que les confían, de suerte que se les siguiese algùn perjuicio? iO aquellos servidores o criadas que no atendiesen a su trabajo o lo cumpliesen descuidadamente, o que cumpliendo, ni mas ni menos, lo que el servicio exige, se apartasen tanto de la convivencia familiar, que no sintiesen ni mostrasen un corazôn humanamente delicado y propenso a la entrega de si mismo en las circunstancias y en las horas de enfermedad, de cansancio, de desgracia, de luto de los amos y de sus hijos? Si, ademas de esto, fueran irreverentes (no quisiéramos decir insolentes), frios en todo su proceder, indiferentes a todo lo que concieme a la casa; si con palabras, con murmuraciones, con la manera de tratar viniesen a ser entre los demas criados, o aun quiza entre los hijos, sembradores de descontento. de

mal espíritu o (lo que Dios no permita) de escepticismo, de impiedad, de impureza, de malas costumbres, con que nombre se deberían llamar tales servidores o criadas, deshonor de su clase, tan benemérita? Dejamos que vosotros mismos lo penséis y lo juzguéis.

DIOS, JUSTO JUEZ

Pero, si por poseer la misma naturaleza humana, formada por el Criador en nuestros progenitores, amos y criadas tienen un comun Señor y Amo, que es Dios; ante Dios los unos y los otros se diferencian por su libre albedrío, que esta en la mano y el consejo del hombre. De esta manera encontréis amos buenos y amos malos, siervos buenos y fieles. y siervos inútiles y malvados; pero Dios, justo Juez, juzgaré y retribuiré a los unos y a los otros, según sus méritos y sus culpas, no solo en el servirle a El, sino también en el servir a los hombres. Los amos no se ensoberbezcan por su autoridad en el mando: de arriba les viene toda su autoridad. Y por eso la mirada del Cristiano se levanta para contemplar en toda autoridad, en todo superior, aun en el amo, un reflejo de la autoridad divina, la imagen de Cristo, que escondiendo su forma de Dios, adoptó la forma de siervo, nuestro hermano, según la naturaleza humana. Escuchad lo que ensena el Apóstol San Pablo: «Siervos, obedeced a vuestros amos temporales con temor y temblor, con

sencillez de vuestro corazón, como a Cristo, no con servicio al ojo, como quienes buscan agradar a hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios de todo corazón, sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no a hombres; sabiendo que cada cual, según lo bueno que hiciere, eso recibirá del Señor, sea esclavo, sea libre. Y los amos, haced otro tanto con ellos, no recurriendo tanto a la amenaza, sabiendo que el Señor, tanto de ellos como vuestro, está en los cielos, y que no hay en él aceptación de personas» «Tratad a los siervos con justicia y equidad, sabiendo que también vosotros tenéis un amo en el cielo» e. Alcemos, pues, los ojos al cielo: y a la luz de este pensamiento, que amos y criados deben considerarse iguales en la presencia de su común Amo y Señor, miremos allá arriba al extático evangelista San Juan, el cual ante el Ángel, que le ha guiado e instruido, se postra a sus pies para adorarlo. Y ¿qué le dice el Ángel?: «Guárdate de hacerlo: que yo soy un consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que observan las palabras de la profecía de este libro: adora a Dios»

Hasta aquí las enseñanzas de Pl0 XII, si bien impregnadas, como siempre, de paternal delicadeza, han versado sobre esos rígidos extremos de los derechos y deberes, apoyándose en el principio de que todos los hombres somos igualmente servidores

» Eph., 6. 5. 6 Col., 4, 1. 7 Apoc.. 22, 8.

d© Dios. Ahora invoca el Papa otro motive mucho mas levantado, el de la hermandad entre los hombres, que derrama nueva luz sobre el nexo intimo que une a patronos y criados en una gran familia, de la cual las familias particulares son la expresiôn mas concreta y el campo mas inmediato donde llevar a la prâctica las altas maximas cristianas.

UNION DE HERMANDAD

IL Adoremos nosotros también a Dios aqui en la tierra, y elevcmndonos sobre la naturaleza, segun la cual los dngeles y los hombres son naturalmente siervos de Dios, consideremos el orden de la gracia, al que han sido levantados para ser, mas que siervos, hijos de Dios. La fe cristiana sube mas alto que la naturaleza. «Mirad, exclamaba el mismo Apostol San Juan, que amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos en efecto» §. Hijos, por consiguiente, de un mismo Dios, clamamos: Padre nuestro, que estas en los cielos: por donde el amo y el criado se hallan y son hermanos. Oid al Apostol y Doctor de las gentes San Pablo, quien, recomendando a su amado Filemén un esclavo fugitivo, Onésimo, que él habia entretanto convertido a la fe, le escribia: «Recibele no ya como siervo, sino como hermano carisimo» °. Entre el amo y el siervo triunfe la dulzura, triunfe la paciencia, triunfe la fraternidad.

HUMILDAD Y MANSEDUMBRE

Se dira que es menester mantener el propio rango, aun delante de los criados. Si; mantened vuestro rango, pero también vuestro rango de hermanos, como lo mantiene el Hijo de Dios hecho hombre, que nos dio ejemplo de humildad y de mansedumbre y vino a la tierra, no para ser servido, sino para servir”,

No os maravilleis de ello: no se trata en esto de faltar ni a la dignidad ni a la autoridad de jefe de familia o de amo de casa. Toda la doctrina de esta santa fraternidad ensénala San Juan Crisóstomo en el comentario a la carta de San Pablo que acabamos de citar: <No nos enfurezcamos, avisa, con vehemencia contra nuestros siervos, sino aprendamos a perdonar sus fcdtas; no seamos siempre àsperos; ni nos ruboricemos de vivir con ellos, si son buenos. Si Pablo no se avergonzo de llamar hijo a Onésimo y hermano carisimo, ¿por que nos debemos ruborizar nosotros?

que digo Pablo? El Senor de Pablo no se ruborizo de llamar hermanos a nuestros siervos, y ^nos ruborizaremos nosotros? Mira mas bien que honor nos hace a nosotros mismos, llamando a nuestros siervos sus hermanos, amigos y coherederos» u.

Las razones apuntadas, que sirven de base a las relaciones entre araos y criados, aun cuando hallan mejor compresión y

¹⁰ Mt., 20. 28. n *In cpist. ad Phil.*, homil. 2, n. 3. - MIGNK, PG. t. 62, c. 711.

ejercen mayor fuerza entre los cristianos, tienen con todo el mismo valor inimitable entre cualesquiera hombres o pueblos. Porque siempre y en todas partes somos criaturas de Dios y hermanos entre nosotros. Pero hay mas todavia: la union de hermandad especialisima que se deriva de profesar una misma fe en Cristo y de pertenecer a su Cuerpo Místico. A la luz de tan altas consideraciones, derechos y deberes, virtud y conducta, adquieren un relieve luminosísimo: la potestad aparece mas solida, mejor entendida la fidelidad, mas brillante la dignidad humana, mas sinceras y durables las mutuas obligaciones.

UNION EN EL CUERPO MISTICO DE CRISTO

III. De claridad en claridad. Es honra de nuestra fe el revelamos misterios cada vez mas altos y profundos, cuanto mas brillan por su verdad oculta y divina. De servidores de Dios, de hijos de Dios por la regeneracion del agua y del Espiritu Santo, en el Bautismo, de hermanos ante el Padre celestial, como lo somos todos en la comunidad cristiana, el gran Apóstol San Pablo se eleva mas alto para hacemos contemplar en admirable figura la doctrina de Cristo, afirmando que, como cristianos, somos, mas que hermanos, miembros de un mismo cuerpo, el Cuerpo Místico de Cristo. ¿No concilia acaso esta doctrina luminosamente la diversidad de condiciones y de oficios de los hombres con la union mas intima, mas vibrante, mas sensible, cual es la de los miembros diversos de un mismo cuerpo vivo? ^No ilumina y hace descollar el servicio de los mas nobles y la nobleza

de los mas humildes? «Pues a la manera — dice él — que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, constituyen un solo cuerpo, asi también Cristo. Porque todos nosotros... en un mismo Espiritu fuimos bautizados en razon de formar un solo cuerpo...; y a todos se nos dio a beber un mismo Espiritu... El ojo no puede decir a la mano: 'No te necesito'; ni tampoco la cabeza a los pies: 'No me sois necesarios'... Y si padece un miembro, juntamente padecen todos los miembros; y si se goza un miembro, juntamente se gozan todos los miembros»

UNION ESPIRITUAL

La imagen es tan transparente que no tiene necesidad de comentario y explication, y se puede útilmente aplicar a las relaciones entre amos y criados. Quien se precia de la dignidad y del nombre de amo verdaderamente cristiano, no puede, si su corazón se mueve por el espiritu de Cristo, dejar de sentir los padecimientos y las necesidades de sus inferiores; no puede dejar de advertir sus necesidades y sus trabajos, no solo temporales y materiales, sino también los de su alma, muchas veces ignorados o incomprendidos por ellos mismos. Elevandose por encima del bajo mundo del interés, procurara promover y favorecer

« I Cor., 12, 12. 21.

II - M

en sus dependientes y servidores la vida cristiana; procurará que en las Obras instituidas para provecho de los criados y criadas encuentren un refugio en las horas peligrosas del tiempo libre y una solida instrucción y educacion sobrenatural de su mente y de su espiritu. Por su parte, el buen servidor, la fiel criada, sentira redundar sobre si lo que honra a la familia, en la cual vive, habiendo cooperado con su humilde trabajo, con su amor, con su virtud, al decoro, al esplendor, a la santidad de la casa.

Semejante espectaculo familiar Nos trae a la memoria las alabanzas, con que la reina de Saba, por lo que habia visto en el palacio de Salomon, exclamó en su presencia: «Bienaventurados tus hombres y bienaventurados tus siervos, que estan siempre en tu presencia» u.

Y para que estas Nuestras paternales palabras, amados noveles esposos, sean para vosotros, con el favor de la gracia divina, fecundos augurios de felicidad y de buen gobierno en las familias cristianas que habéis fundado, con toda la efusión de Nuestra aima os damos la Bendición Apostólica.

NO OLVIDES

— Très son las notas que, sin destruír las diferencias sociales de fortuna que los distinguen. igualan ante Dios a los arosos y

AMOS Y CRIADOS : TRIPLE IGUALDAD

criados: unos y otros son siervos de Dios, hermanos entre sí y miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo.

— Las relaciones entre amos y criados deben regularse por la justicia, no la de frío cálculo, sino la humana y cristiana.

— El criado debe experimentar en todo momento la bondad y dulzura del amo. Con solo el dinero no se compensa la prestación de aquél.

— Toca especialmente al amo de casa o patrono el velar por el espíritu religioso y la moralidad de sus subordinados.

— Los deberes y responsabilidades de los amos no disminuyen en nada las obligaciones de los criados, que son: respeto, obediencia y fidelidad.

— Entre amo y criado deben reinar la dulzura, la paciencia y la fraternidad.

— El amo esté celoso de su grado, pero no olvide que es grado de hermano.

— Como miembros de un mismo cuerpo místico, amos y criados consideren como propios los padecimientos y necesidades de cualquiera de ellos.

AMOS Y CRIADOS

19 de agosto de 1942.

III. Sus responsabilidades

Esta tercera parte del precioso tratado sobre las relaciones entre amos y criados es de caracter sumamente práctico, y pretende formar, así en los unos como en los otros, la conciencia de la gravísima responsabilidad que les incumbe respecto de tres clases de personas: los hijos, los parientes, la sociedad.

El análisis que hace el Papa es tan agudo y genial, que, más que describir, diríase que graba con cincel la parte de responsabilidad que carga sobre los amos en punto a la selección y vigilancia de sus criados, y la parte que corresponde a estos, para que no perturben con su independencia la santidad y la paz de las familias que los hospedan.

Dos virtudes inculca principalmente: la prudencia y la vigilancia. Una y otra deben observarse especialmente en las palabras.

AL CALOR DE LA CARIDAD

Vuestra presencia en torno a Nos, amados novales esposos, en la aurora de vuestra vida conyugal, es

para Nos un testimonio muy grato de vuestro deseo de recibir la Bendición y de escuchar las exhortaciones del Vicario de Cristo, para hacer de ellas la luz y la guía en el camino que habéis emprendido. Nuestro corazón se complace al contemplar y exaltar la familia cristiana, fundamento de salud y de grandeza moral de la sociedad, y al analizar y explicar sus variados bienes y nobles aspectos, no menos que los lados mas expuestos a insidias y peligros. En nuestros últimos discursos, hablando de las relaciones mutuas entre amos y criados y de los deberes que de ellas dimanar, hemos mostrado su religiosa belleza a la clara luz de la fe y a la cálida llama de la caridad. Estas relaciones y deberes no pueden ser estériles, sino que son raíces fecundas que engendran reciprocas responsabilidades en el campo familiar.

NO SIMPLES OPERARIOS

Considered, en efecto, como se desenvuelve dentro del ambito domestico el influjo de los que entran en él a servir. Si se tratara de un simple contrato de trabajo entre dos personas, las responsabilidades que de él emanaran serian limitadas: ciertamente resultaria desagradable para el amo ser mal servido o padecer cualquier dano en los bienes propios; pero de ordinario no serian muy grandes el disgusto y la pérdida, y ningùn otro seria perjudicado. Aquí, al con-

trario, se trata de una relation que generalmente no se refiere tan solo a un patrono y un acreedor, sino a toda una casa, y es en realidad mas que un mero pacto de trabajo; es la entrada de un extrano en la convivencia familiar, para formar parte en cierto modo dei hogar domestico, no por una o varias horas al dia, sino de dia y de noche.

ADMITIDOS EN LA INTIMIDAD DE LA CASA

Aunque los amos sean vigilantes y cuan prudentes querais; aunque tomen las mas atinadas precauciones; por discreta que pueda ser aquella domestica, aquella camarera, ella vive de continuo con ellos, en las horas claras y en las obscuras: de dia en dia viene necesariamente a conocer el carâcter, el temperamento, las dispositiones, las costumbres de cada uno y cada una de la familia, hasta las debilidades, las pasiones, los enfados y aquellas predilecciones que frison a veces en manias. ^Como podria suceder de otro modo? ^No penetra ella con pie seguro en todos los rincones de la casa, en las habitaciones, en los despachos, en el salon, para arreglarlos y ponerlo todo en orden? Su mirada distingue toda sombra, atraviesa todo vidrio, lo ve todo o lo adivina todo bajo los vélos. Por servir a la mesa esta présente en las comidas, coge al vuelo fragmentas de la conversation, los cambios y los saltos de los temas, oye y nota

aquellas reflexiones, aquellos piques, aquellas bromas familiares y aquellos altercados, aquellas disputas y disensiones, aquellos intercambios de recuerdos y de anécdotas más o menos íntimas, y aquellas mil insignificancias, con frecuencia mucho más reveladoras que las confidencias voluntarias. Veisla a la puerta para abrir e introducir a los visitantes, ellos y ellas, a los parientes, a los amigos y a los conocidos: ella termina por conocer a todos los que van y vienen por casa, y con que rostro y de que modo se haya de recibir y tratar a cada uno: nada, ni siquiera la cara de un acreedor inoportuno e insistente se le escapa.

RESPONSABILIDAD DE ELECCION

Por todo esto se comprende bien de que importancia puede resultar para la vida y para la suerte de la familia el hecho de acoger en el hogar doméstico a tal o cual persona, que hasta ayer le era extraña. Admitiéndola en casa, el padre de familia, guardada la debida proporción «¿no viene a ser acaso responsable del sirviente y de la criada como de sus hijos? Y su primera responsabilidad ¿no proviene por ventura de la elección que de ellos ha hecho?

Estas responsabilidades son de más trascendencia que no parece a primera vista, y su gravedad se manifiesta con frecuencia, cuando ya es demasiado tarde, cuando el tiempo hace aparecer las consecuen-

cias, sea en la misma morada domestica, sea en el circulo de los parientes y conocidos, sea en la sociedad entera.

RESPECTO A LOS HIJOS

I. En casa, tales consecuencias se echan de ver, en primer lugar, en los hijos. En los adolescentes y en los jôvenes, en las ninas y en las muchachas, amargas desilusiones, cual repentinas e insospechadas revelaciones, asombran el animo de los padres. Aun cuando se atribuyan al hervor de su edad algunos caprichos o desdenes, no se acierta con todo a encontrar la razôn de sus malas tendencias, de su cardater difícil, independiente, critico, escéptico, cerrado. Qué-dase uno sorprendido y maravillado al ver surgir como de repente en los hijos ciertos malsanos instintos y ejercitar sus violencias con un impetu superior al que suele comportor la crisis moral del crecimiento. Y los padres, <j,qué hacen?, ^qué piensan? Alarmados, desolados, se preguntan entre si, se examinen, cavi-lan: ¿se ha hecho todo lo posible para educar bien a aquellos hijos? Si: segùn parece, nada ha faltado, ni los buenos ejemplos, ni los buenos consejos, ni las advertencias oportunas, ni la firmeza, ni la bondad. Se han vigilado sus amistades, sus diversiones; nada hasta entonces habia engendrado ninguna sospecha. Pero, mientras para descubrir las raices del mal se escruta en todas sus paginas y por todos lados la his-

toria del presente y del pasado inmediato, he aquí que se suscitem algunos recuerdos que estaban ocultos, y que se van haciendo mas claros, se entrelazan y se consolidan; recuerdos, cuya primera impresión remonta a la niñez: palabras, chistes, maneras, libertades incorrectas y aun solamente demasiado familiares de una persona de servicio imprudente o menos delicada. No digais que aquellos niños todavía pequeños no podían entender. Quizá—quién lo sabe—en el momento no comprendieron; pero después, ya crecidos, recuerdan y entienden. No olvidéis, oh padres, oh novales esposos, que en los sentidos del niño la naturaleza ha puesto una gran fuerza observadora y retentiva, y que el hombre tiene desde el nacimiento la tendencia a la imitación en las palabras y en las obras. ¿Qué responsabilidad no crea, por lo tanto, en el padre y en la madre el hecho de que en casa haya servidores en contacto permanente y continúe con los hijos?

VIGILAR, ADVERTIR

Notad bien que Nos no hablamos de niños abandonados por negligencia, como ocurre demasiado a menudo, y dejados al cuidado de sirvientas más asiduas en guardarlos y asistirlos que la propia madre, ocupada, o distraída o frívola; tampoco Nos referimos necesariamente a criados — Dios no lo permita — corrompidos y corruptores. De todas maneras,

(¿qué ha ocurrido? Se ha plantado en casa un árbol malo que produce frutos semejantes a sí. ¿Como se debían escoger el criado y la sirvienta? ¿Cómo se les debía vigilar? ¿Cómo se les debía advertir? Echen la culpa los amos a su elección sin discernimiento, a sus informes mancos e insuficientes, al capricho y a la impresión falaz.

ESPECIALMENTE EN LA ADOLESCENCIA

Es una responsabilidad delicada, que crece en los padres a medida que crecen los hijos y una vez ya crecidos. Por inocentes que se supongan, que se estimen y que realmente sean, lo mismo que las personas tal vez aún jóvenes que les rodean, su inocencia no impide a la naturaleza despertar en la hora hirviente de la adolescencia, mientras la inexperiencia que suele acompañarla, vela y les disimula el peligro hasta el día en que el estremecimiento misterioso del corazón y de los sentidos les advierte que es inminente la lucha y que se encuentran desarmados. ¡Qué enorme responsabilidad frente a los hijos y a los criados en el contacto inevitable de la vida cotidiana!

RESPECTO DE LOS CRIADOS

Respecto a los hijos, esto es claro: pero no es menos claro por lo que se refiere a los criados. Aquella

joven institutriz, que para el buen servicio hasta conviene que lo observe todo en la casa, vera los cuadros, los grabados colgados de las paredes, las revistas y diarios ilustrados abandonados en desorden o abiertos sobre mesas y muebles; escuchara las relaciones y aventuras mas o menos licenciosas que cuentan los hijos mayores y sus amigos, alguno de los cuales, de paso, rápidamente, le dirigiera una sonrisa o un gesto un tanto libre, que con la novedad resultara para ella, quiza inexperta, el peligro mas sutil e insidioso. Suponed que, yendo adelante las cosas, un dia el deber imponga a los padres para bien de los hijos, el que alejen a aquella persona, no culpable de los inconvenientes o del peligro, al que tan solo habia dado involuntaria ocasiôn. El jefe de casa, que la vera partir humillada en su inocencia, ¿no sentira acaso que su corazôn le remuerde de haber sido él, con otros, menos prudente que ella misma, menos vigilante, menos firme y fuerte? ¿No se debera imputar a si mismo la pena de ella y de su mas intierto parvenir?

Cuando, ademôs, hay en una familia muchos criados, espetialmente si son de sexo diverso, de distinta edad, de education moral y religiosa diferente, las relaciones de vida comûn entre ellos hacen que sean mas extensas y varias las responsabilidades. No hablaremos de los casos en que el mal espiritu de uno solo echa por tierra todo el orden de la casa

y pervierte en los otros la mente y el corazón; pero ¡cuantas veces un escándalo estalla de repente, o no es sofocado y encubierto sino por la malicia de un seductor, mas culpable αὐτῇ, y por el extravío de una pobre criatura imprudente o demasiado débil

CIRCUNSPECION AL HABLAR

II. Si entre amos y criados o entre los criados mismos sobrevienen a veces horas y momentos de desengano y desconfianza, de descontento y desorden, de reprobation y repulsa: no es raro que surjan también con los padres y con los amigos, disturbios, malas inteligencias, choques, discordias, que no tienen otro origen sino las conversaciones o los juicios referidos o divulgados — muchas veces aun sin intention de hacer dano — por las personas de servicio. Estas han oído o creído oír una observation descortés, una agudeza o una expresión punzante, una palabra chistosa, ciertas conversaciones agudas, que, si quedaran dentro de casa, no causarían gran dano; pero, en cuanto traspasan el umbral, provocan en otros resentimientos y ofensas, aunque no se les añadan comentarios y exageraciones al referirlas. Cuanto mas, si, como suele suceder, al pasar tales palabras de boca en boca, se las hincha y encarece. Añadid algunas charlas o susurros en encuentros fortuitos en las tiendas, o entre «chçferes» o çrfqdos que a las mis-

Pío XII A LOS ESPOSOS

mas puertas, y acaso también a la puerta de la iglesia, esperan a sus amos. Allí se sueltan las lenguas: los criados hablan, quizá con no mayor malicia que la que tuvieron sus amos. Pero el conflicto ya ha nacido, el mal ya está hecho, a veces irreparablemente. No es posible — se diría — contar y pesar cada palabra que viene a los labios. No obstante, se habría hecho, si se hubieran previsto, medido y ponderado las consecuencias.

LAS MURMURACIONES

A veces el mal es todavía mayor. En la mesa, en un salón, en una reunión, una crítica anodina, una queja fugaz, una agudeza jocosa — no quisiéramos decir una falsa insinuation — pincha o araña a cualquier persona respetable y a quien de hecho se respeta en el fondo del alma; es un dardo disparado contra el maestro, contra el parroco, contra una autoridad de cualquier grado, hasta las más altas, las más sagradas. Los dueños que así han hablado, o como suele decirse, pensado en alta voz, no tienen por esto menos reverencia y estima hacia aquel a quien han dirigido su burla inconsiderada. Pero en la servidumbre, aquellas palabras que han oído y aquella sonrisa que han visto hieren o disminuyen la veneration hacia aquellas personas que la merecen. ^No es verdad que también un dicho infundado se esparce y se comenta? Cuando después se deploran los

malos efectos causados tai vez en aquellos a quienes se estimaba y se amaba, se querrd echar la culpa de todo al mundo, siempre perverso y maligno: se hablarà de ello con dolor, lamentândolo, en vez de mirar de dônde habia partido el primer golpe e indagar si la propia conciencia y la propia lengua eran inocentes y no tenian nada que reprocharse.

DANOS PARA LA SOCIEDAD

III. Ved, pues, como la lengua no frenada viene a ser fuente de discordias y de males; y como del mismo modo estallan a veces trastornos que afectan a la sociedad entera y por largo tiempo. No hay que enganarse: también la casa, el salon, la mesa son una escuela, y las conversaciones que allf se tienen son una leccion para los hijos, para los criados y para todos los que escuchan. Hombres de cuerdo juicio no han dudado en afirmar que la imprudencia en las palabras y en los juicios dieron no pequena ocasiôn a las violencias que acompanaron el movimiento tan complejo de la Revolucion francesa, facilitando la penetraciôn entre el pueblo de aquellos principios y de aquellas doctrinas, en que con tanta ligereza se complacia el mundo elegante de entonces. Por esta via se extendia hasta inundar la calle el turbio torrente de inmoralidad y de irréligion, a merced del cual se habia entregado la alla sociedad, con sus desérdenes,

con la ostentation sin medida de su inmoderado lujo. Tai espectaculo dàbase todo el dia ante los ojos de los criados: la envidia y los celos mordian su corazôn. Ellos escuchaban en los salones mundanos aquellas conversaciones atrevidas, filosôficas, sociales, politicas, condimentadas con agudezas y chistes libertinos en desprestigio y mofa de la religion, con ampulosas declamations que defendian una libertad sin frenos. Su espiritu se abria con entusiasmo a las teorias; su corazôn se llenaba de odio hatia los refinados teôricos, que se convertian en sus propugnadores. Los efectos, que en cierto modo eran también consecuencias de aquellos discursos y de aquellas lecciones, ya los conocéis vosotros: estan escritos indeleblemente en las paginas de la historia.

Seria un error creer que el mundo de hoy no es ya como el de hace siglo y medio. Si la apariencia exterior ha cambiado, la humanidad con todo permanece substantialmente la misma. Los apetitos de la naturaleza corrompida, la concupiscentia de la came y de los ojos y la soberbia de la vida \ no han cesado de encenderse y exasperarse: los sonos principios que los frenaban se han nublado y debilitado en muchas inteligencias y en muchos corazones. Las ideas se extienden relumbrantes por todas partes; los rumores, a la par del rayo, se difunden con mas rapidez y am-

plitud que en el pasado. El juicio del pueblo, si posee alguna rectitud, es inexorablemente lógico: mientras escucha, ve y lee, siente que se le estremece el alma y la razón, y hoy, quiz  mas que otras veces, pesa y confronta con sus verdaderas aspiraciones y con sus necesidades los hombres y las cosas.

CONCIENCIA SOCIAL

Muy graves os parecieran estas consideraciones; pero para comprender el fondo de verdad en que se apoyan, reflexionad que todo el conjunto de las familias concurre a constituir la sociedad entera, y que el bien y el mal de toda familia semeja a la onda de un arroyuelo, limpio o sordido, que desemboca y se desagua en el gran río de la vida p blica y social. Para formar parte de esta vida social,  no es acaso, amados noveles esposos, el día de vuestro matrimonio el que os conduce, haciendo de vosotros una nueva familia, que en el movimiento de toda la convivencia humana tiene su sendero propio y su propio destino ante Dios, ante la Iglesia y ante la Patria?

Por eso a vosotros, que habéis iniciado recientemente un hogar, os dedmos con toda la temura de Nuestra solidtud: Grabad profundamente en vuestra mente y en vuestro coraz n el sentido y la importancia consciente de aquellas responsabilidades; tomadlas sobre vosotros con la íntima seriedad que es em-

perio y honra del espiritu cristiano. Pero anadimos: Tomadlas también sin temor, porque la gracia celeste, que os hace servidores de Dios e hijos de la Iglesia y por la que vivis de la caridad de Cristo, no dejara de ayudaros a ilevarlas. Pedimos al Senor que haga descender sobre vosotros una gracia tan grande, mientras os damos de corazôn Nuestra paternal Bendiciôn Apostolica.

NO OLVIDES

— Ya que los criados entran a formai parte de la familia y con frecuencia en su intimidad. es deber esencial de los el escogerlos con mucha prudencia y consideracion.

— La conducta de los criados influye muchisimo en la educiôn de los hijos: mucho dario pueden hacer a éstos, especialmente cuando son jôvenes, las personas poco honestas o irreligiosas.

— De ahi so deriva otro deber de los --<<- 03: el de vigilar y avisai.

— Pero también a los criados puede perjudicar moralmente la mala conducta de sus amos. Por esto se ex'ge de los mismos prudencia y moralidad.

— La conducta y las conversaciones imprudentes pueden tener graves repercusiones en la paz doméstica y social

LA FIDELIDAD CONYUGAL

21 de octubre de 1942.

I. Triple don de si

Lo que confiere al matrimonio cristiano la excelsa dignidad de obra divina y es condición necesaria para el logro de los bienes inmensos, en estas paginas descritos, es la mutua fidelidad. Fundamento granítico sobre el que descansa toda la vida conyugal, cualquier hundimiento o resquebrajadura que en él se produzca repercute siniestramente en todo el edificio. La primera cosa en padecer ruina seria, como es obvio, la misma felicidad de la familia. Por esta razón insiste tanto el Padre Santo sobre este punto, poniendo delante de los ojos de los esposos los múltiples reflejos de la union conyugal.

Decimos «los multiples reflejos», porque la fidelidad no se reduce a un mero termino, juridico y frio, que queda salvado con solo observât, mas o menos aparentemente, lo mas substantial de él; sino que la fidelidad es algo que hay que vivir todos los dias y a menudo con fatiga y en la lucha con su triple objeto, que es el don del cuerpo, de la mente y del corazón.

Comprender y practicar estas mutuqs obligaciones, no sqJo

es salvar lo substantial, sino transformat el yugo de la familia en una mina riquísima de bienes y de felicidad.

PARA SIEMPRE

La luz tan pura que brilla en vuestros ojos, amados noveles esposos, manifiesta a todas las miradas la santa alegría que inunda vuestros corazones, el contento de haberos dado el uno al otro para siempre. [Para siempre! Nos hemos insistido ya sobre esta idea, cuando hablbamos a otras jóvenes parejas, que os han precedido en tomo a Nos, de la indisolubilidad dei matrimonio. Sin embargo, lejos de haber agotado el tema, se puede decir que no hemos hecho sino desflorar la superficie. Por eso querriamos Nos entrai en él màs profundamente, mas intimamente, hablândoos de aquella piedra preciosa que es la fidelidad conyugal, de la cual Nos limitaremos hoy a haceros ver la belleza y haceros gustar el encanto.

SENTIDO IURIDICO DE LA FIDELIDAD

Como contrat© indisoluble, el matrimonio tiene la fuerza de constituir y vincular a los esposos en un estado social y religioso, de cardcter legitimo y perpetuo, con esta superioridad sobre todos los demds contrâtes, de que ningun poder en el mundo — en el sentido y en el àmbito ya por Nos explicados — es capaz de rescindirlo. En vano una de las partes pretenderia

LA FIDELIDAD : TRIPLE DON DE SÍ

desatarse de él: el pacto violado, renegado y roto no afloja su atadura: continúa obligando con el mismo vigor que el día en que fué sellado ante Dios por el consentimiento de los contrayentes: ni siquiera la víctima puede ser desatada del sagrado vínculo que la une a aquel o a aquella que le ha traicionado. Aquel lazo no se desata, o más bien, no se rompe sino con la muerte.

A pesar de eso, la fidelidad dice todavía algo mas poderoso, mas profundo y al mismo tiempo mas delicado y mas infinitamente dulce. Porque, uniendo el contrato matrimonial a los esposos en una comunidad de vida social y religiosa, es necesario que determine con exactitud los límites dentro de los cuales obliga, que recuerde la posibilidad de una coacción exterior, a la cual una de las partes puede recurrir para compeler a la otra al cumplimiento de los deberes libremente aceptados. Pero mientras estas determinaciones jurídicas, que son como el cuerpo material del contrato, le dan necesariamente como un frío aspecto formal, la fidelidad es en él como el alma y el corazón, la prueba manifiesta, el testimonio patente

SENTIDO CRISTIANO DE LA FIDELIDAD

Aun cuando mas exigente, la fidelidad cambia en dureza lo que de riguroso y austero parecia poner en el contrato la precisión jurídica. Si, mas exigente;

porque ella juzga infiel y perjuro no solo al que atenta con el divorcio, por otra parte en vano y sin efecto, a la indisolubilidad dei matrimonio, sino también al que, sin destruir materialmente el hogar por él fundado, aun continuando la vida conyugal, se permite establecer y mantener paralelamente otro vinculo criminal; infiel y perjuro el que, aun sin contraer ninguna relación ilícita duradera, dispone, aunque sea una sola vez, para el placer ajeno o para la propia, egoísta y pecaminosa satisfacciôn, de un cuerpo — para usar la expresion de San Pablo¹ —, sobre el cual solamente el esposo y la esposa legitima tienen derecho. Mas exigente todavia y mas delicada que esta estricta fidelidad natural, la verdadera fidelidad cristiana senorea y alcanza mas alla: ella reina e impera, como soberana amorosa, en toda la amplitud dei dominio real del amor.

Porque, en efecto, ¿qué es la fidelidad sino el religioso respeto del don que cada uno de los esposos ha hecho al otro, don de si mismo, de su cuerpo, de su mente, de su corazon, para todo el tiempo de la vida, sin otra reserva que los sagrados derechos de Dios?

ILUSION Y REALIDAD

Uno de los delitos sociales menas alharaquientos, pero mas comunes y dafiosos de nuestros tiempos, es el de *présentai* a los

¹ i Cor., 7, 4.

jovenes la vida con colores irreales y seductores. Literatura, arte, moda, divers.ones, espectáculos nsisten con tesôn y a fondo en jrear este irrealismo ilusorio. Culpa es de nuestra poquedad de espiritu o de la especulaciôn ajena el que los jovenes no abran los ojos a la dura realidad. Y es una cruel incoherencia de nuestros tiempos, que, mientras se tributa un culto idolâtrico a la ciencia, se desprecia conscientemente la sabiduria. Se querria conocer todos los misterios de la naturaleza, pero jcuân pocos estudian la verdad de la vida, de la cual, en fin de cuentas. tendron que responder delate de Dios. Muchos, la mayoría, cierran voluntariamente los ojos a la realidad y, fascinados por el fenômeno momentaneo de las luces de primavera, prefieren rodoarse de fantasmas. Y asi gustales representarse la vida como un placer, mas bien que como un debar. Cuales sean, en el seno de la familia, las consecuencias de semejante ilusiôn, es fâcil figurârselo.

Pues bien, el Padre Santo, custodio de la verdad y représentants en la tierra de la divina Sabiduria, enfoca ahora con su acostumbrado réalisme las luces y las sombras que se entrecruzan en la vida conyugal. Es voz de extraordinario valor la suya.

FIDELIDAD EN EL DON DEL CUERPO

I. La frescura de la juventud en flor, la honesta elegancia, la espontaneidad y la delicadeza de modales, la bondad interior del aima, todos estos buenos y hermosos atractivos, que plasman el encanto indefinible de la joven candida y pura, han conquistado el corazon del joven y le han inclinado tanto hacia ella, con el empuje de un amor ardiente y casto, que en vano se buscaria en toda la naturaleza una imagen que ni por comparaciôn pueda expresar un en-

canto tan exquisito. Por su parte, la joven ha amado la hermosura viril, la mirada valiente y noble, el paso firme y resuelto del hombre, sobre cuyo brazo vigoroso apoyard, al lado de él, su mano delicada a lo largo del aspero camino de la vida.

En esa primavera brillante el amor sabla ejercitar sobre los ojos su poder fascinador, dar a los actos mas insignificantes un esplendor deslumbrante, velar o transfigurar las mas evidentes imperfecciones. Cuando la promesa, convertida en realidad, ha sido mutuamente hecha delante de Dios, los esposos se han entregado el uno a la otra en la alegria, natural pero santificada, de su union, con la noble ambicion de una lozana fecundidad. ^Es esta acaso ya la fidelidad en todo su fulgor? No: todavia no ha sido probada.

DISPUESTOS A LAS PRUEBAS

Pero los emos pasan, y a la hermosura y a los sueños de la juventud les han arrebatado un tanto de su frescura, para dories, en cambio, una dignîdad mas austera y reflexiva. La familia, con su crecimiento, ha hecho mas fatigoso el peso que carga sobre las espaldas del padre. La matemidad, con sus penas, sus padecimientos, sus riesgos, pide y exige vedor: la esposa, sobre el campo del honor del deber conyugal, no ha de ser ni mostrarse menos heroica que el esposo sobre el campo del honor del deber civil, en donde

ofrece a la patria el don de su vida. Y si además vinieren la lejanía, la ausencia, las separaciones forzadas, de las cuales hablamos igualmente hace poco, u otras delicadas circunstancias, que obligan a vivir en la continencia; entonces, acordándose de que el cuerpo del uno pertenece al otro, los esposos cumplen sin vacilar su deber con sus exigencias y consecuencias, y mantienen con corazón generoso y sin debilidades la austera disciplina que impone la virtud.

Cuando, finalmente, con la vejez se multiplican las enfermedades, los achaques, las decadencias humilianes y penosas, todo el cortejo de miserias que, sin la fuerza y el sostén del amor, harían repugnante aquel cuerpo antes tan seductor, se le prodigan con la sonrisa en los labios los cuidados de la más delicada temura. He aquí la fidelidad del mutuo don de los cuerpos.

FIDELIDAD EN EL DON DE LA MENTE

II. Con frecuencia, en los primeros encuentros durante el noviazgo todo era encantador: el uno prestaba a la otra, con no menos sinceridad que ingenua ilusión, un tributo de admiración que hacía sonreír, con complaciente indulgencia, a los que lo veían. No reparéis demasiado en aquellas pequerías disputas que, según el poeta latino, son más bien señal de amor: «non bene, si tollas proelia, datur amor»: «No se muestra bien el amor, si quitas las ririas». Era la

plena, la absoluta comunidad de ideas y de sentimientos en el orden material y espiritual, natural y sobrenatural, la armonia perfecta de los caractères. La expansion de la alegria y del amor daba a sus conversaciones una espontaneidad, una viveza, un brio, que hacian chispear el alma, brillar agradablemente el tesoro de conocimientos que pudieran poseer, tesoro a veces bien escaso, pero al que todo contribula para hacerlo valer. Es la atracciôn, es el entusiasmo; no es todavia la fidelidad.

PELIGROS Y REMEDIOS

Pasa esta estaciôn: las faltas no lardon en aparecer, las disparidades de cardcter en avivarse y acrecentarse, y aun quiza en hacerse mas paiente la pobreza intelectual. Se han terminado los fuegos artificiales, el amor ciego abre los ojos y queda desilusionado. Entonces, para el amor verdadero y fiel, comienza la prueba y al mismo tiempo su encanto. Como no esta ciego, cae pronto en la cuenta de cada una de estas faltas, pero las recibe con afectuosa paciencia, consciente de sus propios defectos: y con màs clarividencia todavia, se anticipa a descubrir y apreciar, bajo vulgar corteza, las cualidades de juicio, de sentido comùn, de solida piedad, ricos tesoros escondidos obscuramente, pero de buena ley. Sclicito en publicar y valorizar estos dones y virtudes del alma,

no es menos habil y vigilante en disimular a los ojos de los demás las lagunas y las sombras de la inteligencia o del saber, los caprichos o las asperezas del carácter. Sabe buscar, para las expresiones erróneas o inoportunas, una interpretación benigna y favorable, y siempre le alegra encontrar alguna. Ahí lo tenéis dispuesto a ver lo que mancomuna y une, y no lo que divide, a rectificar cualquier error o disipar cualquier ilusión, con tan buena gracia, que jamás topa ni ofende. Lejos de mostrar su superioridad, con delicadeza interroga y pide consejo a la otra parte, dejando ver que si tiene algo que dar, también tiene gusto en recibir. ¿No veis como de ese modo se establece entre los esposos una unión de alma, una colaboración intelectual y práctica que les hace elevarse hacia la verdad, en donde reside la unidad, hacia la verdad suprema, hacia Dios? ¿esto que es, sino la fidelidad del mutuo don de sus inteligencias?

FIDELIDAD EN EL DON DEL CORAZON

III. Los corazones se han entregado para siempre. Por el corazón, por el corazón sobre todo era poderoso el impulso que ha unido a los jóvenes esposos; pero también por él, sobre todo, la desilusión, cuando viene, tiene sabor de amargura, porque el corazón es el elemento más sensible, pero también el más ciego del amor. Y aun cuando el amor sobreviva intacto,

ya en las primeras pruebas de la vida conyugal la sensibilidad puede disminuir y echar a perder, a veces necesariamente, alguna llama de su ardor y de su predominio excesivo y facilmente ilusorio. Ahora bien, la constancia y la perseverancia en el amor, en la actuación cotidiana del mutuo don de si, y si es necesario, en la prontitud y plenitud del perdón, ha de ser la piedra de toque de la fidelidad.

EL VERDADERO AMOR

Si desde el principio el amor fué verdadero y no solamente una rebusca egoista de satisfacciones sensuales, este amor inmutable del corazón vive siempre joven, jamas vencido por los años que pasan. Ninguna cosa hay mas edificante y encantadora, ninguna conmueve tanto, como el espectáculo de aquellos venerandos ancianos, cuyas bodas de oro tienen en su celebración algo de mas tranquilo, pero también de mas profundo, hasta diríamos de mas tierno, que aquellas de la juventud. Cincuenta años han pasado sobre su amor: trabajando, amando, sufriendo, rezando juntos, han aprendido a conocerse mejor, a descubrir el uno en la otra la verdadera bondad, la verdadera hermosura, los verdaderos latidos de un corazón devoto, todavia mas, a adivinar lo que al otro puede agradar; y de aqui aquellas atenciones exquisitas, aquellas pequenas sorpresas, aquellas 'nnume-

rabies pequeneces, en las que solamente encontraria ninerias quien no sepa descubrir la grandiosa, la hermosa dignidad de un inmenso amor. Esta es la fidelidad del mutuo don de los corazones.

TRADICIONES CRISTIANAS

Felices vosotros, jôvenes esposos, si habéis podido, si podéis todavia contemplar semejantes escenas en vuestros abuelos. Quiza vosotros, cuando muchachos, habéis bromeado con ellos delicada y amorosamente; pero ahora, el dia de vuestras bodas, vuestras miradas se han posado conmovidas sobre estos recuerdos con santa envidia, con la esperanza de ofrecer un dia vosotros mismos un espectaculo semejante a vuestros nietos. Nos os lo auguramos, invocando sobre vosotros del Senor la gracia de esta larga, indefectible y deliciosa fidelidad, mientras con toda la efusion del corazôn os damos Nuestra paternal Bendiciôn Apostolica.

NO OLVIDES

— La fidelidad es el aima, la prueba, el testimonio patente del contrato indisoluble.

— La verdadera fidelidad cristiana, que consiste en la union de las voluntades y de los corazones, alcanza mucho màs alla que la mera indisolubilidad jundica.

, Cuento al don del cuerpo, la fidelidad debe mantenerse aun cuando la distancia separe las personas y el cuerpo haya perdido su antiguo vigor y esplendor.

— Por lo que hace al don de la mente, la fidelidad se va haciendo más costosa a medida que pasan los años.

— La fidelidad en la entrega del corazón hace verdadero e inextinguible el amor, el cual es tanto mas grande cuanto mas se ha trabajado Juntamente, y juntamente se ha sufrido, orado Y experimented©.

LA FIDELIDAD CONYUGAL

4 de noviembre de 1942.

II. Ilusiones y peligros

Con su acostumbrado realismo S. S. Pio XII se adentra mas todavia en las intimidades del corazón, para descubrir y poner de relieve nuevas ilusiones y peligros, tanto mas nocivos cuanto mas revestidos de oropel o de cierta patina externa de elevación y espiritualidad.

Precisamente por ser la fidelidad conyugal el mas necesario fundamento de la familia, el mundo o la naturaleza corrompida se esfuerzan en socavarlo con mil sofismas, con sutiles insidias, con capciosas ilusiones. Es preciso conocer de antemano tales amenazas, para poder destruirlas. Tanto mas cuanto que a menudo con la mejor voluntad del mundo y sin conciencia del peligro que se corre, se mete uno en él, porque la humana flaqueza es tal, que logra transformar en tóxico el jugo de las flores y frutos mas hermosos. Al leer estas paginas de sutilísima y verdadera psicologia conviene tener presente dos principios: 1) que la pureza cristiana tiene su principio en la mente y el corazón; 2) que ninguno se crea tan firme de voluntad que *no*

pueda caer en el mal, si es négligente en apartarse de las ocasiones.

LA LEY CRISTIANA COMIENZA POR EL INTERIOR

Con sobrada razon, después de celebrar vuestras bodas, venis, amados noveles esposos, a invocar para vosotros, para vuestro amor y vuestra fidelidad, la Bendicion del Vicario de Cristo. La ley del Redentor divino, que es ley de amor, es también protectora y conservadora del verdadero amor y de la verdadera fidelidad. Es una ley de amor, que no se limita ni se cine a las prescripciones minuciosas y exteriores de un côdigo, sino que penetra en el espiritu y en el corazôn, hasta excluir aun el pecado de mere deseol.

^Habria, por consiguiente, aun salvando las apariencias, una infidelidad secreta escondida en los mas intimos repliegues del corazôn? Sin duda alguna; porque del corazôn, dijo Nuestro Senor, brotan los malos pensamientos y las demas iniquidades 2; y, sin embargo, este pecado de infidelidad secreta es, por desgracia, tan frecuente, que el mundo no le presta atenciôn y la conciencia adormecida se adapta a él como en el embeleso de una ilusiôn.

Pero siempre, frente a todo hechizo enganoso, se yergue y descuella la verdadera fidelidad, que, como dijimos en Nuestro ùltimo discurso, tiene por objeto

y fundamento el mutuo don, no solo del cuerpo de ambos esposos, sino también de su espíritu y de su corazón. ^No es acaso verdad que la mínima infracción de esta fidelidad exquisita y cordial conduce fácilmente, tarde o temprano, a las grandes quiebras de la vida y de la felicidad conyugal?

LANGUIDEZ DE LA CONCIENCIA MORAL

I. ¡Delicadísima virtud la de la fidelidad, simbolizada por el anillo nupcial! Antes de ser formulada y promulgada por nuestro Señor, había sido osculpada por el Creador en el fondo de los corazones de los justos, por lo cual se hizo célebre la frase de Job sobre el pacto que había hecho con sus ojos de abstenerse de toda mirada impura

Comparad con esta austera reserva, que es prerrogativa de un ánimo dueño de sí, la conducta de tantos Cristianos banados desde su nacimiento en las aguas de la regeneración y elevados a la luz radiante del Evangelio. Semejantes a los niños, propensos siempre a ver una exagération en los afanes de la solicitud materna, los veis sonreírse ante las ansiedades morales de su Madre, la Iglesia. Y con todo eso, no es ella la única que de ello se preocupa: todas las personas honradas, aunque alejadas del sentido cristiano, lanzan un grito de alarma. En las calles

» Job, 31, 1.

pùblicas, en las playas, en los espectaculos, mujeres y ninos se presentan y exhiber, sin rubor a miradas indiscretas y sensuales, a vecindades deshonestas. en promiscuidades indecorosas. |Con que fermento surgen las pasiones en esas condiciones y encuentros! Si se exceptuà el ùltimo paso, el de la caida en la infidelidad formai — aun suponiendo que, casi por milagro, no se llegue a él —, ^qué diferencia podria concebirse entre seme;antes costumbres y la conducta de esas infelices que pisotean abiertamente todo pudor?

Ni se comprende, si no es por culpa de la languidez del sentimiento moral, como hombres de honor pueden scportar que sus mujeres o sus novias permitan a otros miradas y familiaridades tan audaces; ni como una novia o una esposa, que sientan profundamente el decoro de su dignidad, llegan a tolerar que el marido o el novio se tomen con otras semejantes libertades y confianzas. Contra tan graves ultrajes a la santa fidelidad de un amor casto y legitimo iquién no siente rebelarse y lanzar centellas, aunque minimas, el honesto sentimiento?

Este grito de alarma de la Iglesia y de su Paster Supremo contra los abusos de las playas, de los espectaculos y de la vida publica, deben acogerlo las aimas cristianas con plena conciencia de su importanda, so pena de ver predpi'arse la familia y todos sus bienes en el fango dei camino. Dificdmente se hallaran en todes los discursos de Pio XII frases ton fuertes como las présentes. Es évidente que el estrago que causan en las aimas

tantas ocasiones peligrosas, agravadas por la falta de sentido moral en muchos cristianos, justifica plenamente el angustioso llamamiento del Papa a «la mas pequeña centella de honesto sentimiento».

INSIDIAS DE CIERTAS SIMPATIAS

II. Pero baste cuanto hemos dicho sobre tan inconvenientes y desconcertantes bajezas. En el orden del espíritu y del corazón el discernimiento entre el bien y el mal es todavía mas delicado. Es verdad que hay simpatias naturales irrepreensibles en si mismas, a las que las presentes condiciones de la vida brindan mas faciles y frecuentes ocasiones. Aunque a veces puedan presentar algún peligro, no ofenden por si mismas la fidelidad. Sin embargo, Nos debemos poneros en guardia contra ciertas intimidades secretamente voluptuosas, contra un amor que se quiere llamar platónico, pero que demasiadas veces no es sino el preludio que inicia o el discreto velo que cubre un afecto menos licito y puro.

HASTA DONDE SE LLEGA!

Mientras la simpatia intelectual se detiene en la armonia entre los criterios sinceros y espontaneos del espíritu y en el goce y admiración de la elevación y nobleza de un alma, no hay todavía de suyo nada de reprobable. Sin embargo, Según Juan de la Cruz amo-

nesta a las mismas personas espirituales contra las desviaciones que se pueden seguir.* Muchas veces se invierte insensiblemente el recto orden, de suerte que, comenzando por sentir alguna simpatia honesta hacia una persona por influjo de la armonia de las ideas, de las inclinaciones y de los caractères, se pasa, con inconsciente consentimiento, a armonizar y concertar las propias ideas y las propias maneras de ver con las ideas y las maneras de ver de la persona admirada. En un principio se déjâ uno avasallar por ella en cuestiones de poca monta; luego en cosas mas serias, en materias de orden practice, en asuntos de arte y de gusto, que tienen ya mas cardcter intimo; màs tarde en el campo propiamente intelectual o filosôfico y, por fin, en las doctrinas religiosas y morales, hasta el punto de renunciar al propio criterio personal, para no pensar ni juzgar sino bajo aquella influencia redbida. Se trastoman los principes, y se sacuden las normas de vida; siendo asi que el espi-ritu humano se enorgullece naturalmente, y muchas veces hasta el exceso, de seguir el juicio propio, ^cô-mo explicor enfonces una tan entera sumisiôn y tan plena sujedôn a las ideas ajenas?

Pero al mismo tiempo que de este modo el espi-ritu propio va modelndose poco a poco conforme al de un extrano o de una extrana, se enajena por el

* *Noche oscura.* l. 1. c. 4, n. 7.

contrario cada día más del alma del esposo o de la esposa legítimos. Llega a sentir por todo lo que éstos piensan o dicen un irresistible instinto de contradicción, de irritación, de desprecio. Este sentimiento, tal vez inconsciente, pero no por eso menos peligroso, indica que la inteligencia ha sido conquistada y acaparada, que se ha entregado a merced de otros el espíritu, del que se había hecho don irrevocable el día de las bodas. ¿Es esto fidelidad?

¡CIEGOS CAEN EN EL ABISMO!

Ilusión sutil y mal comprendida! Pudo muy bien suceder que, gracias al influjo de almas elevadas, ardientes y movidas por el celo más puro, una simpatía intelectual se convirtiese en la aurora de una conversión; pero las más de las veces se trató solo de una aurora: rara vez la luz de la mañana subió hasta el pleno día. {Cuantos, más bien, perdieron de ese modo la fe y el sentido cristiano! Ejemplos ilustres, aunque muy raros, bastan para tranquilizar a algunos, que se imaginan ver en sí mismos una Beatriz y un Dante. En muchos casos sucede, por el contrario, que en su doble ceguera caminan a lo largo de un margen resbaladizo y caen ambos en la hoya'.

HEROISMOS CULPABLES

III. Aun suponiendo que el espíritu no haya sido, como se dijo, la «dupe du coeur» °, la víctima de un engaño del corazón, el corazón, ciego igualmente, acompaña al espíritu y no tarda, a su vez, en arrastrarlo con su impulso. Tras del espíritu se entrega el corazón, pero no se entrega sino haciéndose traidor a la persona a quien desde un principio se había entregado con lazo indisoluble.

Bien puede el mundo proclamar fiel a la esposa que no ha consumado materialmente la transgresión, y celebrar la excelencia de su fidelidad, porque con un sacrificio tal vez heroico, aunque de un heroísmo puramente humano, continúa viviendo sin amor al lado del esposo a quien había unido su vida, mientras su corazón, todo entero, pertenece definitiva y apasionadamente a otro. ¡Mas austera y santa es la moral de Jesucristo! Bien se puede exaltar la nobleza de una pretendida unión de corazones, castamente unidos «como los astros y las palmas»; envolver esta pasión en la aureola de una vaga religiosidad, que no es sino desvarío alimentado de poesía y de novela, no de Evangelio y de vínculo cristiano; lisonjearse de mantener este amor en alturas serenas: pero la naturaleza, después del pecado

• 1 a ROcnEFOüCAüt.D, *Réflex. Sent, et Martine*». n. 102.

original, no es dócil hasta este punto a los aforismos ingenuamente vanidosos de los espíritus ilusos, y la fidelidad ha sido ya violada con la ilícita pasión del corazón.

GUARDARSE DE LAS ILUSIONES

¡Jovenes esposos! Guardaos de tales ilusiones. Iluminados con la luz divina, bajo la protección de Maria, Madre purísima, amaos santamente el uno al otro, apretando cada vez mas la union de vuestras vidas, de vuestros espíritus, de vuestros corazones; union sobre la que Nos invocamos con toda la efusion de Nuestro animo paternal las mas abundantes gracias divinas, dandoos la Bendición Apostólica.

— La minima infracción de la fidelidad perfecta conduce fácilmente a grandes quiebras de la vida.

— ¿Qué diferencia existe, salvo el ultimo peso, entre las bajezas, hoy tan frecuentes, de muchas mujeres y muchachos que se exhiben a las miradas curiosas en indecorosa promiscuidad, y la conducta de tantas infelices que pisotean abiertamente todo pudor?

— La conciencia moral de muchos Cristianos esta tan debilitada, que ya no distingue entre el bien y el mal, lo honesto y lo peligroso.

— La simpatia espiritual e intelectual o platénica se transforma de ordinario en sensual

— Extiende además su inüuencia a las ideas morales y religiosas.

— Con muchisima frecuencia enfria el amor debido al prcpio consorte.

— ejemplo ilustre de un D te y de una Beatriz es harto raro, y muchas veces el uno précipita al otro en el abismo

LA FIDELIDAD CON/UGAL

18 de noviembre de 1942.

III. Triple imprudencia

Con su habitual sinceridad el Padre Santo ahonda mas y mas en el mismo tema de los dos discursos anteriores; solo que esta vez lo estudia en el terreno práctico de la vida conyugal.

Aun suponiendo en ambos conyuges los mejores deseos de mantenerse fieles el uno al otro, puede ocurrir que por meras imprudencias en su conducta les amenacen graves peligros. Su Santidad se cree en el deber de prevenir a los esposos contra esas imprudencias inconscientes, que reduce a tres capitulas: la ligereza, la excesiva austeridad y los celos.

DEBER PATERNO

Es un espectáculo tan hermoso el ver la perfecta felicidad de dos esposos, que, lejos de languidecer con los años, va creciendo, mas discreta y mas serena, en vigor y entrega mutua y en concordia has-

ta la vejez, y que mas alla de esta vida terrena se abre radiante en el cielo, que Nos sentimos el deber de poneros en guardia contra algunos peligros y algunas imprudencias, tal vez inadvertidas e incomprendidas, que podrian comprometer su solidez, o por lo menos poner una sombra de ansiedad sobre su exquisita delicadeza, que tuvimos cuidado en describir en los últimos discursos a los noveles esposos.

No es necesario poseer un amplio conocimiento y experiencia de la historia y de los sucesos familiares para saber cuan frecuentes son las caidas lamentables que han derrumbado y extinguido amores bien nacidos y sinceros, y, menos aun, para comprender aquellas debilidades, volubles como la pasion, pero cuya herida déjà, aun después del perdón y de la reparacion, una punzante cicatriz en lo mas intimo de los dos corazones. Hoy Nos proponemos hablaros, no tanto del camino por el que paso a paso se baja hasta la culpa, hasta la obscuridad del abismo, cuanto de las imprudencias y miserias por las que el esposo fiel, sin darse cuenta, abre al otro el peligroso camino: la ligereza, la austeridad excesiva, los celos.

LIGEREZA EN LAS DIVERSIONES

I. La ligereza es el escollo especialmente de los primeras meses, antes de que la sonrisa y los vagi-

dos de los niños vengan a abrir y madurar el espíritu de los padres; pero muchas veces se prolonga bastante mas allá, sostenida y favorecida por la falta de carácter, mas aún que por el ardor de la juventud. En la falsa idea, cultivada y secundada con placer, de que el matrimonio todo lo hace licito, los esposos se permiten a veces las mas imprudentes libertades. Por ejemplo, el marido conduce, sin sentir escrúpulos, a su joven mujer a diversiones escabrosas, por no decir reprobables, creyendo recrearla sin malicia, pensando tal vez iniciarla por este camino en la experiencia de la vida. La mujer, cuando no tenga aquella seriedad fervorosamente cristiana que da franqueza al carácter, las mas de las veces se dejara arrastrar sin resistenda alguna, o en el caso de oponer un ademán de reacción, no le desagradara en el fondo el que no resulte demasiado eficaz y victoriosa. Si hasta el matrimonio ha custodiado y preservado la inocencia, mas bien que la ha formado verdaderamente y esculpido a fondo en su alma gradas a la vigilancia y solicitud de unos padres Cristianos, veréis que acepta con agrado, aunque ruborizándose un poquito, satisfacer una cierta curiosidad, cuya inconveniencia y peligro no alcanza a ver claramente. Si, por el contrario, su vida de muchacha ha sido mundana y disipada, se tendra y estimara por feliz al poder librarse — honestamente, según ella piensa, ya que se encuentra con su ma-

rido — de aquel poco de recato que antes le imponía su edad juvenil.

...Y EN LAS LECTURAS

De los espectáculos y de las diversiones atrevidas, la ligereza pasa fácilmente a relajación de criterios y de conciencia por lo que se refiere a las lecturas. En esta materia, además de los atractivos de que hemos hablado, entra en escena un aliciente todavía más sutil: el amor descripto en las novelas, que parece interpretar tan bien los sentimientos, sin duda legítimos, que los esposos experimentan entre sí. El novelista y sus héroes y heroínas dicen con tal viveza, con frases tan enardecidas y exquisitas, lo que, aun en el secreto de los íntimos coloquios, no se sabría o no se osaría expresar tan eficazmente y con el mismo ardor! De aquí se sigue que, bajo la apariencia de enardecer el amor, esas lecturas extienden todavía más la imaginación y los sentidos, y dejan el ánimo más débil y desarmado contra las indefectibles tentaciones. En la narración de aquellos lances de infidelidad, de culpas, de pasiones ilegítimas o violentas, no es raro que el afecto de dos esposos pierda algo de su pureza, de su nobleza y santidad, que quede falseado en su estima y concepción cristiana, y se transforme en un amor puramente sen-

suai y profano, olvidando los elevados fines de las nupcias bendecidas.

Aun cuando no se trate de obras inmorales o escandalosas, el apacentarse habitualmente con lecturas y espectaculos novelescos envuelve frecuentemente el sentimiento, el corazón y la fantasia en la atmósfera de una vida imaginaria ajena a la realidad. Los episodios românticos, las aventuras sentimentales, la vida de galanteo fdcil, cómoda, caprichosa y brillante, ^qué son de hecho sino invenciones fantasticas, creadas por los autores a su desenfrenado talante y sin que deban tener en cuenta las dificultades econcmicas y las innumerables oposiciones de la realidad practica y concreta?

CONTRASTE CON LA REALIDAD

El abuso de semejantes lecturas y espectaculos, aunque no seen cada uno de por si censurables, acaba por extraviar la estima de las cosas y estraga el gusto de la vida real, quitdndole la sal de sabiduria de la verdad, en que se desarrolla la vida deliciosamente austera de trabajo y de sacrificio y de atencion vigilante en medio de los cuidados de una familia sana y numerosa. Pensad, por una parte, en el marido, que no da abasto con el sudor de su frente para todos los gastos de una vida de lujo; por otra parte, en la mujer que, cargada de hijos y de cui-

dados, y provista de medios limitados, no puede cambiar como con una varita mágica el modesto hogar en un castillo de cuentos de hadas; y decid luego si a estos esposos no les parecerán muy mezquinos sus días siempre iguales, sin lances extraordinarios, comparados con aquellas fantasías novelescas. Demasiado amargo es el despertar para quien vive continuamente en un sueño dorado; demasiado viva es la tentación de prolongarlo y continuarlo en la realidad. ¡Cuántos dramas de infidelidad no han tenido otro origen sino este! Y si uno de los esposos, que se ha conservado fiel, llora, sin poderlo comprender, el extravío del culpable, aun entonces querido y amado, está muy lejos de sospechar su parte de responsabilidad en aquel desliz que ha llegado hasta la caída. Ignora que el amor conyugal, desde el momento que pierde su sana serenidad, su fuerte ternura y su santa fecundidad, para asemejarse a los amores egoistas y profanos, fácilmente se siente tentado a obtener en otra parte el pleno goce.

LIGEREZA EN LA MODA

No menos imprudentes son los maridos que, por dar gusto a sus mujeres o por satisfacer su propia vanidad, las alientan a abandonarse a todos los caprichos y a todas las más audaces extravagancias de la moda en el vestido y en el modo de obrar. Esas jo-

venes mujeres desaconsejadas, lanzadas así a la ventura, quizá no imaginan siquiera a qué peligros se exponen a sí mismas y a los demás. No busqueis en otra parte el origen de no pocos escándalos que asombran a muchos: a muchos, pero no a los que reflexionan sobre los caminos del mal, no a los amigos cuerdos que a tiempo hicieron notar el sendero peligroso y no fueron oídos.

Las amonestaciones del Papa, rigurosamente verídicas, y por desgracia corroboradas por casi cotidianos dramas de familia, podrían tal vez angustiar y desalentar a algunos, como si la vida conyugal debiera vivirse en las paredes invisibles de una dura prisión. Esta sería peor por exceso: no solo no lo quiere Dios, sino que sería destruir la natural felicidad de la familia, y llevaría por opuesto camino al mismo peligro de la infelicidad. Este exceso señala el Padre Santo con el término «excesiva severidad», de la que es preciso precaverse igualmente.

SEVERIDAD EXASPERANTE

II. La virtud está en el medio; contra el exceso de condescendencia se puede caer también en el exceso opuesto del rigor. El caso es sin duda raro, pero se da en la realidad. El rigor exagerado, que transformase el hogar doméstico en una morada triste, sin luz ni alegría, sin sanas y santas distracciones, sin amplios horizontes de acción, podría terminarse en los mismos desórdenes de la ligereza. (¿Quién no prevé que cuanto la opresión sea más rigurosa, tanto más

violenta amenaza ser la reaccion? La victima de esta tirania — el hombre o la mujer, y aun tal vez el mismo opresor — una u otra vez sentira la tentadon de romper la vida conyugal. Pero si las ruinas y efectos de la ligereza muchas veces no tardan en hacer abrir los ojos y en hacer volver a mejor consejo y a mayor seriedad, los extravios ocasionados por una austeridad exasperante se suelen atribuir en cambio a falta de suficiente rigor; y enfonces este se hard todavia mas dspero y seguidr creciendo el mal que ha causado y la reaccion que provoca.

PRACTICAR LA MODERACION

Lejos de estos dos extremos — la demasiada condescendenda y la demasiada severidad — reine entre vosotros la moderacidn, que no es otra cosa sino el virtuoso sentido de la medida y de lo que conviene. Que el marido desee y guste de ver a su mujer vestirse y andar con decente eleganda, conforme a sus medios y a su condiddn social, animdndola y alegrdndola para el caso con algun don delicado, con una amable complacenda y alabanza de su encanto y grada. Que la mujer, por su parte, destierre de la casa todo inconveniente que ofenda a la mirada cristiana o al sentimiento de la belleza, asi como toda severidad que sería de pesadumbre para el corazón. Que ambos gusten de leer, aun juntos, libros

hermosos, buenos y útiles, que los instruyan, que amplíen sus conocimientos de las cosas y de las obras y criterios de su arte y de su trabajo, que los informen sobre el curso de los sucesos y los conservar! firmes y más ilustrados en la fe y en la virtud. Que se concedan de buena gana, con discreción, los sanos y honestos esparcimientos que dan reposa y mantienen la alegría; lecturas y esparcimientos que serán fuente de perenne y sabroso alimento para sus conversaciones y debates íntimos. Que cada uno de ellos se complazca en ver al otro descollar en la actividad profesional o social, en el hacerse amable con su sonriente amabilidad entre los amigos comunes; que ninguno piense que el otro le hace sombra.

LOS CELOS

Ya otras veces el Papa trató de pasada sobre este asunto, que hoy reanuda considerándolo bajo un nuevo aspecto, a saber, en cuanto una conducta demasiado cautelosa e imprudente, aun sin verdadera malicia, podría abrir la puerta a esa livida serpiente que envenena el amor y mata la alegría de la casa.

III. Finalmente, un gran escollo que hay que sortear son los celos, que pueden surgir de la ligereza o ser provocados por el rigor: peligrosísimo escollo para la fidelidad. Aquel incomparable psicólogo que fué San Juan Crisóstomo los describió con magistral elocuencia: «Todo lo que diga de este mal no bastará

para expresar nunca su gravedad. Una vez que un hombre comienza a sospechar de aquella a quien ama sobre todas las cosas de la tierra y por la que daría gustoso aun su vida, ¿en que cosas podrá encontrar consuelo?... Pero si el hombre se turba angustiosamente en medio de estos males, aun cuando no tienen fundamento ni razón, la pobre e infeliz mujer se ve todavía mas gravemente atormentada. El que debería ser el consuelo de todas sus penas y su apoyo, se muestra cruel con ella y no le demuestra más que hostilidad... Un espíritu, así prevenido y atacado por esta enfermedad, está dispuesto a creerlo todo, a aceptarlo todo, a aceptar todas las denuncias, sin distinguir lo verdadero de lo falso, mas inclinado a escuchar al que confirma sus sospechas, que a quien querría disiparlas... Todo es espiado, las salidas, las entradas, las palabras, las miradas, los minimos suspiros; la pobre mujer debe soportarlo todo en silencio; encadenada, por decirlo así, al lecho conyugal, no puede permitirse un paso, una palabra, un suspiro, sin tener que dar cuenta de ello a los mismos siervos» \ Una vida así ¿no puede acaso hacerse casi intolerable? ¿Y es de maravillar entonces que, en faltando la luz y el sostén de una verdadera virtud cristiana, se busqué la evasión y la fuga con el naufragio de la fidelidad?

ALEGRIA, SERENIDAD, CONFIANZA

El espíritu cristiano, oh jóvenes esposos, gozoso sin frivolidad, serio sin excesivo rigor, ajeno a las sospechas temerarias, confiado en un afecto mutuo fundado en el amor de Dios, asegurara vuestra fidelidad reciproca, sincera y perennemente sagrada. Este es el voto que formulamos para vosotros y que rogamos a Dios acoja y realice, mientras de todo corazón os damos Nuestra Bendicion Apostólica.

NO OLVIDES

— Es un principio peligroso el creer que el matrimonio todo lo hace licito, espectáculos, lecturas, amistades, etc.

— Los espectáculos y diversiones demasiado libres, aun cuando esté presente el marido, pueden traer graves daños a la vida conyugal.

— La libertad demasiada en leer novelas casi siempre ofusca la mente y, alimentándola con sueños fantásticos, en contraste con la realidad de la vida ordinaria, le hacen perder la idea de la realidad y del deber.

— El vestir de modo conveniente y aun elegante puede transformarse en mania peligrosa.

— La excesiva severidad en no permitirse alguna diversion exaspera frecuentemente a uno u otro de los conyuges, hasta el punto de hacerle deseable la libercción del yugo común

— Los celos, veneno del amor conyugal, nacen también de la ligereza o de la exasperante severidad.

— El espíritu cristiano hace la vida de los esposos alegre sin frivolidades, seria sin demasiado rigor, libre de temerarias sospechas, y mutuamente confiada.

LA FIDELIDAD CONYUGAL

9 de diciembre de 1942.

IV. Las pruebas

Corona de la admirable disertacion del Papa sobre la virtud bàsica dei matrimonio catòlico es el présente discurso, que versa sobre las pruebas, duras a veces, de la fidelidad. No merece el nombre de virtud la que no es capaz de vencer en la prueba, ni puede estar uno seguro de poseer alguna en particular, si esta no ha sido contrastada por dificultades y peligros. Por lo que hace a la fidelidad conyugal, las pruebas ni son raras ni faciles, antes al contrario exigen a veces tal fuerza de ànimo que linda con el heroismo, pero con el auxilio de la gracia divina siempre es posible alcanzar victoria.

Mas, antes que vengan las pruebas, conviene estar preparado. Cede y sucumbe quien no se previene, quien no procura por el ejercicio cotidiano de las pequeûas virtudes templar su aima para las grandes pruebas. Las cuales vendrân, aun sin mala voluntad de ninguno de los cònyuges, en fuerza de circunstancias anormales de la vida o per efecto de cambios que a veces la voluntad mîsma experimenta.

CONTAR CON LA GRACIA

Hablando últimamente de los escollos en los que cada vez podía venir a chocar la fidelidad de los jóvenes esposos, Nos les poníamos en guardia contra las imprudencias en que podrían caer fácilmente. Pero los escollos no son otra cosa que una ocasión de prueba; y de las pruebas o de los riesgos de la fidelidad queremos hoy hablaros, amados noveles esposos, mientras pensamos al mismo tiempo en los dolores que sobre la misma fidelidad se derraman, y en las tentaciones, a que estos dolores pueden llegar a dar origen. Estas pruebas, sin falta alguna de aquel o de aquella a quien afectan, pueden provenir de deficiencia o de imprudencia de la otra parte; pueden ocasionarse también sin que ni una ni otra parte tengan la mas pequeña culpa. Como quiera que sea, de estas pruebas, como de todas las que la Providencia permite en sus arcanos designios, es posible siempre, con la gracia y con la virtud, salir mas grandes y mas fuertes.

MENSAJEROS DE LAS PALABRAS DEL PAPA

No os maravilléis si ante vosotros Nos ocupamos también de aquellas pruebas, de las que uno de los esposos es responsable. No es que dudemos de vosotros; antes bien, confiâmes en que vuestra vida

cristiana y vuestra humilde prudencia, unida a la oracion, os obtendran de Dios la gracia de conservaros y de perseverar y crecer en las disposiciones en que hoy os hallais. Pero Nos nos dirigimos a vosotros también como a Nuestros caritativos mensajeros, para haceros heraldos de consuelo y de paz ante los demas, puesto que esperamos que llevaréis lejos el eco de Nuestra palabra. ¡Ojala sirva de consuelo y de sostén a los que viven en la prueba! ¡Ojala vosotros mismos, cuando en el curso de la vida halléis a otros en pruebas semejantes, podais ser angeles que les socorran y conforten, para curar y endulzar sus corazones heridos, para levantar sus animos desalentados por la profundidad de la angustia y la violencia de la tentación! ¡Qué obra tan hermosa de caridad haréis con ayudarles!

¡Hermoso y necesario apostolado está que el Padre Santo sugiere a los noveles esposos! Pero, ¿cómo ejercitarlo, si no forman ellos el decidido proposito de permanecer firmes ante cualesquiera pruebas? ¿Qué influjo de persuasion podrán tener en las pobres victimas de la infidelidad, quienes no sienten ni comprenden las razones que hay para defender a cualquier precio la propia fidelidad? Sin embargo, el consuelo y el aliento de un amigo valen a menudo mas que cualquier otro medio para que el amor, la concordia y la felicidad entren de nuevo en una casa.

LA TRAICION

I. La primera de estas pruebas, y la mas sensible, es la traicion. [Ay, que ella no es rara! Es verdad que entre un simple galanteo superficial y transitorio y el abandono dei hogar domestico hay muchos y diversos pasos; pero aun el mas leve hiere profundamente un corazôn leal, que se habia dado plenamente y sin reserva. Y ademas es siempre un primer paso en una pendiente resbaladiza; por otra parte, para el esposo (o la esposa) ofendido y engañado es el declive de la tentaciôn, acaso también el pretexto del primer escalén en la bajada. Y si carece de fuerza para soportar la prueba y salir de ella triunfante, cae él mismo mas abajo y toda la trama de la tragedia se concierta y se concluye.

EL CAMINO DEL ABISMO

Pero si a la infidelidad condujo un primer momento de extravio; si de ahi se siguiô un vinculo que poco a poco se fué estrechando; si, por fin, lejos de los suyos, el infiel lleva una vida descuidada y ha fundado una familia ilegítima, enfonces la prueba llega al colmo: colmo del sufrimiento, de la tentaciôn en esta viudez mas triste que la muerte, que ni siquiera déjà el consuelo de las lôgrimas sobre una tumba amada, ni concede la posibilidad de rehacer un nuevo nido. La vida esta rota, pero no apa-

gada, y perdura en una prueba que tiene mucho de terrible. Y, sin embargo, ¡cuanta grandeza muestran aquel o aquella que saben soportar esto digna y santamentel ¡Admirad cuan grande y heroica en su aflicción es la mujer, la madre, que por si sola debe sostener y educar la familia! Pero una angustia quizá mas aguda y más amarga es la del padre, que no puede dar una segunda madre a sus hijos, todavía pequeños y necesitados de una caricia, para sustituir a aquella que los ha abandonado. ¡Oh, y como sangra el corazón al pensar que estos niños, andando los años, acabarán por comprender su desgracia, si ya antes no se hace imprescindible revelarles el desorden moral de un padre o de una madre que viven lejos de ellos!

¡Qué horrible tentación de acabar con la vida o de rehacerse una vida diversa y un diverso hogar! Sin embargo, si hay tempestad en el corazón, el faro del deber esta inmóvil en la ploya de la vida; deber riguroso, que con los resplandores de su claridad escruta la conciencia y le impone la obligación de ser por su parte fiel al juramento reciproco que la otra parte ha violado y pisoteado.

NO DESESPERAR JAMAS

Algunas veces el esposo culpable no rompe la convivencia conyugal; pero su infidelidad, especial-

mente si va unida a modales duros y asperos, hace la vida común cada vez mas difícil y casi intolerable. Sin duda, permaneciendo firme el vínculo conyugal, el derecho permite en determinados casos al cónyuge inocente la separación. Pero, excepto cuando el peligro de escándalo o el interés superior de los hijos u otra causa grave se oponga a ello, la caridad, que se acomoda a todo invita a inclinar a la paciencia y al silencio, para reconquistar un corazón extraviado. ¡Cuántas veces habría sido posible de este modo la reconciliación! La enmienda habría podido suceder al extravío pasajero, y con ella la reparación, el rescate del pasado con una vida ejemplar, que habría sepultado todo en el olvido. Si, por el contrario, la caridad cristiana no vence, si la parte inocente se encabrita, aquella alma, que acaso estaba para arrepentirse, o estaba ya arrepentida. se encuentra empujada a un abismo todavía mas profundo que aquel del que habría buscado la salida. ¡Se dan casos de estos sublimes perdones!

HEROES DE LA CARIDAD Y DE LA FIDELIDAD

Sucede a veces — bien lo sabéis vosotros — que el hombre, fiel a su esposa siempre amada, al volver, después de una larga ausencia, acaso de un cautiverio de guerra, al hogar querido, ve sonreír o sien-

¹ I Cor., 13, 7.

te dar vagidos a una de aquellas cunas, que se han llamado justa y dolorosamente «cunas trágicas». Se siente movido a piedad: después de un momento de vacilación y de lucha interna se acerca y se inclina sobre aquella cuna: besa la frente del pequeño, también él víctima inocente.

Ciertamente el deber no obliga a tanto; puede ser también que en algunos casos la razón desaconseje un acto semejante: pero ante tales héroes de la caridad y de la fidelidad no puede uno no admirarles.

EL EGOISMO CULPABLE

II. Otra prueba, por desgracia mas frecuente, a la que esta expuesta la fidelidad, deriva del desconocimiento, por parte de uno de los conyuges, de la santidad del deber conyugal. Por temor de ver multiplicadas las cargas de la familia; por temor al trabajo, al padecimiento, a un riesgo que a veces se exagera; por el temor, incomparablemente más fútil, de sacrificar alguna línea de la propia elegancia, algún jirón de la propia vida de placer y de libertad, alguna vez aun por frialdad de corazón y mezquindad de alma, por mal humor o por la ilusión de una virtud mal entendida, uno de los esposos se rehusa al otro y no se presta, si no es dejando entender su descontento o sus aprensiones. No, no hablamos aquí evidentemente del acuerdo culpable de dos esposos,



para tener lejos de su hogar la bendición de los hijos.

Tal prueba es bien dura para un esposo o una esposa que procura cumplir su propio deber; y cuando se repite, cuando se prolonga, cuando se convierte en permanente y como decretada definitivamente, nace facilmente con ella la tentación de buscar en otra parte alguna ilícita compensación. El Apóstol San Pablo lo dice expresamente: «No os dsfraudéis el uno al otro, a no ser de comûn acuerdo y por algùn tiempo, con el fin de dedicaros a la oración, y luego volved a juntaros, no sea que os tiene Sata-nas a causa de vuestra incontinencia» 2.

CUANDO LA ORACION ES INDISPENSABLE

Sin embargo, aunque la prueba abrume el espíritu, hay que salir victorioso. ¡Desgraciado del que perece en ella! ^No debia luchar y orar? «Orad para no caer en la tentación» 3. Esto no obstante, su voluntad ha sido vencida. Pero, junto con la lucha y con la oración, ^ha hecho todo lo que debia, todo lo que podia? Le quedaba todavia algo grande, algo hermoso por realizar. Aquel marido, aquella mujer a quien se ama, a quien se ha ligado la propia vida, es un aima queridisima, y esta aima esta en peligro; es mas, esta môt que en peligro, porque vive habl-

› T Cor.. 7. 5. ' Mt. 26. 41.

tualmente en estado de pecado mortal, del cual no puede salir sino con el anepentimiento y con la voluntad de cumplir con su deber en el parvenir. ^Y no se pondria todo el interes posible, absolutamente todo y cueste lo que cueste, por salvaria? ^No es este uno de los primeros deberes de la fidelidad y el mas urgente de todos los apostolados? Apostolado dificil, pero que un amor poderoso y puro horia fructuoso. Sin duda ninguna hace falta constancia, energia dulce y paciente, es necesaria la persuasion, es necesaria la oration, mucha oraciôn suplicante y confiada; pero es menester también el amor, el amor de todos los momentos, amor delicado, tierno. dispuesto a todos los sacrificios, a todas las concesiones que no vayan contra la conciencia, amor solícito para satisfacer, para prévenir cualquier deseo, y aun cualquier capricho inocuo, para reccnquistar el corazôn extraviado y volverlo a traer al camino del deber.

Pero, a pesar de todo, diran tal vez algunos, semejante esfuerzo no siempre tendra éxito. Aunque solamente lo obtuviera una vez, bien valdria la pena de intentarlo resueltamente. Hasta que no se ha hecho este esfuerzo a fondo, de todas las maneras, con perseveranda, no se puede decir que se ha hecho todo; y hasta que no se ha hecho todo, no hay derecho a desesperar del éxito. {Es un aima, un aima tan pretiosa! Y aunque no se llegase a triunfar

sobre la obstination o la pusilanimidad del culpable, la lucha haria a la propia aima màs fuerte para mantenerse, a pesar de la prueba, en una irreprehensible fidelidad.

LA PRUEBA DEL SAMARITANO

III. Nos hemos contado recientemente entre los enemigos de la union indisoluble las separaciones forzadas de los cónyuges; debemos ahora computarlas también entre las pmebas de la fidelidad. Ninguno de los dos esposos es culpable: pero hay aqui también una prueba dura y peligrosa. Nos no volvemos hoy sobre el tema, sino para indicar brevemente una forma especial de esta separaciôn; separaciôn parcial y de la que ningùn extrano cae en la cuenta, pero que no es por eso menos grave y penosa. Nos referimos a las enfermedades, a las dolencias, que imponen a veces durante un largo periodo de tiempo una continencia perfecta, mientras se signe juntos, amândose como el primer dia y deseando vivir cristianamente. Entonces, para conservât la fidelidad en su indefectible perfection, en su exquisita delicadeza, es menester que el amor sea fuerte, que la fe sea viva. Entonces hay que vigilar, luchar, orar, fortificor el aima, el corazon y los sentidos con el alimento divino de la santa Comunién. Entonces conviene elevar el espiritu al ideal del amor verdadero y noble, que supera incompçrrablemente ql

pobre amor puramente humano, siempre mas o menos egoista. ^Qué prueba, que hora es esta? Es la hora y la prueba en que el amor conyugal se confunde, sublimandose, con el amor del prójimo hacia el caído, herido junto al camino de Jericô, para socorrerle, para curarle, para consolarle, para amarle como a si mismo. que prójimo mas prójimo que el marido para la mujer, y la mujer para el marido? Entonces el uno viene a ser para con el otro el piadoso samaritano o la piadosa samaritana, y la asistencia mutua y afectuosa, los cuidados y oraciones son un nuevo sello de la fidelidad jurada ante Dios y en su amor. A quien asi se eleva y lucha y ora y vive de Dios, no se le puede nunca negar la gracia.

Nos rogamos al Señor que aleje de vosotros semejantes pruebas; pero si su amorosa Providencia dispusiese otra cosa, le suplicamos que no permita que seáis tentados o probados por encima de vuestras fuerzas, sino que os procure con la tentación el modo de salir de ella y el triunfo, para que podéis sostenerla⁴. Con este voto os damos de todo corazón Nuestra paternal Bendición Apostólica.

Termina esta nueva serie de admirables discursos de Pio XII sobre el Matrimonio con este precioso estudio sobre la fidelidad conyugal. Ahora una consideración se ofrece a la mente. Solo el espíritu cristiano, llevado a la práctica, garantiza a los esposos los bienes y la serenidad que sonaron en los albores de

* } *Cor.*, 10, 13

su enlace. Enfonce un halo de pri^{tel}-vera y de sonrisas rodeaba al matrimonio, que muy pronto se manifesto, aun en medio de su nobleza, como una misiôn llena de deberes y como una prueba de vida moral. Peligros, desviaciones, atentados, todo se conjura para destruir el amor y la alegria. ¡Que medio ofrece el mundo, con sus enseñanzas y ejemplos, para salvar la felicidad dei hogar doméstico? Fuera de algunos articulos del Codigo civil, demasiado someros para que lleguen al corazôn, raiz de todo bien, y de todo mal; fuera de cierta sensibilidad para el honor y la buena reputaciôn (y aun esta fâcilmente se deja arrastrar por el torbellino de las pasiones desordenadas), el mundo no ofrece ningun apoyo seguro. Las tragedias f--itiliares, las victimas, el odio, que ha suplantado al amor, siguen atormentando a muchos hogares. Eso, si el mundo no exaspera los corazones hasta preclpitarlos en el abismo, cuando aun habia esperanzas de remedio.

Solo el espiritu cristiano, llevado a la prâctica de la vida, con todo su realismo, con sus responsabilidades ante Dios, con las delicadezas que inspira, les medios que ofrece, los idéales que propone, los motives y fines que presenta, puede dames la solucion de todo y allanamos todas las dificultades. Aun en los casos mas desesperados, previstos o imprevistos, queridos o no, el recurso a la fe restablece la paz.

Y en el caso de que ya no sea posible, por falta de buena voluntad en une de los cényuges, llegar a alcatrizar las heridas, a hacer florecer de nuevo la alegria, a impedir las tragedias y a salvar las victimas, dara a lo mènes una paz intima, sobrenatural y divina, que supera todo sentido.

Esto demuestr-it los paternos y maravilcsos discursos de S. S. Pio XII a los Esposos.

NO OLVIDES

— Una de las grandes pruebas de la fidelidad es la de verse traicionada. Quien carezca entonces de fuerza moral está abocado al abismo.

— La viudez injusta y pesada de la separación exige gran fuerza de ánimo, indispensable para salvar el alma.

— Muy a menudo la paciencia y la sublimidad de un perdón produce de nuevo la concordia.

— La caridad heroica es necesaria a veces para volver a juntar los corazones.

— A veces sirve también de prueba a la fidelidad el egoísmo de uno de los conyuges que desposee al otro de sus derechos. El gran remedio está en acudir a Dios por la oración.

— Una tercera prueba la constituyen las separaciones forzosas. Entonces solo el temor de Dios puede salvar la virtud de la fidelidad.

INDICE

	Págs.
Prologo.....	7
FECUNDIDAD Y SACRIFICIO.—8 enero 1941	9
Por el sacrificio la vida. — Del dolor nace el amor. — Confianza en el sacrificio. — Lecciones de la naturale- za. — La paternal asistencia de Dios. — Las alegrías del invierno. — Invitando a la reflexion.	
EL DOBLE MINISTERIO.—15 enero 1941	19
Audiencias consoladoras. — El sacerdocio y el matri- monio. — Analogia entre el sacerdocio y el matrimo- nio. — Colaboraciôn de las dos patemidades. — Segun- da misiôn: educar. — Precursores de los sacerdotes. — Deber inalienable de educar. — Dos padres, dos maes- tros.	
SUBLIMACION DEL AMOR.—29 enero 1941	31
La Iglesia es siempre la maestra. — Un gran maestro: San Francisco de Sales. — El amor es santo, sagrado y divino. — Por encima del amor, la caridad sobrenatu- ral. — El amor cristiano no desfallece. — Los derechos del corazôn. — Los deberes del corazôn. — Refinamien- tos del amor. — Vigilar el corazôn. — Dios entre dos corazones.	
ORAR EN COMUN.—12 febrero 1941	43
Continuaréis orando juntos. — En la escuela de San Fran- cisco de Sales. — Unidos en el nombre de Jesûs. — El ejemplo de Tobias y Sara. — Las bellas tradiciones de familia. — Necesidad de la oradôn en comun. — Juntos hasta en la iglesia. — Union inseparable. Santa cos- tumbre.	

MINISTROS INSUSTITUIBLES DEL SACRAMENTO.—5 marzo 1941	57
Saludo cordial. — Dios ante todo. — El ministro, instrumento de Dios. — Los esposos, ministros del sacramento. — Las funciones del ministro. — Libres, pero responsables. — Ministros insustituibles. — Mejores horizontes. — El temor de Dios. — Fe en Dios y en la Providencia.	
GRANDEZAS Y DEBERES DE LA PATERNIDAD.—19 marzo 1941	71
El saludo de costumbre. — La excelsa paternidad de Dios. — Las criaturas. — Paternidad especial. — Dios, padre de los hombres. — Filiadôn quiere decir semejanza. — Semejantes a Dios Padre. — Semejanza en la vida sobrenatural. — Espejo de los hijos. — Los bienes del alma antes que los bienes del cuerpo.	
CONFIANZA EN DIOS.—7 mayo 1941	83
Trilogía de primavera. — El himno de la primavera. — La segunda primavera: la Pascua. — La tercera primavera, la vuestra. — El corazón hacia lo alto. — Confianza no es ingenuidad pueril. — No es ligereza indolente. — No es triste resignadôn. — Confianza es fe. — Confianza es esperanza. — Confianza es caridad. — Dios nos gobierna. — De la confianza humana a la divina. — El camino de la confianza. — Medios indispensables.	
CONFIANZA EN LA ORACION.—2 julio 1941	95
La oración romana de los esposos. — Cuando Dios parece sordo. — La confianza a prueba. — Por que Dios parece sordo. — Una condidôn por parte nuestra. — Pedir en nombre de Jesús. — Pedir el saber orar.	
TRES REQUISITOS DE LA ORACION.—9 julio 1941	105
Ideal de una casa cristiana. — Su fundamento es la oración. — Pedir bienes sobrenaturales. — Dios, fiel cumplidor de sus promesas. — Oración perseverante. — Oración devota. — Orar por los deudos. — Sosien de los esposos.	
AMOR PAGANO Y AMOR CRISTIANO.—30 julio 1941 ...	115
Paseo entre ruinas. — Decadencia de la Roma pagana.	

Despues de la Republica. — Parangon con el cristianismo. — Amor y energia. — La Beata Ana Maria Taigi. Amor cristiano. — Peligro de un paganismo renaciente. — Secundar a la Santa Iglesia.

CRISTIANOS HEROICOS.—13 agosto 1941 125

La paterna verdad. — La vida es una milicia. — Heroismas patentes. — Heroismos ocultos. — Heroismos obligados. — Heroismos cotidianos. — Cristo fuente de heroïsme.

ESPOSOS HEROICOS.—20 agosto 1941 133

Elevaciones cristianas. — Heroismos de los esposos. — Martirio y heroismo. — El matrimonio, palestra de heroes. — Sacrificios que Began al heroismo. — La heroine de la familia. — Prepararse para el heroismo. — La Ilia, campo de heroismo. — Perfection de vida cristiana.

LA JERARQUIA EN LA FAMILIA.—10 septembre 1941 ... 145

I. Marido y mujer. — En cada familia una cabeza. — Usurpando el cetro. — Igualdad en Cristo, jerarquia en la familia. — ¡Alerta al «Feminismo»! — Luces y sombras del paganismo. — Jerarquia, base de union y felicidad. — Integracion reciproca. — Poder transfigurante del amor. — El oficio de cabeza. — Espiritu de sumision. — Saber ganarse el corazôn. — La Bendicion Apostôlica.

LA JERARQUIA EN LA FAMILIA.—24 septiembre 1941 ... 161

II. Padres e hijos. — Primer deber de la autoridad: el Bautismo. — Autoridad consciente. — Espectaculo doloroso. — El secreto: la preeminencia moral. — No abusar del mando. — Autoridad clarividente. — Entender a los ninos. — Autoritarios, pero amorosos. — Sin el buen ejemplo todo se echa a perder. — La herencia del ejemplo.

EL SANTO ROSARIO.—8 octubre 1941 175

Oraciôn y arma. — Rosario de los nuevos esposos. — Rosario de los ninos. — Rosario de la joven. — Rosario del joven. — Rosario de la madre. — Rosario del padre.

	Págs.
Rosario de los ancianos. — Rosario del moribundo. — Rosario de la familia. — H agrado de la Stma. Virgen.	
LA UNION DE LOS CORAZONES.—12 noviembre 1941 ...	183
El pequeno mundo del corazôn. — Corazôn y volun- tad. — Fantasia y realidad. — Con el corazôn abierto. Sostenerse mutuamente. — Razonable cautela. — Re- serva mas intima. — Base de una perfecta armonia. — Preciosas consecuencias. — La prâctica. — La exten- sion. — Felicidad reciproca.	
POR QUÉ OS HABLA EL PAPA.—21 enero 1942	197
El apostolado directo de Pio XII. — Predilection por los Esposos. — Padre de la universal familia cristiana. — El oficio de enseñar. — La palabra, semilla del Reino. — Principal deber del apôstol. — Padre y sacerdote. — So- litud por los esposos. — Necesidad de un pan ©spiri- tual. — Interpret© del silencio de Dios. — Como hay que oir la palabra de Dios.	
LA MUJER EN LA FAMILIA.—25 febrero 1942	211
I. Es el alma dei hegar domestico. — El secreto de la felicidad. — Un postulado: la vida es lucha. — Prever los peligros. — Las causas d© una vida infeliz. — La mayor responsabilidad d© la mujer. — Factor insustitui- bl© d© la felicidad. — Llama viva de la casa. — Sobre todo cuando sea madre.	
LA MUJER EN LA FAMILIA.—11 marzo 1942	223
II. Sol y alegria de la casa. — Ensenanzas eficaces. — Feliz comienzo de la familia. — Generosidad, entrega... La esposa, sol de la familia. — Resplandor y calor. — Simplicidad y decoro. — Triste contraste. — Lo que toca a la mujer. — Sacrificarse en aras de la felicidad. — Un sacrificio mayor. — La cooperation del esposo. — El ejemplo de Jesucristo.	
LA COLABORACION MUTUA.—18 marzo 1942	237
Realism© patemo. — El yugo dei matrimonio. — Colabo- ration. — Dônde oomienza. — Dios la quiere. — En la procreation, — En la Education. — El sacrificio de la libertad. — Sugerencias practices. — Premisa: el mutuo	

desvelo. — Fruto: la prosperidad y felicidad. — Venciendo imposibles.	
LA PARTE DE DIOS.—25 marzo 1942	251
El honor de ser llamado. — Una piadosa costumbre. — Es Jesûs quien llama. — Por que llama. — El sacrificio de los padres. — EU derecho a investigar. — Dones y flores del cielo. — Don deseable. — Cautela en los deseos. — Orgullo cristiano. — Prontitud generosa.	
EL HOMBRE EN LA FAMILIA.—9 abril 1942	267
I. Responsabilidades y deberes. — La familia, corona de la creaciôn. — Alentando a las esposas. — Deber de sustentamiento. — Prudencia en los négocies. — Deberes sociales. — Noble emulaciôn. — El trato exterior con la esposa. — Delicadeza de sentimientos. — Manifestor el amor. — Exhortation paternal.	
EL HOMBRE EN LA FAMILIA.—15 abril 1942	281
II. Coopération activa. — Variedad y armonia de la création. — Dignidad de los pequenos cuidados domesticos. — Necesidad de las pequenas atenciones. — El buen ejemplo. — El amor no sabe de calcules. — {Miras elevadas! — Como en la sagrada Familia.	
EL LAZO DIVINO,—22 abril 1942	291
I. Uno e indisoluble. — Dios es quien une. — Unidad querida por Dios. — Indisolubilidad. — En razon del Sacramento. — Dominio exclusive de Dios. — Lo que deben a Cristo los esposos. — Vinculo providential. — El auxilio de la gracia. — Precaver las debilidades.	
EL LAZO DIVINO.—29 abril 1942	303
II Efectos provechosos. — Esplendores de la familia cristiana. — La naturaleza concorde con la gracia. — El amor quiere fidelidad. — La fidelidad, guarda de la dignidad humana. — El ultraje dei divortio. — Escandalo para los hijos. — Un desastre para la sotiedad. — Exhortation.	
ASECHANZAS AL LAZO DIVINO,—17 Junio 1942	315
I. La désunion de los corazones. — Estar sobre aviso. Excelentia de la esperanza cristiana. — Sentir la sépara-	

INDICE

Pàgs.

1

cion de los padres. — Es alegre presagio. — El yugo suave del >111 ar. — El gusano roedor del tiempo. — Versatilidad del corazôn. — Causas y senales de ruptura. — Amor total y absoluto. — H mayor enemigo: el amor propio — precise sacrificarlo... — Ante el deber. — La victoria por el sacrificio.

ASECHANZAS AL LAZO DIVINO.—8 julio 1942 329

IL El desordenado amor de si mismo. — A ejemplo del Sagrado Corazôn. — Exigendas del egoismo. — Sus tiranias. — Y crueldades. — Ccnsecuencias. — De la resquebrajadura al contraste. — Renundarse a si mismos. — Salvar lo substandal. — Amor consdente.

ASECHANZAS AL LAZO DIVINO.—15 julio 1942 341

III. La separaciôn forzosa. — Lecdôn oportuna Con-
fianza en el parvenir. — Viudez temporal oor la guerra.
— ... o por el trabajo. — No ccultarse el peligro. — Las
tentadones. — El primer paso: La perturbadôn. — Su-
tilezas del enemigo. — Amor firme y generoso. — Pré-
dominé la ταζòn. — Superar las distandas. — Fundar el
amor en Dios.

AMOS Y CRIADOS.—22 julio 1942 355

I. Reladones cristianas. — Extension de la familia. —
Llamada al espiritu de fe. — Evoludôn de la sodedad.
— Siervos de Dios y familiares suyos. — Espiritu libe-
rador del cristianismo. — Jerarquia y adopdôn. — Res-
ponsabiildad fundamental. — Ejemplo evangélico. —
Ejemplos cristiancs. — Hasta el heroismo.

AMOS Y CRIADOS.—5 agosto 1942 371

II. Triple igualdad. — De claridad en claridad. — Po-
testad e igualdad. — Servidores de Dios igualmente. —
Justida y humanidad. — Pràdica de la humanidad. —
Responsabilidad religiosa. — Deberes propios de los
amos. — Deberes propios de los criados. — Dios, justo
juez. Union de hermandad. — Humildad y manse-
dumbre. — Union en el Cueipo Místico de Cristo. —
Union espiritual.

INDICE

	pégs.
AMOS Y CRIADOS.—19 agosto 1942	389
<p>III. Sus responsabilidades. — A la luz de la fe, al calor de la caridad. — No simples operarios. — Admitidos en la intimidad de la casa. — Responsabilidad de elecdon. — Respecto a los hijos. Vigilar, advertir. — Especialmente en la adolescencia. — Respecto a los criados. — Circunspeccion al hablar. — Las murmuraciones. — Daños para la sociedad. — Concienda social.</p>	
LA FIDELIDAD CONYUGAL.—21 octubre 1942	403
<p>I. Triple don de si. — Para siempre. — Sentido juridico de la fidelidad. — Sentido cristiano de la fidelidad. — Ilusiôn y realidad. — Fidelidad en el don del cuerpo. — Dlspuestos a las pruebas. — Fidelidad en el don de la mente. — Peligros y remedies. — Fidelidad en el don del corazôn. — El verdadero amor. — Tradidones cristianas.</p>	
LA FIDELIDAD CONYUGAL.—4 noviembre 1942	415
<p>II. Husiones y peligros. — La ley cristiana comienza por el interior. — Languidez de la conciencia moral. — Insidias de ciertas simpatias. — ¡Hasta donde se llega! — ¡Ciegos caen on el abismol — Heroismos culpables. — Guardarse de las ilusiones.</p>	
LA FIDELIDAD CONYUGAL.—18 noviembre 1942	425
<p>III. Triple imprudencia. — Deber patemo. — Ligereza en las diversiones. — ... y en las lecturas. — Contraste con la realidad. — Ligereza en la moda. — Severidad exasperante. — Practicar la moderacion. — Los celos. — Alegria, serenidad, confianza.</p>	
LA FIDELIDAD CONYUGAL.—9 diciembre 1942	437
<p>IV. Las pruebas. — Contar con la gracia. — Mensajeros de las palabras del Papa. — La tradidon. — El camino del abismo. — No desesperar jamas. — Heroes de la caridad y de la fidelidad. — El egoismo culpable. — Cuândo la oracirn es indispensable. — La prueba del samaritano.</p>	

{
J

/

Imprimi potest: Cândido Mazon, Prep. Prov. Arag.

Nihil obstat: Dr. Gabriel Solâ, 15-VIII-44.

Imprimatur: Gregorio, Obispo de Barcelona.

DEPOSITO LEGAL. B. 16.626[^]- 1958